



ผู้.
จัดการ
ส่วนตัว

สวิตการ์เดนท์ เขียน
Yoguchii.j วาด

ผู้จัดการ
คู่ส่วนตัว
LOVE SCANDAL
รัก... ร้าย... ชั่วคราว

KEL
FOLK JAKRIN

GUN
JAME SUPAWIT



PRODUCE BY



MYFLOWERENTERTAINMENT

□ Desde el corazón de la Escritora

La novela ***Mi Mánager Personal*** narra la historia de un famoso modelo que, de forma inevitable, debe caer bajo el cuidado de un mánager novato. La inexperiencia de la otra parte hace que la vida del modelo se vuelva un caos, sin embargo, hay una cosa en la que ambos congenian perfectamente: la intimidad. Una relación secreta surge. Todo se mantiene oculto y en la sombra solo por la frase: ***figura pública***.

En esta ocasión, la escritora desea agradecer a todos los lectores por seguir siempre mi trabajo y brindar constante apoyo. Ustedes han contribuido a que esta novela se complete de manera perfecta, tomando forma para que la sigan leyendo en formato de libro y e-book. Espero que todos disfruten de la lectura.

***Con amor,
Sweet Garden***

1. Cara de Ex novio

Después de que la antigua representante de Kantapong se fue por licencia de maternidad, él consiguió de inmediato un nuevo representante, que esta vez no es una mujer como antes. Kawinphat, nada menos que el sobrino del dueño de G.Modeling, asumió el rol de representante personal. Lleva apenas un día en el puesto y Kantapong, siendo sincero, dice que...

¡Es pésimo!

Todos rumorean que este sobrino del presidente es muy caprichoso. Terminó la universidad hace más de tres años, pero no tenía intención de trabajar, vivía viajando y divirtiéndose, hasta que su familia lo obligó a asumir cualquier cargo en esta agencia de modelos. Solo querían que hiciera algo. Kant no sabe cómo se las arregló para convertirse en el mánager personal de un modelo sin tener ninguna experiencia en este campo.

"Uf..." Kant aún estaba molesto por lo de ayer. *Tenía una sesión de fotos para un anuncio, pero su manager personal llegó inaceptablemente tarde.* Hoy, iba a observar su comportamiento nuevamente.

Ringg...

"Sí, dime", Kantapong contestó la llamada de su amigo con el altavoz encendido, ya que estaba conduciendo.

[¿Nos vemos? Hace mucho que no te veo, jovencito modelo], llamó Tin.

"¿Cómo es que estás libre?", se sorprendió un poco. *Hacía mucho que no bebían juntos porque ambos estaban muy ocupados.*

[Hoy el hermano de Ai Man celebra la apertura de su tienda. Ping ya dijo que sí. Solo faltas tú.]

"¿Por qué Man no me invitó él mismo? Es la tienda de su hermano."

[Él invitó en el chat grupal. Debes tener las notificaciones silenciadas. Cuando vi que no respondiste, te llamé de inmediato. ¿Qué dices? ¿Vas o no vas?], preguntó Tin de nuevo.

"Sí, se me olvidó encenderlas."

[¿Y por qué las apagaste? Incluso Bom, que está en Australia, se enteró antes de llegar], Bom había volado allí para estudiar su maestría.

"Me da pereza leer. A Man le gusta meter temas sin sentido."

[Claro, maldito. El señor quisquilloso], Tin se quejó. *Kant admitía que era quisquilloso.*

"¿Y Nan?" Preguntó por otro amigo.

[Se fue de viaje a Corea con su novia. ¿No sabes nada? ¿Tengo que contarte todo sobre tus amigos?]

"Si no lo sé, ¿por qué te quejas tanto?"

[¡Hmph!]

“¿Y tú no llevas a Toey de viaje?”, preguntó Kant de vuelta.

[Él está tan ocupado como tú. ¿Qué pasa con estos modelos?], dijo la voz al otro lado de la línea, sonando como si se estuviera lamentando. Ambos sabían que Tin quería que su novio dejara el mundo del espectáculo.

“Pues reduce el trabajo de Toey, ya que entraste a administrar la agencia. Reduce su trabajo y usa ese tiempo para ser dulce”, sugirió.

[Él nunca me hace caso. Lo sabe todo sobre mí.]

"Tu esposo te tiene controlado. ¿Estás asustado?", el joven modelo sonrió solo al molestar a su amigo.

[Es del tamaño de un cachorrito, ¿quién tendría miedo?], así es Tin. *Dice que no tiene miedo, pero seguro que está acobardado.*

“Bien. Veré esta noche si pides permiso para irte a las siete.”

[Mejor. Nos vemos en la tienda del hermano de Man.]

Qué hábil cambiando de tema.

“Entonces comparte la ubicación.”

[¡Está en el grupo! ¡Ve a buscarla tú mismo, idiota!], dijo y colgó de inmediato. *Cada vez que lo molestaban con el tema de tener miedo a su esposa, Tin se molestaba porque era la verdad.*

—

A eso de las nueve y diez de la mañana, Kantapong llegó al set de grabación, pero Kawinphat aún no aparecía. Comenzaba a impacientarse, preguntándose por qué tenía que ser él quien esperara. Además, no le parecía bien que este fuera el primer mánager que le asignaran. Parecía más una prueba que un trabajo real.

“Nong Kant, ¿aún no llega Khun Guile?”, preguntó un miembro del equipo cortésmente.

“Aún no”, respondió Kant. Se sentía avergonzado por la falta de preparación.

“Es que Khun Guile debe estar al tanto de los términos del acuerdo antes de la filmación.”

“Sí. Lo apuraré”, al final, Kant tuvo que llamar a su mánager personal, que no valoraba mucho el tiempo. *Estaba harto del comportamiento del sobrino del presidente, ¡y solo era el segundo día!*

[Mmm...] La voz sonaba como si la persona aún no estuviera despierta.

“¿Dónde estás? ¿Sabes que tengo una filmación a las diez, y ya son...”

[¡Ay, ay, ay! ¡Nong Kant!], el otro lado interrumpió de inmediato, aunque Kant no había terminado de hablar.

“No te excuses. Levántate de la cama y ve a ducharte.” Parecía que sus roles se habían invertido. *¿Por qué Kant tenía que llamar para despertar a su mánager personal?*

[Es que me duele un poco la cabeza. ¿Puedo pedir el día libre, eh?], Guile es una persona bastante astuta y mentirosa. Recién empezando el trabajo y ya estaba volviendo loco a Kant. *Ayer llegó tarde, y hoy pedía el día libre.*

“Si pides el día libre, ya no tienes que seguir siendo mi mánager. No quiero un mánager como tú”, dijo Kant con voz firme. Estaba a punto de perder la paciencia con el comportamiento de esta persona escurridiza.

[Uff, no seas tan duro], por el tono se notaba que la persona al otro lado no sentía remordimiento alguno. La muestra de disgusto de Kant probablemente no le afectaba en absoluto.

“¿Vienes o no vienes?”, preguntó la voz profunda una vez más.
[Está bien, está bien. Iré lo más rápido posible.]

El hombre alto colgó el teléfono con un humor explosivo. *Estaba furioso por tener un mánager así, totalmente irresponsable en su trabajo. Si volvía a pasar, tendría que solicitar un cambio de mánager. Kant era una persona muy paciente, pero Guile había logrado sacarlo de quicio desde el primer día que trabajaron juntos.*

El lujoso Porsche llegó al set alrededor de las diez y media, lo que se consideraba el tiempo más rápido. Unas piernas bonitas bajaron del coche ante la mirada de docenas de miembros del equipo. Guile siempre estaba a la moda y tenía una gran confianza en su forma de vestir. Hoy llevaba una camisa de rayas con jeans largos hasta la rodilla, mostrando sus pantorrillas esbeltas, y zapatillas deportivas. Se dirigió directamente al modelo que estaba bajo su cuidado.

“...” Kant miró a su mánager personal con severidad. No sabía qué decir porque estaba completamente harto.

“Llevan mucho tiempo esperando, ¿verdad? Mis disculpas al equipo”, el cuerpo delgado se disculpó con todos los presentes, recibéndolos con una sonrisa.

“Comencemos a hablar sobre el trabajo.”

El representante de la marca comenzó a explicar los detalles del trabajo a Kant y Guile nuevamente. Por lo general, se informaba antes de firmar el contrato, pero eso era cuando Kant estaba bajo el mánager anterior. Guile acababa de asumir el cargo y debía conocer todos los detalles.

“¿Están de acuerdo? Para que podamos empezar a trabajar de inmediato.”

“Sí”, asintió el pequeño mánager con su sonrisa característica, propia de una persona alegre y vivaz. Mientras tanto, el joven modelo mantenía su rostro inexpresivo habitual.

Kantapong sentía que no quería estar allí. Estaba aburrido de la persona mayor que actuaba como un niño inmaduro. Mientras escuchaba los detalles

del trabajo hace un momento, mostró un comportamiento inapropiado. Lo había visto suspirar con fuerza varias veces.

“¿Por qué me sigues? Vete a donde quieras”, dijo el hombre alto al darse cuenta de que alguien lo seguía.

“¿Estás enojado conmigo?”

“¿Por qué estaría enojado contigo?” Se dio la vuelta para enfrentarlo.

“Porque llegué tarde al trabajo...”

“¿Lo sabes?”, preguntó levantando una ceja.

“Kant... Lo siento...”

“Voy a la cámara. No quiero estar de mal humor”, dijo el joven modelo de inmediato, ya que no quería escuchar disculpas triviales que no sabía si eran sinceras.

“Entonces, concéntrate en tu trabajo”, Guile nunca había hecho algo así antes, por lo que no sabía cómo actuar. Además, nunca había tenido que cuidar de nadie en su vida. Lo más importante es que, desde que se graduó de la universidad, nunca se había levantado antes de las diez de la mañana.

Kant volvió a suspirar y se dio la vuelta para alejarse por segunda vez.

“Déjame revisar que todo esté en orden”, la mano delgada se acercó para tocar el fuerte brazo.

“Déjale eso al equipo”, solo con un ligero toque tuvo que retirar la mano porque Kant no permitió que revisara nada.

“Está bien. Entonces... cuando termines de trabajar, vamos a comer”, Guile no sabía si Kant estaba muy enojado, pero solo quería invitarlo a comer como disculpa por llegar tarde.

“¿No tienes amigos?”, preguntó el hombre alto con molestia.

“Sí, pero trabajan en empresas que entran a las ocho y salen a las cinco. ¿Y me preguntas...”

“Hablas demasiado. Qué molesto.”

“¡Oye, me preguntaste!”

¡Sí! Él preguntó, pero no necesitaba una respuesta tan larga.

“Nong Kant, por favor, por aquí.”

Kant se alejó inmediatamente cuando el equipo lo llamó a la cámara. Guile corrió detrás de él para cumplir su deber de mánager personal, manteniéndose cerca del borde del set. Aunque estaba un poco aburrido, tenía que ser paciente porque temía que sus padres lo sacaran de la herencia. Se sentó y observó al modelo filmar. Después de un rato, el aburrimiento se convirtió en interés. No pudo evitar admirar lo guapo que era Kant.

“¿Estás cansado?”, Guile se acercó rápidamente a Kant cuando el equipo tomó un descanso. Por lo general, él es una persona habladora.

“No”, pero Kant seguía molesto.

“¿Tienes calor?”

“Vete a sentarte donde estabas”, el hombre alto suspiró de nuevo.

“Me preocupo por ti, por eso pregunto”, el rostro dulce se puso un poco triste. *Sabía que Kant estaba molesto con él, pero no quería quedarse callado.*

“No tengo calor y tampoco estoy cansado.”

“Entonces, todavía estás enojado”, por el tono sarcástico de la respuesta, era fácil saberlo.

“No estoy enojado”, los ojos afilados lo miraron. La respuesta era contradictoria.

“Ah... No hablemos más de esto, ¿de acuerdo?”

El trabajo continuó. La persona pequeña esperó hasta que Kantapong terminó de posar. A decir verdad, ni siquiera parecía un mánager personal, ya que no hacía mucho más que mirar.

En su mente se preguntó: ***‘¿O es que esta profesión solo consiste en seguir al modelo a todas partes?’***

Tan pronto como vio que el equipo le decía a Kant que fuera a cambiarse, Guile corrió tras él inmediatamente. Lo siguió en silencio hasta que cruzó el umbral de la puerta. Esta habitación era el guardarropa para la sesión de fotos, y había ropa por todas partes.

“¿Por qué entras?”, preguntó Kant sin darse la vuelta.

“Para cuidarte. ¿Quieres agua primero?”, el cuerpo pequeño se acercó al hombre alto y le ofreció una pequeña botella de agua. *Qué bueno que la había tomado, de lo contrario, no tendría excusa.*

“No.”

“Pero Kant acaba de terminar de posar y ni siquiera ha bebido agua. La gente se cansa, ¿verdad?”, el rostro dulce habló y coqueteó con sus ojos como si lo supiera todo.

“Déjala ahí y sal.”

“Kant, ¿no me puedes dejar cuidarte un poco?”, desde que llegó, Guile no había cumplido con su deber de cuidar al joven modelo.

“Solo necesito que llegues a tiempo para hablar con el equipo, eso es todo. No necesito que me mimes tanto. Puedo cuidarme yo mismo para comer y beber. La razón por la que necesito un mánager personal es para evitar complicaciones y problemas cuando tengo trabajo.” *Pero, ¿por qué parecía que la vida de Kant se había vuelto un caos desde que Guile apareció?*

“Cámbiate. Te esperaré aquí”, el cuerpo delgado ya no quería escuchar quejas.

“¿Quieres verme desnudo?”, preguntó el rostro guapo, levantando una ceja.

“Desnúdate. No seas serio.”

“Si quieres mirar, adelante.”

No es que quisiera mirar, solo quería quedarse en la habitación. Guile no conocía a nadie del equipo y tampoco quería conocerlos. Aquí solo estaba Kant, la única persona con la que podía hablar.

“No iré a comer contigo. Ya tengo planes”, dijo Kant después de cambiarse.

“¡Oye! Pero tenemos una reunión de trabajo por la tarde”, la persona que estaba jugando con su teléfono levantó la cabeza para hablar. Recordaba el horario de hoy.

“Nos vemos en la agencia.”

“No. ¿Cómo vamos a ir a la agencia por separado?”

‘Ah, ¿tienes miedo de que el presidente sepa que no te importo? De todos modos, tendré que informarle que has llegado tarde dos días seguidos.’

“Cálmate. Dame mucho tiempo para mejorar”, Guile no quería que Kant juzgara su trabajo por los primeros dos días.

“No soy un conejillo de indias en tu vida. Ya estoy muy cansado solo con el trabajo”, no sabía qué frase usar para que el otro lado entendiera de una vez por todas.

“No es así. Mira... de ahora en adelante seré puntual”, la persona pequeña se puso de pie con total confianza.

“Ayer también dijiste eso.”

“Vaya, esta mañana fue solo un pequeño error.”

“Qué agotador, Phi”, estaba cansado de las promesas vacías. *No quería esperar nada de este mánager.*

“Vamos a comer. Yo invito”, mira, cambió de tema descaradamente.

“No.”

“Nong Kant”, este tono era para pedir simpatía.

“Nos vemos en la agencia a las dos de la tarde. Y por favor, sé muy puntual. Sería genial.”

“¡Espera!”, justo cuando Kant estaba a punto de salir de la habitación, Guile se interpuso en su camino, acercando su rostro casi al pecho firme.

“...”

Kant cerró los ojos y suspiró pesadamente.

“Ehh”, el rostro dulce levantó la mirada hacia la barbilla del otro a corta distancia. Después de un momento, Kant también lo miró. Ninguno de los dos retrocedió.

“Habla”, la voz profunda hizo que la persona que lo miraba se quedara atónita por un momento. *Entonces, las palabras de sus dos amigos cercanos pasaron por su mente.*

“¿Cómo vas a cuidarlo sin enamorarte?” *El primer amigo le advirtió porque estaba obsesionado con Kant. Pensaba que si Guile estaba cerca de un hombre guapo, se sentiría atraído. Cuando supo que se encargaría de este modelo, se emocionó mucho y quiso cuidarlo él mismo.*

“Sí. Tiene la cara de tu ex novio’ *Esto fue el comentario del segundo amigo. Al principio no pensó nada, pero ahora comenzaba a sentir que...*
‘¡Sí! Kant se parecía a Ohm.’

“Si no tienes nada que decir, muévete”, *se parecen, pero sus palabras son completamente diferentes. El ex novio de Guile hablaba con dulzura, pero el hombre frente a él era severo en cada frase.*

El pie pequeño retrocedió inmediatamente, ya que había olvidado lo que iba a decir. Su mente estaba confundida y aturdida. *En este momento, quería ir a ver a sus dos amigos. Les contaría todo.*

2

Prohibido fumar

Kant llegó al lugar según la ubicación que Man le había enviado en el grupo de Line. El bar que abriría oficialmente al día siguiente era un local cerrado, o como se le suele llamar, un pub.

“¡Ven, entra por aquí, hombre!” Man gritó desde lejos.

Kant levantó una ceja a modo de saludo y lo siguió. *No había mucha gente hoy, probablemente porque el hermano mayor de Man solo había invitado a conocidos.*

“¡Kant, por aquí!” Ping lo llamó agitando la mano. En la mesa había varias botellas de alcohol alineadas, algunas ya abiertas y otras sin abrir.

“¿Cómo estás?” Tin preguntó.

“No estoy de muy buen humor, la verdad,” respondió Kant con cara de fastidio.

“¿Qué pasa? ¿Nuestro modelo estrella tuvo un trabajo difícil?” Ping preguntó con curiosidad.

“El trabajo no es difícil, ¡pero la gente sí!”

“Cuéntanos.”

“No quiero enfadarme más,” no quería hablar de nada, temía que el sabor del licor de esa noche no le sentara bien y arruinara el ambiente.

“Desahógate, ¿quién te tiene tan furioso?” Man intervino.

“Mi mánager personal,” si querían saber, se los diría.

“¿Phi Beam?” Tin lo conocía porque lo había visto cuando llevó a su novia a hacer un photobook.

“No, Phi Beam está de baja por maternidad. El nuevo mánager personal me está dando ganas de dejar la industria del entretenimiento,” nadie sabía del cambio de mánager porque Kant no había visto a sus amigos en casi un mes.

Y no exageraba. Las cosas que Gle hacía lo ponían de los nervios. Ese día había estado enfadado todo el tiempo. Habían quedado a las dos de la tarde para hablar de trabajo en la agencia, pero Gle llegó quince minutos tarde y dijo que fue por el tráfico.

Ajá...

“¿Quién es? ¿Es guapo?” Man abrió los ojos, curioso por conocerlo.

“Es un hombre,” respondió Kant secamente.

“Los hombres también pueden ser guapos, como mi novia,” Tin interrumpió.

“Sigues presumiendo como siempre, cabrón,” Ping soltó, burlándose de cómo Tin siempre hablaba maravillas de Toey a sus amigos, lo que provocó risas en la mesa. *Esto era lo que a Kant le gustaba de salir con su pandilla: podía reír y olvidarse de todo.*

“Me faltaba algo, voy a por unos bocadillos,” Man se dio cuenta de repente de que el licor que había tomado antes estaba demasiado fuerte.

“Espera, ¿y dónde está tu hermano? No lo he visto desde que llegué.”

“La pandilla está en la zona de atrás, saldrán en un momento.”

“¿Hay una zona de atrás?” Kant frunció el ceño, intrigado.

“Una sala secreta. Todos los pubs tienen una.”

“¿Secreta cómo?” Tin preguntó.

“Alcohol, drogas, mujeres. Todo incluido,” Man respondió con sinceridad.

“Mierda, ¡el pub ni siquiera ha abierto y ya lo tienes todo!” Ping soltó un taco.

“Un amigo lo trajo, de los que se saltan la ley.”

Tras decir eso, Man desapareció hacia la parte trasera del pub. Había unas cuatro o cinco mesas ocupadas, y algunas chicas lanzaban miradas a su mesa. Conocían a Kant por ser modelo y a Tin por ser el novio de Toey, así que no era raro que lo miraran y sonrieran. Poco después, Man volvió con un plato de bocadillos y se sentó.

“¡Phi, ven aquí!” Man gritó al ver a su hermano salir.

“¿Qué tal?” El hombre alto se acercó.

“Hola, Phi Mind,” todos saludaron levantando las manos.

“Gracias por venir, chicos,” Mind no solía ver mucho a los amigos de su hermano.

“¿Te vas a sentar con nosotros o qué? ¡Eres el anfitrión!” Man preguntó.

“Ya voy, pero primero voy a recibir a un amigo,” dicho esto, Mind salió.

Kant probablemente bebería mucho esa noche porque estaba estresado. Tenía mucho trabajo y encima tenía que lidiar con alguien como Gle. Solo pensar en la cara de ese tipo le hacía hervir la sangre.

“Tranquilo, sabes que llevas tiempo sin venir,” Ping lo regañó al ver a Kant terminarse su tercera copa apenas sentándose.

“Mañana no tengo trabajo por la mañana,” normalmente iba al gimnasio si no tenía trabajo, pero mañana probablemente dormiría hasta el mediodía.

“De acuerdo, entonces a tu aire, papá,” Man bromeó.

“Diablos, ¿con quién viene tu hermano?” Ping susurró, pero todos lo oyeron y giraron la cabeza.

“Ah, ese es...” Man empezó a hablar, pero la mente de Kant dejó de procesar. Acababa de sacárselo de la cabeza y ahora estaba ahí, frente a él.

Los ojos redondos de Gle se abrieron de par en par, sus labios finos se apretaron nerviosamente al ver a alguien conocido. *No entendía cómo el modelo a su cargo estaba ahí.* Mind le sujetaba la mano, y Kant miró de la mano al rostro dulce con curiosidad.

“¿Es el novio de Phi Mind?” Ping preguntó.

“¿Quién lo dijo?” Mind respondió con una sonrisa.

“¿Me equivoqué?” Man preguntó, confundido.

“Por ahora es un amigo, ya veremos más adelante,” Mind sonrió ampliamente y miró al más pequeño. *Lamarlo novio no era correcto, solo era alguien a quien estaba cortejando, y sabía que la persona a su lado no quería que usara ese término a la ligera.*

“Ehm...” Gle se quedó mudo, mientras Kant seguía mirándolo.

“Hola, Phi Gle, ¡qué ganas de verte!” Man saludó. Gle sonrió levemente; parecía que se llevaban bastante bien.

“Hola, Man.”

“¿Y con mi hermano, cuándo van a salir de una vez?” Man susurró, curioso por su relación.

“No preguntes, y tú, Gle, no le respondas,” *Mind y Gle se conocieron en un pub hace un mes. A Mind le gustó y empezó a cortejarlo.*

“Iba a responder,” Gle soltó una risita.

“Si la respuesta me va a doler, mejor no digas nada,” Mind sabía bien lo que había.

“Toey, piensas demasiado.”

“Gle, ve a sentarte,” la mano grande de Mind intentó guiarlo.

“Puedes sentarte con nosotros, Phi Gle, hay mucho sitio,” Man habló antes de que Mind diera un paso.

“Sí, siéntate con nosotros,” Ping añadió.

“Kant, muévete un poco,” Tin le dijo a su amigo, que estaba comiendo.

“Creo que mejor me siento al otro lado,” en serio, Gle no se atrevía a mirar a Kant a la cara. *Por la mañana había llegado tarde por dormir demasiado y había mentido descaradamente, y por la tarde volvió a llegar tarde.*

“Hay sitio aquí,” Kant dijo secamente y se movió hacia Tin.

“Gle, quédate con los chicos un momento, voy a avisar a los demás,” y no le quedó más remedio que asentir.

El más pequeño se sentó junto a Man, pero al otro lado estaba el modelo, con quien fingían no conocerse. Gle sentía que no podía respirar bien teniendo que actuar como si no se conocieran.

“Disfruta, si estás enojado, que se te pase,” Ping le dijo a su amigo.

“Normalmente no te enfadas tan fácil, ¿tan pesado es tu mánager?” Man preguntó, y Gle se atragantó al instante, porque la persona de la que hablaban...

“Exacto, ¿hasta qué punto tiene que ser para que estés enfadado todo el día?” Kant mostró su frustración claramente, lanzando una mirada al culpable antes de volver a servirse licor.

“Cálmate, trabajan juntos,” Tin, que no era precisamente de los que calmaban a nadie, intentó mediar.

“¡Ja!”

“Kant, sírvele una a Phi Gle, bien fuerte,” Man dijo, como si lo supiera todo.

“¿Qué tan fuerte? ¿O quieres tomarla pura?”

“Como sea,” Gle respondió con normalidad. *Si había que fingir que no se conocían, lo haría, no era gran cosa.*

“¿Bebes mucho?” Kant preguntó.

“Hablas muy seco, hombre, es dos años mayor que tú,” Man lo regañó.

“No pasa nada, da igual cómo hablemos,” a Gle no le importaba, porque Kant apenas lo respetaba de todos modos.

“Te pregunté si bebes mucho,” volvió a preguntarle a su mánager personal.

“¡Claro que sí! Phi Gle es DJ habitual en el pub XX,” Man respondió por él, aunque Gle estaba a punto de negarlo.

“¿En serio?” Tin preguntó, sorprendido. No imaginaba a alguien con ese look de DJ en un pub. *No era raro que Tin pensara que Gle parecía muy inocente; era la primera vez que lo veía.*

“No soy DJ habitual, solo ayudo de vez en cuando,” explicó el más pequeño. El de al lado frunció el ceño. *¿Gle tenía otro trabajo además de ser su mánager personal?*

“¿Es divertido?” Ping preguntó, curioso. *Había visto a muchos DJ cantando y bailando en pubs, parecían disfrutar mucho.*

“Es divertido,” admitió que le encantaba ser DJ por su amor a la música con ritmo.

“Pero si quieren verlo, pueden venir aquí, porque mi hermano va a contratar a Phi Gle como DJ fijo,” Man empezó a promocionar.

“Aún no he aceptado,” era divertido, pero hacerlo todos los días no era viable, y ahora tenía que cuidar del modelo.

“¡Vamos, Phi Gle, cede un poco, tanto con lo de DJ como con salir con mi hermano!”

“Son cosas distintas,” Gle negó con la cabeza, exasperado con las palabras de Man.

“¿Qué días haces de DJ?” Kant interrumpió.

“Diablos, Kant, ¿qué te pasa? Estás arruinando el ambiente,” Man soltó inmediatamente. Kant no sabía cómo estaba poniendo mala cara, pero estaba muy molesto.

“¿Qué dices?” No le hizo caso a Man y siguió presionando por una respuesta.

“Pues... solo algunas noches, dos o tres días a la semana,” Gle empezó a titubear, no sabía si estaba asustado o qué.

“Ajá...” Kant respondió en la garganta y asintió como si entendiera.

Pero en realidad, ¿quién lo entendía? Estaba muy molesto porque la otra persona trabajaba de noche y encima era su manager personal. Gestionar el tiempo iba a ser complicado. Ahora entendía por qué llegaba tarde. Si no podía con ello, debería haberle dicho al presidente que no le gustaba ese trabajo, que prefería ser DJ.

Un vaso de licor oscuro fue deslizado frente a Gle. Era más fuerte que el que Kant se había servido. Los ojos dulces miraron los dos vasos, no muy separados, y evaluó.

‘Esto no es muy diferente a tomarlo puro’, pensó, pero podía con ello, como había dicho antes.

“Ya que estamos, brindemos, Phi Gle,” Man dijo, y Gle asintió.

Por cortesía, todos en la mesa debían chocar sus vasos, pero Kant, sin modales, bebió sin brindar con nadie y se lo terminó de un trago.

“¡Oye, qué prisas!” lo regañaron al instante.

El sonido de cuatro vasos chocando resonó antes de que bebieran. Por supuesto, Kant miró al de al lado, quería ver su reacción al tomar el licor que

él mismo había preparado. Cuando Gle levantó el vaso, su garganta blanca tembló al tragar el alcohol, haciendo que Kant se quedara mirando antes de bajar la vista lentamente.

“¿Qué miras tanto?” Tin le dio un codazo, sacando a Kant de su trance.

“Voy a fumar un cigarro,” dicho esto, se levantó de golpe y salió del grupo.

Al verlo, el más delgado sacó rápidamente su móvil del bolsillo y le escribió por Line.

Gle: No fumes, te pondrás la boca negra.

Otra de las tareas de un mánager personal era cuidar la salud del modelo. Había un horario para el gimnasio y tratamientos de piel, y la agencia era muy estricta con eso.

Kant: ¿Quién eres tú para prohibírmelo? Ni el mánager anterior me lo prohibía.

“Disculpen, voy al baño,” dijo el más pequeño antes de levantarse. *Su verdadero objetivo era ir tras el modelo.*

Gle entró al baño, pero no vio a nadie, así que salió. Miró a izquierda y derecha, pero nada. Kant había ido en esa dirección. Decidió escribirle por Line para preguntar dónde estaba.

¡Zas!

“¡Ah!” Gle se sobresaltó al ser arrastrado a un rincón oscuro.

“¿Vienes a prohibírmelo?” Kant levantó una ceja y dio una calada al cigarro que tenía en la mano.

“Sí, solo un po—” Gle iba a responder como siempre, pero Kant le soltó el humo en la cara, haciéndolo toser.

“¿Nunca has fumado o qué?” *Si dijera que no, Kant no lo creería.*

“¿Has fumado?” preguntó de nuevo al ver que el más pequeño se quedó callado.

“Sí,” no se equivocaba.

“Entonces, ¿por qué se lo prohíbes a los demás?”

“Es mi trabajo. Y cuando vienes a sitios así, ¿por qué no te pones gorra?” *Era una norma básica para que modelos y actores se cuidaran.*

“No me digas qué hacer, ocúpate de tus horarios de sueño y despertar.”

“¿Por qué estás tan enfadado?”

“Dime la verdad, si no quieres ser mi mánager personal, ¿por qué no lo rechazas?”

“Solo estoy cubriendo al anterior, no es permanente.”

“Pero no te gusta tanto como ser DJ,” por la conversación en la mesa, era fácil deducirlo.

“Sí,” admitió que no le gustaba cuidar de otros, especialmente de alguien como Kant, a quien apenas conocía.

“¿Quieres que se lo diga al presidente?”

“¡No, no! Estoy intentándolo a mi manera,” los ojos hermosos lo miraron fijamente.

Las condiciones de su familia eran muchas. *Si no aguantaba el trabajo, no conseguiría lo que quería. Sus padres siempre le reprochaban que buscara un empleo. No se atrevía a decirles que era DJ, así que en sus ojos era un desempleado.*

“Basta con toser,” le soltaron humo otra vez y no pudo más, así que le quitó el cigarro de la mano.

“Devuélvemelo,” Kant dijo con voz grave, mirándolo con ojos feroces.

“No.”

“¡Dámelo!”

“¿Quieres chicle? Tengo,” la mano delgada buscó en su bolsillo. *Había fumado antes, pero solo cuando estaba muy estresado, por eso siempre llevaba chicle.*

“No quiero chicle. Si no fumo, no se me pasa el enfado,” Kant dijo con tono duro.

“Escúchame al menos una vez.”

“Entonces, tu boca.”

“...” Gle estaba completamente confundido. *¿Qué tenía que ver su boca?*

“Tu boca o el cigarro, ¿cuál tocarán mis labios?”

3

El gerente talentoso

Kant miró los labios pequeños que habían estado discutiendo acaloradamente durante un rato, y lo que dijo fue solo para hacer que la persona que escuchaba perdiera la confianza, no es que realmente quisiera chupar esos labios. Solo no le gustaba que le quitaran el cigarrillo, no le gustaba que su gerente personal intentara prohibirle esto y aquello.

“Je, déjalo.” El hombre alto sonrió.

“¿Y qué quieres chupar entonces?” En realidad, Gle había oído todo con ambos oídos, pero se quedó quieto porque se sorprendió un poco. Rápidamente tiró el cigarrillo al suelo y lo pisó para apagarlo.

...Kant frunció el ceño de inmediato. ¿Por qué su gerente personal se atrevía a desafiarlo de esa manera? Si tiraba el cigarrillo, eso significaba que solo quedaba una opción para chupar.

El cuerpo delgado no esperó ninguna respuesta. Sus pequeños pies se pusieron de puntillas mientras tiraba del rostro guapo hacia abajo para recibir un beso. *Gle también quería saber si el que preguntaba besaba bien o no.* Su lengua delgada intentó colarse entre los labios del joven modelo y lo logró. De repente, sintió un leve orgullo: *Kant era tan alto, pero él podía ponerse de puntillas y llegar.*

“Mmm...” En ese momento, el cerebro de Kantapong se quedó en blanco. *Gle era su gerente personal, así que tendrían que estar juntos por mucho tiempo. No sabía si después de esto podrían mirarse a la cara o no.*

Pero eso era solo un pensamiento. La reacción de su cuerpo fue besar de vuelta. Intercambió la lengua sin rendirse. *Kant admitió que Gle besaba muy bien, como alguien con mucha experiencia. Cuanto más la lengua pequeña se movía, más quería hacer algo más que... besar.*

¡Plop!

Rápido como un pensamiento, la mano grande subió para sujetar la cintura delgada, luego empujó con fuerza hasta que la pequeña espalda chocó contra la pared. No pasaba gente, así que no tenían que parar. Besándose así, el calor aumentaba poco a poco. Ambos sabían que el otro era extremadamente hábil.

“Mmm.” Ninguno cedía ni un segundo.

“¿Ese Kant está fumando en el baño o qué?” Alguien se acercaba.

“Seguro, porque lo vi venir por aquí.” Dos voces familiares hablaban antes de entrar al baño.

¡Pum!

Kavinphat recuperó la cordura antes de que su pequeño puño golpeará el pecho fuerte una vez, protestando para que parara. Las voces de sus amigos estaban tan cerca, pero Kantapong ni siquiera pensaba en soltar el beso. *¿Quería que los demás lo supieran o qué?*

“Uhh.” Gle protestó suavemente, y el otro se apartó para mirarlo.

Pero solo miró.

“Basta, ya jugamos suficiente.” La mano delgada se levantó para limpiarse la boca.

“¿Jugar? ¿Por qué lo tomaste tan en serio?” Kant también miró fijamente el lugar que acababa de probar. *Los labios delgados parecían un poco hinchados desde la primera vez.*

“No lo veo, voy a revisar la parte de adelante de la tienda. Tengo miedo de que se emborrache y se duerma.” En ese momento, ambos en el rincón oscuro se quedaron en silencio escuchando la conversación, mirándose fijamente sin ceder.

“Sí, sí, yo espero en la mesa.” Y las voces se alejaron.

“Emborracharse y dormirse, qué débil para el alcohol.” Gle sonrió.

“Si te emborrachas y no te duermes, ¿qué tienes que hacer?” Kant probó el terreno. *Sabía que con alguien como Gle no era un juego. Probablemente no era tímido si se trataba de llevar las cosas a ese nivel.*

“No sé, suéltame ya.” Pero el más pequeño evadió y trató de quitar las manos de pulpo de su cintura.

“Si la persona que entrara fuera el hermano mayor de Man, te sacaría de aquí para que viera cómo es la persona que está cortejando.” El rostro guapo se acercó de nuevo hasta que su nariz afilada rozó la mejilla suave.

“¿Y cómo soy? ¿He sido yo el que invita?... No.” Gle movió un poco el rostro, haciendo que sus narices chocaran. *Todo lo que había pasado era porque Kant lo había propuesto primero.*

“Tch.” El alto tragó saliva. Estaba a punto de besar de nuevo, pero lo empujaron la cara.

“¿Te enganchaste o qué?”

“No me enganché.” Kant respondió con voz dura. *Se sentía molesto porque el otro actuaba como si lo provocara pero no lo dejaba besar de nuevo.* El rostro dulce sonrió con picardía, como si lo hubiera calado, y eso irritó al que miraba.

“Tengo que irme.”

“Sí.” Quería continuar, pero no lo retuvo.

El rostro dulce asintió ligeramente antes de alejarse. *Era como si ninguno cediera, como si ambos compitieran en resistencia.* Los ojos afilados siguieron al más pequeño hasta que desapareció de la vista. *Su gerente personal quizás no era bueno cuidando a los demás. Ahora sabía con certeza en qué era bueno Gle.* Kant salió rápidamente siguiéndolo, y en ese momento el grupo del hermano mayor de Man ya había salido todo. Parecía que el pub estaba animado. La música sonaba más fuerte y algunos se habían levantado a bailar.

“¿Dónde estabas? Iba a llamarte justo ahora.” Ping preguntó.

“Fui a ver...”

Solo respondió eso a su amigo, para que entendiera que había ido a fumar, pero en realidad había chupado algo más. Miró hacia el centro del pub, a la mesa del grupo anfitrión, y por supuesto, su gerente personal estaba allí. Gle se sentó al lado de Mind sin prestar atención a esta dirección, o quizás ya había olvidado el incidente de hace un rato.

“Gracias a todos por venir a celebrar la apertura de mi pub hoy. Mañana el pub abrirá oficialmente. Los invito a venir a apoyar, hay promoción de apertura.”

Aplausos estruendosos y vítores siguieron después de que Mind terminara de hablar. En ese momento, el gerente talentoso miró hacia aquí, y Kant, que no había dejado de mirar, no perdió la oportunidad de encontrarse con sus ojos.

“¡Brindemos! ¡Beban hasta reventar!” Man dijo antes de extender su vaso para chocar. Eso hizo que tuviera que apartar la mirada del rostro dulce y prestar atención a su amigo.

El tiempo pasó. Kant bebió mucho de verdad, y cuanto más pensaba en su gerente personal, más confundido estaba. Provocaba de manera increíble. *Cuando esos ojos dulces y húmedos lo miraban con expresión seductora, era extremadamente apetecible.*

“Espera, ¿estás borracho?” Tin preguntó al ver a Kant apoyar la cara en la mesa.

“Me duele la cabeza.”

“Claro, mira cuánto bebiste. Pronto ni el mixer será necesario.” Ping intervino.

“Man, llévame a despedirme del hermano de tu amigo. Me voy.” *Eran solo las once, la primera vez que se iba antes que sus amigos. Quería despedirse del hermano de Man primero porque quería saber si Gle estaba borracho o no.*

“¿Podrás conducir de vuelta solo en ese estado?” Man preguntó.

“Puedo, tengo que poder.” En realidad no estaba tan borracho, aún entendía cada frase y podía responder. Solo le dolía la cabeza.

“Yo te llevo, también me voy.” Tin dijo.

“El que tiene deadline con su esposo no necesita molestarse.”

“Idiota.” *Era verdad, Tin no podía discutir.*

“Entonces yo te llevo.” Ping dijo de nuevo. *Viendo el estado, ¿cómo no preocuparse?*

“No necesito, idiota. Me voy solo. Llévame a despedirme del hermano de tu amigo y déjame en la entrada, eso basta.”

“Mira, cuando estás borracho siempre eres así. No aceptas a nadie.”

“¿A quién quieres que acepte?”

“Eso es otro tema.” Man quería golpearle la cabeza de verdad. *No podía más y aún bromeaba.*

“Puedo irme solo.”

“Bien, levántate entonces.” Man ayudó a sostener a Kant para que se levantara.

“No, no.” Levantó la mano para detener a Tin, que iba a sujetarlo por el otro lado.

“Qué presumido.”

Man llevó a Kant a la mesa del hermano mayor. Esta mesa estaba llena de gente, todos famosos por actividades ilegales. *Kant no sabía cómo Gle había conocido al hermano de Man ni si sabía que allí había gente que traficaba drogas.*

“Phi, Kant se va.” Man interrumpió al llegar a la mesa del hermano mayor, haciendo que el ruido alegre del grupo se callara de inmediato. Todos miraron hacia ellos dos, incluyendo al más pequeño.

“No aguanto, Phi, me voy antes.” Kant dijo mientras se sujetaba la sien con la mano.

“Puedes dormir aquí, arriba hay habitaciones.” Mind dijo con preocupación.

“No pasa nada.” Pero Kant rechazó.

“Cuando está borracho es terco así, Phi. No deja que lo lleven, ¿podrá conducir? No sé.” Man se quejó de nuevo.

“Oye, pequeño, conducir borracho es peligroso.” Un amigo de Mind advirtió.

“No pasa nada, Phi, conduzco seguido.” Kant respondió antes de lanzar una mirada al rostro dulce por un momento. *Parecía que aún tenía la cabeza*

clara.

“Man, lleva a tu amigo, ¿qué pasa si le pasa algo?” El hermano mayor dijo a su hermano menor, y eso hizo que el corazón de Gle diera un vuelco. *Como gerente personal, se preocupaba por el modelo.*

“No deja que lo lleve.” Man lo sabía bien.

“No pasa nada, me voy.” Kant dijo y se alejó. Man corrió detrás.

“Vaya.” Todos los que vieron el incidente se preocuparon, y el que más se preocupaba...

“Mind, tengo que pasar a ver a Ne de nuevo, creo que tengo que irme antes.” *En este momento, usaría el nombre de un amigo como excusa.*

“¿Estás borracho?”

“Nada, solo bebí un poco.”

“¿No me dejas llevarte?” *Porque Mind se preocupaba mucho por Gle.*

“No necesitas hacerlo, quédate con tus amigos. Hoy es la celebración de apertura del pub.” El dueño del pub se quedó en silencio un momento. *Era el anfitrión, no podía dejar a los invitados, pero no quería que la persona que cortejaba se fuera sola.*

“Pero...”

“Gle se va solo, así está bien.” *Nunca podía contradecir a Gle.*

“Entonces te llamo antes de dormir.”

“Si estás borracho, no llames.”

“Si no estoy borracho, llamo.”

“Ok, me voy.” Dicho eso, el más pequeño se despidió de los amigos de Mind y salió rápidamente del pub.

Vio a Man volver a sentarse en la mesa, así que corrió detrás de Kant. Vio la espalda familiar cruzando la calle. Sus piernas corrieron. *¿Quién dejaría que una persona borracha condujera sola? Cuanto más Mind hablaba de vida o muerte, más sentía que prevenir era mejor.*

“Kant.” Gle llamó, y ahora había cruzado la calle.

El alto se giró y frunció el ceño en un nudo, pero a Gle no le importaba. *La seguridad era lo primero. Que se molestara, era el gerente personal, no podía dejar que Kant se fuera solo.*

“Dame las llaves del auto, yo conduzco.” Extendió la mano pidiendo.

“No te necesito.” El joven modelo respondió de inmediato.

“No seas terco.”

“¿Por qué te metes en mis asuntos?”

“Te estoy cuidando.” *Era su deber.*

“Pero en este momento debería ser mi tiempo personal. Con el gerente anterior no tenía que recogerme o llevarme cuando salía. Las reglas no eran estrictas, pero tú eres un gerente muy puntual.” No pudo evitar mencionar al gerente anterior, que era completamente opuesto al de enfrente.

“No hagas cara de enojado, sólo quiero llevarte. Y no me compares con nadie, ¿ok?” *A Gle no le gustaba.*

“Es MI tiempo personal.” El alto repitió.

“No te dejaré conducir así. ¿Cómo puedes conducir borracho?”

“Si hay control, tú también te metes en problemas.” *Porque Gle también había bebido.*

“No se trata del control, se trata de evitar accidentes.”

“No estoy borracho. Llevo un rato discutiendo contigo, ¿cómo voy a estar borracho?”

“Dame las llaves.” El más pequeño pidió de nuevo, y esta vez su expresión se endureció porque Kantapong no cedía.

“¿Y tu auto?”

“No lo traje. Si me emborrachaba, planeaba dormir aquí.” Tuvo que mentir para llevarlo. *En realidad, había venido en auto, pero estaba estacionado detrás del pub.*

“...” Kant no dijo nada, solo se cruzó de brazos y suspiró largamente. *Seguramente dormiría aquí con el hermano del amigo. ¿Por qué no salía con él y terminaba de una vez?*

“Si durante el día no trabajas bien, ¿puedo cuidarte por la noche?” Los labios pequeños hablaron con claridad.

“Doble sentido.”

“No, cuidar es solo llevarte.” Gle no lo decía con esa intención.

Kantapong suspiró de nuevo antes de desbloquear el auto y entregarle las llaves al otro. *Cedió porque le dolía mucho la cabeza. Y tener que discutir con alguien tan parlanchín como Gle lo empeoraba.* El auto de lujo salió, y ambos dejaron que el silencio los envolviera hasta que Kant se recostó y cerró los ojos.

“¿A tu condo?” Después de un rato, el conductor preguntó para confirmar.

Sin respuesta.

“Kant.” Gle intentó despertarlo.

“Mmm.”

“¿Es este condo?” Estacionó y preguntó de nuevo.

“Vamos al tuyo.” Kant dijo sin abrir los ojos.

“¿Eh?”

“Perdí la tarjeta de acceso.” Mentira grande.

“No bromees, de ninguna manera voy.”

“¿Por qué?” Abrió los ojos y lo miró. *Había muchas cosas que Kant quería saber de Gle, más que esto.*

“¿Para qué ir?”

“Para dormir.”

“No.”

“¿Quién dijo que quiero algo? ¿Cuándo dije que quiero?” *Ahí estaba, entrando en ese tema de nuevo.*

“Kant, estamos yendo más allá de modelo y gerente personal.” Gle advirtió al otro, y también se advirtió a sí mismo que con este modelo sería difícil si se profundizaba.

“Tú tiraste de mi cara para besarme.”

“Si te sientes mal, lo siento.” Si pudiera volver el tiempo, lo haría igual.

“Vamos a tu condo, dormiremos juntos.”

No.

“Mañana tengo trabajo a qué hora, ¿lo sabes?”

“Eh, un segundo.” Dicho eso, sacó rápidamente el teléfono para revisar el horario.

“Si no pregunto, ¿cuándo lo revisas?” Kant estaba molesto de nuevo.

“Antes de dormir o al despertar.” Gle respondió sin dudar.

“¿Qué pasa si te preparas con antelación?”

“¿Te estás quejando de nuevo?” El rostro dulce lo miró sintiéndose culpable, las cejas delgadas frunciéndose.

“Bueno, durmamos juntos, nos despertamos juntos, así no llegamos tarde al trabajo.” Kant dio la razón.

“No.” El más pequeño sacudió la cabeza de inmediato. *Si dormían juntos y surgía deseo en la madrugada, ¿qué haría? Y con una cara tan parecida a la de un ex, era su tipo exacto.*

“Entonces si mañana llegas tarde, tomaré medidas drásticas.”

“No llegaré tarde, lo prometo.”

“No prometas, no me gusta.” *Promesas vacías lo irritaban más.*

“Mmm, dime el condo rápido.”

“Aquí, ya llegamos.”

“Llegamos pero quieres dormir en tu habitación.”

“Solo probaba si cedes fácil. Si pido dormir juntos, ¿rechazarías?” *Kant solo quería probar cuán fácil era el más pequeño.*

“Bueno, si es solo dormir, ok. Pero si esperas hacer algo, lo siento.” Gle habló directo.

“¿Qué clase de persona eres?” Ahora estaba completamente confundido.

“Soy así.”

“Te gusta mirar provocativamente a todos los hombres.” Kant decidió hablar directo. *Cuando Gle miraba al hermano de Man, también. Todos veían que provocaba.*

“No.” *No provocaba a todos.*

“A veces parece que me provocas a mí.” Podía sonar demasiado confiado, pero era directo. Veía algo y lo decía.

“Eso no lo niego.”

Las cejas gruesas se fruncieron de inmediato. *Gle era imposible de descifrar.*

“Nos vemos mañana.” Dicho eso, el más pequeño abrió la puerta y bajó del auto.

Kant no sabía qué significaba. *Si provocaba intencionalmente, ¿por qué no aceptaba dormir juntos? Estaba confundido. ¿Para qué provocar... para qué decirlo y hacer pensar?*

4

Intercambio de tarjetas de acceso

Gle se despertó por la mañana debido al sonido de la alarma del móvil que le taladraba los oídos. Hoy no iba a permitir que le regañaran por no ser puntual. Se levantó rápidamente, se duchó, se vistió y salió a por el coche que había dejado en el pub de Mind desde la noche anterior.

Al llegar al lugar, se encontró con que su adorado Porsche tenía la rueda bloqueada. Estaba muy sorprendido, ya que había aparcado en un sitio permitido, como los demás coches. ¿Por qué solo le habían bloqueado el suyo? Gle mostró su enfado y llamó inmediatamente al dueño del local.

[¿Sí?]

“Mind, mi coche”, dijo el pequeño directamente, porque tenía mucha prisa. Tenía que parar a comer algo antes de ir al estudio a cumplir con sus funciones de mánager personal.

[¿Qué le pasa?] preguntó la voz al otro lado.

“Lo han bloqueado”, la cara bonita mostraba una gran irritación, sobre todo cuando miró la rueda maldita.

[¿Y cómo volviste anoche?] continuó Mind.

“En taxi.”

[Mentira.]

Gle se quedó en silencio al instante. Claro que lo sabía, sabía cómo había vuelto.

[Ven a verme primero, yo me encargo.]

“Mind, tengo prisa”, el pequeño empezó a hablar con voz más suave.

[¿Prisa para qué? ¿Para ver a quién?.]

“Para ir a trabajar”, respondió con la verdad.

[¿A qué te dedicas, Guile? Nunca me lo has dicho.]

“Te lo cuento luego, pero ahora necesito el coche.”

[Ven primero. Sube al segundo piso, la habitación junto a las escaleras. Entra sin llamar.] Dio la orden y colgó.

El cuerpo delgado rodeó el frente del pub y empujó la puerta para entrar. Antes había estado allí muchas veces, hasta el punto de que el personal lo conocía como el confidente de Mind. Saludó a los chicos que limpiaban el local y subió al piso de arriba. Extendió la mano y abrió la puerta de la habitación que Mind le había indicado.

¡Clic!

“¿Para qué me has llamado?”, soltó Gle mientras miraba al hombre que estaba tumbado en la cama. Mind no llevaba camiseta y solo tenía una manta cubriéndole la parte inferior.

“¿Qué tienes con ese Kant? ¿Cuándo lo conociste?”, el hombre grande levantó la vista con calma y preguntó.

“Hace poco.”

“Y anoche volvieron juntos ¿de verdad?”, *Mind no lo había visto con sus propios ojos, alguien se lo había contado.* Cuando fue a mirar el coche de Gle aparcado detrás del pub, vio que seguía allí. Furioso, había bloqueado la rueda.

“Sí”, no había razón para ocultarlo.

“¿Te interesa?”, preguntó Mind con voz tranquila, aunque por dentro ardía de celos. *Llevaba tiempo cortejando a Gle y ahora parecía que se lo iban a quitar.* El pequeño suspiró antes de responder.

“Era necesario volver juntos.”

“¿Te acostaste con él?”, era cierto que había dicho que no tenía prisa por definir la relación, pero si Gle iba a hablar con otros, no estaba bien.

“Mind, necesito el coche de vuelta”, estaba cansado de responder preguntas y tenía prisa por ir a trabajar. Eran más de la una y había planeado llegar a tiempo.

“¿Vas a verlo?”, arqueó una ceja exigiendo una respuesta.

“¡Sí!”, no era sarcasmo, era la verdad.

“¿Qué soy para ti, Guile? Sé que ahora solo somos “algo”, pero ¿podrías tener un poco de consideración?”, casi había dejado todo por él. *Gle le había pedido que no consumiera drogas y él lo evitaba, aunque sus amigos lo tentaban casi todas las noches. Estaba muy serio con su cortejo.*

“Nunca te he atado, nunca te he dicho que esperaras aquí”, era cierto que una vez le había dicho que aún no había olvidado a su ex, pero Mind había respondido que él lo haría olvidar y que estaría ahí hasta que cediera.

“Ja, pero yo decidí esperar, ¿verdad?”, el hombre en la cama se rió, compadeciéndose de sí mismo.

“¿Por qué te callas?”

“Piensa lo que quieras. Si quieres dejar de hablarme, adelante. Pero ahora necesito el coche. No tengo nada que perder. Si dejamos de hablar, no pasa nada. Al menos tendremos buenos recuerdos.”

“¿No puedes no ir? ¿No puedes odiarlo?”, *porque lo amaba.*

“¿Cuándo he dicho que me gusta?”, Gle nunca había dicho que le gustara Kant. Era Mind el que se montaba películas.

“Guile...”

“Necesito el coche.”

“Te lo doy, pero haz algo por mí primero”, la mano grande apartó la manta que cubría su cuerpo, dejando al descubierto su evidente excitación bajo los bóxers.

“¿Qué quieres que haga?”

Kantpong acababa de ducharse tras volver del gimnasio. Al principio pensaba dormir hasta el mediodía, pero sintió ganas de sudar. Salió del baño con las piernas largas y se vistió, porque tenía una sesión de fotos por la tarde.

¡Ding!

Sonó una notificación. El modelo se acercó al móvil que había dejado en la cama. Era un Line de un contacto desconocido.

Mind ha enviado una foto.

No lo tenía guardado, pero reconoció que era el hermano de Man por la foto de perfil y el nombre. No sabía cómo Mind lo había añadido ni si había pedido su contacto a Man. Abrió el mensaje inmediatamente. Era una foto de su mánager personal de pie al pie de la cama, pero el ángulo estaba tomado desde la entrepierna de alguien.

Mind: Este es mío. No te metas. Solo son modelo y mánager, no pasen de ahí.

KANT: Sí.

Una sonrisa burlona apareció en su rostro guapo. *El hermano de Man debía saber algo para enviar una foto tan posesiva. Sabía que él y Gle tenían*

relación por trabajo, pero no entendía por qué lo celaba tanto si anoche había dicho que no eran pareja. Él nunca tocaba lo ajeno, pero esto no lo era. Además, el mánager había coqueteado primero. Gle era muy provocador con sus miradas dulces y su costumbre de morderse el labio. Si algún día perdía el control, no podría evitarlo.

A la una de la tarde, Kant llegó al estudio donde había quedado con el equipo y encontró a Gle esperándolo. Llevaba la misma ropa que en la foto que le había enviado el hermano de Man una hora antes. Los ojos afilados recorrieron el cuerpo desde la cara bonita hasta el cuello blanco y los brazos delgados. No había moretones visibles, pero no sabía si los habría bajo la ropa.

No se saludaron porque el equipo llamó al modelo. El trabajo fluyó sin problemas gracias a la profesionalidad impecable de Kantpong. Todos en el set estaban contentos. Cuando terminaron, se acercó a su mánager y volvió a mirar su rostro dulce.

“¿Qué miras?”, Gle levantó la vista y preguntó.

“¿Por qué has llegado temprano hoy?”, si hubiera hecho **“eso”**, debería estar cansado y llegar tarde, ¿no? Él esperaba que el mánager llegara tarde como siempre o pidiera el día libre.

“Si llego temprano, te extraña; si llego tarde, te quejas.”

“¿Estás cansado, Phi?”

“Sí, y ni siquiera he comido”, respondió Gle al instante. *Tardó tanto en recuperar el coche que no pudo comer como había planeado.*

“Pero comiste otra cosa, ¿no?”, el modelo sonrió.

“¿Qué otra cosa? Desde la mañana solo he tomado agua”, replicó sin rendirse, con el ceño fruncido.

“¿De verdad?”, el **“agua”** debía ser...

“¿Qué te pasa, Kant? Tengo prisa, no quiero que me regañen otra vez. ¿Has comido?”

“No.”

“¿Vamos a comer juntos?” Al menos no tendría que comer solo.

“¿Dónde?”

“Tú eliges, Phi. Me va todo.”

“En mi habitación”, respondió el alto al instante. Quería atraerlo a su habitación para ver el efecto de ese provocador. *Mind decía que no se metiera, pero ¿cómo evitarlo? Al menos tenía que interactuar como mánager y modelo. Y quien debía controlarse era el otro.*

“¿Vas a cocinar?”

“No, compramos algo.”

“Pues comemos en un restaurante.”

“Pareces asustado de subir a mi habitación. Y tampoco quieres que yo suba a la tuya. ¿Hay algún problema?”, el modelo sonrió al dar en el clavo. *Alguien tan experimentado en la noche y en la cama, ¿a qué le tenía miedo?*

“¿Quién tiene miedo?”, Gle levantó la barbilla.

“El mánager anterior tenía una tarjeta de acceso de mi habitación, por si no podía contactarme.”

“Dámela.”

“Intercambiamos. Así, cuando desaparezcas, podré encontrarte”, Kant quería la tarjeta de Guile.

“Se ve que quieres subir a mi habitación”, los labios finos sonrieron.

“Se ve que me tienes miedo”, replicó el modelo.

“Niño, ¿por qué iba a tenerte miedo?”, Gle negó con la cabeza.

“No soy un niño”, esta vez Kant habló con firmeza. *Con su edad, ¿todavía lo llamaban niño?*

“Solo eres más joven.”

“Solo en edad. Tú eres mucho más pequeño que yo. Con mis dos manos casi podría rodear tu cintura, pero anoche no lo intenté”, porque solo había usado una mano para apretar esa cintura delgada.

“¿Quieres ganar a toda costa?”

“¿Te rindes?”

“De acuerdo, me rindo. Vamos a comer juntos”, Gle volvió al tema de la comida antes de que se descontrolaran. Había mucha gente alrededor; si los oían, chismorrearían.

“Vamos, pero primero intercambiamos las tarjetas.”

“¿Tanto la quieres?”

“Sí, la quiero”, aunque sonaba raro, el otro no discutió.

“Qué pena, no traje la de repuesto”, tenía que escapar de las garras de ese astuto Kantpong.

“Toma la mía primero, la tuya me la das después.”

“De acuerdo”, la aceptó con una sonrisa. *No sabía por qué quería que invadiera su espacio privado, pero si lo invitaba, no se opondría.*

Por la noche, Gle tenía una cita para beber con dos amigos íntimos. Solo podían verse los viernes y sábados por la noche. Quien tenía que madrugar a las ocho lo pasaba mal. En el grupo de Line, Ne y Thrai no paraban de quejarse de los compañeros de trabajo que les sacaban de quicio. Gle leía y se reía de sus enfados, solo podía animarlos por mensaje.

La música resonaba en el pub de lujo donde Gle había sido DJ varias veces. Era un lugar familiar para el grupo porque conocían al dueño. El pequeño se abrió paso entre la multitud hasta la mesa habitual.

“¿Ya llegaste?”, una chica guapa se giró a saludar mientras se movía al ritmo.

“Te extrañé, Thrai”, Gle abrazó a su amiga.

“Yo también a ti. Ojalá fuera rica como tú para no tener que ser oficinista loca”, empezó Thrai a quejarse del trabajo.

“A ti también te extrañé, hermanito Ne”, dijo el chico sentado junto a ella.

“Claro, Ne”, sonrió Guile. *Eran sus mejores amigos; aunque habían terminado la universidad, seguían en contacto.*

“¿Hermanito de tu padre?”, replicó Ne.

“Qué grosero.”

“¿No me extrañas a mí?”, Jess, la dueña trans del pub, que siempre le suplicaba a Gle que fuera DJ cuando faltaba alguien. Últimamente, el DJ titular se ausentaba mucho.

“Solo un día sin venir, no exageres.” Normalmente iba casi todas las noches porque era adicto a la fiesta.

“Eres muy respondón. Hoy me las vas a pagar.”

“Nunca te he tenido miedo”, sonrió Gle con sorna.

“Ok, te toca a ti. Hoy vas a acabar mal”, advirtió Jess a su pequeño favorito.

“Qué brutales son estos hermanos. Cada vez que se ven, acaban en un duelo de copas”, Thrai negó con la cabeza, harta de la escena habitual.

“No voy a competir. Hoy bebe solo”, dijo Jess.

“¿Cómo? Bebe conmigo, Jessica”, continuó Gle bromeando.

“¿Soy tu compañera de copas? Esta noche mueres. Serás mi esposa.”

“Eso da miedo”, dijo Ne.

“Me encantan los monitos como él.”

“Eso sí da miedo de verdad”, Gle puso cara de susto, aunque sabía que Jess bromeaba.

“Espera, traigo lo más fuerte del local. Acaba de llegar hoy”, dijo la dueña y se levantó.

“Guile, ¿cómo va el trabajo? En el grupo solo hablo con Ne, tú desapareciste”, preguntó Thrai. No se veían mucho; *solo sabía que trabajaba de mánager de un modelo.*

“¿Dónde me meto? No paran de quejarse.”

“Culpa tuya. Me voy a volver loca”, dijo Thrai.

“Renuncia.”

“Si fuera rica como tú, no lo dudes. Tú lo tienes fácil, además de ganar bien, eres mánager personal del modelo más guapo, Kant. ¡Tu abuelo te lo ha regalado!”, exclamó Thrai con dramatismo.

“¿Cómo se llevan?”, preguntó Ne.

“Todavía no lo he probado.”

“No juegues, hablo en serio.”

“Tranquilos.”

“No me tranquilizo. Kant se parece a Om”, dijo Thrai.

“¿Todavía desconfías?”, *no entendía por qué sus amigos temían que cediera ante este modelo. Se parecía al ex, pero eran personas distintas.*

“Thrai teme que te desnudes delante de Kant como hiciste con Om”, dijo Ne.

“¡Ay! ¿De quién fue la idea?”, se avergonzó. *Fue idea de sus amigos, ¿y qué pasó?*

“Hiciste todo eso y no te cogió porque tuvo una emergencia”, Thrai soltó una carcajada.

“Sí, me dejó a medias”, admitió Guile. *Había estado muy excitado, había coqueteado con Om de todas las formas, se había desnudado por completo, pero llegó una llamada del hospital.*

“Y lo dejaste porque no te cogió”, resumió Ne.

“No, ¿me ves así?”, replicó Guile.

“Sí/sí”, respondieron los dos al unísono.

“No, idiota. Om y yo intentamos adaptarnos, pero no funcionaba. No tenía tiempo.”

“Es médico.”

“Ese es el problema. Era como estar solo. ¿Para qué tener pareja si es como no tenerla?”, todo tenía su razón. *No se pelearon ni se dejaron por enfado, hablaron con madurez.*

“Pensándolo bien, fuiste egoísta. Lo dejaste porque no tenía tiempo para ti”, dijo Ne.

“No solo por eso.” Gle no dejaba a alguien solo por tiempo.

“Entonces, ¿por qué?”

“En cinco meses nunca me cogió, lo saben.”

“Al final, todo es sexo.”

“El amor va con sexo, son inseparables. Pero más allá, supimos parar. Cuando me desnudé ante Om, sentí algo raro desde el principio. Tuve deseo, pero no pasó nada.”

“¿Lo has olvidado?”

“No. Había muchos buenos momentos, era mi zona de confort, pero no era el indicado. No quería que fuera mi novio.”

“Confuso”, Thrai se rascó la cabeza.

“Nos separamos antes de cansarnos. Nos despedimos antes de pelearnos y odiarnos. Om pensó igual: dar un paso atrás y ser amigos”, explicó Guile.

“Estás loco. No entiendo las relaciones. Normalmente se pelean y luego se separan, o se cansan y se van”, Thrai no entendía nada.

“Al menos seguimos hablando hasta hoy.”

“No me digas que sigues en contacto con él”, Ne estaba sorprendido; pensaba que habían cortado de raíz.

“¿No es raro? Ser amigos con un ex, y más con uno que dijo que si nos extrañábamos mucho, volveríamos.”

“Más loco que mi oficina es el amor de ustedes”, dijo Thrai.

“Aquí está. Lo más fuerte del local, llegó hoy”, volvió Jess con una botella grande de licor.

Empezó la bebida a muerte. A Gle le encantaba el alcohol dulce; bebía más que nadie en la mesa. Era resistente porque bebía a menudo, y hoy había retado a su mayor a ver quién se emborrachaba primero. Empezaba a marearse aunque el licor seguía sabroso. Sus amigos le decían que parara, pero no cedió.

“Busca la tarjeta de su habitación, ¿está en el bolsillo del pantalón?”, dijo Ne a Thrai cuando Gle se durmió en la mesa. Jess estaba encantada de

ver al pequeño inconsciente; rara vez pasaba, así que sacó fotos para burlarse.

“Sí, la tengo, pero...”, Thrai la sacó y se quedó perpleja.

Ne miró a su amiga esperando.

“¿Se ha mudado de condo?”, la tarjeta era desconocida, el nombre del lugar y el número de habitación no eran los del condo de Guile.

5

También quiero

“Si ya se mudó, ¿por qué no nos dijo ni una palabra?” preguntó Ne mientras estaban parados frente al famoso condominio. Los tres regresaron en el auto de Thrai, mientras que el de Gle quedó estacionado en el pub como de costumbre.

“¿O estará ocupado con el trabajo?” pensó la chica, buscando una excusa.

“Tú agarra la tarjeta de acceso, yo lo cargo en la espalda”, Ne le devolvió la tarjeta a Thrai y se agachó para que el borracho pudiera subir cómodamente.

“Umm...” murmuraba sin parar desde que estaban en el auto. Aunque Gle no estaba tan ebrio como para perder el conocimiento, cooperaba muy bien levantando sus delgados brazos para rodear el cuello de su amigo con fuerza.

“Me da lástima, ¿a quién se le ocurre retar a beber?” Thrai negó con la cabeza mirando el estado de su amigo.

“Y mira cómo va vestido, la mesa de al lado no paraba de mirarlo”, dijo Ne mientras cargaba al borracho. *Menos mal que no pesaba mucho. Y la ropa en cuestión no era otra que una camisa con los dos botones de arriba desabrochados, como le gustaba al más pequeño.*

“Yo también lo vi, lo miraban como si quisieran comérselo vivo.”

“No le importa nada, así son los que piensan poco”, cada vez que le advertían a Gle cuando salían de fiesta que alguien la estaba mirando, no le daba mayor importancia. Solo pensaba que no era tan interesante como para eso.

“Por cierto, ¿podemos dormir en su habitación? Me está dando vueltas la cabeza y no quiero manejar.”

“Umm, umm”, el borracho volvió a gemir.

“No me muerdas la oreja, carajo”, advirtió Ne de inmediato antes de entrar al ascensor. Thrai se encargó de presionar el número del piso deseado.

“Me da lástima”, Thrai solo repetía lo mismo mientras miraba el rostro delgado de su amigo dormido.

“Mejor ten lástima de mí, ¿falta mucho?” Cuando salieron del ascensor, Ne preguntó de nuevo. Sentía que habían caminado un montón por el pasillo de ese piso y aún no llegaban.

“Es la última habitación.”

“Pesa.”

“¿No que dijiste que era liviano?” Según lo que había oído cuando Ne cargó a Gle saliendo del pub, había dicho que era liviano y que cargarlo era pan comido.

“De vez en cuando también pesa, ¿sabes?”

“Ya llegamos”, Thrai corrió hacia la puerta de la habitación.

“¡Ay!” Cuando pasó la tarjeta, no pudo abrir la puerta de todos modos, porque en la pantalla apareció el mensaje de ingresar un código de seis dígitos.

“¿Por qué?” Ne frunció el ceño preguntando.

“Gle, el código de la habitación”, Thrai sacudió el brazo del borracho para obtener respuesta.

¡Clic!

“¡Ay!” En cuanto la puerta se abrió desde adentro, Thrai gritó. Ne también se sorprendió al ver a un hombre alto y musculoso parado mirándolos.

“¿Quiénes son ustedes?” preguntó el dueño de la habitación.

“¿Eres Kant en persona?” La chica aún no salía de su asombro con el modelo que había admirado por tanto tiempo. Y encima estaba sin camisa, con los abdominales perfectos uno tras otro.

“Sí”, Kantpong asintió, pero no disipó sus dudas.

“¿Por qué mi amigo tiene esta tarjeta en su bolso? ¿Se mudaron a vivir juntos?” Ne preguntó lo que quería saber.

“Normalmente le doy la tarjeta al manager personal.”

“Pero la que tiene Gle es solo esta, ¿y la tarjeta de su habitación a dónde fue?”

“Ah”, ¿Cómo lo sabría él? Ahora el modelo joven también fruncía el ceño confundido. *Si Gle se había llevado por error la tarjeta de su habitación, no era raro, pero ¿por qué no se llevó la suya? ¿Entonces tenía intención de dormir aquí?*

“Ay, Gle, te voy a pegar”, Thrai hizo ademán de golpear al borracho de verdad.

“Puede dormir aquí”, dijo el dueño para resolver el problema.

“Yo lo llevaré a dormir a mi casa”, dijo Ne porque no quería molestar a alguien que acababa de conocer a su amigo hace pocos días.

“Puede dormir aquí, de todos modos mañana tenemos que levantarnos temprano para trabajar juntos.”

“Sí, sí, entonces te lo encargo. Es que tomó licor fuerte.”

“¿Está bien?” Ne se volvió a preguntar a Thrai.

“Claro que sí, si te lo llevas, ¿vas a poder despertarlo para el trabajo?”
Gle era el más difícil de despertar, lo sabían mejor que nadie.

“No se preocupen”, confirmó Kant con voz firme, dando confianza a Ne de que era mejor dejarla descansar aquí que en otro lado y que no llegara al trabajo al día siguiente.

“Es difícil de despertar, se pone caprichoso como niño si tiene que madrugar”, dijo Thrai.

“Ok”, Kant sólo respondió, aunque por dentro estaba harto. *¿Qué edad tenía para portarse como niño? Y salir a beber todas las noches, ¿por qué no cuidaba su salud?*

Ne llevó a Gle a la habitación y fue directo al sofá, dejándolo con Thrai ayudando a acomodarlo. Kant solo se quedó cruzado de brazos mirando. Una vez todo en orden, Thrai y Ne se despidieron del dueño. *En realidad las dos estaban preocupadas de que Gle se sintiera tentado si se quedaba solo con Kant, pero por otro lado no querían que perdiera el trabajo.*

Cuando quedaron solos, el alto observó un rato el cuerpo pequeño que yacía inmóvil, solo con una respiración suave como de cansado. La boquita que tanto hablaba estaba entreabierta. La camisa delgada, si se miraba bien, dejaba ver todo.

“Uuuh”, se oyó un gemido.

“¿Cómo te emborrachaste tanto? ¿No que eras fuerte para el trago?” se quejó Kant, y justo en ese momento Gle se dio vuelta.

¡Plop!

Y cayó del sofá al piso alfombrado sin un solo quejido, como si no le doliera nada. El alto suspiró pesado, fastidiado, antes de acercarse a cargar al

manager personal en brazos y llevarlo al dormitorio. *Borracho o no, todos necesitan un lugar cómodo para descansar.*

“Umm...” Kant dejó a Gle en la cama y estaba por apartarse, pero la manita lo agarró a tientas hasta detenerse en el borde de sus jeans, enganchándose con el dedo sin soltar.

“Oye”, Kant intentó despertar al borracho. Era tarde y aún no se había bañado, apenas se quitó la camisa cuando llegaron estos invitados no deseados.

“...” Sin respuesta. Ahora Kant estaba a horcajadas sobre Gle.

“Si no sueltas, te voy a tomar en serio”, amenazó al inconsciente, como hablar al viento. Los ojos afilados miraban el rostro dulce con reproche.

“Om.”

“¿Eh?”

“Extraño a Om”, repitió Gle. Kant sabía que ese nombre no era de mujer.

“¿Es Om ahora? En la mañana era uno, a medianoche otro.” Por la mañana era el hermano de Man. El modelo suspiró de nuevo.

“Uuuuh...” En ese momento la manita se movió a su propio cuerpo, subiendo el borde de la camisa delgada hasta casi mostrar el pezón. Solo un poquito más. La piel blanquísima reflejaba la luz de la habitación hasta nublar la vista de Kant. Gle ya había soltado su mano, pero era él quien no se movía. Tenía la oportunidad de examinar de cerca el rostro pequeño y el cuerpo no tan cubierto. Hasta ahora Kant no se fijaba solo en mujeres; los chicos pequeños y lindos eran su tipo. Pero nunca se acercaba a los que coqueteaban y salían de fiesta porque no le gustaban, no le gustaban los que parecían demasiado intensos. Pero ahora no podía negar que después de besar a Gle esa vez, quería besarlo de nuevo.

Suspiró conteniendo el impulso de robar un beso al borracho. No lo haría si el otro no consentía. El alto se apartó y fue a bañarse de inmediato. El agua fría debería bajar el calor interno. *Sí... se excitó solo por ver a Gle*

semidesnudo en la cama. Semidesnudo con ropa completa, pero era demasiado hábil para volver loco al modelo.

“Ahh...” La mano gruesa se movía arriba y abajo, los labios carnosos gemían bajito. En su mente solo el rostro dulce del culpable. Pensaba en la mano que hace minutos se enganchó en sus jeans. *Esa piel blanca...*

Su respiración se aceleró hasta liberar el líquido blanco y espeso que manchó toda su mano. *Solo pensando en el rostro ya era así, si lo hacía de verdad sería mucho mejor que con la mano.* Sacudió la cabeza para alejar pensamientos no tan buenos y se enjuagó.

Al salir vio que el otro seguía en la misma posición, durmiendo profundamente. Abrió el clóset y se vistió ahí mismo sin miedo a que su manager despertara y lo viera. Luego miró la cama pensando dónde dormiría, entre el sofá de afuera o al lado del pequeño.

“¿Por qué pienso tanto?” murmuró Kant. *Esta era su habitación y él merecía dormir cómodo.* Con la respuesta apagó la luz y se metió en la cama.

Dormir juntos no sería nada, además estaba seguro de que no querría hacer nada porque ya se había aliviado. El olor a alcohol era normal en un bebedor, pero también estaba el aroma personal de Gle. *¿Cuándo se dormiría Kant esta noche?*

“Umm”, el cuerpo delgado se movió un poco pero sintió peso en la cintura. Al abrir los ojos se asustó con lo que vio. Un brazo grande de alguien rodeaba su cintura. Estaba demasiado pegado, tanto que Gle sentía su trasero rozando algo. *Esta habitación lujosa no era familiar.* Giró lentamente la cabeza.

Tuk tuk tuk...

El corazón latía descontrolado. Kantpong lo abrazaba y hace un rato había hundido la nariz en su nuca. El pecho ancho pegado a su espalda. Pero al

mirar, la ropa de ambos estaba intacta. *Nada había pasado.* No sentía dolor en el cuerpo, solo la cabeza que punzaba, seguramente resaca.

“Uup...” Por más pesado que fuera el brazo de Kant, no fue difícil quitárselo. *Quería vomitar.*

Las piernitas corrieron al baño seguidas de sonidos de arcadas. El dueño de la habitación también despertó. Anoche se durmió casi a las tres y tenía que madrugar. Al oír que era su pequeño manager, solo negó con la cabeza y lo siguió. **‘¿No que era difícil despertarlo?’**

La mano grande acarició suavemente la espalda pequeña hasta que el que vomitaba inclinándose sintió y levantó la vista por el espejo. El modelo a su cargo tenía el pelo un poco revuelto, pero no tanto como su cara, que parecía de mal humor. *Otra vez era una carga para Kantpong.*

“¿Cómo llegué aquí?” preguntó como heroína de drama aunque sabía que anoche no llevó la tarjeta de su habitación. No pensó emborracharse tanto. *Planeaba tocar la puerta porque Kant lo había retado diciendo que parecía tener miedo de subir a su habitación. No tenía miedo.*

“Báñate primero y hablamos. Todo lo de aseo está en el cajón.” El baño era enorme. Al lado del lavabo había otro mostrador con cosas ordenadas. *Kant era un hombre que se cuidaba y organizaba.* Salió y cerró la puerta para privacidad.

Pasado un rato se oyó a Gle gritar desde adentro pidiendo una toalla porque Kant no le dio. *Pero él no respondió, quería ver qué haría su manager personal.*

¡Clic!

“Kant, préstame una toalla”, Gle entreabrió la puerta asomando un poco el rostro dulce. El que estaba en la cama lo miró con ojos quietos.

“No hay, no tengo de repuesto como con otras cosas”, respondió la voz grave y cortante. *Tanto alboroto, que resuelva solo.*

“Préstame la tuya un rato.”

“¿Qué más quieres de mí?” *Doble sentido, su especialidad.*

“¡Eh! La toalla, ¿no es momento para hablar así?” El pequeño hizo cara de fastidio. *Quería secarse ya.*

“¿Entonces yo tengo la culpa?”

“No, solo préstame.”

“Sal nomás, tu cuerpo no me afecta mucho.” *Mentira total. Anoche con sólo vislumbres ya se excitó hasta masturbarse. Si Gle salía desnudo lo tumbaría en la cama.*

“Te reto, ¿salgo?” El pequeño miró desafiante, con las comisuras de la boca curvadas en sonrisa.

“Si te atreves, sal”, dijo Kant con voz dura.

“¿Estaré a salvo?”

“Solo sal, sin provocar.” *Si provocaba era otra cosa. No tenía mucha paciencia con esto. Si lo retaba, que sufra.*

“¿Y si quiero provocar?” *¿Su manager no podía ceder un poco?*

“Ese era el plan al llevar mi tarjeta al bar, ¿no? Querías dormir aquí, querías que te coja.”

“¡Wow!” El pequeño abrió ojos grandes con el pensamiento del otro. *Ni siquiera había pensado en eso, se le ocurrió ahora que alguien lo encendió.*

“Je.”

“¿Por qué piensas que quiero que me cojas tanto?”

“Porque coqueteas conmigo, pero si no, sal normal, sin provocar.” *En realidad Gle admitía que le gustaba tirar encanto a hombres interesantes, pero ninguno tan atractivo como este. El rostro guapo del modelo era su*

tipo, pero los ojos cuando lo miraban querían lo mismo aunque fingiera dureza. Gle lo notaba.

“¿Me estás ordenando?”

“Sí, te ordeno.”

Dudaba si salir desnudo de verdad. *No le gustaba que alguien menor lo retara así.* Pensó un rato y decidió. *Hombres iguales, ¿por qué avergonzarse?* Las piernitas salieron del baño, parado desnudo frente al dueño, queriendo probar la paciencia del otro. Kantpong miró atónito, apretando la mandíbula para contener. *¿Qué sentía? ¿Su manager no temía? Si otro lo retara a salir así, ¿lo haría? Había muchas formas, como salir con la ropa de antes.*

“Uff... me miras así y me da miedo”, dijo pero su cara terca no mostraba miedo, parecía disfrutar.

“¿Tú? ¿Asustarte de qué? ¿Cuántos has pasado ya?”

”...” La palabra sonaba tan dura como si lo estuvieran llamando promiscuo.

”¿Quieres probar a ver cuántas personas han pasado por aquí?” Gle se acercó a la persona más grande.

”¡No me tientes!”

El pequeño cuerpo era realmente tentador para devorar. Era un hecho que la gente de piel clara a menudo tenía esos pequeños bultos rosados, la evidencia estaba justo frente a sus ojos. Al deslizar la mirada hacia abajo, se encontró con un ombligo seductor adornado en un vientre plano, una cintura esbelta, y esa parte que era la misma, pero diferente, y esa diferencia radicaba en el tamaño.

“Phi va a tomar prestada algo de tu ropa, ¿Ok?” Gle se apresuró a cambiar de tema.

“Kant,” lo llamó de nuevo.

“A estas alturas, ¿todavía vas a pedir permiso?” Estaba increíblemente molesto.

“Gracias,” dijo Gle, sin inmutarse por el sarcasmo.

El cuerpo delgado caminó hacia el armario para buscar algo de ropa, mientras que Kant tuvo que apresurarse a usar el baño porque sentía un dolor punzante en la parte media de su cuerpo. *Sus hormonas debían estar anormales. ¿Por qué se excitaba tan a menudo? Él no era tan fuerte como decía. El hombre más pequeño acababa de salir desnudo, pero tenía un efecto inmenso en su deseo sexual. No le gustaba ser así.*

“¿A dónde vas? ¿Quieres una toalla primero?” El mánager personal giró la cabeza para preguntar justo cuando Kant estaba a punto de cerrar la puerta del baño, sosteniendo una toalla para él. El cuerpo de Kant aún no estaba cubierto por nada.

“¿Estás buscando problemas?” El más joven apretó los dientes, mirando profundamente a los ojos dulces y penetrantes de la otra persona. *Él no estaba de buen humor.*

“¿Buscar problemas por qué? Solo te estoy dando una toalla,” dijo Gle antes de fruncir los labios.

“Quita tu cara de aquí,” ya que ambos no estaban muy separados.

“¿Por qué? ¿Tienes miedo de que te bese como la última vez?”

“No te hagas el valiente. Si de verdad te tomo, no podrás ni gritar,” Kant odiaba que Gle lo estuviera manipulando.

“Entonces no te ayudes a ti mismo en el baño, todavía no...”

“...” Esta vez, la figura alta se quedó en silencio. *¿Cómo sabía que él iba a entrar a masturbarse?*

“Estoy bromeando,” dijo Gle cuando vio que Kant no respondía.

“¿Cogemos? ¿Puedo tomarte?” preguntó directamente el joven modelo.

... El corazón del más pequeño latió con fuerza y rapidez de repente. *El simple hecho de que Kant se lo pidiera lo hacía perder el control de sí mismo. No era que otros hombres no le hubieran hablado así, pero con la persona frente a él, se puso tembloroso.*

“¡Te dije que no me provoques!” Kant mostró su molestia claramente.

“Ve a ducharte primero. Te esperaré en la cama,” *¿Y acaso creía que él no quería que lo tomara? Él también estaba excitado.*

“Tsk,” Kant se rió ligeramente antes de entrar a la ducha inmediatamente. No se ayudaría a sí mismo como le dijo la otra persona. *Saldría para que fuera Gle quien se encargara de la parte que se había puesto dura.*

Los ojos afilados se detuvieron al ver dos cepillos de dientes en el vaso frente al espejo. Nunca había tenido dos porque nunca traía a nadie a quedarse. ¿Por qué de repente se sentía extraño?

6

No Pudo Aguantar □

El cuerpo delgado se volvió a concentrar en el armario después de molestar a Kant hace un momento, y de pronto vio una camiseta grande que sacó para mirarla. Si se ponía esta camisa y no llevaba pantalones debajo, se sentiría muy expuesto. *Una sonrisa apareció en su dulce rostro, pensando en lo divertido que sería tentar a la fiera y hacer que cayera en la trampa.* Se la puso rápidamente y fue a examinarse frente al espejo.

“Uf, ¿no será demasiado descarado?” Murmuró en voz baja al darse cuenta de lo revelador que era. Pero tuvo que sacudir la cabeza y desechar la idea, ya que su propósito era precisamente seducirlo.

Mientras daba vueltas por un buen rato, accidentalmente vio su celular sobre la mesa. Él no lo había dejado ahí. Si tenía que adivinar, probablemente Kant se lo había guardado. Desde que se despertó, no se había molestado en buscar su dispositivo de comunicación. Tal vez porque había otras cosas más

interesantes. Abrió el último mensaje del grupo de Line, que solo tenía tres miembros.

Thrai: Nos dijeron que era mejor que durmieras en la habitación de Nong Kant. Porque tenías trabajo por la mañana.

Thrai: ¿Pero qué tan zorra eres para llevarte la tarjeta de acceso del chico al bar?

Ne: Sí, pero no sabía dónde estaba la suya.

Gle no pudo evitar reírse del comentario de sus amigos, pero rápidamente tecleó una respuesta.

Gle: Sorry, na. Me hice el borracho.

.....

Tan pronto como lo envió, apareció como leído por ambos, como si sus amigos hubieran estado esperando en *standby* todo el tiempo. *Pensó que se había levantado temprano, pero ¿por qué Ne y Thrai estaban despiertos antes que él?* Un momento después, Thrai hizo una llamada grupal.

“¿Qué pasa?” Gle contestó y lanzó la pregunta.

[¿Cómo estás, amigo?] La voz de la chica sonaba extrañamente impaciente.

[¿Por qué te levantaste tan temprano?] preguntó Ne con voz monótona.

“Tenía resaca, por eso me levanté temprano. Pero vomité una vez y parece que estoy mejor,”

[¿Sigues durmiendo en el sofá?] preguntó Thrai a continuación.

“¿Por qué tendría que dormir en el sofá?” Se confundió al instante.

[Porque te dejamos ahí anoche,] respondió Ne.

“Cuando desperté, estaba en la cama,” frunció sus cejas y se mordió el labio pensativo. Sus ojos redondos miraron hacia la puerta del dormitorio,

pero no recordaba nada.

[¿Y Nong Kant?] preguntó Thrai.

“Durmiendo abrazado a mí,” respondió Gle con sinceridad, mientras se acercaba a sentarse en la cama.

[¡Ayyyyyy...! Me voy a volver loca. ¿Nong Kant te llevó a la cama y hasta te abrazó? Eso no es normal, Gle.]

[¿Ya cogieron?] preguntó Ne.

“Todavía no. ¿Estás loco?” *Todavía no, pero lo estarán en unos minutos.* Solo pensarlo era demasiado. Sus piernas esbeltas se cruzaron mientras se recostaba contra el cabecero de la cama. Sentía un escozor en medio de su cuerpo, a pesar de que él había sido quien lo provocó. Si el otro se enteraba, sería muy vergonzoso.

¡Clic!

“Oigan, tengo que irme,” dijo Gle, colgando, al ver que el dueño de la habitación abría la puerta.

[¡Espera! ¡Todavía no termino de preguntar!] Ne intentó detenerlo.

Pero Gle cortó de todas formas. Luego movió su mirada hacia la persona alta. *Menos mal que la parte inferior todavía estaba envuelta en una toalla. No era tan descarado como él de andar desnudo por la habitación. Realmente no pudo evitar mirar los hermosos músculos de ese cuerpo fuerte y fornido. Gle sabía que este modelo tenía una rutina regular de ejercicios. En ese mismo momento, los ojos penetrantes de Kant lo miraron de vuelta, y parecía querer decir algo, pero no lo hizo.*

“¿Tengo algo en la cara?” Gle levantó una ceja y parpadeó inocentemente, como siempre.

“Estás desnudo,” respondió Kant, sin contestar la pregunta, y cambió a mirar con deseo las hermosas piernas que se asomaban por debajo de la

camiseta holgada, que solo cubría su entrepierna por poco. Si se movía un poco más, lo verían todo.

“¿Por qué tan impaciente?” El pequeño esbozó una sonrisa, provocando que el otro perdiera la cabeza.

“Me has excitado,”

“Algo me lo dice,” Gle era el mayor, pero no podía evitar estremecerse ante esa mirada. *Kant lo miraba de tal manera que, incluso si quisiera huir, no podría. En este momento, seguramente sería devorado.*

“¿De verdad puedo tomarte? Si pasa, no podrás pedirme que me detenga, ¿eh?” Porque Kant ya lo había decidido.

“Tenemos una reunión sobre la filmación de la serie hoy, ¿verdad?” *Ambos tenían trabajo a las nueve de la mañana. Aunque Kant era modelo, su agencia también le daba algunos trabajos de actuación, y a él le gustaba tener una variedad de trabajos.*

“No pregunté sobre el trabajo,” *se estaba molestando porque su mánager personal cambiaba el tema a la oficina.*

“Qué pereza tener que ducharme otra vez,”

“Después de que termine contigo, puedes quedarte durmiendo. Yo iré solo a la reunión,” dijo el alto con una expresión seria.

“¿Cómo crees? Yo tengo que ir contigo.”

“¿Por qué te pones tan diligente justo hoy?” Terminaron discutiendo.

“¿Y por qué me vas a consentir? No soy un niño. Si puedo hacerlo, puedo levantarme y caminar,” *¿Pensaba que después de tener relaciones no podría moverse? Él no era tan débil.*

“Ah, bueno. Está bien. Si puedes levantarte, levántate,” Kant suspiró. *Interpretó que al decir que no era un niño, significaba que tenía mucha experiencia. “Está bien, así no tendré que enseñarte.”*

“Hablas como si fueras a ser violento conmigo,” *¿Acaso iba a cogerlo hasta que se desmayara? ¿Tenía gustos tan salvajes?*

“Si eres bueno provocando, no seré paciente,”

“Y si tenemos algo, ¿qué pasará después? Kant es un modelo y yo soy su mánager personal. ¿Podré mirarte a la cara?” *Solo estaba preguntando. Habiendo llegado tan lejos, era poco probable que se salvara.* Gle actuó de forma juguetona, como si estuviera hablando con un niño.

“¿Y tú? ¿Podrás mirarme a la cara?”

“Claro que sí. Me gusta mirarte a la cara, Kant.”

“A mí también me gusta mirarte a la cara.” Parecía que estaban en una guerra de seducción. Después de hablar tanto, uno de los dos debía sonrojarse.

“Niño,” El pequeño sonrió ampliamente, pero se le escapó una palabra que no le gustaba mucho al otro.

“¿Por qué te gusta decir cosas que me quitan la excitación?”

Ahí estaba. Kant le había dicho que no era un niño.

“No creo que se te vaya tan fácil, ¿o sí?” Las dos piernas esbeltas se separaron lentamente. Sus hermosos ojos se dirigieron hacia el centro de su cuerpo, que se abultaba debajo de la toalla blanca.

“No te hagas el gracioso,” Kant puso su cara de chico malo, a su estilo.

“¿Y quién dijo que estaba jugando? ¡Vamos de una vez!” El pequeño mánager se deslizó sobre la cama. Esto provocó aún más deseo en el que miraba.

La camiseta se subió hasta casi revelar su trasero cuando Gle levantó una rodilla. *Era increíblemente sexy.* Aunque Kant ya lo había visto desnudo, esta postura le hacía no querer apartar la vista. Sin esperar más, Kanthapong se subió rápidamente a la cama y se arrastró para ponerse a horcajadas sobre

el cuerpo blanco. Su mano gruesa tocó instintivamente la parte superior del muslo antes de que sus ojos pudieran ver esa zona. *¡Maldición! Gle no llevaba nada puesto. Si le levantaba la camisa, estaría 100% desnudo.*

“Hmph, eres muy bueno provocando,” Kant levantó la vista para mirar la cara del otro.

“No encontré pantalones que me quedaran. Los busqué,” *actuaba mejor que algunos actores.*

“Tengo muchos bóxers,” solo con abrir el armario lo habría visto, ya que los doblaba y los guardaba en el estante de abajo.

“¿Quieres que me ponga o no? Si quieres que me ponga, me levanto.”

“Estás tan húmedo, ¿para qué ponértelos? Solo preguntaba,” dijo Kant al ver que un líquido transparente se asomaba por el centro del cuerpo del pequeño. Intuía que su mánager debía haber estado excitado por un tiempo.

“Tú también estás tan duro. ¿Cómo lo aguantas?” *Sí, Kant también estaba excitado.*

“Pronto podré liberarlo,” el rostro afilado se acercó antes de susurrarle al oído.

“Si no usas condón, no te dejaré.”

“Sí. Ya tengo,” Kant estiró la mano hacia el cajón de la mesita de noche antes de abrirlo. *¡Maldición!... Solo quedaba uno.* Debía ser porque no compraba este tipo de cosas a menudo. Últimamente no había tenido mucha actividad sexual. Ser una celebridad y modelo significaba tener cuidado con salir de fiesta y llevar chicas a casa para no arruinar su reputación.

“De acuerdo.” El cuerpo pequeño asintió suavemente, aunque su corazón latía tan fuerte que parecía que se le saldría del pecho.

“Pero solo uno no será suficiente,” Kant se advirtió a sí mismo de antemano.

“¿Tanto así?”

“Es que tú eres un provocador.” Resultó que la culpa era de Gle.

“¿En serio?” Los dulces ojos brillaban mucho. Sus labios se apretaron, haciendo que el que miraba apenas pudiera resistir.

“Mmm...” Y luego sus labios se encontraron cuando el deseo de ambos se comunicó a través de sus ojos.

Era el beso que el pequeño ya había probado el día anterior, y no pensó que el segundo llegaría tan pronto. Admitió que extrañaba cada acción de Kantaphong, ya fueran los labios que se frotaban como si le robaran el aliento, o incluso la fuerza de la mano grande al apretar su cintura. *Este modelo más joven sabía demasiado bien lo que hacía. Sabía dónde agarrar y cómo besar para hacerlo temblar.* El sonido de sus bocas al chuparse aumentó la excitación, pero entonces, la persona de arriba se retiró.

Gle frunció el ceño de inmediato porque no sabía por qué Kant se detenía.

“Anoche, hablaste de alguien llamado Ohm. Dijiste que lo extrañabas,” Los ojos penetrantes miraron sin parecer exigir mucho, pero por dentro ardía por una respuesta. *Quería asegurarse de que este mánager personal no tuviera dueño. Aunque su deseo era inmenso, si Gle le decía que tenía novio, Kant se detendría.*

“¿Lo dije de verdad?” El pequeño se puso nervioso.

“Sí. Dime quién es para ti.”

“Eh... solo un ex novio.”

“¿Todavía lo amas?” Levantó una ceja para preguntar.

“Ya no lo amo de esa manera.”

“Entonces no gimas su nombre para que yo lo escuche.” Tan pronto como Kant terminó, se inclinó para besar a Gle otra vez, y esta vez fue mucho más intenso.

“¡Mmm!” Su lengua caliente se adentró y se enredó con la lengua del que estaba debajo con maestría. Sus manos acariciaban el cuerpo blanco y suave hasta que la larga camiseta se amontonó sobre su pecho plano.

El joven modelo se quitó su toalla para apartarla, antes de arrastrar sus labios por el fragante cuello. La piel suave era dulce y tierna en cada parte. La persona estimulada comenzó a retorcerse de deseo. La respiración jadeante de ambos se hizo más fuerte. *Si solo su lengua lo hacía moverse así, no quería pensar en lo que vendría después...*

“Ugh...” Un gemido se le escapó.

“Mmm.” A Kantaphong le gustaba cada parte del cuerpo del pequeño. Mientras usaba su boca para mordisquear la piel suave por todo el cuerpo, también usaba su mano para jugar con el pequeño eje de Gle.

“¡Ah!” Gle dio un respingo cuando fue tocado.

“Pareces emocionado, a pesar de todo lo que has pasado,” dijo la voz profunda, pensando en voz alta.

“N-no es cierto. ¡Aahh!” Kant comenzó a frotar la mano sobre la parte de Gle, haciéndola aún más húmeda.

“No tengo lubricante.”

“N-no importa. Mmm.” *¿Por qué sus palabras se trababan tanto?*

“Ya lo sé.” *Alguien que ya ha sido penetrado probablemente no necesita lubricante. Debe estar suelto, así que no perderá tiempo abriendo el camino.*

Kant rasgó el paquete del condón y se lo puso de inmediato. Mientras lo hacía, miraba el cuerpo delicado que jadeaba fuertemente. Al poco tiempo, Gle dobló ambas rodillas, dándole a Kant una vista clara de su apertura rosada. El hombre grande soltó una carcajada al verse desafiado. *Esa apertura cerrada.*

“Voy a entrar ya. No voy a abrir el camino.” Los ojos del que escuchaba se abrieron de par en par.

“Si no abres el camino, me dolerá,” se apresuró a discutir el pequeño. *Si bien entendía que no usara lubricante porque no había, no abrir el camino antes de la penetración seguramente le dolería mucho.*

“¿Qué te gusta normalmente? ¿Un dedo o una lengua?”

“Eh...” *Gle nunca ha sido tocado con la boca o la lengua. Solo han sido dedos.*

Kant estaba a la espera.

‘D-dedos,’ La dulce voz casi desaparece. Aunque era suave, Kant lo escuchó.

“Está bien.”

El dedo fuerte intentó entrar en la apertura estrecha, y se escuchó un gemido. *¿Por qué Gle gemía tanto con un solo dedo?* Pero Kant no se detuvo. Comenzó a mover el dedo hacia adentro y hacia afuera a un ritmo rápido, y el sonido de las protestas continuó sin cesar.

“Duele. ¡Ugh! Y-ya basta.” La mano delgada intentó apartar la mano del otro de su cuerpo.

“¿Cómo te va a doler tanto con solo esto?” Kant frunció el ceño.

“Es que nunca me han puesto un dedo tan grande.”

“¿En serio?”

“Eh... ¿Ya podemos parar? ¿Quieres verme morir?”

“...” Esto sorprendió mucho a Kant.

“¡Entra ya!”

“Si con esto ya estás gritando, con lo mío...”

“No estés tan seguro... ¡Ay!” Gle replicó e inmediatamente gritó cuando Kantaphong insertó su pene en la suave cavidad para callar al pequeño.

Sabía que Gle lo estaba desafiando, ¿acaso iba a decir que la suya era más pequeña que un dedo?

“Lo siento, tengo prisa,” La boca curvada sonrió.

“¡Aahh! Duele. Ugh,” El rostro claro se puso rojo. *Le dolía tanto que no sabía qué hacer.*

“Tu reacción es como la de alguien que nunca ha sido penetrado.”

“N-no es cierto. ¡A mi edad! ¡Ay!” *Se apresuró a negarlo lo más rápido posible, porque no quería que Kantaphong supiera cuán inexperto era en estos temas. No podía permitir que supiera que era la primera vez. Cuando dijo que había pasado por dedos, se refería a sus propios dedos. Ayudarse a sí mismo no era nada extraño, ¿verdad?*

“¡Agh! No me aprietes tan fuerte,” dijo el modelo con dificultad. *Era un agujero pequeño y apretaba su parte tan fuerte que apenas podía moverse.*

“¡No puedo evitarlo!” El cuerpo de Gle palpitaba automáticamente.

“Te lo pregunto en serio. ¿Alguna vez te han penetrado?”

“...” La otra persona se negó a hablar. Su rostro se contorsionó por el dolor.

“Respóndeme, o nos quedamos así,” Iba a torturarlo para obtener una respuesta, a pesar de que él mismo estaba a punto de colapsar ahí mismo.

Los labios delgados se apretaron porque estaba confundido. ¿No lo había dicho ya? ¿Por qué volvía a preguntar? Si respondía con la verdad de que nunca había sido penetrado, ¿perdería la dignidad? Había seducido tanto, actuando como alguien con mucha experiencia. Y si respondía que sí, ¿Kant se daría cuenta del engaño?

“Sí.”

“Mientes. Alguien con experiencia, ¿por qué actúa como si fuera a morir? Dime la verdad.” Era muy regañón. *¿De verdad era menor que él?*

“Me duele. ¡Ah!” Kant se inclinó para morder el labio de Gle una vez antes de apartarse lentamente.

“¿Nunca?” El rostro apuesto estaba lleno de signos de interrogación.

“Ugh... Nunca. Nunca me han penetrado.” Finalmente, el pequeño tuvo que confesar.

“¿Cómo es posible?” Kant estaba aún más confundido. Cuando Gle respondió que sí, él no le creyó. Ahora que tenía esta respuesta, tampoco quería creerla.

“Ya no aguanto más.”

“¿Por qué me permitiste ser el primero?” Esta era otra cosa que quería saber.

“¿Podemos no preguntar ahora? Me estoy muriendo.”

Kant tuvo piedad, por eso comenzó a moverse. En realidad, él tampoco podía aguantar más. *Se sentía extraño al saber que era el primer hombre en tener a Gle. No quería creerlo, pero tenía que hacerlo porque el pequeño cuerpo que se resistía era tan inexperto.*

“Ugh, duele. ¿Por qué duele tanto? ¡Aahh!”

“Agh... ¡Mierda, Phi!”

“Ugh, ugh, ugh...”

El pequeño mánager no tuvo oportunidad de decir nada más, porque el modelo no le dio ni un segundo de respiro. Sus fuertes caderas embestían al ritmo de su pasión. Al cabo de un rato, los gemidos de dolor se convirtieron en gemidos de placer. Kant sentía lo mismo.

“¡Aahh! ¡Agh! Mmm...” Gle se mordió el labio seductoramente mientras emitía gemidos con una expresión de puro placer.

“Mmm. Agh.” Kant miraba el hermoso rostro todo el tiempo. Y tuvo que apretar la mandíbula hasta que se le notaron los músculos. No importaba

cómo reaccionara Gle, todo lo atraía.

Se volvió cada vez más intenso, hasta que el cuerpo blanco y suave se agitaba al ritmo. *¿Acaso el grande olvidó que estaba con alguien que nunca había tenido relaciones?*

“Kant. ¡Agh! Más despacio.” Gle tuvo que suplicar.

Kantaphong redujo la velocidad antes de inclinarse para besar sus labios delgados de nuevo. El ritmo se hizo más lento, pero más profundo, sacudiéndolo por completo, ya que lo tocaba justo en todos los puntos sensibles y excitantes.

“¡Kant! ¡Aahh!” Al escuchar su nombre, el dueño de este sonrió.

Continuó moviéndose hasta que se escuchó el sonido del impacto de la piel, y no mucho después, ambos llegaron al clímax. *Tuvo que confesar en su mente que una sola ronda no era suficiente para Kantaphong. Pero solo quedaba ese condón. No sabía si Gle aceptaría si le pedía hacerlo sin protección.*

“Ugh. ¿Q-qué?” El pequeño sintió un líquido pegajoso en su apertura trasera.

“¡Oye!” Kant se sobresaltó al retirar su miembro.

“Kant.”

“Se rompió solo. No fue mi intención.” Resultó que el único condón que tenían se había roto, dejando parte del líquido blanco y espeso manchando la apertura rosada.

“Estoy cansado.” Gle no dijo nada más, porque su cuerpo ya no aguantaba. *Había pensado que no era un niño y que no se desplomaría, pero mira ahora. Estaba agotado.*

“Yo todavía no he terminado.”

“Ya basta. Estoy cansado.”

“¿Dónde está el bocazas de antes? ¿Quién dijo que iría conmigo a la reunión?”

“Ugh...” Quería discutir mucho. *¿Qué debía hacer?*

“Después de que te rompieran el sello así, no creo que puedas ir.” Kant trató de enfatizar esa palabra.

“Ugh. Me duele.” El dulce rostro solo pudo asentir.

“Seducías a tanta gente, ¿por qué me dejaste ser el que te desvirgue?”

“No sé. Mi cuerpo solo quería ceder.”

“¡Mierda, Phi!” Ahí estaba esa palabra de nuevo. *Cada vez que Gle lo sorprendía, Kant no podía evitar soltar esa maldición.*

“Estoy cansado.” El cuerpo delgado lo dijo otra vez e intentó jalar la camiseta holgada para cubrir la parte expuesta.

“¿Vas a ducharte? Estás sucio.”

“No me ducharé. No puedo más.” El hombre agotado negó con la cabeza de inmediato.

“Te ducharé yo.”

“Tengo sueño.”

“De acuerdo. Entonces duerme primero. Volveré a ducharte.”

“Mmm.” Fue la última palabra antes de que Gle volviera a caer en el sueño.

Kant se sentó mirando al que dormía pacíficamente, pensando en lo que acababa de pasar. Gle era rebelde y bueno discutiendo, le gustaba coquetear y provocar como si tuviera mucha experiencia, a pesar de que todavía era virgen. Era completamente diferente a la hora de tener sexo. Actuó como un niño, gritando de dolor por toda la habitación, hasta que fue él quien tomó el control del acto. Esto demostraba que para domesticar a este mánager obstinado, sólo podía ser en la cama donde se rendiría.

Me Encanta un Chico Celoso

La reunión del joven modelo terminó recién cerca de la una de la tarde. Menos mal que el productor del drama no era estricto en cuanto a que el mánager personal estuviera presente. Los puntos principales discutidos hoy fueron la selección de actores, la organización de los equipos y la distribución de tareas, además de verificar la agenda de los actores para evitar conflictos. Todo salió bien, pero la larga duración se debió a que la cantidad de actores era considerable, incluso para ser solo una serie. Los protagonistas fueron, como ya habían sugerido los ejecutivos, Kanthapong y Darin.

Las piernas largas salieron rápidamente del ascensor de la gran compañía de entretenimiento que produce series y dramas para la televisión. Muchos actores entraban y salían del lugar. Kant conocía a algunos, pero no era cercano, ya que normalmente solo se relacionaba con otros modelos de su misma agencia.

“Kant,” una voz familiar resonó detrás de él, y Kanthapong se dio la vuelta de inmediato.

“Oh, Toey.”

“¡Ey, Kant!” y Tin se acercó justo detrás.

“¿Qué hacen aquí?” preguntó él al instante.

“Vinimos a recoger el guión,” respondió Toey con una sonrisa.

“¿Ahora eres actor? Antes no te interesaba este campo,” bromeó Kant.

“Quería intentarlo.”

“Así que Tin ya no te lo prohíbe, ¿eh?” Normalmente, Tin se oponía rotundamente a que Toey aceptara trabajos de actuación porque implicaban cercanía con otras personas, por lo menos escenas de abrazo.

“¿Me escucha a mí?”

“Anda, si no puedes prohibirlo, síGleo como una sombra,” dijo Kant riendo. Toey también se rió. Solo Tin tenía una cara de enojo.

“Es que Ko-i está enferma, si no, no lo habría traído.”

“¿Y tu mánager personal vino contigo? ¿Cómo se llama? ¿El Phi Gle, no?” preguntó el chico bajito con ojos inocentes.

“¿Toey lo conoce?” preguntó el modelo alto, intrigado.

“Escuché a Ko-i y a Nim hablar. Fui a visitar a Pi Yim ayer. Tan pronto como Ko-i regresó del extranjero, se enfermó. Ah... Pi Yim está a punto de dar a luz,” Toey habló largo y tendido, y Kant no se equivocaba al pensar que el modelo pequeño hablaba mucho más.

“No he contactado a Nim,” Desde que tuvo un nuevo mánager, no había vuelto a contactar a su antiguo mánager. No sabía si estaba ocupado. Supuso que debía buscar un día libre para visitarlo.

“¿Qué Gle, Kant? Ese nombre me suena,” Por lo que escuchó a Toey, Tin solo se detuvo en una cosa: el nombre del mánager personal de Kant.

“Pi Nim dijo que era un chico lindo. ¿Es cierto, Kant?” preguntó Toey de nuevo.

“¿Lindo?”

“¡Me suena aún más!” Tin miró a su amigo buscando una respuesta. El Gle que él conocía también era un chico lindo, tal como Toey dijo.

“Sí.” Kant respondió con brevedad.

“¿Sí, qué?”

“Es él.” Él tampoco sabía cómo decirlo. Seguramente le seguirían más preguntas sobre por qué no los había presentado antes.

“¡Maldición! Pero ese día tú...”

“Te cuento luego.”

“No, quiero saber ahora. Ese día te quejaste de tu nuevo mánager, a pesar de que él estaba sentado ahí.”

“Tengo que irme. ¡Adiós, Toey!” Kanthapong cortó la conversación rápidamente. No quería decir nada ahora porque tenía prisa por volver a su habitación.

Caminó apresuradamente a buscar su auto e inmediatamente suspiró aliviado de que Tin no hubiera logrado sonsacarle nada. En realidad, Kant no quería ocultar a nadie que Gle era su mánager personal. Pero ese día que fueron a beber, sintió que era Gle quien no quería revelar a los demás que trabajaba como mánager de un modelo. Parecía divertirse hablando solo de su trabajo de DJ.

No olvidó pasar a comprar comida y medicinas para Gle. Estaba muy preocupado por su condición física, temía que se hubiera enfermado. No lo había llamado para preguntar cómo estaba, porque si aún no despertaba, sería una molestia para su descanso. Al llegar al condominio, Kant se dirigió a su habitación, y justo al abrir la puerta...

¡Paff!

“¡Ay!” gritó la persona de adentro.

“Lo siento, ¿qué haces parado aquí?” preguntó el joven modelo al darse cuenta de que había golpeado la cabeza del otro al abrir la puerta.

“Ya me iba. Tengo hambre,” dijo la voz clara, mientras se sobaba la frente.

“A ver, déjame ver,” Kant apartó la mano de Gle y revisó el área que había golpeado sin querer. Su mano gruesa apartó el pelo y acarició suavemente la marca roja.

“¿Me vas a soplar para que se me pase? No soy un niño,” preguntó el pequeño mánager levantando la cara.

Pero sus caras estaban demasiado cerca. Ahora, el chico alto no estaba interesado en nada más que en los ojos dulces y seductores de la persona frente a él. Cada vez que lo miraba profundamente, no podía descifrar si esa mirada era realmente inocente. Pensándolo bien, Kant no podía decir con certeza cómo era Gle, a pesar de que fue el primero en "**devorarlo**". Pero esas habilidades para hablar y seducir que hacían perder la cabeza a cualquiera, a veces eran demasiado rápidas para él. Era muy difícil descifrarlo.

“Eh,” la boca pequeña emitió un sonido con dificultad. Cada palabra que intentaba decir se convertía en un balbuceo al ser mirado así por Kanthapong.

“Voy a soplar, pero que se cure es otra cosa.”

Dicho esto, el más joven sopló suavemente sobre la marca roja para consolarlo. El pequeño se quedó sin habla por un momento; él solo estaba bromeando. Sintió la misma ternura que cuando sus padres lo consentían de niño. Había sido tan hablador y confiado, pero se desarmó por un simple soplido. Su corazón latía a todo volumen, como si temiera que el otro no lo oyera.

Sus hermosos labios se apretaron antes de levantar la mano para empujar el pecho fuerte de Kant y alejarlo. Gle no quería pensar más allá de lo que ya había sucedido.

“Eso no se cura así,” dijo la voz profunda.

Sabía que solo soplando no se curaría, pero ¿por qué el pequeño se sentía tan cálido por dentro? La razón por la que empujó a Kant fue porque necesitaba controlarse. Ya había cedido mucho a sus impulsos. ¿Qué haría si terminaba enamorándose de verdad? Nada estaba claro todavía.

“Te compré comida. ¿No tenías hambre?”

“Tengo que irme. Tengo que buscar mi auto.” No quería que su corazón latiera tan fuerte hasta perder el control.

“No te vayas. Come primero y luego te vas.” Esta vez, el dueño de la habitación habló con voz firme.

“¡Oye!” El dulce rostro se puso tenso. Era porque Kant lo estaba obligando y le gustaba poner cara de enojado.

“¿A qué hora te levantaste? ¿Descansaste lo suficiente?” Preguntó él antes de empezar a examinar la ropa del pequeño. Llevaban un rato juntos y recién se daba cuenta de que Gle llevaba su camiseta y sus bóxers. Al mirarlo, apenas se le veían los pantalones, porque la camiseta era muy larga.

“Hace un rato. Acabo de ducharme.” Al ser mirado tan fijamente, se puso incómodo otra vez. Deseaba que volviera el Gle confiado de antes para seguirle el juego.

“Estás desnudo.” Una sola palabra que expresaba todo lo que sentía.

“¿Desnudo de qué? Tengo todas las prendas puestas.”

“Hmph.” Kant se rió un poco, pensando que Gle no sabía el encanto que ejercía sobre los demás. A pesar de llevar una camiseta larga y holgada, todavía podía ser sexy.

“¿De qué te ríes?”

“El pantalón es corto. Estás desnudo.”

“Me encanta un chico celoso.” El Gle experto había regresado. Sus labios delgados se curvaron en una sonrisa y le lanzó una mirada seductora de inmediato.

“Y a mí me gusta que te guste.” Él tampoco pensaba rendirse. Dejaría pasar que lo llamara "*niño*" esta vez. Contaría cuántas veces Gle decía esa palabra.

“Ay... ¿Y qué debería hacer para que también me quieras un poco?” La falta de control. El arrebato. En realidad, no quería tender ese puente porque temía que la respuesta que recibiera pudiera avergonzarlo.

“No tienes que hacer nada.” Ahí estaba.

“De acuerdo. No debería tener expectativas.”

“No tienes que hacer nada, y aun así me gustas.” Continuó Kant, dejando a Gle momentáneamente sin palabras.

“Tienes la boca tan dulce como probé.” Tuvo que recuperar la compostura. Tenía que darse cuenta de que estaba siendo manipulado por un niño. Alguien como Kant nunca se fijaría en alguien tan fácil como él. Se habían conocido hace solo unos días y ya le había dado todo. ¿Quién se iba a enamorar de eso?

“¿No me crees?”

“Tengo hambre.” Sinceramente, Gle no quería hablar de temas que requerían el corazón. Cada vez que una relación terminaba, él también sufría. Todo el mundo sufre cuando las cosas no salen como se esperan.

“También traje medicinas. ¿Todavía te duele?” Si el otro no quería seguir hablando, cambiaría de tema.

“Me duele.”

“Te duele y aun así tienes prisa por irte.” Quería quejarse un poco. No importa cuán valiente seas, deberías escuchar a tu cuerpo.

“No estoy acostumbrado. Esta no es mi habitación.”

“Imagínate que lo es. Ya te di la tarjeta de acceso, ¿no?”

“Oh, lo olvidé. ¿Dónde está?” El pequeño miró a izquierda y derecha buscando lo que Kant le había dado.

“¿Te atreves a tirarla? Muchas chicas la querrían.”

“Egoísta.” Gle hizo un puchero con fastidio.

Pensó para sí mismo. Al final, terminó sentado, comiendo la comida y tomando la medicina que el dueño de la habitación había comprado. Quería

preguntar: ¿Cómo sabía Kant qué medicina comprarle? ¿Preguntó a la farmacéutica o cuántas veces ha hecho esto antes? Sus pensamientos chocaron hasta que el chico alto salió del dormitorio con la misma tarjeta de acceso.

“Toma. Es tuya.” Se sentó en la silla de enfrente y se la entregó.

“Gracias por dármela de nuevo.”

“Puedes venir cuando quieras.”

“¿De verdad? ¿Qué pasa si tienes una chica quedándose aquí?” Aquí estaba lo que quería saber, preguntándolo indirectamente.

“El día que la tenga, te lo diré de antemano.” Gle quedó asombrado con esa respuesta. ¿No pensaba ser considerado?

“Debes avisarme con antelación. Así cambio de ruta.”

“¿Cambiar de ruta a dónde? ¿Vas a ir a buscar a Pi Ai Man?” Ambos querían saber de la vida del otro, pero nadie quería preguntar directamente. Solo se estaban tanteando.

“Bueno... No es mala idea.”

“¿Puedo preguntar algo? ¿Tú y Pi Mai nunca tuvieron nada? ¿Y por qué es tan posesivo contigo?” La curiosidad era abrumadora. Kant había estado sospechando desde que Gle le dijo que nunca había estado con nadie. ¿Cómo pudo alguien como Mai dejar escapar a la persona frente a él?

“¿Cómo sabes que Mai es posesivo conmigo?” Las cejas delgadas se fruncieron.

“Por cómo lo vi ese día. Y me envió un mensaje diciendo que no hiciera nada más allá de ser modelo y mánager personal. ¿Cuándo vas a salir con él?” Esto no era sarcasmo; Kant realmente quería saber. Y ahora, él ya había *tenido* a Gle, a pesar de que Mai llegó primero. Si Mai se enteraba, probablemente le daría uno o dos puñetazos.

“No lo he pensado. Pero aunque Mai lo prohíba, ¿no es irrelevante? Ya tuvimos algo.”

“Él me lo prohibió antes de que yo te tomara. Me envió un mensaje ayer.”

“Qué desobediente eres. No escuchas al hermano de tu amigo.”

“Solo me escucho a mí mismo.” Hace lo que quiere. Como Gle accedió, no había razón para que reprimiera sus propios deseos.

“¿Y puedes escucharme a mí también?” Ahí estaba de nuevo. El cuerpo delgado no pudo evitar coquetear.

“Esa es tu tarea, ver cómo logras que te escuche.” Esta vez, el joven modelo mostró una sonrisa astuta.

“El método de anoche estuvo bien.”

“Ambos sabemos quién tenía el control anoche.”

“Solo puedes controlarme en la cama, te lo digo,” La cara terca del mánager personal hacía que Kant quisiera domesticarlo de nuevo.

“Sé que eres difícil de controlar. Entonces, si eres demasiado terco, tendré que llevarte a la cama. Es la única manera.”

“Hablas como si fuera a suceder de nuevo.”

“Tal vez.”

“Creo que Kant se ha quedado enganchado.” Se sentía orgulloso. Se sentía muy orgulloso de hacer que el otro demostrara que quería más.

“¿Ah, sí? Pero no es que nunca haya roto el sello de alguien más.” Gle se detuvo en seco al escuchar eso. Sabía que Kant no era tan inexperto como él en la cama.

“Ah... Está bien, me rindo. Gracias por desvirgarme y mostrarme que la próxima vez con otra persona no será tan aterrador. No dolerá tanto

como la primera vez, ¿verdad?”

Esto era sarcasmo resentido, lo que hizo que el oyente apretara la mandíbula con fuerza. Intentó contener su ira. Sabía que no tenía derecho a prohibirle a Gle tener algo con otra persona, pero estaba molesto.

“Y hoy, ¿cómo estuvo el trabajo? Deberíamos hablar de trabajo en lugar de tonterías.” El cuerpo delgado cambió el tema, sabiendo que la atmósfera se estaba poniendo tensa.

“Estuvo bien.” Estaba realmente tenso. La cara del modelo en ese momento daba mucho miedo.

“¿Qué tan bien? Cuéntame los detalles. Yo también necesito saber.”

“Soy el protagonista. Ya lo sabías, ¿no?” Kanthapong comenzó a molestarse, haciendo que el pequeño se sintiera incómodo. Tal vez su sarcasmo fue demasiado fuerte, pero no eran nada. Solo tuvieron relaciones una vez.

“¿Y la actriz es la misma que planearon al principio?”

“Sí. Darin es la protagonista.”

“Es hermosa.” No pudo evitar elogiarla. La chica todavía estaba estudiando, en la flor de la edad, hermosa sin necesidad de mucho maquillaje.

“Sí. Muy hermosa.”

“Creo que es hora de que me vaya. Llévame.” El pequeño se levantó de la silla antes de tirar la caja de comida a la basura.

“¿De verdad vas a ir con esa ropa? Mis bóxers son muy delgados.” Kant miró sus piernas esbeltas.

“El pantalón de anoche solo huele a alcohol.” respondió Gle.

“Lo siento. No lo puse en la lavadora.”

“No importa. Así de delgados, me gustan.” No solo lo dijo, sino que sonrió.

... El que escuchaba suspiró de inmediato. ¿Por qué tanto coqueteo? Sabía que era un coqueto, pero no podía evitar molestarse.

“Estoy bromeando. No seas tan celoso.”

“¡Hmph!”

—

Kant condujo a Gle hasta el famoso club nocturno, donde solo la gente de mucho dinero solía ir. Al llegar, encontraron al dueño esperando afuera, porque Gle lo había llamado para decirle que iba a recoger las llaves del auto que su amigo había dejado la noche anterior.

“¿Dónde está el auto?” preguntó Kant.

“Detrás del club.”

“Voy a bajar a buscar las llaves y conducir hasta la parte de atrás para dejarte.” El alto se encargó de todo a su manera.

“No te preocupes.”

“Solo siéntate.” Dicho esto, Kant se bajó del auto y cerró la puerta de golpe, haciendo que Gle pensara si había hecho algo mal.

La figura alta caminó hacia el dueño del club, que era una mujer transgénero, mientras Gle miraba a la distancia. No pudo evitar bajar la ventanilla para saludar a Jes y gritar que estaba allí.

“¿Por qué no baja él a buscarlo?” preguntó Jes a Kant tan pronto como vio a Gle saludando con la mano.

“Está un poco indispueto.”

“Te comportas como su marido, ¿sabes?” Ella bromeó, dejando al modelo sin saber qué responder. En punto muerto.

“Las llaves, por favor.”

“Claro, joven.”

Kant consiguió lo que quería y regresó al auto. Ni siquiera había abierto la puerta, pero escuchó a la dueña del club gritarle de nuevo.

“Falta un DJ esta noche. Sería bueno que vinieras a ayudar.” Esta frase no era para él, por supuesto.

“¡Claro, claro! Déjame ir a dormir un poco para recuperar energía.” Y la persona en el auto respondió a gritos, pasando por alto a Kanthapong.

Una vez de vuelta en el auto, le entregó las llaves a su mánager personal. Entonces criticó en voz baja, *‘¿cómo es que en ese estado va a trabajar de DJ?’* Cuando acarició la frente de Gle para ver la herida del golpe con la puerta, se dio cuenta de que su temperatura corporal era alta. Estaba ligeramente febril.

“Tienes fiebre.” Solo pensó eso y probó a tocar la frente del otro una vez más, sintiendo un poco de calor.

“¿Eh?” El pequeño estaba confundido.

“Tienes fiebre. ¿Vamos al hospital?” continuó Kanthapong.

“No. No estoy enfermo. Tampoco tengo fiebre.” La mano delgada se tocó la frente y sintió que estaba bien.

“Tienes prohibido salir esta noche.”

“Tengo que ayudar a mi compañero. ¿No lo oíste hace un rato?”

“¿Con esa forma extraña de caminar, te atreves a ir a algún sitio? Si te preguntan qué te pasó para caminar así, ¿qué vas a responder?” Buscó cien y un motivos para que el otro no saliera por la noche.

“¿Forma de caminar? ¿Qué tiene de raro?” El cuerpo delgado volvió a poner cara de confusión.

“Al salir de mi condominio, caminabas con las piernas abiertas.”

“...” Sus ojos redondos se abrieron de inmediato.

“Por lo tanto, deberías descansar. Si no puedes trabajar hoy, descansa bien. Ah... Se me olvidó decirte. Mañana vamos a visitar a Pi Nim en otra provincia. Tú también tienes que venir.”

“¿Qué? ¿Por qué me lo dices de repente?”

“A él se le ocurrió pedirte ayuda, ¿verdad? ¿Por qué no piensas que eso fue de repente? Mañana salgo a las siete de la mañana. Si contamos, te lo estoy diciendo con muchas horas de anticipación.”

“Pero si de verdad falta gente, tengo que ir.” Siempre era así. A Gle le gustaba ayudar a sus seniors, y ser DJ en el bar también le daba emoción a su vida.

“Está bien. Entonces vendré al club esta noche. Si te encuentro, te llevaré a casa de inmediato.”

“Si haces esto, voy a pensar que estás celoso. No tienes que ser tan celoso.” El pequeño seguía viéndolo como un juego. Le encantaba molestar al otro.

“Te lo advierto. Haz lo que quieras, pero yo también tengo mi manera de manejar las cosas.” Kant no estaba bromeando. Sus ojos brillaban con seriedad.

“No vendré si eres tan celoso. Me acostaré a las siete de la noche.” ¡Claro que no! Nadie le había prohibido salir de noche.

“Bien. Pero si no cumples lo que dices, te ayudaré a dormir dándote palmaditas en el trasero, para que descanses tranquilo.” Las palabras del modelo hicieron que Gle volviera a asustarse. ¿Cómo iba a darle palmaditas en el trasero para dormir? No podía pensar en nada positivo.

Quiero abrazar

Ahora mismo son las siete en punto, la hora en la que Gle le dijo a Kant que se iría a dormir, pero ¿por qué se siente tan inquieto de una manera que no puede explicar? Su senior lo llamó para pedirle que fuera DJ y entretuviera a los clientes esta noche. Mind le mandó un mensaje diciendo que quería verlo, y Gle mismo no tiene sueño. No tiene dolor de cabeza ni fiebre como dijo Kant, sólo le dolía el trasero y le costaba caminar.

“¿Qué hago?” se consultó a sí mismo como diez veces.

¡Ting!

Kant: Mañana a las siete, ¿ok?

El que más miedo le daba encontrarse en el pub le mandó un mensaje justo a tiempo. Kant repitió y repitió la hora de salida del carro, como si temiera que él fallara. Al leer el mensaje, Gle respondió rápido porque quería saber dónde estaba el otro ahora.

Gle: Ok, mañana en la mañana iré a tu condominio y dejaré el automóvil estacionado ahí.

Gle: ¿Ya te vas a dormir?

Kant: ¿Por qué?

Kant: ¿Pasa algo?

Gle: Nada, yo ya me voy a dormir, solo preguntaba.

Mintió. En realidad quería chequear si el modelo estaba en su habitación o si había salido de fiesta como lo había amenazado.

Kant: En un rato me duermo. Me siento cansado.

Gle: ¿Estás mal?

Kant: Sí, creo que me pegaste la fiebre.

Gle: Yo no tengo fiebre, pero te dije que no me besaras. No me hiciste caso.

Antes de bajar del automóvil donde Kant lo dejó después del pub de Jess, lo besó otra vez. Solo porque habló de más. Gle hizo lo de siempre: coquetear, provocar, como había dicho antes. Pero parece que la paciencia del otro se estaba acabando. Antes lo provocaba más y no pasaba nada. ¿Ahora? Besos a cada rato, amenazas por aquí y por allá.

Kant: ¿Por qué hablas tanto?

Gle envió una foto.

Gle: Silencio ya.

Se tomó una foto y la mandó. Casualmente estaba boca abajo en la cama, así que se veía un poco de su pecho blanco porque la camiseta que llevaba tenía el cuello ancho. En realidad solo quería tomar los labios entreabiertos para molestar y provocar al otro, no revisó bien antes de enviar. Al verla de nuevo, pensó que parecía un actor porno.

Kant: Te quiero morder.

Después de que llegó ese mensaje, el chico pequeño sintió calor en las mejillas. Si se parara frente al espejo, seguro vería su cara roja. *¿Por qué se sonroja con una frase así? Quería pegarse a sí mismo.*

Gle: Me voy.

Gle: Me voy a dormir.

Kant: Ok.

Kant respondió solo con “**ok.**” Ni un “**buenas noches**” como cuando otros chicos lo coqueteaban. *Así debe ser, porque Kant no lo está cortejando.* El cuerpo delgado sacudió la cabeza rápido para recuperar la cordura que se iba lejos.

“No pienses de más”, murmuró para sí mismo otra vez. *Siempre tiene que controlarse cuando se siente conmovido por ese modelo guapo.*

¡Toc toc toc!

Unos golpes en la ventana del auto llamaron la atención del que estaba adentro. Kant llevaba casi dos horas sentado en el automóvil. Desbloqueó para que el nuevo llegara y se sentara a su lado.

“Me llamaste para qué, y encima me dijiste que viniera en taxi”, Tin mostró una cara molesta como si lo obligaran.

“Te llamé para que te lleves mi auto.”

“¿Por qué? ¿Estás borracho?” *Estacionar frente al pub y decir que no puede manejar de vuelta.*

“No, no bebí.”

“Ah, ¿entonces qué problema tienes?”

“Vine a buscar a mi manager. El muy idiota se escapó de fiesta.” Aunque Kant no quería responder, sabía que Tin lo iba a presionar.

“Espera”, Tin frunció el ceño como un nudo mientras miraba la cara de su amigo pidiendo más explicación. **“¿Phi Gle?”** Esto no se lo había preguntado a Kant todavía.

“Sí.”

“Si quiere salir de fiesta, es asunto suyo, ¿qué te importa? ¿Qué carajos eres para ir a buscarlo?” *El que tiene esposa modelo sabe bien dónde están los límites de un manager personal. Fuera del horario de trabajo, es tiempo personal de cada quien.*

“Es que mañana tengo que viajar temprano fuera de la ciudad. ¿Tú crees que debería perder el tiempo esperando? Si viene de paseo, seguro se queda dormido hasta tarde” explicó él.

“¿Tienes miedo de que se despierte tarde y por eso viniste a buscarlo?” preguntó su amigo, alzando una ceja.

“Sí” Kant respondió, algo molesto por tantas preguntas de Tin.

“Pero apenas son las nueve de la noche.”

“En nada serán las diez, las once, y medianoche...” *O si no lo espera aquí, capaz se emborrache como ayer. Y si pasa eso, seguro no podrá ir a visitar al antiguo mánager. Mañana es el único día libre que tiene. La semana que viene ya empieza el rodaje de la serie.*

“Estás muy intenso, ¿eh? ¿Y dónde está él?” Tin no se lo imaginaba, pero Kant estaba empezando a ponerse intenso con su mánager personal.

“Acaba de entrar justo cuando te llamé._

“¿Y eso es suficiente para que te ayude? Me pediste que viniera a buscar el coche... porque tú vas a volver con él, ¿verdad?”

‘¿Qué carajo te molesta tanto?’ Kant alzó la voz.

“No te pongas a gruñirme. ¿Estás ocultando algo otra vez? Como ese día que no nos dijiste que Phi Gle era tu mánager personal, y encima hablaste mal de él. ¿No te preocupa que se lo tome a mal?”

“Te pedí que vinieras por el coche, no a interrogarme” Kant suspiró, fastidiado.

“Respóndeme primero, Kant. Si no, llamo a Man para que te ayude. O mejor le digo a su hermano que venga a buscar a Phi Gle. Esos dos son bien cercanos.”

“No hace falta que lo digas. Acaban de venir juntos.”

Los dos se acompañaron hasta la entrada del bar, aunque no vinieron en el mismo coche. Kant lo vio todo, y también vio cómo Gle le agarraba del brazo a Mind.

“¿De verdad?”

“¿Qué tanto quieres saber, cabrón?”

“¿Y tú por qué te encabronas? Mira cómo te pones, todo quisquilloso. ¿Eres su novio o qué?”

Tin también perdió la paciencia. Su amigo actuaba como si tuviera algún derecho sobre la gerente.

“¡Idiota!”

“¿Es que Phi Gle te parece lindo? ¿O en realidad te gusta?”

“Si vas a seguir preguntando tanto, mejor vete. Voy a llamar a Nan.”

“Ese es mi amigo. Le tocas un punto sensible y ya se pone todo alterado, cuando normalmente es más tranquilo que nadie.” Tin seguía hablando.

“Ya estoy hartó.”

“Te gusta.”

“...” Kant no tenía respuesta.

“¿Cómo está eso? ¿No es solo modelo y manager personal?”

“No se siente bien, no quiero que salga de fiesta.” El modelo intentó calmarse.

“Te preocupas tanto a la vista de todos, ¿él sabe que te gusta?” Tin presionaría hasta que Kant hablara.

“¿Cuándo dije que me gusta?”

“Estás obsesionado ya. Que salga de fiesta no es para que vengas a buscarlo. Es como cuando empecé a celar a Tui al principio. Yo la seguía así.” Recordando su propia historia, se dio cuenta de que empezó a celar a Tui después de la primera vez.

¿Qué idiota?

“Después de que la tuve, empecé a celarla.”

Kant se quedó callado otra vez.

“O tú y Phi Gle...” Tin dejó la frase colgando.

“¡Tin!”

“¡Kant! ¿De verdad lo tuviste?”

“Voy adentro ya. Llévate mi carro.” Harto de hablar con Tin.

“No, idiota. ¿Decirlo te va a matar?” Solo sentía curiosidad de saber cuándo Kant cambió de tipo. Normalmente miraba a los tranquilos y lindos, no a los fiesteros nocturnos.

“Sí, ¿contento? Lo tuve.” Al final tuvo que decir la verdad.

“Ah, y todo este seguimiento es por celos.” Tin no se sorprendió mucho de que Kant tuviera algo con Gle porque ya lo sospechaba.

“No.”

“¿Cuántas rondas ya? Para que estés tan loco de amor.”

“¿Qué más? Tin inventando palabras para criticarme.” Cada palabra de Tin era exagerada. Acusándolo de gustarle, de celarlo, y ahora de estar loco de amor.

“¿Cuántas rondas?” Tin preguntó de nuevo.

“Una sola.” Kant respondió con emoción.

“Una sola y ya lo sigues pegado. Eres débil como yo.”

“Una sola pero el condón se rompió.”

“¡Carajo...!” Tin se quedó mudo un segundo. *Esto sí lo sorprendió de verdad. No por tener algo, sino porque Kant lo tuvo tan fuerte que rompió el condón. ¿Qué tan intenso?*

“Vete ya.” Kant se atrevió a decirlo porque sabía que Tin no es de los que cuenta cosas así. Se llevan bien porque son parecidos... persistences.

El modelo dejó de discutir. Abrió la puerta y bajó rápido antes de pegarle a su amigo. ¿Quién preguntó tanto hasta enojarlo e irritarlo? Antes era Kant el que volvía loco a Tin, pero ahora el karma lo alcanzó.

“Lo tuviste hasta romper el condón, no me extraña que no se sienta bien. Cuídalo bien, ¿ok?” Tin gritó detrás mientras cerraba la puerta del conductor.

El lugar de entretenimiento empezaba a llenarse de gente. Kant no olvidó ponerse una gorra porque no quería que lo reconocieran. *Un pub tan grande, ¿cómo sabría dónde estaba Gle?*

“Ey... Hola”, la persona a la que había visto al mediodía se acercó a saludar.

“Vine a buscar a Phi Gle.” Dijo rápido.

“¿Eres su esposo? Si no, no te dejo verlo”, Jess sonrió de lado queriendo sacar secretos del hombre frente a ella y de su junior.

“No somos novios.” Kant intentó negar.

“No pregunté si son novios, pregunté si eres su esposo.”

“...” *¿Cómo responder? Si dice que no son nada, no lo dejará ver a su manager personal.*

“¿Vienes a buscarlo o a llevarlo de vuelta?” Jess cambió la pregunta.

“¿Cómo lo sabes?”

“Cuando entró al local actuaba sospechoso como si temiera que alguien lo siguiera. Le pregunté qué pasaba y dijo que nada. Le pregunté si escapaba del esposo y no respondió.”

Gle nunca dice las cosas directo, tiene tantos secretos que Jess no los sigue.

“¿Dónde está?” El alto preguntó de nuevo.

“¿Eres su esposo?”

“No lo controlo.” Jess dijo lo que ve en la personalidad diaria de Gle. Le gusta salir, coquetear con todos sin ser serio con nadie.

“Lo sé.” El modelo respondió antes de suspirar.

“¿Entonces eres su esposo?”

“Ok, ok, no molesto más. Está en el cuarto de vestuario, pero te pido algo... si lo vas a llevar, déjalo poner música para los clientes primero.” Porque lo llamó porque faltaba DJ de verdad.

“Mañana tiene que despertar temprano.”

“¿Qué hacemos? ¿Quieres verlo o no?” La que tiene la ventaja levantó una ceja.

“Ok.” Si es solo una canción, no será mucho. Kant pensó así.

“Esposo bueno y guapo, te dejo verlo.”

La dueña llevó al modelo alto a la zona del cuarto de vestuario de DJ y se detuvo ahí porque pensó que querrían hablar en privado.

“Llegaste justo, ayúdame con el cierre.” Gle oyó pasos y pensó que era su senior, así que pidió ayuda.

Intentó alcanzar atrás para agarrar la blusa delgada y no miró. El alto se acercó rápido y ayudó a subir el cierre por la espalda blanca y suave hasta el final. *¿Esta tela es para trabajar de DJ? ¿Por qué le gusta vestirse así?* Kant criticó en su mente y no quitó la mano de la cintura delgada.

“Gracias....” El pequeño se giró y abrió los ojos grandes al ver al que menos quería ver ahí. *¿Cómo dejó su senior entrar a un extraño?*

“¿No que ibas a dormir?” La voz grave preguntó con cara seria.

“Eh....” Las piernas pequeñas retrocedieron.

“¿Cuántas veces has roto tu palabra?” Kant avanzó hasta que la espalda del otro chocó la pared.

“P-pero mañana despierto, ¿ok?” Empezó a tartamudear. No le gusta esa mirada dura.

“¿Ah sí?” preguntó eso antes de apretar suave la cintura delgada y acariciar más abajo.

“¡Kant... ah!” Gle se quejó al sentir el apretón.

“¿Por qué gimes? ¿Todavía te duele?” *Lo había hecho para saber si el cuerpo del otro ya estaba mejor.*

“Claro que duele.”

“Duele, pero igual sales de fiesta. Eres terco de verdad” ya no tenía dudas: Goel era difícil de controlar.

“Es que quería venir” respondió con sinceridad el chico pequeño. *¿Quién en su sano juicio se va a dormir a las siete de la tarde? Lo más temprano que solía acostarse era a las diez u once.*

‘¿Era necesario salir todas las noches?’

“No importa cómo era antes, ahora eres mi mánager personal. ¿Puedes concentrarte solo en el trabajo y dejar de salir por las noches?” Kant intentó hablar con un tono neutral. No solía regañar ni provocar discusiones.

“Pero hoy salí porque era necesario. Mira, Kant, no hay otro DJ disponible.”

“Pues que ponga la música él solo” refunfuñó Kant.

“¿De verdad quieres que me vaya?” Gle lo miraba suplicante. Sus rostros estaban separados apenas por un palmo, y la mano grande de Kant seguía

descansando sobre su cintura.

“¿Quieres irte?” Kant acercó aún más su rostro. Si no llevara gorra, ya no quedaría espacio entre ellos.

Gle no dijo nada, ni se apartó.

“No puedo prohibirte nada. ¿O mañana no vas a trabajar? ¿Vas a dormir hasta tarde después de salir hoy?” volvió a hablar con sarcasmo.

“No, sí voy a trabajar.”

“...” Kant solo pudo suspirar.

“Déjame trabajar un ratito.”

“Una canción” cedió al máximo.

“Es que es un medley, dura como treinta minutos” tuvo que explicarlo. *Ser DJ no es solo poner canción tras canción, tiene que haber continuidad.*

“Si son treinta minutos, terminarías como a las diez y media” Kant miró su reloj. Se le había olvidado cómo funcionaba ese tipo de set.

“Si tengo que esperarte tanto, entonces tendré que volver contigo. Mis amigos no me van a esperar” mintió. *¿Cómo iban a esperarlo si él mismo los había echado?*

“Kant, vuelve tú. Cuando termine, me iré de inmediato” dijo el chico pequeño con firmeza.

“¿Cómo puedo creer en ti?”

“Emm, ¿puedes quitar la mano del trasero?” Porque se sentía raro. Aunque Kant sólo la tenía ahí sin apretar, no era apropiado.

“¿Por qué?”

“¡Ah... duele!” Lo apretó otra vez.

“O volvemos ahora. O volvemos juntos después.” Kant bajó la mano y dio nueva propuesta.

“No, no. Espera y volvemos juntos. ¿Dormimos juntos otra noche?” Empezó a hablar de más otra vez.

“Eso es lo que quiero.” La respuesta de Kant dejó a Gle con la boca abierta. *¿Cómo terminó cavando su propia tumba?*

Éste era un trabajo que le gustaba de verdad. Gle estaba poniendo música compitiendo con las luces tenues del pub. Mucha gente se levantaba a bailar en el centro de la pista. Kant pidió whisky y se sentó solo en un rincón oscuro, no lejos del escenario donde el DJ entretenía a los clientes. Además de los ojos dulces y vidriosos, la voz al hablar con el público por el micrófono era agradable. *El sonido de los gemidos cuando tuvieron sexo se coló en la cabeza de Kant de inmediato.*

La mano gruesa apretó el vaso fuerte. Los ojos afilados miraban fijo al cuerpo delgado que se movía suave al ritmo del EDM. Gle no bailaba fuerte pero atraía todas las miradas del pub. Las luces de colores con la música mareaban fácil. En algunos momentos la luz se detenía en la cara del DJ. *El que era amable con todos repartía sonrisas por todos lados. Los gritos de coqueteo no paraban hasta que Kant se irritó preguntándose cuándo acabarían los treinta minutos.*

Y el tiempo pasó hasta que el DJ se despidió. Una sonrisa apareció en la cara del modelo antes de sacar el celular para mandarle mensaje al otro que lo esperaría afuera.

Kant esperó un rato y Gle salió con camiseta y jeans normales pero no solo. Un hombre salió a su lado como si fueran muy cercanos porque el pequeño hablaba riendo y sonriendo.

“Me voy ya.” Agitó la mano despidiendo al que se ofreció a acompañarlo.

“Nos vemos.” Gle asintió antes de caminar hacia Kant.

“Rápido, quiero irme.” El alto urgió.

“Te dije que no esperaras desde el principio.” Los labios delgados murmuraron.

“Dormiré en tu habitación.”

“¿Por qué? ¿Tanto miedo de que no sea puntual?”

“Quiero abrazarte.” Fue una oración corta... Pero hizo que el corazón del que escuchaba latiera fuerte por todo el pecho.

“Vamos, me duermo.”

El pequeño no sabía qué cara poner ahora, pero caminó al auto normal. *El que Kant hable directo es demasiado. ¿Quiere abrazarlo? Entonces esta noche dormirán en la misma cama otra vez.*

“No me tomes, me duele el trasero.” Tuvo que prevenir.

“No dije que te tomaría.” Kant respondió.

“Ah.”

Gle asintió entendiendo antes de subir al auto. Él manejaba y el modelo alto iba de copiloto. *Ser manager personal de Kant es algo nuevo para él. No sabe si con otros Kant es así, pegado 24 horas. Pero le gusta estar con este modelo. Aunque no piensan igual en muchas cosas, se ponen de acuerdo.*

Ya era casi medianoche cuando terminaron de bañarse, y el pequeño no decidía si dejar que Kant lo abrazara o no. Vio de reojo el condón asomando del bolsillo del otro, no estaba listo para que pase otra vez. Ya se esforzaba mucho controlándose.

“Ven a dormir ya.”

“¿De verdad me azotarás el trasero? Tengo miedo de que duela.” Gle recordaba cada amenaza de Kant.

“No lo haré.” Esa respuesta le dio confianza, al menos no le dolería.

La mano delgada apagó la luz y se giró a gatear a la cama. Jaló la cobija sobre su cuerpo antes de sentir que el de al lado entraba en la misma cobija. El cuerpo grande se acercó más y más y lo giró fácil hacia él. Al rato sintió que le acariciaban suave el trasero.

“Perdón por hacerte daño.” Kant sabía que tuvo sexo intenso con Gle. Esa vez puso toda la fuerza sin contenerse aunque sabía que el pequeño era virgen en el amor.

“Mmm.” Gle levantó el rostro en la penumbra.

Los labios curvados de Kant volvieron a posarse sobre los labios finos del otro. Al final, no tuvieron sexo, pero pasaron la noche acurrucados, enredados, sin que ninguno se detuviera a pensar qué significaba realmente lo que estaban haciendo. *Gle era el mánager personal que había tenido sexo con su propio modelo. Y dormir abrazados, besarse así... claramente no era algo normal.*

Kan era una figura pública, alguien con muchos ojos puestos sobre él: fans, medios, compromisos laborales. Si algo llegara a pasar en el futuro, ¿cómo iban a manejarlo?

9

Muy compatibles

Despertar temprano es realmente algo inusual para alguien como Gle. Bostezando una y otra vez, aún no ha llegado a su destino. *Si anoche Kant no lo hubiera ido a buscar para que regresara a dormir y no lo hubiera ayudado a despertarse por la mañana, ¿crees que habría podido venir?*

“Duérmete si quieres”, dijo el conductor.

“Entonces me dormiré. Desde que me gradué, nunca he tenido que despertarme tan temprano”, respondió la figura pequeña.

Pero en realidad...

“A partir de ahora, tendrás que despertarte aún más temprano.”

“¿Cómo?”, las cejas finas se fruncieron.

“Tengo una sesión de fotos a las cinco de la mañana, está en el horario que te envié ayer”, dijo Kant. *Ya lo había sospechado, Gle probablemente no lo revisó. Si se trata de charlar sobre cualquier otra cosa, podrían hablar día y noche, pero cuando se trata de trabajo, siempre hay que recordárselo. Hasta ahora, Kant sigue preguntándose quién cuida de quién.*

“Ups, aún no lo he leído en detalle”, dijo la figura delgada con cara de culpabilidad.

“Hay que despertarse temprano, ¿está bien?”

“¿Como si tuviera opción de decir que no? Parece que el jefe es amable, pero reporta cada uno de mis movimientos a mi madre”, suspiró largamente tras quejarse. *Tanto su padre, su madre como su tío piensan que aún no es lo suficientemente maduro.*

“¿Y tu madre sabe lo mucho que te gusta salir de fiesta?”

“No, no lo sabe”, Gle negó con la cabeza.

“Entonces, si sigues saliendo, se lo diré a tu madre”, aprovechó Kant para bromear con una amenaza.

“¡Hablas como si la conocieras!”

“No la conozco, pero me gustaría”, respondió Kant rápidamente, dejando a Gle descolocado otra vez. *¿Por qué querría conocer a su madre?*

“Sé un buen chico primero, y te llevaré a conocerla”, desafió la figura pequeña.

“Pensé que tendría que ser tu novio primero para conocerla”, dijo el joven modelo con una sonrisa, manteniendo la mirada en la carretera.

Gle parpadeó rápidamente y apretó los labios. *Este chico lo había dejado sin palabras.*

“Je”, Kant soltó una risita, claramente satisfecho.

“Ni siquiera siendo mi novio te llevaría si no eres un buen chico”, replicó Gle. *No iba a quedarse callado y perder. Alguien como él no se rinde fácilmente.*

“¿Por qué siempre me tratas como niño?”

“Porque eres más joven que yo.”

“¿Y te gusta la gente más joven?”, esta vez Kant no se enojó como en otras ocasiones, sino que preguntó algo que realmente quería saber.

“Nunca me ha gustado.”

“Pero últimamente mi corazón late más fuerte con alguien más joven”, añadió Gle.

“Yo nunca he sentido nada por alguien mayor. No me gusta la gente que sale mucho de fiesta ni los que visten ropa provocativa”, *maldita sea, que alguien le diga que no está hablando de él.*

“Mmm.”

“Pero ahora quiero controlar a alguien así, no sé por qué”, Kant lo contraatacó con el mismo tono.

“Quizá él también quiera dejar todo eso por ti, quién sabe”, *ninguno de los dos especificó de quién hablaban, pero ambos parecían entenderse sin decirlo directamente.*

“Si fuera así, sería genial. No tendría que andar celoso ni persiguiéndolo.”

“¿Celoso, eh?”, el pequeño manager hizo una mueca burlona.

“Normalmente no, porque nunca he tenido una pareja coqueta”, dijo con sinceridad.

“¿Y si tuvieras una?”

“Probablemente lo encadenaría en la habitación para que no salga a coquetear con otros.”

“¡Vaya, qué sádico!”

“Si es necesario, lo haré”, Gle se mordió el labio inferior al escuchar eso, pensando que si Kant hablaba de él, no sonaba tan mal. Tal vez incluso dejaría que lo ataran todo el día.

Ring ring...

El sonido del teléfono interrumpió la conversación. Gle tomó el dispositivo y vio que era un número desconocido. *Últimamente recibía muchas llamadas de números extraños por asuntos de trabajo.*

“Te dije que tener dos teléfonos sería mejor”, comentó Kant al ver el número no registrado.

“Me da flojera llevar dos”, *Gle usaba un solo teléfono para todo, trabajo y vida personal, por lo que su número personal se había convertido prácticamente en uno público.*

Al principio no pensó que recibiría tantas llamadas diarias, no sabía que Kant sería tan popular y que el trabajo se acumularía tanto. Desde que asumió el rol de manager de este modelo, las llamadas no paraban y las notificaciones de Line eran constantes, tanto del grupo de managers de G-Modeling como del grupo de la serie al que lo añadieron ayer.

“Hola”, respondió Gle.

[Hola, señor Gle], dijo una voz cortés al otro lado.

“Sí.”

[¿Khun Kant no tiene ningún compromiso hoy, verdad? El equipo de la serie quiere adelantar una prueba de vestuario porque temen que un solo día no sea suficiente. ¿Podrías venir alrededor de la una de la tarde?]

“Un momento”, Gle pidió que esperaran mientras consultaba con Kant.

[Claro.]

“Nong Kant, el equipo de la serie quiere hacer una prueba de vestuario esta tarde. ¿Crees que llegaremos a tiempo?”, preguntó a la persona a su lado.

“¿No estaba programado para el viernes?”, replicó el modelo.

“Dicen que temen no tener tiempo suficiente.”

“Diles que estamos fuera de la ciudad, pero que intentaremos regresar a tiempo”, Gle asintió y continuó la conversación por teléfono.

“Estamos fuera de la ciudad, pero regresaremos lo antes posible.”

[Entonces pueden venir por la tarde. Darin también está ocupada con clases, así que podrían venir juntos.]

“Perfecto.”

[Gracias, Khin Gle. Hasta luego.] La llamada terminó.

“Dicen que por la tarde está bien. Darin también estará libre entonces”, informó Gle. Kant asintió y siguió conduciendo.

—

Una hora después, llegaron a su destino. Era una ciudad fuera de Bangkok, pero no muy lejos. Cuando estacionaron, el pasajero estaba profundamente dormido. Kant observó el rostro dulce de cerca, preguntándose qué tenía esta persona mayor que él que lo hacía parecer más madura. *¿En qué momento dejaba de parecer un niño?*

“Ya despierta”, susurró Kant al oído. Gle comenzó a moverse y abrió los ojos.

“¿Ya llegamos? Perdón por dormir tanto.”

Bajaron del coche, pero la casa estaba cerrada a cal y canto. Kant había avisado al antiguo manager que vendrían, pero parecía no haber nadie. Tocó

el timbre varias veces sin respuesta, hasta que un vecino gritó desde la casa de al lado:

“¡Esa familia está en el hospital! Fueron a dar a luz.”

“¿Qué? ¿Hoy?”, Kant no podía creer que no le hubieran avisado antes.

“Se fueron hace una hora”, explicó el vecino.

“¿A qué hospital?”, preguntó Kant rápidamente y obtuvo la respuesta.

Era un hospital privado en la ciudad, no muy lejos de la casa. Al llegar, se enteraron de que la mujer embarazada ya estaba en la sala de partos. No podrían verla porque el proceso tomaría tiempo, así que solo dejaron sus buenos deseos.

“Gracias por venir hasta aquí. No pensé que daría a luz hoy. De repente empezó con dolores”, explicó un hombre de mediana edad.

“Felicidades”, respondió Kant.

“Se lo diré a mi esposa”, dijo el hombre.

Gle sonrió mientras escuchaba la conversación, feliz por el nuevo padre que parecía emocionado por conocer a su bebé.

“¡Gle!”, una voz lo llamó desde cerca. Se giró rápidamente.

“¡Ohm!”, exclamó al ver a su ex novio. *Con tantos hospitales, ¿por qué tenían que encontrarse aquí?*

“¿Qué haces aquí?”, preguntó el médico alto, vestido con una camisa blanca y pantalones de vestir.

“Vine a visitar a una conocida que dio a luz hoy.”

“¿Todo bien? Últimamente no te he escrito mucho”, dijo Ohm. Seguían siendo cercanos.

“Todo bien. ¿Y tú qué haces aquí?”, *Gle sabía que Ohm no trabajaba en esta ciudad.*

“Vine a supervisar un proyecto con el equipo médico. Aquí faltan recursos.”

“No me digas que te mudarás aquí.”

“Aún no lo sé, tenemos que discutirlo.”

“¿Ya terminaron de hablar? Tenemos que irnos”, interrumpió Kant, haciendo que ambos lo miraran.

Ohm observó a Kant con curiosidad, pero no dijo nada.

“Es el modelo que estoy manejando. Te conté que trabajaría como manager personal de un actor, ¿recuerdas?”, explicó Gle.

“¿El que tu madre te obligó a tomar?”, bromeó Ohm.

“Sí, ese.”

“Dile a tu madre que pasaré a visitarla cuando tenga tiempo.”

“Tú mismo puedes llamarla. Es más cercana a ti que a su propio hijo”, dijo Gle.

“Espero en el coche”, dijo Kant y se alejó, claramente molesto porque Gle seguía hablando con Ohm a pesar de que había dicho que debían irse.

“Tengo que irme”, dijo Gle.

“Comamos juntos algún día”, se despidió Ohm.

Gle saludó con la mano y corrió tras Kant. Aunque Ohm trabajaba en Bangkok, no se veían a menos que lo planearan, ya que ambos estaban muy ocupados. Si Ohm se mudaba a esta ciudad, sería aún más difícil coincidir.

“No te despediste de mi amigo”, comentó Gle al subir al coche.

“No me interesa hablar con tu amigo”, respondió Kant con un tono cortante, aunque no mentía. *Desde que Ohm apareció, Gle no pareció prestar atención a nadie más.*

“¿Eh?”

Kant guardó silencio, aunque Gle lo miraba fijamente.

“Solo me encontré con un amigo.”

“¿Es el mismo Ohm que mencionaste cuando estabas borracho? No es solo un amigo, ¿verdad?”, Kant lo miró buscando una respuesta.

“Sí... es él. Pero ahora somos amigos”, explicó Gle, aunque sonó algo inseguro y no entendía por qué.

“¿Amigos con un ex novio?”

“¿Qué tiene de raro?”, se defendió Gle. *¿Por qué todos pensaban que eso era imposible?*

“La forma en que te miraba no parecía la de alguien que ya no está interesado”, dijo Kant con franqueza. *Era como si aún se hablaran como pareja, con sonrisas y menciones a la madre de Gle.*

“¿Lo notaste?”, Gle alzó una ceja y sonrió levemente al ver la molestia de Kant. *No quería hacerse ilusiones, pero no podía evitarlo.*

“Solo lo vi por casualidad”, respondió Kant y arrancó el coche.

“Sí, también lo siento. Su mirada no ha cambiado”, dijo Gle para provocarlo, esperando alguna reacción.

“Parecías muy feliz. Hacen buena pareja. ¿Por qué no vuelven?”, el tono de Kant era claramente sarcástico, lo que encantó a Gle.

“No, gracias. Ahora me gustan los más jóvenes”, respondió Gle, llevándolo al límite.

“¿Qué tan jóvenes?”, Kant lo miró de reojo antes de volver a la carretera.

“Me gustan todos los que sean más jóvenes.”

“Qué diferentes somos. Tú empiezas a gustarte de los más jóvenes, y yo de los mayores”, dijo Kant, haciendo que Gle sintiera un vuelco en el corazón.

“Siempre pensamos diferente. Hablamos como si discutiéramos todo el tiempo, pero creo que nos entendemos”, dijo Gle. *Aunque sus palabras eran distintas, sus intenciones eran las mismas.*

“¿Es muy cercano a tu familia?”, Kant volvió al tema anterior, haciendo que Gle riera suavemente.

“Sí, especialmente con mi madre. Es un hombre cálido.”

“Eso último no quería saberlo”, respondió Kant con un tono que desprendía celos. Gle sintió que su corazón no podía soportar tanta intensidad. *¿Esto se podía considerar celos?*

“No te pongas de mal humor tan rápido”, dijo Gle. Si seguía así, su corazón iba a colapsar.

“¿En serio? Está bien, intentaré controlarme”, respondió Kant.

—

Hicieron una parada para comer y continuaron el viaje. *Al final, despertarse temprano y conducir hasta otra ciudad no sirvió para ver al antiguo manager, pero sí para encontrarse con el ex de Gle, lo que hizo que el día no fuera muy agradable para Kant.*

A las cinco de la tarde, llegaron a un gran estudio para la prueba de vestuario. Como siempre, vinieron en el coche de Gle, ya que el de Kant estaba con Tin desde la noche anterior. *No tener coche no era un problema, porque tenía a Gle.*

“Hola, Khun Kant. Hola, Khun Gle”, saludó el equipo en la sala.

“Hola, Phi Kant”, dijo una joven hermosa vestida de estudiante, sonriendo.

“Hola, Darin”, respondió Kant con una sonrisa.

Gle se sentó a un lado para no estorbar a los actores ni al equipo. Había otros managers allí, algunos hablando sin parar.

“Qué buena pareja hacen el protagonista y la heroína de esta serie”, comentó el manager de Darin.

“¡Totalmente!”

“Como oro y jade, ¿no crees, Khun Gle?”, otro manager le pidió su opinión.

“Sí”, respondió Gle por cortesía, mirando a Kant y Darin. *No importaba qué ropa usaran, ambos lucían perfectos, como dice el dicho: la ropa luce bien dependiendo de quién la lleva.*

“Darin es muy linda.”

“Kant tiene un cuerpo increíble.”

Gle escuchó los elogios hacia los actores por un buen rato, empezando a sentirse incómodo. Normalmente era muy hablador, pero ahora no quería decir nada. Se levantó sin decir nada y le pidió a un miembro del equipo que le avisara a Kant que estaría esperándolo en la cafetería del edificio.

Antes, admitía que se aburría esperando a que Kant terminara su trabajo, pero ahora no sentía eso. Mirar al modelo que estaba a su cargo era entretenido, pero decidió bajar porque no le gustaba escuchar a todos decir que Kant y Darin hacían buena pareja.

Recibía mensajes en Line constantemente y respondía a todos. Su tío le preguntó por el trabajo de Kant. No sabía si sentirse privilegiado porque el presidente de la agencia hablaba directamente con él, sin pasar por su

secretaria. Mind también le escribió, invitándolo a un club como siempre, pero estaba agotado tras el viaje y declinó. Jugó con su teléfono hasta que Kant bajó del edificio con la protagonista de la serie.

Ring ring...

Otra llamada. Gle contestó mientras salía de la cafetería para encontrarse con Kant.

“¿Qué pasa, Bao?”, dijo mientras hablaba por teléfono.

[Phi Gle, Bao está en el lobby del condominio. ¿Puedes venir a curarme una herida?], la voz sonaba ansiosa.

“¿Otra vez?”

[¿Puedo quedarme a dormir esta noche?], dijo Bao con tono mimoso.

“Ya veremos. Voy para allá.”

“Khun Gle, ¿puedo invitar a Kant a cenar?”, preguntó Darin, aún en su uniforme de estudiante, cuando Gle colgó.

“Pero no traje mi coche”, interrumpió Kant.

“No hay problema, podemos ir en el mío”, dijo Darin.

“Entonces lo dejo en sus manos”, respondió Gle rápidamente.

“¿Eh?”, Kant mostró una expresión de descontento al ser "**descartado**" por su manager.

Gle miró a Kant.

“¿Tienes algún compromiso, Phi Kant?”, preguntó Darin con voz dulce.

“¿Quieres volver o qué? Tengo prisa”, dijo Gle.

“¿Prisa por ir a dónde?”, Kant sonó molesto.

“A mi condominio.”

“Entonces vete. Yo iré a cenar con Darin€,” decidió Kant al ver la actitud de Gle. *Si no quería que lo acompañara, que lo dijera claramente.*

La cena fue algo tensa, pero Kant no podía mostrar su frustración porque no estaba con la persona que la causaba. Darin era buena conversadora, y Kant sintió que trabajar con ella en la serie sería cómodo. Terminaron de comer y regresaron.

Kant pidió que lo dejaran en el condominio de Gle porque quería asegurarse de que este había vuelto a su habitación como dijo. Habían intercambiado llaves y acordado que podían visitarse con solo avisar antes, pero esta vez Kant no llamó. Antes de tocar la puerta, escuchó voces desde dentro. *Con lo caro que era ese condominio, debería insonorizarse mejor.*

“Ay... para, Bao, me voy a morir”, resonó la voz.

Kant no quiso escuchar más. Abrió la puerta de golpe, frunciendo el ceño al ver a Gle curando una herida a un joven de aspecto aniñado, claramente menor que él.

“¡Kant! ¿Por qué no avisaste?”, exclamó Gle con los ojos muy abiertos.

“Quiero dormir aquí, estoy cansado”, dijo Kant, entrando directo al dormitorio, dejando a los dos en el sofá boquiabiertos.

Sabía que no tenía ningún derecho sobre Gle. Entrar sin avisar ya era demasiado, y ahora irrumpir así, además de sentir una furia interna que no podía controlar.

¡Clic!

Poco después, Gle abrió la puerta del dormitorio. Kant lo miró, vestido con una camiseta holgada y pantalones cortos.

“¿Por qué no avisaste?”, repitió Gle.

“¿A quién trajiste? Si voy a dormir aquí, ¿dónde va a dormir él?”, Kant no respondió, sino que disparó preguntas.

“Ya se fue”, dijo Gle, notando que Kant estaba realmente raro.

“¿Por qué lo echaste tan rápido?”

“Se fue solo. Tal vez le dio miedo verte”, bromeó Gle.

“Te encantan los chicos más jóvenes”, dijo Kant, sabiendo que estaba buscando pelea.

“Ya te lo dije”, respondió Gle, encantado de ver a Kant tan molesto. *Aunque aún no eran nada, le gustaba esa reacción.*

“Mmm. Hacen buena pareja.”

“Kant y Darin también hacen buena pareja. ¿Sabe Darin que te gustan los mayores?”, replicó Gle.

“Solo tú lo sabes. ¿Y el chico de hace un momento sabe que te gustan los más jóvenes? ¿Sabe que es justo tu tipo?”

“No me como a mi propio hermano menor”, dijo Gle.

“¿Qué?”

“Bao es mi hermano menor, como en ‘copo de nieve y níquel’. Hermanos que nacieron uno tras otro”, explicó Gle.

“Si vas a estar celoso, pregunta primero. Me tienes temblando de miedo”, dijo Gle, *aunque en su interior quería sentarse en el regazo de Kant. Estaba completamente rendido ante este hombre celoso, y más aún porque era Kant.*

El hombre grande se mostró nervioso al saber que en realidad ese chico era el hermano menor de Gle. Él se había imaginado muchas cosas desde que escuchó los gemidos y al entrar y verlos curándose mutuamente las heridas, pensó que se trataría de alguien especial o algo por el estilo. *Ahora, lo más importante que debía hacer era concentrarse para no divagar. Había perdido completamente la compostura.*

“¡Qué callado estás, eh!”, el esbelto cuerpo hizo una voz suave como si estuviera burlando.

“Tengo sueño”, pero Kant se evadió sin querer mirarlo a los ojos.

“Si vas a venir a dormir a mi habitación tan seguido, tendrás que traer tu ropa.”

“Vi mucha ropa grande”, esta mañana él había revisado el armario y encontró algunas prendas que definitivamente no eran de Gle. Muchas preguntas surgieron en su mente, pero las ignoró todo el día.

“Son de mi ex novio”, dijo directamente el pequeño.

“...” Kant miró al que hablaba de inmediato antes de suspirar. *Cada vez que Gle mencionaba a su ex novio, él sentía que no quería seguir conversando. Se sentía muy irritado y disgustado.*

“Es broma, es de Pler.”

“No importa de quién sea.”

“¿Ah, sí? Pensé que querías saber”, terminó de decir y se acercó, cruzándose de brazos y recostando su cadera sobre el escritorio.

Las esbeltas piernas se cruzaron llamando inmediatamente la atención de la persona sentada en el borde de la cama, que miró hacia abajo. Los pantalones cortos de Gle, por encima de la rodilla, eran muy atractivos a la vista. La blancura y suavidad de sus muslos descendiendo hasta el tobillo... **“¿Qué miras?”**, esa voz sacó al joven modelo de su ensueño.

“Tienes la intención de provocarme, ¿verdad?”

“N-no, para nada”, se sintió inmediatamente avergonzado al ver a Kant tragar saliva, mirándolo fijamente como si quisiera matarlo indirectamente.

“¿Quieres no poder caminar que usas algo tan corto?”, preguntó con voz firme antes de mover la mirada hacia el rostro impecable.

Tenía que admitir que su pequeño mánager tenía un rostro adorable. Cada parte de sus facciones encajaba perfectamente. Y tenía que decir una vez más que amaba esos ojos dulces más que nada. Especialmente cuando Gle sonreía y sus ojos también lo hacían. Esos labios pequeños también le gustaban. Sentía ganas de morderlos para enseñarle a no ser terco con él.

“Siempre me visto así”, en una situación en la que parecía que iban a devorarlo, Gle trató de recuperar su confianza.

“¿Ah, sí? Entonces, ¿el que no es normal soy yo?”, lo dijo directamente, sin darle a la otra parte la oportunidad de devolver el halago.

“¿Cómo es eso, eh?”

El dulce rostro sonrió ligeramente, esperando su momento. Los hermosos ojos le lanzaron una mirada seductora sin miedo, mordiéndose el labio inferior como solía hacer. Al poco tiempo, caminó hacia el joven modelo y se detuvo muy cerca.

“¿Cómo que no eres normal, eh?”, no solo lo dijo, sino que Gle inclinó un poco la cabeza, lo que hizo que el que miraba quisiera agarrarlo y darle una palmada en el trasero. *¿Por qué poner esa cara de terco?*

“¿Quieres saber?”, Kantapong sonrió de lado, se inclinó un poco hacia atrás y separó ambas piernas, como si estuviera enviando una señal.

“....”

El pequeño tragó saliva, mirando las largas piernas en los jeans oscuros. Aunque estaba completamente vestido, Gle sabía lo fuerte que era Kant, pues lo había visto muchas veces.

“Sube y siéntate. Así sabrás por qué no es normal”, lo dijo mientras miraba su regazo.

No exageraba cuando dijo que Kantapong era quien más lo entendía. Era como si hubiera entrado en su corazón. ¿Cómo supo que quería sentarse en su regazo? Y, ¿sabría que también quería que lo abrazaran y lo besaran?

“¿Crees que quiero que mi 'cosa' se siente justo ahí, encima de la tuya?”, fingió desinterés.

Al escuchar eso, el oyente sintió ganas de agarrarlo y besarlo hasta el final. *Sus palabras lo hacían pensar demasiado en ese tipo de cosas. Era deliciosamente travieso.*

¡Whap!

“¡Ah!”

Kant agarró la delgada cintura y lo sentó en su regazo, abrazándolo fuertemente para que no pudiera huir. Los pantalones cortos de tela delgada que llevaba Gle hicieron que su trasero redondo sintiera que estaba rozando algo.

“¿Ya sabes que está dura?”, la voz grave susurró cerca de su oído, causándole escalofríos. Pero el pequeño estaba decidido a no mostrar ninguna reacción.

“¿Qué? ¿No es por los jeans que está dura?”, al terminar de hablar, frotó intencionalmente el área un par de veces para probarlo.

“Mmm...”, Kant no respondió, fue solo un gemido.

Sintió ganas de atar al pequeño. *¿Cómo podía sentarse a frotarse así?* El movimiento lento de la delgada cintura intensificaba la emoción.

“Mejor no juego más. Me da miedo perder la virginidad por segunda vez”, su tono era burlón e irritante. Gle se detuvo porque ya sabía lo que estaba duro.

El joven modelo miró al pequeño que se levantaba de su regazo con una mirada de advertencia. *¿Provoca a alguien hasta este punto y luego intenta escapar? Ni lo sueñes.*

¡**Whap!**

Por segunda vez, lo jaló hacia él, pero esta vez, Gle cayó completamente sobre él. La pequeña cintura fue abrazada por los fuertes brazos como antes, y sus rostros estaban casi tocándose.

“¡S-suéltame!”

“No voy a soltarte”, el hombre grande sonrió.

“¿No te peso?”, preguntó con voz muy baja. Había decidido no mostrar ninguna reacción, pero no pudo evitarlo.

“No”, respondió Kant con seguridad.

“De acuerdo, entonces no te quejes”, de simplemente caer sobre él, el pequeño ahora se había subido y estaba sentado a horcajadas sobre el regazo del modelo. Sus delgados brazos rodearon el cuello del otro y le lanzó una mirada coqueta que era adorablemente tentadora.

“No te voy a dejar bajar.”

“Ojalá te dé un calambre”, lo dijo con sarcasmo porque estaba molesto. Él quería que se sentara, pues se sentaría hasta que no pudiera más, ya vería.

¡**Ding-dong!**

Sonó la notificación del teléfono de Gle, pero estaba en el bolsillo de sus pantalones. Justo cuando iba a buscarlo, se detuvo porque Kant se lo arrebató de la mano. Y en el momento en que la mano grande se metió en el bolsillo, rozó su pierna.

“Mind”, Kant leyó el nombre en la pantalla sin pedir permiso.

“Dámelo.”

“Dixe Mind que te quiere ver. Quiere que vayas al club”, la voz grave leyó en voz alta.

“Ya le dije que hoy no iba a salir”, el pequeño cuerpo hizo un gesto de reflexión.

“¿Por qué?”, Kant lo miró fijamente a los ojos, y Gle lo miró de vuelta. Luego, acercó su rostro.

“Quiero quedarme en la habitación. Quiero estar así”, dijo el provocador en voz baja, y sus labios rozaron la mejilla de Kantapong.

¡Ring-ring!

Ahora sonó la llamada, haciendo que Gle retirara el rostro a su posición normal. Si pedía su teléfono de vuelta, pensó que el otro definitivamente no se lo daría.

“Está llamando. ¿No puede esperar un poco?”, Kant parecía molesto.

“Dámelo rápido”, intentó pedirlo de nuevo.

“No.”

“Vamos, mi niño bueno. Si no eres bueno, no podrás conocer a mi mamá”, le habló dulcemente, como si estuviera engañando a un niño de cinco años.

“No voy a dejarte hablar”, Kant terminó de hablar y besó a Gle de inmediato. *Lo besaría hasta que la llamada se cortara. No permitiría que hablara con nadie en ese momento.* El que fue atacado por sorpresa se quedó un poco confundido, pero no opuso resistencia en absoluto. De hecho, le devolvió el beso con placer. Sus lenguas expertas se entrelazaron sin que ninguno de los dos cediera. Al intercambiar esa dulzura y con sus cuerpos frotándose, crearon una pasión aún mayor. Ambos sentían un dolor pulsante en todo su ser.

“Mmm...”

El teléfono móvil se había silenciado, pero Kantapong no retiraba sus labios hasta que Gle comenzó a tener dificultades para respirar. El pequeño puño golpeó el fuerte pecho dos o tres veces para protestar y que se detuviera, y funcionó. Kant retiró su rostro, mirando los labios de color intenso.

“¡Uff, uff! No puedo respirar. ¿Planeas matarme?”, preguntó el pequeño mientras respiraba hondo. *Pensó que era bueno besando, pero no tanto como el otro.*

“¿Qué tan cerca estás de él?”, Kant no estaba interesado en nada más. Solo quería saber eso.

“¿Eh?”

“De ese Mind.”

“Él me está cortejando y yo no lo rechacé”, dijo Gle sinceramente.

“¿Qué hicieron juntos?”

“Tú fuiste mi primero”, respondió sin ir directamente a la pregunta, sonriendo y mostrando calma, a diferencia de Kantapong, que parecía muy agitado.

“No pregunté eso. ¿Hasta dónde llegaron tú y él?” *Por la foto que Mind le había enviado ese día, no era difícil adivinar lo que sucedería después. Pero al saber que Gle nunca había tenido relaciones sexuales, quería saber qué pasó ese día. Estaba muy confundido.*

“Un beso”, corto pero al grano.

Desde que nació, Gle solo se había besado con su primer novio, Ohm, y también se había besado con Mind porque la situación se dio. Pero le parecía extraño por qué nunca había llegado a más con Mind. Ahora, con el modelo frente a él, desde el primer beso, quería desnudarse para él. Su cuerpo consentía sin razón alguna.

“¿Tú lo ayudaste?”, Kant seguía presionando.

“Nunca. Solo casi.”

“¿Te gusta?”, su voz se suavizó.

“Oye, niño. Estás preguntando demasiado”, la mano delgada comenzó a acariciar suavemente la nuca de Kantapong.

“¿Tengo derecho a preguntar?” *¡Vaya! Cuando ponía esa cara de tristeza, era tan adorable.* Su rostro perfecto, lleno de encanto, nunca aburría. No era de extrañar que Kant fuera el mejor en el mundo del modelaje.

“Y yo, ¿tengo algún derecho... sobre ti?”

“¿Ya te resulta difícil?”, al ver que el otro se quedaba en silencio, Gle se quejó de inmediato.

“No es difícil. Tú también tienes derecho a preguntar sobre mí. Puedes preguntar lo que quieras.”

“¿Tengo derecho a preguntar, y también a ser celoso?”, una sonrisa apareció de nuevo en el dulce rostro, muy satisfecho con la respuesta. *Al menos tenía un derecho.*

“¿Aún tengo que responder?”, si Kant había estado tan enojado todo el día, ¿cómo se llamaría eso si no celos? Por lo tanto, si Kant sentía celos de Gle, Gle tenía derecho a sentir celos de Kant.

“Ahhh...”, el pequeño arrastró la voz antes de entrecerrar los ojos.

“¿Qué?”

“Entonces, voy a preguntar, ¿Rin es bonita? Ya te lo pregunté, pero quiero oírlo de nuevo.”

“Es bonita”, Kant respondió exactamente igual que antes.

“Hmph... Mi corazón realmente no puede soportar algo así”, Gle hizo un puchero como si fuera a llorar.

“Tú también lo eres. ¿De qué tienes miedo?” Él solo decía lo que veía. Si alguien era bonito, lo decía.

“¡Hum!”

“Nos desviamos mucho. Todavía quiero saber si te gusta Mind”, el joven modelo volvió a hacer la misma pregunta, esperando una respuesta satisfactoria esta vez.

“Aún no me gusta. Al principio, decidí hablar con él porque pensé que podría gustarme en el futuro. Resultó ser bueno. Mind me complace mucho.”

“Pero a mí me gusta contrariarte”, inmediatamente hizo una comparación consigo mismo.

“Estoy celoso, eh”, su franqueza era irresistible. El corazón del pequeño comenzó a latir irregularmente. Si midiera la intensidad, tendría que ser en la escala de Richter, porque era tan fuerte como un terremoto en su pecho.

“¿Ah, sí?”, sólo preguntó eso. Al estar avergonzado, hablaba menos.

“Él te toca la mano a menudo. ¿Por qué tienen que tocarse tanto?”
*Decía que aún no le gustaba, pero sus acciones decían lo contrario.
¿Permitía que lo cortejaran y lo tocaran, pero no sentía nada?*

“Nosotros también lo hacemos. ¿Y acaso nos gustamos?”

Kant se quedó en silencio, aunque sabía la respuesta en su corazón. Los sentimientos habían sido obvios durante todo el día.

“¿Por qué te importa? Tienes mucho más que él”, *el cuerpo de Gle ya era de Kant. Su corazón también se estaba inclinando más y más hacia él.*

“Quiero ir al pub de Mind”, dijo de repente.

“Espera”, eso confundió inmediatamente al pequeño cuerpo.

“Ya no quiero preguntarte. Quiero ver con mis propios ojos cómo eres cuando estás con él. Cómo es esa forma de decir que aún no te gusta.”

“¿Tanto así? ¿Vas a espiarme?”

“Sé que no tengo derecho”, *porque los dos no eran nada.*

“Sí tienes. Yo te lo doy”, dijo el pequeño cuerpo de inmediato. Kant miró a los ojos dulces y supo que Gle hablaba en serio.

“Entonces vamos... por separado” aunque en el fondo sí quería ir, a pesar de que antes no quería que Gle fuera.

“Ah, así que vamos a fingir que solo somos el manager y el modelo, ¿no? ¿Tienes miedo de que los demás se den cuenta?”

“¿Y qué somos? ¿Algo más que eso?” preguntó Kant, alzando una ceja. Y fue entonces que el otro se dio cuenta de que había sido él quien se delató.

“Eh...” No debería haber dicho eso. Sonó como si quisiera algo más que lo que tenían. Debería darse diez bofetadas.

“¿Vamos, sí?” el más alto seguía insistiendo con ternura.

“¿De verdad quieres ver cómo soy cuando estoy con Mind?”

“Tal vez quiero entrenar mi paciencia... o poner a prueba mi corazón”
Kant sabía que estaba muy confundido. Admitía que sentía celos de Geul, tanto que quería saber si lo que él decía era cierto.

“...” el más pequeño se quedó pensativo.

“¿Sí?”

“Está bien entonces. Si pasamos esta noche, Kant va a entender mejor su corazón, ¿no? Si solo le gusto... o si está loco por mí. Jeje” una sonrisa traviesa se dibujó en su rostro.

“¡No seas terco!” la mano firme apretó su muslo suave como advertencia por esa expresión.

“No estoy siendo terco.”

“Tin dijo que estoy loco de amor” de pronto, las palabras de su amigo le vinieron a la cabeza.

“Me gustaría tener a alguien loco de amor por mí. Así, cuando me porte mal, me castigaría bien fuerte” Gle lo dijo entre risas.

“Soy muy intenso cuando estoy celoso” dijo Kan con voz seria y expresión firme.

“Niñito... qué miedo me das” el cuerpo pequeño fingió asustarse y apoyó su rostro dulce en el pecho ancho. *Kan quería morirse con esa actitud tan mimosa, aunque sabía que era puro teatro. Gle no se iba a asustar por algo así.*

“Ya verás.”

“Habla despacio, con calma” el pequeño manager se apartó un poco para seguir hablando.

“En realidad, no soy tan impulsivo.”

“¿Ah, no?”

“Pero si esta noche lo abrazas... seguro me vuelvo loco. Solo de pensarlo ya sé cómo va a terminar.”

“¿Aún quieres ir? Si ya estás que no puedes conmigo... ¿para qué seguir probando tu paciencia?”

Gle sonrió como quien ya conoce la respuesta.

“Solo quiero ver cómo eres cuando estás con él. Con ese que dices que siempre te consiente. ¿Qué tan grande será tu sonrisa?”

“Con alguien que siempre me lleva la contraria... seguro que no sonrío.”

“...”

Kant guardó silencio de inmediato.

“Solo gemías por tí” eso fue lo que Gle dijo. *¿Podía ser más atrevido? Era un experto en coquetear y lanzar miradas seductoras.*

“...”

La paciencia de Kant estaba al límite.

“Era broma, no pongas esa cara tan seria. ¿Qué te pasa hoy? Estás expresando tus sentimientos más de lo normal.”

“Me gustas, ¿me crees?” *al principio no pensaba decirlo, pero Gle se volvía más adorable cada segundo. ¿Cómo iba a resistirse?*

“Estás nervioso.”

¡Muack!

“Tú también me gustas. En realidad, no necesitamos hacer pruebas. Si te comparo con Mind, tú tienes muchos más puntos”, Gle besó al modelo una vez antes de confesar sus sentimientos. *Había esperado mucho tiempo a que el otro lo dijera primero.*

“¿Suficientes puntos para que te coma otra vez?”, al terminar de hablar, acercó sus labios.

“Cálmate primero.”

¡Plop!

“¡Ah!”

Rápido y sin esperar más. El cuerpo grande agarró al que estaba en su regazo y lo volteó para que se tumbara boca arriba en la cama, antes de subirse y cubrirlo por completo.

“Quiero tenerte”, reiteró su deseo.

“Pero todavía estoy muy adolorido”, sus acciones eran contradictorias. *Hablaba como si no quisiera, pero su mano delgada comenzó a acariciar los brazos grandes y luego el pecho.*

“Entonces, ¿por qué me provocas?”

... Gle se mordió el labio de nuevo. *Esto era claramente un gesto de invitación.*

“Estoy excitado”, dijo Kantapong con honestidad.

“Yo también, pero todavía me duele”, no es que el pequeño se sintiera indiferente. *Después de hablar por tanto tiempo sentados a horcajadas tan cerca, ¿quién podría resistirse?*

“¿Qué quieres que haga? Te deseo.”

“Eres adicto a mi cuerpo. Se nota”, el lindo rostro sonrió con satisfacción.

“Sí. No lo niego.”

“Ah... ¿entonces podemos ayudarnos un poco? Cuando ya no me duela, puedes ser duro conmigo.” Cada palabra que decía encendía la pasión del que escuchaba. *Y Kant prometió en ese momento que la próxima vez no sería solo una ronda.*

La mano grande bajó a tocar la cadera redonda, comenzando a acariciar por todas partes. Su boca hacía su trabajo besando con la respiración llena de deseo.

—

La música retumbaba en el elegante club nocturno en pleno centro de la ciudad. Cientos de personas bailaban, apretujadas unas contra otras. Kantapong se dirigió a la zona VIP, donde había quedado con Man una hora antes. Hoy no venía a beber, solo quería atrapar en una mentira al gatito rebelde que decía quererlo, igual que él lo había confesado.

Al recorrer con la mirada en busca del pequeño gerente, lo encontró. Vio que Man estaba sentado entre el grupo. En cuanto Man lo vio, le hizo señas para que se acercara. El hombre alto caminó hacia su amigo, pero sus ojos se fijaron en la persona sentada al lado del dueño del club. Tal como lo había anticipado, sin error alguno. Solo eso bastó para que empezara a irritarse, a pesar de que él mismo había dicho que quería verlo con sus propios ojos.

‘¿Por qué se sienta a su lado si dijo que no le gustaba?’ El pensamiento resonó en su cabeza, pero solo pudo sonreír y saludar a todos.

“Kant, ¿por qué no avisaste que venías?”, preguntó la dulce voz, aunque en realidad ambos habían quedado en venir. En la cama, todavía estaban hablando sobre a qué hora llegarían allí.

“Vine a ver a Man.”

“Siéntate”, Mind lo miró con ojos extraños, como si no estuviera muy contento.

“Kant, no me dijiste que Gle es tu mánager”, Man se acababa de enterar hacía unos minutos cuando le dijo a su hermano que Kant vendría.

“Lo siento. Ahora ya lo sabes.”

“Entrega de flores”, una voz cortés interrumpió la conversación. Todos miraron y se sorprendieron al ver un gran ramo de flores.

“¡Vaya! Te pasas, Mind”, bromeó un amigo de Mind.

“¿En serio, Phi? Pensé que bromeabas”, preguntó Man emocionado.

“Son para Gle”, le susurró Mind al que estaba a su lado.

“¿Qué es eso?”, preguntó el pequeño inmediatamente.

“Cuando Gle llamó para decir que vendría a la tienda esta noche, mi hermano dijo que le enviaría flores. No es seguro... pero probablemente

le pida que sean pareja hoy”, Man sonrió ampliamente.

“Eh...”, Gle se quedó sin palabras. No pudo evitar mirar al modelo bajo su cuidado, pero él evitó su mirada de inmediato.

11

Celos mutuos

Kant se concentró en el vaso de licor que Man le había servido hacía un rato. El bullicio y las bromas hacia Gle y Mind seguían resonando, molestando sus oídos. Todos animaban a esa pareja.

“**¿No estás feliz?**” preguntó Mind al notar que la figura pequeña se había quedado en silencio.

“Eh... gracias.”

Kant no levantó la mirada, pero por la respuesta supo que Gle probablemente había aceptado las flores. Estaba sentado justo enfrente, sus ojos afilados fijos en el vaso de licor, inmóvil. Pero en su mente, mil pensamientos se agolpaban. *Cualquiera tenía derecho a querer a Gle, no solo él.*

“**¿Por qué no le pides salir ahora mismo?**” dijo un amigo de Mind, seguido de los vítores de varios más.

“**No lo haré frente a ustedes, eso seguro**” respondió el dueño del bar de inmediato. *Si decía eso, significaba que sí lo pediría, pero no aquí, no ahora.*

Kant finalmente levantó su vaso para beber y echó un vistazo a los dos frente a él. Era tal como imaginaba: un enorme ramo de rosas blancas ya estaba en los brazos de Gle.

“**Dijiste que solo vendrías a relajarte y tomar una copa, ¿no?**” reclamó Man, pero Kant no respondió.

Cuando alguien en la mesa preguntaba sobre el romance entre Gle y Mind, Kant sólo escuchaba en silencio, recolectando información. Incluso sonrió en algunos momentos, aunque en su corazón quería arrastrar a esa figura delgada fuera del lugar. *Se arrepentía de haber querido verlos juntos.*

“Quiero una novia” se quejó Man, cambiando de humor al ver a su hermano mayor feliz.

“Si estás tan solo, llama a alguna chica” sugirió Mind.

“Tienes razón, ¿por qué no se me ocurrió? ¿Qué dices, Kant?”

“¿Qué?” No había escuchado, estaba perdido pensando en su manager personal.

“Hay un montón de chicas lindas en el bar. ¿O prefieres alguna DJ en particular?”

“Tu amigo también debe querer una, parece que está de humor para el licor. Le traeré a la mejor” dijo Mind con una sonrisa.

“No es necesario, Phi” respondió Kant rápidamente.

“Vamos, solo para que te quite la soledad.” Dicho esto, el dueño del bar se levantó de la mesa.

“Tú sí que eres un VIP, mi hermano te trae a la mejor hasta la mesa.”

Kant suspiró suavemente y volvió a mirar a la figura pequeña. El ramo de flores ahora estaba a su lado. Gle también lo miró, pero ninguno dijo nada. Poco después, Man animó a todos a brindar. El manager personal y el modelo se miraron frecuentemente hasta que Mind regresó.

“Esta es Nong Ying, la mejor de aquí.”

“¡Oye, Mind! ¿Y la mía?” preguntó Man.

“Búscala tú mismo. Kant, hazle espacio a la chica para que se siente.”

Mind le dijo a su hermano menor y luego a Kant, antes de sentarse de nuevo en su lugar. Su brazo grande se apoyó en el respaldo del sofá largo, haciendo que Gle pareciera aún más reclamado por él. Kant lo vio y sintió una profunda molestia.

“Tu cara me suena, como si te hubiera visto en la tele” dijo Ying, tocando el muslo del modelo con familiaridad, como hacía con otros clientes.

“Sí” respondió él con un leve asentimiento.

El manager pequeño no apartaba la mirada de la mano de la chica, molesto porque Kant seguía sentado, dejando que lo tocaran.

“Mi amigo está soltero, Ying” dijo Man con buen humor.

“Y yo también” respondió ella con una sonrisa.

“Has bebido mucho, si te emborrachas, puedes quedarte aquí” dijo Mind, mientras en su lado de la mesa susurraban casi al oído.

“No me quedaré” respondió la figura delgada con orgullo, haciendo que Mind sonriera ante su ternura.

“Oye, Mind, nosotros vamos adentro” dijeron los amigos de Mind, y todos sabían a qué se referían.

“Cuidado, si hoy cae la policía, escóndanlo bien.”

“¿Quién es mi papá para que lo olvides?”

“Hay quienes quieren joder a tu papá.” Era cierto que tenía protección de gente importante, pero solo quería que fueran cuidadosos. No quería que el bar, recién abierto, cerrara.

“Claro, idiotas, váyanse.” Y así, la mesa quedó con pocas personas.

“¿Mind, sigues con esas cosas?” preguntó Gle, curioso.

“Ya no, son mis amigos los que lo hacen. Cumpló lo que prometí, eso es todo.”

“Lo dejaste porque no es bueno para ti” dijo Gle, preocupado. *No quería que Mind se metiera en cosas ilegales.*

“Qué lindo eres preocupándote tanto.” Todos podían escuchar esta conversación. Man sonrió, mientras Kant apretó su vaso sin darse cuenta.

“Brindemos, no hablas mucho” dijo Ying, intentando animar el ambiente, alzando su vaso hacia el modelo.

“No estoy de humor.”

“¿Quieres estarlo?” Esa frase hizo que Gle frunciera el ceño. *En su mente, maldecía a Kant.*

“Esta chica es directa” no pudo evitar bromear Man.

“Quise decir, ¿quieres divertirme? Te invito a bailar.”

“No, gracias, no es lo mío” respondió Kant de inmediato.

“Tu estilo debe ser posar guapo para fotos, ¿verdad? ¿Sabías que compré la revista donde saliste en portada el mes pasado? La guardé.”

“¿Entonces Ying ya es fan de Kant?” preguntó Man.

“Al principio no, pero esa portada...” dijo con una sonrisa pícara.

“¿Cuál?” siguió Man.

“Espera, te la muestro.”

Ying sacó su celular de su falda ajustada, buscó un momento y se lo mostró a Man. Era una foto de Kant sin camisa, mostrando su cuerpo musculoso, con pantalones de marca que dejaban ver el borde de su ropa interior para un toque sexy.

“Mi amigo está guapo, pero normalmente se queja cuando tiene que hacer este tipo de sesiones, ¿no?”

“Es por la agencia y la estilista, no pude negarme” explicó Kant. *Por varias razones, no podía rechazar ciertos trabajos.*

“¿Y Gle, como tu manager personal, no te consigue trabajos así?” preguntó Man al pequeño.

“Aún no soy muy bueno. Siempre le pregunto a Kant si quiere aceptar un trabajo.”

“Espera, ¿el novio de Mind es...?”

“Es mi amigo” interrumpió Mind. Quería que todos pensarán que Gle era su novio, pero no quería presionarlo. Aún no lo había pedido formalmente.

“Parecen novios, lo siento. Entonces...”

“Es el manager personal de Kant” explicó Man.

“Genial, yo también quiero serlo” dijo Ying sinceramente.

“¿Quieres serlo?” dijo Gle, harto. *No le gustaba que Kant estuviera tan cerca de ella, casi rozando su pecho con su brazo.*

“¿Puedo?”

“Pero tienes que preguntarle a él” respondió Gle. Ying miró a Kant con esperanza.

“Así está bien” dijo Kant de inmediato, mirando a su manager. *Gle y Mind estaban tan juntos que quería irse, pero no estaba seguro de si Mind dejaría que Gle se fuera.*

“Qué rápido para cerrar la puerta. Tan guapo y sin novia, ¿o la agencia no te deja?”

“No lo prohíben, pero si causas un escándalo, mejor no tenerla.”

“Si quiero postularme, esperaré mi turno. Si fuera tu novia, guardaría nuestro secreto” insistió Ying.

“Ja” Kant soltó una risa suave y negó con la cabeza.

“Creo que serás un cliente VIP de mi bar. Parece que conectas con Ying” bromeó Mind.

“Apúntame como VIP, entonces” respondió Kant sin dudar.

“¡Hecho, amigo!” dijo Man, feliz.

“¿Tan rápido?” preguntó Ying, sonriendo, pensando que Kant se apuntó de VIP porque le gustó su compañía.

“Para vigilar a cierta gente por aquí.”

“No soy rebelde, no necesitas vigilarme.”

“Claro” Kant asintió y bebió, mirando al pequeño al otro lado de la mesa.

“Gle se retira un momento, Mind.”

“¿Vas al baño o a fumar?”

“Ambos.” Y Gle se alejó de la mesa donde el modelo seguía charlando con esa chica. *¿No podía simplemente beber en silencio?*

“¿Qué opinas? ¿Pedirle ser mi novio mientras fumamos sería romántico?” Mind miró la espalda de Gle hasta perderlo de vista y preguntó a su hermano menor.

“Hazlo, Phi, buena suerte.”

“¿Y tú, Kant?” Mind miró al modelo.

Kant lo observó en silencio.

“...” pero Mind esperaba una respuesta.

“Que les dure mucho.” Para él, *‘que les dure mucho’* significaba “que *‘me’* dure mucho a *‘mí’*”.

Pasó mucho tiempo, pero ni Mind ni Gle regresaban. Ying se fue a atender a otros clientes, dejando solo a Man y Kant hablando de cosas triviales. Pero los otros dos no aparecían.

“Creo que me voy” dijo Kant. Quería ver qué pasaba.

“Claro.”

“¿Pero mi manager podrá conducir?” preguntó, fingiendo preocupación, aunque sabía que Gle podía cuidarse.

“No te preocupes, creo que Gle se quedará aquí.”

“No.”

“¿Por qué?” preguntó Man, notando algo raro en su amigo.

“Mañana tengo trabajo, necesita descansar.”

“A estas horas ya deben estar en alguna habitación. Le diré a mi hermano que lo despierte.”

“...” Si Gle aceptaba ser novio de Mind, ¿qué pasaría? La persona que siempre lo consentía, la que él quería antes que nadie.

“¿Entonces?” insistió Man.

“Voy al baño y me voy.”

“Claro, nos vemos.”

Al separarse de su amigo, Kant fue al área para fumadores. Quería ver con sus propios ojos hasta dónde habían llegado esos dos, o si ya estaban en alguna habitación, como dijo Man. *Estaba furioso.*

Sus largas piernas se detuvieron al llegar. Mind y Gle se abrazaban en un rincón oscuro cerca del área para fumadores. Parecían haber terminado de hablar y estar felices. Kant entendía que Gle tenía derecho a elegir a quien quisiera como novio. *Aunque dijera que no le gustaba Mind, sus acciones mostraban que sí le gustaba lo que él hacía.*

“¡Oye, Kant! Pensé que habías ido al baño” dijo Man en voz alta. Gle se apartó rápidamente de los brazos de Mind.

“Me voy” dijo Kant a su amigo antes de salir del bar.

—

Condujo sin esperar. Solo era un gusto, apenas empezaba a sentirlo y ya había perdido. *¿Era demasiado pronto para sentir esto? Tal vez no tenía ningún derecho. Mind llegó primero. Antes de que él conociera a Gle, no sabía qué había pasado entre ellos. Tal vez cosas buenas que los llevaron a este punto de pedirse ser novios.*

“¡Maldita sea!” Estaba furioso, pero no culparía al destino por hacer que se conocieran tarde.

Llegó a su habitación y fue directo a ducharse para calmarse. *Todo el día y la noche pensando en su manager personal. No le gustaba ser así. Cuando le interesaba alguien, solo podía pensar en esa persona.* Tras ducharse, se puso ropa cómoda y se tiró en la cama, no queriendo pensar más. Su celular sonó con una notificación, pero no le prestó atención.

Toc, toc, toc.

“Kant, ¿ya estás dormido?” Pasados más de treinta minutos, la voz del manager sonó frente a la puerta. El que estaba en la cama abrió los ojos de inmediato.

Toc, toc, toc.

“Duerme conmigo, no quiero volver a mi habitación.” Si la tarjeta de acceso funcionara en la puerta de la habitación, Gle ya habría entrado.

Kant no respondió.

“Entonces dormiré en el sofá.”

Su corazón dio un vuelco. *¿Dormir en el sofá? No quería que durmiera ahí, pero tampoco quería verlo ahora.* Los había visto abrazarse, con el rostro de Gle buscando el calor de Mind, como si temiera que desapareciera. *Las probabilidades de que fueran novios eran del noventa por ciento.*

El silencio afuera continuó, y Kant no podía dormir. Esperó casi una hora antes de abrir la puerta para mirar. Vio a la figura pequeña acurrucada en el sofá, sin manta. Fue a buscar una manta y se la puso.

“Cruel” murmuró Gle mientras Kant lo cubría.

Kant se quedó en silencio. La otra figura se incorporó.

Lo miró fijamente. Había esperado a que durmiera para salir, pero Gle seguía despierto. Ya eran casi las tres de la madrugada.

“¿De verdad me dejarás dormir aquí solo?”

“Entonces yo dormiré aquí, tú ve a la habitación.”

“No, quiero decir, ¿de verdad serás tan cruel como para dejarme dormir aquí solo? Puedo dormir en el sofá, pero contigo.” El rostro dulce lo miró con ojos suplicantes.

“¡Uff!” Kant se puso las manos en la cintura y suspiró, exasperado.

“Te contaré todo.”

“Estoy cansado” mintió Kant.

“No te creo. Llevas un rato aquí y no duermes. Cuando vine, no quisiste verme.” Gle ahora parecía triste.

“Es tarde, mañana hablamos.”

“Qué rencoroso.”

“No estoy rencoroso.”

“Entonces, ¿qué te pasa? Te fuiste antes, como si no te importara. Dijimos que volveríamos juntos. Te escribí y no respondiste.” Habían acordado separarse, pero volver juntos.

“¿Para qué preocuparme? Tú tienes a alguien.” No esperaba que Gle fuera pedido como novio hoy.

“No seas sarcástico, Kant.”

“Digo la verdad. Dijiste que no te gustaba, pero tus acciones dicen que sí.” El abrazo, la cercanía, aceptar ese enorme ramo.

“Pequeño...” Gle sonrió ante el comportamiento del modelo. Le gustaba verlo así.

“...” *Admitiría que era inmaduro. Parecía celoso de que le quitaran algo, aunque no tenía derecho sobre él.*

“Mind me pidió ser su novio.” Gle lo dijo directamente.

“Me lo pidió mientras fumábamos juntos.”

“Otra cosa, me dijiste que no fumara, pero tú lo haces.” Desde aquel día, Kant no había tocado un cigarrillo, pero Gle sí.

“Estaba molesto por esa chica. Dejaste que te tocara la pierna tanto tiempo.” La verdad: salió a fumar por eso. *Él también estaba celoso de Kant.*

“¿Ah, sí? Pensé que no te importaba.”

“Estaba mirándote todo el tiempo, si te hubieras dado cuenta. Tú eras el que evitaba mi mirada.”

“No quería verlos juntos.” *Hablaban con normalidad, pero parecía una pelea de emociones.*

“¿De quién fue la idea de que viniera hoy?”

“Mía, lo sé. Pero aprendí mucho viéndote con él.” *Dolió. Sus sentimientos eran claros: quería a Gle, tanto que no quería que nadie se le acercara.*

“¿Qué aprendiste?”

“Tú y él parecen novios. Cualquiera lo pensaría. ¿Dónde está el ramo que te dio?”

“Qué sarcástico. Ahora sí creo que estás celoso.” Gle sonrió, aunque no era el momento.

“No tengo derecho, no somos nada.”

“Te di todos los derechos sobre mí, ¿por qué me haces sentir tan insignificante?” *Porque Gle también quería a Kant y le había dado una oportunidad a su corazón.*

“No te quejes, duerme. Elige dónde quieres dormir.”

“Aún no terminamos de hablar.” Gle discutía cada palabra. Cuanto más molesto estaba Kant, más quería hablar.

“Estoy cansado.”

“Duerme conmigo, donde sea, pero conmigo.” Insistiría hasta que cediera.

“Si tanto molestas, ve a dormir con tu novio.” Pero Kant, celoso, no podía parar de ser sarcástico.

“No estoy saliendo con él, pequeño.” La mano delgada tomó la de Kant.

Kant no dijo nada ni apretó su mano.

“¿Cómo podría salir con alguien a quien no amo?” Los dedos de Gle acariciaron el dorso de la mano fuerte, con venas marcadas. Esa mano que lo había hecho estremecer esa tarde.

“Para.” Kant le pidió que parara antes de que se excitara.

“¿Sin novio, cómo puedo dormir contigo?”

“¡Phi Gle, maldita sea!” Kant retiró su mano y entró a la habitación, sonriendo para sí. *Al menos Gle no estaba con Mind.*

Gle tomó la manta y corrió tras él. *Había dicho que Kant dejara ropa en su habitación, pero ahora él traería sus cosas aquí. Ropa, artículos personales... Al entrar al baño, vio el cepillo de dientes que había usado antes y sonrió.*

“¿No me abrazarás?” Tras apagar la luz y acostarse, el dueño del lugar seguía de espaldas, sin hablar.

“No, tú abrazaste a otro, no te abrazaré.” Kant respondió.

“Entonces yo te abrazaré.”

¡Abrazo!

Gle se acostó abrazando a Kant por detrás, su delgado brazo sobre el musculoso. Por la diferencia de tamaño, no lo envolvía del todo. Pronto, Kant suspiró y se giró.

“Eres terco.” Kant lo atrajo, abrazándolo contra su pecho. *Dijo que no lo abrazaría, pero cedió en cuanto Gle lo hizo.*

“Ugh, me da vergüenza.” Admitió que estaba nervioso.

“Cállate y duerme.” Quería darle una nalgada. Ya casi amanecía y aún reía.

“¿Un beso?” El rostro dulce lo miró, pidiendo más.

“No, fumaste, no te besaré.”

“Pero me lavé los dientes, Pruébalo.”

“Cuando fumabas con él, no besaste su boca como cuando estás conmigo, ¿verdad?”

“¿Quién haría eso? Solo hago cosas locas contigo, y ya he hecho varias.” No contaba las veces que, instigado por sus amigos, se desnudó frente a Ohm. Con Kant, quería hacer estas cosas sin que nadie lo empujara.

“Entonces...”

Kant se inclinó y besó los labios pequeños. Su lengua caliente buscó la dulzura y la encontró. Gle respondió con la misma intensidad, hasta que sintió un cosquilleo en el estómago. *A Gle le encantaba este beso, y a Kant también.*

“¿No dijiste que no me besarías?” preguntó Gle, separándose.

“Entonces te devuelvo el primero.” *¿El segundo beso era para devolver el primero?* Aunque confundido, Gle respondió con entusiasmo. *Lo claro era que ambos eran adictos al cuerpo del otro.*

12

¡Tienes que quererme!

¡Clic! ¡Clic!

El sonido del obturador retumbaba sin parar mientras el modelo alto posaba frente a la cámara. No importaba cómo cambiara de postura, siempre se veía extremadamente profesional. Últimamente, tenía sesiones de fotos todos los días porque la serie estaba a punto de empezar a grabarse. Esta vez, se transmitirían episodios mientras se filmaban, y además había una gira promocional.

“Khun Gle, ¿ya vio esta noticia?” preguntó una integrante del equipo, sentada junto al mánager del modelo, extendiéndole un elegante smartphone.

“¿Eh?” Sus cejas finas se fruncieron mientras observaba la imagen en la pantalla.

“Son Khun Kant y Darin, ¿verdad?”

“Hmm...” La noticia acababa de publicarse en una página de chismes de famosos hacía apenas unos minutos. Era una foto de Kantapong bajándose de un auto de lujo, y el texto que acompañaba la imagen decía...

‘El modelo guapo con inicial G. y la hermosa actriz D. tuvieron una cita secreta en un famoso restaurante de la zona XXX. ¡Y al regresar, la chica lo dejó hasta la puerta de su condominio! P.D.: ¡Ambos tendrán una serie juntos!’

“Apuesto a que fue Darin la que dijo que la actriz D. era una “niña” y que tendrán una serie juntos, ¿verdad, Khun Gle?” continuó la mujer.

Riiiiing...

“Disculpe, tengo que contestar” dijo Gle, aliviado de que alguien llamara justo en ese momento, porque no tenía idea de cómo responder a esa pregunta.

Al ver el número, pensó en retractarse y volver a sentarse. Seguro era por esa noticia que la secretaria del presidente de la agencia de modelos lo estaba llamando.

“Hola.”

[Khun Gle, ¿Kant ya terminó la sesión?]

“Aún no” respondió, mirando al modelo que seguía concentrado en su trabajo.

[¿Falta mucho? El presidente quiere hablar con Kant.]

“Unos diez minutos. Ehm... Khuna Muk, ¿puedo preguntar de qué se trata?”

[Del rumor de la cita de Kant con Darin. Cuando termine la sesión, por favor tráigalo a la agencia.] La voz al otro lado lo explicó todo. Era exactamente por eso.

“Entendido.”

Cuando Kant terminó la sesión y estaba a punto de cambiarse, el equipo se dispersó cumpliendo sus tareas, dejando el estudio lleno de movimiento. Algunos miraban a Kant y sonreían con complicidad.

“¿Qué miran?” preguntó Kant, frunciendo el ceño, confundido, mientras miraba a su mánager.

“Ve a cambiarte rápido, tenemos que ir a la agencia.”

“¿Por qué?” preguntó Kant, intrigado, ya que no tenía nada programado allí ese día.

“Primero cámbiate” insistió Gle, sin dar explicaciones. Kant se inclinó un poco y susurró:

“Cámbiame tú.”

“¿Es momento para eso? Hay gente por todos lados” respondió Gle, con el rostro tenso y un tono algo severo. No estaban solos, y temía que alguien los oyera y empezara a chismorrear. Le preocupaba la reputación del modelo.

“Ya vengo” dijo Kant, guiñándole un ojo con buen humor antes de irse por otro lado.

En las redes sociales, la noticia se compartía sin parar. Había críticas negativas, pero también muchos que apoyaban la idea de que el modelo y la actriz hacían una pareja perfecta. *Lo que más intrigaba a Gle era por qué el tío de Kant lo había citado y qué debía hacer como su mánager personal.*

“¿Por qué no me dijiste que había una noticia?” preguntó Kant apenas salió, lanzándole la pregunta.

“Ehm...”

“¿Cuándo pasó?”

“Acabo de verla, igual que tú.”

“Esto se va a poner feo.”

Gle no entendía qué significaba eso de **“se va a poner feo”**. Solo corría detrás del hombre alto hasta subir al auto. No sabía si debía preguntar algo. Estaba perdido. Kant había estado de buen humor antes, pero ahora no había ni rastro de su sonrisa.

“Ehm... ¿puedo preguntar por qué estás de mal humor?” finalmente se atrevió a decir, preocupado por los sentimientos del otro.

“No estoy de mal humor, solo estoy fastidiado” respondió Kant con sinceridad.

“¿Por la noticia?”

“Ajá. No me gusta estar en los chismes.”

“Fue mi culpa por irme rápido y dejar que fueras con Darin a solas. Si hubiera ido contigo, no habría pasado esto” dijo Gle, con una expresión claramente culpable.

“No es tu culpa. Fui yo el que no tuvo cuidado. No pensé que solo ir a comer y que me dejara en el condo se convertiría en noticia” Kant negó con la cabeza, consciente de su error. Como modelo, debería haber sido más precavido.

—

En la oficina del presidente de la agencia, el modelo y su mánager personal escuchaban a la secretaria leer la noticia que había causado revuelo en la industria, además de comentar las reacciones de los fans de ambos lados.

“Escuchando todo esto, hay mucha gente que quiere ver a Kant y Darin juntos. La otra agencia está encantada de aceptar cualquier trabajo en pareja con nosotros” dijo el presidente tras llegar a una conclusión.”

“¡Pero Khun, la noticia de que salí con Darin no es cierta! Solo fuimos a comer como colegas actores” interrumpió Kantapong.

“Esa es la oportunidad. Darin no tiene novio, ¿verdad? Tú tampoco, ¿o sí? Sería perfecto usar su soltería para promocionar la pareja. Con fans apoyándolos, los trabajos no pararían de llegar.”

“¿Qué quiere decir, tío? ¿Dejar que corra el rumor aunque no sea verdad y encima emparejarnos para promocionar?” intervino Gle, el mánager. *Nada de lo que escuchaba le parecía razonable. ¿Querían forzar a Kant con Darin a toda costa?*

“Gle, escúchame. Si emparejarlos sube el rating, hay que hacerlo. Más aún cuando Kant y Darin van a estar en una serie juntos. Hay que empujarlos al máximo.”

“Exacto” asintió la secretaria.

“Hace tres años... un modelo de nuestra agencia tuvo un rumor parecido con una modelo de otra compañía. La respuesta fue increíble, trabajaron juntos en muchos proyectos y ganaron muchísimo. Al principio no se gustaban, pero con tanto tiempo juntos, actividades compartidas... ¿sabes cómo están ahora esos dos?” continuó el presidente.

“Se casaron el mes pasado” respondió Kant. *Él mismo había ido a la boda.*

“¡Eso no tiene nada que ver!” replicó Gle de inmediato. La situación podría salirse de control hasta un matrimonio, y eso no lo permitiría.

“Hmph... ¿Por qué no? El perfil de Darin no está nada mal. Es hija de un magnate” dijo el presidente. *Gle no quería saber eso, ni por qué se lo mencionaba.*

“Es cierto. Y por lo que dijo la mánager de Darin, están emocionados de que los emparejemos” añadió la secretaria.

“Pero tío, si salen juntos en eventos todo el tiempo, Kant perderá su privacidad” insistió Gle, inflexible.

“Solo serían eventos juntos, no vivirían juntos. ¿Cómo van a perder la privacidad? A menos que Kant quiera intentar algo con Darin de verdad... ahí sí que no habría privacidad.”

“...” Kant se quedó sin palabras.

“¿Es tu tipo? Los mayores de ambas partes podemos hablarlo” preguntó el presidente, buscando la opinión de Kant.

“No, no me gusta Darin” respondió Kant, claro y firme.

“¿Ves? No le gusta. ¿Vas a obligarlo a complacer a los fans para ganar dinero para la agencia?” Gle alzó la barbilla, confiado. La respuesta de Kant lo había hecho inmensamente feliz. *Quería escucharla otra vez.*

“Hoy en día, todas las agencias lo hacen. Les beneficia a los modelos y actores también” el tío y el sobrino no paraban de discutir.

“¿Puedo rechazar los trabajos en pareja con Darin? Que solo sea la serie o eventos relacionados con ella” propuso Kant, expresando su deseo.

“¿Por qué? ¿Ya tienes a alguien en el corazón y temes que se moleste?” disparó el presidente.

¿‘Alguien en el corazón’ significaba alguien con quien estaba saliendo? ¿Alguien con derecho a ponerse celoso? Si decía que sí, lo interrogarían sobre quién era.

“¿Tienes novia, Kant?” preguntó la secretaria.

“Ehm... solo no quiero trabajos en pareja con nadie” respondió. *¿Cómo iba a llamar a Gle su novio si ni siquiera eran pareja oficial?*

“Es cierto que en esta profesión puedes elegir trabajos, pero si no es algo imposible, ¿para qué rechazar? Más trabajo, más dinero.”

“¿Para qué forzar trabajos en pareja si Kant ya tiene un montón de trabajos solos? ¡Corre de dos a tres eventos al día!” argumentó Gle con lógica.

“No estás de acuerdo conmigo, ¿verdad, Gle?”

‘No es justo sobrecargar a un modelo. ¡No es una máquina!’ Gle no pararía hasta que Kant tuviera justicia. **“¡Así es, tío! Me da pena Nong Kant”** añadió el más pequeño. Kant sonrió en su interior una y otra vez. Le encantaba cuando Gle lo llamaba **“Nong”** aunque no lo fuera, y más aún que lo defendiera en lo de emparejarlo con Darin.

“En realidad, Kant ya tiene pareja y tú lo sabes, ¿verdad? Pero lo están ocultando” volvió el presidente al tema que lo intrigaba, entrecerrando los ojos como si los estuviera interrogando.

“Nong Kant no tiene pareja. Puedo confirmarlo” dijo Gle.

“Bien. Porque si lo ocultas y luego sale a la luz, no los ayudaré.”

“¿No dijiste que los modelos pueden tener pareja siempre que no generen escándalos?”

“¿Y crees que ocultar una relación no es un escándalo? A los periodistas les encanta eso” esas palabras dejaron a ambos mudos. *¿Lo que tenían, dormir abrazados todas las noches como mánager y modelo que se gustaban, era “ocultar”?*

Kant no haría algo así.

“Uff... siempre discutiendo conmigo desde pequeño. ¿Qué clase de mánager eres que no quiere que su modelo trabaje mucho?”

“Temo que se canse.”

“Más bien temes cansarte tú. Pero te diré algo: todos estamos cansados. Hay modelos desesperados por trabajo, managers rogando que les den proyectos, pero yo elijo según el talento.”

“¿Qué talento vio en Nong Kant, tío? Solo porque salió a comer con Nong Darin y la gente especuló sobre su relación, ¿va a usar eso para que “complazca” a los fans diciendo que están saliendo? ¡Eso no es justo para mi modelo!”

‘Mi modelo’. Llevaba días siéndolo, de verdad.

“Te estás pasando, Gle. ¿Me equivoqué al ponerte en este puesto?”

“Ya que Kant no quiere promocionar junto a Darin, no veo por qué habría que obligarlo” dijo el joven con expresión triste. Era quizás su último recurso para conmovier a su tío.

“Si el proyecto tiene éxito, podremos mantenernos en esta industria por mucho tiempo” pero el otro no cedía.

“Gle no quiere que Nong Kant lo haga.”

“Si fuera Khun Nim, seguro aceptaría cualquier trabajo. Nosotros aún somos nuevos en este medio.”

“Usted eligió a Gle para estar aquí. Le pido que lo escuche, por favor. Respete a Gle como el manager personal de Kant.”

“Ay...”

“¡Qué bien habla Khun Gle!” exclamó la secretaria, que había estado escuchando todo el tiempo. Sonrió con orgullo hacia el nuevo manager, que apenas llevaba unos días en el puesto.

“¡Khun Mook!” la reprendió el presidente.

“Eh...” iba a aplaudirle a Gle, pero terminó quedándose quieta por miedo a que la despidieran.

“Creo que esta es una oportunidad” insistió el tío, provocando un suspiro pesado de su sobrino.

“Entonces, ¿qué le parece si hacemos esto...? Después de que la agencia haya evaluado bien qué trabajo es adecuado para Kant, Gle también debe tener voz para decidir si está de acuerdo o no. Si se trata de un proyecto en pareja con Darin, hay que especificar claramente el alcance del trabajo. ¿Le parece bien así, señor presidente? Si el servicio a los fans excede lo necesario, habría que considerar si realmente conviene” dijo Gle con firmeza.

“¿Quieres ser el presidente tú? Te cedo la agencia ahora mismo” respondió el hombre mayor con sarcasmo, provocando una risa contenida de la secretaria.

“Ay, Gle solo está haciendo una propuesta...”

“Acabas de entrar como mánager de modelos y ya exiges como si tuvieras diez años de experiencia.”

“Por supuesto. Es por el modelo que está bajo mi cuidado” *¿cómo no iba a exigir? Solo con la serie que Kant grabó junto a Darin ya hubo varias escenas íntimas. Si tienen que hacer muchos trabajos juntos, seguro se me rompe el corazón. Al final, Gle no es más que un celoso.*

“Pero aun así, yo sigo apoyando que Kant intente conquistar a Darin. Un vínculo entre agencias no vendría mal.”

“Pero él no la quiere. ¿Cómo va a cortejar a alguien que no le gusta?”
Gle replicó de nuevo.

“Un proyecto en pareja al mes” propuso el presidente, negociando.

“Aún tendrá que pasar por mi aprobación.”

“¡Me estás dando dolor de cabeza! Váyanse. Khun Mook, avisa a la otra agencia que no nos interesa el plan de emparejarlos. Solo promocionaremos la serie juntos” finalmente, el tío cedió.

Gle sonrió al instante. Kant también, aliviado de que todo no fuera tan grave como temía. *No sabía de dónde había sacado Gle esos argumentos, pero habían funcionado de maravilla. Ese día se sintió afortunado de tener a ese pequeño aliado contra las ideas del presidente.*

“¡Habla increíble, Khun Gle! Ningún mánager se había atrevido a opinar así. Cuando el presidente decide algo, todos asienten y lo apoyan” dijo Mook, sonriendo.

“Soy su sobrino, por eso me atrevo a discutir. Otros no saben que mi tío es muy buena persona” explicó Gle. *Desde pequeño, su tío lo consentía. Cuando sus padres lo regañaban, era él quien lo consolaba. Sin esposa ni familia, lo quería como a un hijo.*

“Me alegra verlo en este lado. Se nota que lo quiere mucho.”

“Sí, yo también lo pienso” respondió Gle, sonriendo a la secretaria.

—

De regreso, Kant era otro. Conducía tamborileando el volante al ritmo de una canción en inglés que sonaba bajito, tarareando algunas partes.

“Vaya, qué buen humor” no pudo evitar burlarse Gle. Le molestaba verlo tan contento después de haber estado tan serio.

“Gracias” dijo Kant, sonriendo ampliamente.

“¿Crees que lo hice por ti? ¡Ja! Lo hice por mí.”

“¿Por ti cómo? Esto era sobre mí.”

“Porque si no le hubiera discutido a mi tío, estarías pegado a Darin todo el tiempo. ¡Ya es mucho con la serie! No quiero compartir a mi persona con nadie más’ declaró Gle, diciendo sin tapujos que Kant era suyo.

“Hmph. Cuando lleguemos, te daré una recompensa.”

“¿Ya dije que quería una?”

“Ya lo verás.”

No tenía hambre de comida. Quería **“comer”** otra cosa. Pero el otro se quejó de hambre, así que tuvieron que parar en un restaurante. El que tenía prisa por volver era él, pero el otro no le hacía caso.

“¿Ya estás lleno?” preguntó Kant al pequeño, que aún masticaba.

“No.”

“No comas tanto” dijo, preocupado de que Gle se indigestara si había **“actividades”** después.

“Eres el primero que me dice que no coma mucho. Todos me dicen que suba de peso” respondió Gle, de buen humor.

“¿Quiénes son *“los demás”*?” preguntó Kan con voz seria.

“Los que no son tú” respondió, y empezó a sentir escalofríos. Esa mirada... daba miedo.

“Ni siquiera te he preguntado aún... ¿Tú y ese tal Man ya terminaron?”
Ayer estaba tan feliz de que Gle hubiera ido a buscarlo a su habitación, que no pensó en nada más. Hoy, entre el trabajo y los rumores, no habían podido aclarar nada sobre su relación.

“Ya terminó.”

“No creo que él lo haya aceptado tan fácil.”

“No pienses tanto. Mira el otro lado: si a ti te rechazaran, ¿qué podrías hacer aparte de aceptar?” respondió Gle con calma. Creía que lo que le había dicho a Mind ayer seguramente le habría hecho entender.

“Pero él te quiere mucho” Kant lo notaba. Todos lo notaban.

“¿Y yo tengo que quererlo?”

“No. Tienes que quererme a mí” bromeó Gle, aunque sonó serio por un momento. *Kant estaba tan feliz que no quería pensar en otros. No debería haber sacado el tema de Mind.*

“¡Ay, ya estoy lleno!” Gle dejó los cubiertos y tomó su vaso de agua.

Volvieron al condominio, y esa noche eligieron el de Gle. Ser mánager personal de Kant tenía una ventaja: cuando salían juntos, los paparazzi no sospechaban porque mantenían distancia en público. Pero a solas, eran otro mundo. Siempre había contacto físico, un roce en alguna parte del cuerpo.

“Hoy estuviste increíble. Celoso hasta el punto de ganarle la discusión al presidente” dijo Kant apenas entraron, elogiando a su mánager.

“Pero puedo ser aún más adorable” respondió Gle, coqueteando con ojos y gestos. Daba ganas de pegarle.

Kant se lamió los labios sin querer. *Si Gle era más adorable, no podría resistirse.*

“Cómeme, si me miras así.”

“Claro que sí. Pero primero quiero saber algo.”

“¿Hm?”

“¿De verdad crees que me gustaría Darin si trabajáramos juntos mucho?”

“Cualquier cosa puede pasar. Hasta te gusté a ti, y apenas nos conocemos.”

“Tú me gustaste primero” replicó Gle al instante.

“Tú me gustaste primero” respondió Kant.

“¿Seguro?”

“Ajá... Déjame pensar cuándo me gustaste” dijo Gle, fingiendo reflexionar. Pero se veía tan adorable que Kant no podía dejar de mirarlo.

¡Muak!

“¡Aprovechado! ¿Quién te dio permiso?” Gle se cubrió la mejilla que Kant acababa de besar.

“Devuélvemelo” Kant ladeó la cara, ofreciendo su mejilla.

“Si quieres un beso mío, primero haz puchero” Gle quería ver a Kant hacer algo tierno. Seguro sería adorable.

“No sé hacerlo” respondió Kant, negando con la cabeza.

“Entonces te quedas sin él. Ve a bañarte.”

“Espera, un beso en la mejilla” Kant lo detuvo, tomándolo del brazo.

“Dije que hicieras puchero.” ‘Por favor, Phi Gle...’ ¿Sabes decirlo?” Gle imitó una voz melosa como ejemplo.

“No lo diré” insistió Kant, testarudo.

“Tú sabrás.”

¡Muak!

“Beso unilateral está bien” Kant volvió a besar la mejilla de Gle, esta vez más cerca de los labios, antes de apartarse con una gran sonrisa.

“Niño rebelde. No haces nada de lo que te digo” se quejó Gle, murmurando.

“Pero cuando dijiste ‘cómeme’, eso sí lo haré. Toda la noche” concluyó Kant, cargando a su mánager y llevándolo al dormitorio.

El pícaro mánager invitó al modelo a un juego. Le permitió que se ducharan juntos, pero no que se tocaran hasta llegar a la cama. Era como si quisiera poner a prueba su paciencia, y a estas alturas Kantapong ya estaba frunciendo el ceño porque se moría de ganas de abrazarlo, besarlo y acariciarlo.

“Cuando lleguemos a la cama, vas a tener problemas,” se le escapó la amenaza. Estaba dispuesto a esperar el momento.

“Cálmate un poco.”

El alto sonrió. *Estaba seguro de que no sería el único impaciente.* Apenas su cerebro lo procesó, actuó de inmediato. Kant se quitó la camisa rápidamente, y luego el pantalón. Si Gle ya había reclamado el espacio de la bañera, él reclamaría este espacio.

Los ojos redondos de Gle se abrieron de par en par al ver a la otra persona con solo unos bóxers. La mano grande se acercó a abrir la regadera, y justo cuando el chorro de agua caía sobre el cuerpo lleno de músculos, la escasa tela que cubría su parte inferior comenzó a mojarse, haciendo que el que miraba no pudiera parpadear.

“Ven a bañarte conmigo,” dijo la voz grave con una sonrisa astuta al ver que sus mejillas claras comenzaban a sonrojarse.

“¿No que no podíamos tocarnos? ¿Ya no aguantas?” Gle también le devolvió la sonrisa. *Nadie sabía quién de los dos era el que realmente no aguantaba, quién quería correr a abrazar al otro.*

“Te doy solo cinco minutos para que te remojes.”

“¿Estás loco? Una ducha normal toma más tiempo que eso,” respondió al instante.

“Entonces apúrate. Si sigues mirándome así, ¿cuándo vamos a tener sexo?”

“Es que quiero oler muy bien. ¿Me das un poco más de tiempo para el baño? Quiero que cierta persona me abrace y me bese toda la noche.”

“Normalmente ya hueles bien, no tienes que esforzarte, ya estoy loco por ti. Hasta me pregunto si me hiciste un hechizo.” *Hoy, Kant quería a Gle más que ayer. Sentía ganas de abrazarlo todo el tiempo.*

“Sí, te hice un hechizo,” la cara bonita sonrió ampliamente.

La mano delgada se movió lentamente para desabrochar el botón superior de su camisa. Cuando llegó al segundo botón... sus ojos dulces se levantaron para encontrarse con la persona que se estaba duchando. Incluso se mordió el labio inferior, lo que claramente era una provocación. La tela delgada se deslizó lentamente por sus hermosos hombros, revelando su piel suave y clara al quedar desnudo de la cintura para arriba. Luego, se tomó su tiempo para quitarse el pantalón pitillo color crema. Cada movimiento era tan lento que a Kant le dieron ganas de ir a quitárselo él mismo.

‘Sé paciente’, pensó. Tenía que esperar hasta llegar a la cama, tal como el otro quería.

Ese día, Gle llevaba unos calzoncillos negros que contrastaban con su piel muy blanca. El que miraba tragó saliva abiertamente y se preguntó por enésima vez si realmente podría contenerse de lanzarse sobre su mánager en ese momento.

“Qué a gusto,” murmuró con voz dulce al meterse en la bañera. El aroma de la bomba de baño que había comprado era muy suave.

El joven modelo se centró en seguir duchándose porque quería acelerar el tiempo. Si seguían hablando así, ¿cuándo podría **"jugar"** con él? La única prenda que cubría su cuerpo fue retirada, dejando al descubierto su virilidad. Y por supuesto, cada acción fue vista por Gle.

¡Mierda! La delgada figura gritó por dentro. Al ver a Kant desnudo, él también comenzó a sentirse impaciente.

“Tengo mucha prisa, tú también deberías apurarte,” dijo mientras se aplicaba jabón.

“Mmm.” Al principio planeaba quedarse en el agua por mucho tiempo para hacer que el hombre grande se impacientara. Pero ahora, él era el que quería ser poseído, quería que ese cuerpo musculoso lo embistiera con fuerza hasta la mañana.

Gle levantó las caderas debajo del agua para quitarse el calzoncillo y lo colocó en el borde de la bañera. Las manos delgadas comenzaron a acariciar su cuerpo, limpiándose también.

“Mmm...” Un gemido ahogado se escuchó, haciéndolo voltear.

Se quedó sin palabras porque en ese momento, Kantapong se estaba masturbando allí, no muy lejos de él. No sabía si había terminado de ducharse o no, pero la mano grande movía su miembro hacia arriba y hacia abajo. Ahora ya se estaba endureciendo. Ese era el miembro que entraría en su agujero de amor esa noche. Solo pensarlo lo hacía sentir un escalofrío.

“Apúrate, sal del baño, así podemos irnos,” Kant estaba acelerando su propia excitación para esperarlo.

“¿No vas a terminar?” preguntó Gle.

“Terminaré contigo,” el joven agarró una toalla para envolver su parte inferior antes de salir del baño. *Definitivamente no iba a terminar antes.*

Terminó siendo él quien no pudo aguantar más. La figura pequeña se levantó rápidamente de la bañera para seguir limpiándose con una sensación de impaciencia. *Kant era un pícaro por provocar su deseo y luego huir.*

¡Clic!

Salió del baño, pero no encontró al joven modelo. Lo llamó una vez. El hombre alto regresó a la habitación con un vaso de agua en la mano. La toalla que cubría su cuerpo era casi inútil ya que la dureza en su interior

empujaba, haciéndola muy visible, tanto que el que miraba podía imaginar cuán erecto estaba.

“Es que... eh...” La figura delgada comenzó a hablar sin completar la frase.

Kantapong levantó una ceja, como queriendo que continuara.

“Ya quiero,” sus labios se apretaron en una línea recta al terminar la oración. Era la vergüenza por lo que acababa de decir.

“Pues ven,” el vaso de agua fue colocado en la mesa. La toalla fue retirada para apartarla del camino.

El cuerpo del pequeño mánager se calentó aún más al ver el miembro grande salir disparado. No se había imaginado que sería tan grande. Sintió que la parte de Kant estaba más dura de lo normal. Se había agrandado tanto que tuvo que preguntarse si cabría en su canal de amor.

“Je,” Kant sonrió porque Gle había tragado saliva.

“¿Por qué está tan grande hoy?” el que preguntó también se lamió los labios.

“Probablemente sea por ti. Puedes quitártela,” ordenó, y el otro obedeció. La bata de baño blanca y limpia cayó al suelo. Luego, las hermosas piernas delgadas se acercaron.

“Me encanta este cuerpo.”

“¿Puedo tocarte ya?” preguntó Kantapong mientras examinaba el cuerpo pequeño con sus ojos.

“De hecho, Kant debió haber roto la regla desde que estábamos en el baño. No debiste esperar a mi permiso,” *si lo hubiera agarrado, azotado y cargado fuera del baño, él habría aceptado.*

“¿Ya no puedes aguantar?” El rostro atractivo sonrió con satisfacción.

“Mmm. ¿Quieres que use mi boca?” Gle asintió y luego preguntó.

El que escuchaba se quedó asombrado.

“Quiero usar mi boca,” pidió de nuevo con ojos suplicantes.

“Pero el mío ya está listo para ser usado,” no se quedó quieto, sino que su mano grande acarició suavemente su miembro una vez más.

“Por favor, déjame hacerlo,” al terminar de hablar, se sentó entre las piernas del modelo. La virilidad se alzaba justo frente a su cara.

“¿Sabes hacerlo? ¿O se lo has hecho a alguien antes?” *Si respondía que sí, se molestaría.*

“Cálmate. Nunca lo he hecho, solo quiero probar.”

“Aprendiste de videos porno, ¿verdad? Yo solía verlos,” el dulce rostro levantó la mirada mientras confesaba que también había hecho cosas así.

“¿Ni siquiera con tu ex novio?” *No sabía por qué quería saberlo.* Esta vez Gle sacudió la cabeza antes de responder.

“Nunca usé mi boca. Solo lo ayudé con mi mano,” lo que hizo que el que escuchaba se pusiera celoso de inmediato. Pero eso ya era cosa del pasado.

“¿Y lo de que te tocabas con el dedo?”

“Me masturbaba.”

“Ah...” ¡Maldición! No pudo evitar imaginarlo.

“¿Es raro? Si ves porno y te excitas, tienes que masturbarte, ¿o tú nunca lo has hecho?”

“No es raro. Solo quiero ver cómo lo haces,” fue sincero. *La imagen de Gle insertando su dedo en su suave agujero seguramente lo haría perder la cabeza.*

“¿Y por qué querría yo esto si me voy a masturbar para que Kant me vea?” El dedo delgado señaló el miembro frente a él. En ese momento, tocó la punta húmeda, haciendo que Kant casi soltara un gemido.

“Eres un pícaro,” sabía que Gle estaba jugando con él a propósito.

“Entonces, elige. ¿Kant me toma a mí, o quieres que yo me meta los dedos?”

“No te estoy pidiendo que te masturbes hasta acabar. Solo quería ver esa imagen, se vería muy sexy.”

La respuesta hizo reír al hombre pequeño. *Resulta que Kant quería ambas opciones.* Sus ojos se movieron hacia abajo de nuevo. La parte grande y dura estaba esperando ser complacida. Sus dos pequeñas manos la rodearon suavemente.

“Ah...” El dueño del cuerpo soltó un gemido. Solo con la mano era así.

“¿Puedo lamerlo?”

‘Dios mío... qué preguntas.’

En el momento en que los ojos redondos miraron hacia arriba, el hombre de pie también miró hacia abajo. Era una imagen que estimulaba mucho el deseo sexual. La pequeña boca rosada estaba cerca del miembro grande. El joven modelo no respondió, sino que empujó sus caderas fuertes hacia el dulce rostro hasta que su miembro chocó con la suave mejilla.

“Uff...” Gle exhaló un largo suspiro y cerró los ojos, antes de mover su rostro para frotarse contra el miembro, como si estuviera coqueteando.

“No puedo más,” la imagen hizo que la excitación de Kantapong se disparara. *¿Quién le había enseñado a hacer eso?*

El mánager abrió los ojos y sonrió levemente. Colocó su boca sobre la vara erguida y sacó la lengua para tocar la punta del glande. El cuerpo grande se estremeció, pero afortunadamente no terminó en ese momento. De lo contrario, se habría sentido avergonzado justo al empezar. Después de lamerlo por un momento, apartó la cara y miró la punta húmeda.

“Ah,” Kant volvió a gemir cuando Gle abrió la boca y se tragó su pene.

La estrechez hizo que sus ojos se llenaran de lágrimas. Se sentía muy apretado, pero se esforzó por mover la cabeza hacia adentro y hacia afuera como había aprendido. Estaba emocionado y era una experiencia completamente nueva.

“Qué bien lo haces,” era la primera vez de Gle, pero sus dientes no rasparon su pene en absoluto.

Se escuchó un sonido de **"pop"** cuando el hombre pequeño retiró los labios. La saliva goteaba hasta su barbilla, por lo que tuvo que limpiársela rápidamente con el dorso de la mano. Había leído artículos sobre cómo hacer sexo oral para que el otro llegara al clímax, pero hacerlo él mismo era bastante difícil.

“No soy bueno, estoy llorando,” las lágrimas que se habían acumulado al principio ahora corrían por sus mejillas claras.

Kantapong levantó el cuerpo delgado hacia él. Se miraron a los ojos a corta distancia antes de que la mano grande subiera para rodear su pequeño rostro con un gesto de consuelo. Se inclinó hasta que sus narices se tocaron y luego se separó. Lentamente, su pulgar secó las lágrimas.

“Lo haces muy bien, a Kant le gustó mucho,” susurró, usando su propio nombre, lo que hizo que su pequeño corazón latiera más rápido y sintiera que su cara ardía.

Kant lo besó tan pronto como el otro entreabrió la boca. Los ojos dulces se cerraron de nuevo para recibir el beso tierno. Las lenguas se entrelazaron sin parar. Los cuerpos desnudos de ambos se acercaron más, hasta que sintieron que sus miembros de diferente tamaño se frotaban.

“Sé mío otra vez,” pidió al separarse del beso.

Gle asintió en respuesta antes de que lo giraran de espaldas. Kant bajó lentamente sus manos para apretar y acariciar sus dos nalgas redondas, separándolas con calma. El agujero de amor, que estaba bien cerrado al principio, comenzó a responder al ser invadido. La punta del dedo índice acarició la entrada.

“¿Cómo te masturbabas?” susurró la voz grave junto a su cuello perfumado.

“Mmm...”

Si tanto quería verlo, lo haría. El brazo delgado se movió hacia atrás antes de insertar el dedo medio dentro. Para mayor facilidad, se inclinó ligeramente hacia adelante hasta que sintió que el miembro del otro chocaba contra él de nuevo.

“Así, Ah, mmm...” La cara roja se giró para decírselo.

Kantapong se quedó aturdido con la imagen seductora. No pudo evitar morder la mejilla del que tenía delante con fuerza. Después, apartó la mano delgada y metió su propio dedo para tomar el relevo. Su otra mano abrazó fuertemente su delgada cintura. Gle gritó incoherencias al sentir el dedo ser empujado hasta el fondo.

“Aguanta un poco,” parecía dolerle por el sonido.

“T-tengo lubricante.”

“¿Qué dijiste?” Sus cejas oscuras se juntaron. *Muchas preguntas se agolparon en su cabeza.*

“También tengo condones.”

Dios mío. Tenía que entender algo.

El hombre pequeño se apartó del agarre del otro y fue a abrir la mesita de noche junto a la cama. Había lubricante sin abrir y condones que había preparado. *Como el modelo venía a dormir allí casi todos los días, tenía que tener esas cosas.*

“¿Los compraste esperando a quién?”

“Solo hay una persona,” respondió la dulce voz mientras abría el lubricante y lo apretaba en su mano.

Subió a la cama de inmediato y arqueó su trasero, untando el gel frío en su canal de amor, esperando a que el miembro grande entrara en su cuerpo. Kant se quedó quieto, observando sus acciones por un buen rato, pensando que quería embestirlo de verdad. *¿Por qué todo era tan adorable?* Lo que Gle había dicho sobre que podía ser aún más lindo era probablemente cierto.

“Ven,” esta postura era muy seductora.

El hombre grande subió a la cama y se puso detrás de él. El agujero enrojecido por los dedos que lo habían penetrado hacía un momento se contraía esperando su miembro.

“Ponte el condón primero,” dijo Gle.

“Sí,” aunque quería hacerlo sin protección, si el otro no estaba de acuerdo, no lo haría. Agarró el paquete de condones que estaba en la cama, lo abrió y se lo puso.

La parte dura fue empujada dentro del canal apretado. Sintió la presión de inmediato. La dulce voz gimió **“aah”** mientras hacía un gesto de querer mover su trasero para escapar del dolor. A pesar de haber preparado el camino y usar lubricante, Gle no podía negar que le dolía mucho. Pero tampoco podía huir, porque deseaba a Kantapong demasiado.

“Cálmate,” lo consoló el hombre grande. La mano grande trató de acariciar su piel suave para relajarlo.

Las caderas estrechas comenzaron a moverse lentamente. La figura pequeña se apoyó en la cama con ambos brazos. *Era la segunda vez que tenían sexo, y comenzaron con la postura del perrito. ¡Qué atrevido!* Sus nalgas blancas se arquearon, recibiendo el placer. El dolor inicial comenzó a disminuir, convirtiéndose en puro éxtasis.

“¡Aah, Kant!” El impacto del miembro que el de atrás embestía hacía que la cama con resortes rebotara una y otra vez.

No puede ser... Kant quería ver la cara de su mánager. Sacó su virilidad antes de voltear a su pareja para que se acostara boca arriba. La postura anterior había sido profunda y satisfactoria, pero no había podido ver el dulce rostro. Era mucho mejor cambiar de postura y mirarse a los ojos. Iba a hacerle saber que esta postura también podía meter su vara caliente hasta el fondo.

“Mmm,” Gle gimió en protesta porque Kant no lo penetraba todavía. Solo frotaba su miembro alrededor de la entrada. Uno ya se estaba muriendo de placer.

“Je,” una risa en su garganta.

“¡Ah, mmm...!” Gritó de nuevo porque la punta de su glándula se estaba metiendo en su cuerpo otra vez.

El cuerpo blanco se retorció, mordiéndose el labio para contener sus gemidos. Pero a los ojos del que miraba, era una imagen muy excitante. Kant clavó su mirada en el dulce rostro mientras sus caderas se movían de esa manera. Después de un momento, sacó su miembro de nuevo. Antes de que Gle pudiera preguntar, el modelo lo metió de nuevo hasta el fondo, haciendo que su cuerpo temblara.

“¡Aah!” Tuvo que admitir que había tocado su punto G.

“Me vuelves loco,” dijo el hombre grande apretando los dientes. Luego se inclinó para lamer su hermoso botón color rubí.

El pequeño mánager arqueó el pecho, recibiendo el placer que se le daba tanto por arriba como por abajo al mismo tiempo. Kant era muy bueno haciéndolo retorcerse de esta manera.

“Mmm, me estoy viniendo, me voy a venir ya.”

“Yo tampoco aguanto.”

Embistió más rápido, poniendo sus hermosas piernas delgadas sobre sus hombros. Se concentró en embestir su virilidad en el canal rosado. También usó su mano para estimular el miembro pequeño. En ese momento, la

espalda del mánager se levantó hasta quedar pegada al miembro. Los gemidos resonaron por toda la habitación. Su cuerpo se contrajo unos instantes después, eyaculando su semen hasta llenar el condón.

“Aah, uff.” Por su aspecto, se veía que el hombre pequeño estaba agotado.

Kant sacó su miembro de su agujero de amor y luego se quitó el condón. Él también estaba jadeando. Frotó su vara sin condón a lo largo de la suave hendidura de sus nalgas una vez más. El canal aún no volvía a la normalidad; seguía contrayéndose con frecuencia, como si pidiera más.

“¿Podemos hacerlo otra vez?”

“Incluso sin condón, quiero probar.” El que escuchaba se rió inmediatamente con la respuesta satisfactoria. Luego se inclinó para besar y secar el sudor de su cabello.

El miembro que había liberado la tensión se metió en el canal estrecho otra vez. Los gemidos del hombre penetrado resonaron. No importaba cuándo gimiera, siempre sonaba adorable. Kant volvió a besar la boca de Gle y luego se apartó para mirarlo.

“¿Te gusta?” preguntó mientras el hombre de abajo temblaba con cada embestida.

“Me gusta mucho. Mmm, me excita. ¡Aah!”

“Ah, a mí también me gusta.”

“Más fuerte, mi amor,”

El hombre pequeño pidió sin vergüenza. Ahora que no había nada que los detuviera, era aún más placentero. Piel contra piel, se escuchaba un sonido de **“frot, frot”**. Kant aceleró el ritmo hasta que eyaculó su semen dentro de él.

“¡Aah...!” Gle gritó, contrayéndose otra vez mientras se tragaba la gran vara.

“Ah...” Kant gimió de la misma manera que el hombre frente a él. Dejó su miembro dentro por un momento hasta que el otro se calmó, y luego lo sacó. Inmediatamente, el líquido blanco y espeso fluyó fuera del canal.

“Es mucho semen,” no pudo evitar decir el hombre que jadeaba. Incluso después de venirse una vez, todavía era mucho y le manchó las piernas.

“En ese vaso hay una píldora para mejorar el rendimiento,” le dijo Kantapong la verdad, antes de sonreír de medio lado. *Después de beberla, se puso grande y duro de inmediato. Quería anunciarla en Instagram.*

“...” Sus ojos redondos se abrieron de par en par.

“Toda la noche. Todavía no baja.”

“¡Kant!”

“Dejaré de hacerlo cuando te duermas.”

“¡Estás loco! ¿Quién te dijo que la bebieras?” *Las píldoras para el rendimiento deberían usarse solo para personas con disfunción eréctil. Kant todavía estaba en forma, no necesitaba depender de estas cosas.*

“Solo quería probar, como tú quisiste probar a usar la boca y a que te penetrara sin condón.”

“Mmm...” *¿Y cuándo se detendrá Kant esta noche? ¿Se detendrá realmente si me duermo, como dijo?*

“Una vez más, por favor.”

“Ay... más despacio.” Aún no había dado permiso y la vara caliente ya estaba entrando de nuevo.

“¿Puedes mantenerte de pie?” preguntó el hombre alto a la persona frente a él mientras se cepillaban los dientes.

“Aunque no pudiera, no me caería,” dijo Gle, porque Kant lo estaba abrazando de esta manera. Su brazo izquierdo se apoyaba en el borde del lavamanos para que Gle pudiera agarrarse con facilidad. *¡Qué romántico!*

Ambos regresaron a la cama ancha para seguir mimándose porque estaban de acuerdo en que aún no tenían hambre. Querían quedarse así por más tiempo, además, hoy era el día libre del modelo. La figura pequeña estaba acostada, recostada en su brazo fuerte, riendo con un video en su celular. Estaba muy feliz, pero su cuerpo estaba adolorido al punto de que apenas podía moverse.

¡Beso!

Kantapong se inclinó y besó suavemente su cabello. Confesó que la última vez que hicieron el amor, Gle ya se había dormido. Gle solo arrugó la nariz, como molesto, pero no se quejó ni se enojó en absoluto. Anoche, Kant no detuvo sus juegos de amor hasta casi las tres de la mañana, y no se acostaron hasta las cuatro porque tuvo que cargar al hombre pequeño para limpiar los restos de semen después de su maratónica sesión de placer.

“¿Qué ves?” preguntó Kant. Gle se acercó a su cálido pecho para que pudiera ver lo que estaba en la pantalla.

“Qué lindos.”

No pasó mucho tiempo riéndose del clip de los gemelos cuando llegó una notificación de Line. Era el dueño del club, un senior, que le insistía por segunda vez para que hiciera un live en Instagram y saludara a los clientes.

“Otra vez,” Kant puso cara de fastidio al leer el mensaje.

Últimamente, Gle no había ido a trabajar como DJ para entretener a los clientes en el club de Jess. Normalmente, aunque no mezclara, iba a tomar algo casi todos los días. Estaba ocupado siendo mánager personal, coordinando con las distintas partes con las que Kant trabajaba. Además, cuando llegaba a casa, no descansaba; si no tenía sexo con el modelo,

dormían abrazados hasta la mañana. *¿De dónde iba a sacar tiempo para salir por la noche?*

“Voy a hacer el live afuera,” dijo la figura delgada, moviéndose, pero un dolor agudo apareció de inmediato, haciéndole una mueca.

“No puedes levantarte,” Kant lo sabía bien, porque incluso para ir al baño hace un momento, tuvo que cargarlo.

“Mmm.”

“¿Y qué cliente quiere verte? ¿Mencionó algún nombre?” El que preguntaba mostró su disgusto claramente. *Simplemente no quería que la cara bonita de la otra persona saliera en cámara.*

“Todavía no sé si alguien entrará a verlo. Lo haré primero y si no hay nadie, lo cierro.” Su senior le había dicho que los clientes extrañaban al *DJ NiGle*, y le pedían que hiciera un live también para promocionar el club. *¡Genial!*

“Te gusta complacer a los demás.”

“No solo a los demás. Si Kant quiere algo, se lo doy,” respondió de inmediato.

“No, me refiero a que complaces al dueño del club,” con solo un Line pidiéndole que hiciera un live, él lo haría enseguida.

“No es gran cosa. Si alguien pregunta, solo respondo,” charlar con la gente en los comentarios no es difícil. Además, es su senior, se ayudan mutuamente.

“Dame tu Instagram, voy a mirar,” la mano grande tomó su smartphone y se lo ofreció al que estaba en sus brazos.

“¿Estás seguro?” preguntó levantando las cejas.

“Claro. ¿De qué tienes miedo?”

“De nada.”

“Somos personas que se conocen. Todo el mundo entiende que somos modelo y mánager personal, aunque en realidad somos más que eso.”
Solo ellos dos conocían su verdadera relación.

“¿Qué tanto más?” preguntó en tono de burla.

“¿Quieres que te lo demuestre?” La pequeña figura puso los ojos en blanco al escucharlo. Luego, se concentró en buscar su propio nombre de Instagram y le devolvió el celular al dueño.

“No me hagas comentarios molestos,” tuvo que advertirle primero.

“¿Ni siquiera un corazón? Quiero enviarte uno,” Kantapong sonrió.

“No quiero un emoticón. Quiero este,” el dedo delgado señaló su fuerte pecho mientras sonreía.

“Creo que ya lo dejé contigo por varios días.”

“¡Mierda!,” Esa respuesta hizo que Gle se enterrara en el amplio pecho de inmediato. *Era muy bueno haciéndolo sonrojar.*

“Je,” solo había una palabra: ***adorable***. El cumplido que le hacía a menudo salía de su corazón. *Se sentía feliz cada vez que veía la sonrisa de esta persona.*

“Tú fuiste quien me hizo daño, cárgame afuera,” murmuró la dulce voz suavemente.

“Cámbiate los pantalones primero,” no solo lo dijo, sino que Kant metió su mano debajo de la manta y le acarició el muslo suave.

“Ay...”

“Son muy cortos,” él mismo le había puesto esos pantalones a Gle después de tener sexo. Los eligió así para que estuviera cómodo.

“Pero en el live solo se ve la parte de arriba. Esta ropa no debería ser un problema,” Gle llevaba una camiseta.

“No. Entonces no harás el live,” Kant se negó.

“No puedo levantarme. Ve a buscarme un cambio,” la boca fina sonrió. Se podría decir que estaba coqueteando desde la mañana.

Kant se levantó de la cama de inmediato, como si hubiera estado esperando este momento durante mucho tiempo. Sacó unos pantalones largos del armario y regresó a la cama. Quitó la manta, dejando al descubierto sus hermosas piernas.

“Solo voy a cambiarme los pantalones,” dijo la figura delgada.

“Y voy a revisar ahí también.”

“¿Y quién podría negarse?”

El joven modelo movió lentamente su mano hasta el borde de los pantalones de cintura elástica. La pequeña figura cooperó levantando un poco las caderas. Mordió su labio sin querer cuando le bajaron los pantalones cortos. Se había sentido vulnerable desde que se despertó sabiendo que no llevaba ropa interior. Al quitarle los pantalones, su parte inferior quedó completamente desnuda de inmediato.

“Abre un poco las piernas,” le dijo con el rostro serio. El que escuchó asintió y obedeció la orden.

Lentamente, dobló las rodillas y abrió bien las piernas para que el otro pudiera ver su canal adolorido. Al sentir el frío del dedo fuerte tocarlo suavemente, Gle jadeó al instante. Era un dolor punzante indescriptible. No pretendía gemir para provocarlo.

“¿Te duele mucho?” preguntó la voz grave. Sus ojos seguían fijos en el canal de amor hinchado. Todavía estaba rojo.

“Sí,” dijo con voz débil.

“¿Y la medicina que te compré?” Cuando tuvieron sexo por primera vez, él le compró pastillas y ungüento para que Gle se los llevara.

“En el armario, arriba.”

Al oír eso, Kant se levantó de la cama otra vez para buscar la pomada. Se sintió muy culpable al ver la zona que había invadido casi toda la noche. Al darse la vuelta, se detuvo de inmediato. La imagen de Gle acostado con las piernas abiertas, vista desde ese ángulo, era súper sexy. Los ojos dulces lo miraban también.

“No me mires así, también me da vergüenza.”

El joven modelo se rió un poco, sacudiendo la cabeza dos o tres veces ante sus propios pensamientos. Mientras tomaba la pomada, pensó que deberían abstenerse de las actividades de cama por un tiempo para que el cuerpo de su mánager descansara. Pero hace un momento, ya había dejado volar su imaginación.

“Lo siento,” dijo mientras aplicaba la crema blanca en el agujero arrugado con mucha delicadeza.

“¡Ay!” La figura pequeña se sobresaltó.

“Supongo que tendremos que abstenernos por un tiempo.” Lo dijo, mostrando una cara triste, mientras su mano seguía haciendo su trabajo.

“Puedo aguantar,” *esto no era solo culpa de Kant; era porque él también tenía deseos.*

“Estás todo adolorido. Debería haberte tratado mejor.”

“¡Mmm!” Gle se sobresaltó de nuevo. La causa probablemente era el dedo de Kant que acariciaba sin parar.

Suspiró suavemente antes de ponerle los pantalones largos de inmediato, porque si dejaba a Gle desnudo de la cintura para abajo por más tiempo, él no podría resistirse. *El cuerpo seductor siempre lo excitaba.* Terminó de

vestirlo, pero el hombre grande no se movió; en cambio, se acercó y se montó sobre la figura delgada.

¡**Beso!**

Besó la mejilla suave una vez. La persona a la que besó sonrió al instante. Se miraron a los ojos por un momento sin que nadie dijera nada. Luego, la mano grande le acarició el cabello a Gle que le caía un poco sobre la cara, antes de besar su frente redonda una vez más. Ahora, las mejillas claras se le estaban poniendo rojas.

“No me mires así,” dijo Gle en voz baja. Su corazón latía desbocado.

“Tú me provocas con tu mirada.” Él también se sintió avergonzado por esos ojos.

“Nong Kant es tan guapo,” la mano delgada tocó suavemente la barbilla del joven modelo. No era de extrañar que fuera modelo. Era muy guapo, como si Dios lo hubiera esculpido a propósito.

“Je,” el elogiado se rió suavemente antes de inclinarse y besar sus labios. Fue un beso tierno de la mañana. Realmente fue una buena idea volver a la cama para mimarse.

“Mmm.”

“Tengo miedo de hacer más, miedo de lastimarte,” le dijo con su rostro serio.

“Mmm, entonces cárgame afuera rápido.” Si se quedaban en esa posición por mucho tiempo, no sería bueno.

—

El número de seguidores de Gle en Instagram aumentó gracias a los clientes del club. Cuando revisó, vio que el seguidor más reciente era el famoso modelo. Él lo siguió de vuelta y, por supuesto, revisó su perfil. Kant publicaba principalmente fotos individuales... hasta que se encontró con una foto con un chico de cara dulce.

“¿Quién es este?” preguntó porque quería saber.

“Es Toey, un amigo modelo de otra agencia,” esa era una foto que Kant se había tomado con Toey en la fiesta de cumpleaños de Namwan ese año.

“Es lindo, pero están demasiado cerca,” esto era algo que no le gustaba mucho.

“¿Estás celoso? Toey es la esposa de Tin,” se apresuró a explicar antes de que lo malinterpretara.

“Aunque fue hace mucho tiempo, me sigue molestando.” A juzgar por la fecha, no debería estar celoso, pero Gle lo estaba.

“Entonces yo también tengo que estar celoso de la gente de tu pasado. Es aún más preocupante cuando dices que rompieron, pero siguen siendo amigos.”

“¡Oye! ¿Cómo volvimos a mis asuntos?” Al final, Gle fue el que terminó siendo el sospechoso.

“Si vas a hacer el live, hazlo rápido,” Kant cambió de tema porque no quería pensar más en eso. *Si pudiera medir el nivel de celos, estaba seguro de que él superaría a Gle.*

“Kant, entra. No te quedes ahí mirando así, me da vergüenza.”

Está bien.

Aceptó entrar en la habitación porque de todos modos iba a verlo a través de la pantalla. Gle preparó la cámara en la mesa frente al televisor, luego se sentó en la alfombra para mayor comodidad, antes de presionar el botón para iniciar el live. Sus ojos redondos parpadearon mirando la cámara.

“Todavía no ha entrado nadie,” murmuró para sí mismo.

Guntapong9s se unió

¡Maldita sea! La primera persona en unirse fue la que acababa de entrar en la habitación. Gle entrecerró los ojos a la cámara, molesto con su único espectador. Pero cuando se unió más gente, rápidamente puso una expresión normal y sonrió ampliamente.

ww xxd: *Hola, lindo.*

“Hola,” Gle comenzó a saludar.

sasssbiw: *Te extrañamos, Phi Gle.*

“Yo también te extraño, Nong Bew. ¿Cómo estás?” le preguntó a la DJ junior.

zine_zinder se unió

“¡Vaya... Trae también se unió! Hoy es su día libre, debe estar descansando de su trabajo. ¡Sí!” No pudo evitar bromear sobre el trabajo de su amiga. Se reía cuando Trae se quejaba, pero nunca renunciaba. Le gustaba dar la razón de que si renunciaba, no tendría dinero para sus chicos.
□□.num: Te extraño. No te veo desde hace varios días.

Viviwv: *¿Es este tu condo, Khun Gle?*

zine zinder: Quiero beber alcohol.

“Lo siento, he estado ocupado últimamente,” bromeó con su mejor amiga.

¡Clic!

La persona alta abrió la puerta tranquilamente, como si quisiera molestarlo a propósito. Después de un momento, caminó hacia la zona de la cocina. El hombre pequeño lo miró y luego volvió a prestar atención a su celular. El tiempo en la pantalla pasaba, y los comentarios seguían llegando. Se escuchó un ruido de golpes y traqueteos de nuevo, y Gle apartó la mirada de la pantalla.

maxisyourboy: Phi Gle, no miras mucho a la cámara. ¿Qué estás mirando?

Se encontró con esta pregunta cuando se dio la vuelta. *Sabía que alguien sospecharía. No podía evitar mirar a Kantapong.*

“Eh... mi hermano pequeño vino a dormir aquí anoche,” decidió mentir por el momento.

zine_zinder: Muéstranos a Nong Per, gira la cámara.

Decidió ignorar ese comentario. *Trae conocía a Per, así que querría verlo, pero ¿cómo iba a dejar que lo viera?* La persona que estaba con él ahora no era Per, como había dicho. Además, no le había contado a su amiga que estaba tan unido al modelo.

“Ajem,” el hombre alto tosió suavemente a propósito.

Gle lo fulminó con la mirada otra vez, aunque seguía frente a la cámara. El fastidioso sonrió antes de volver a la habitación.

“También los extraño a todos. No he ido al club últimamente, así que vine a saludar en mi día libre. Vayan al club XX, hay muchos DJs geniales,” la voz agradable comenzó a promocionar el local nocturno.

Tantawan_0011: Eres lindo.

“Gracias. Últimamente no he tenido mucho tiempo.”

Viviwv: Ven conmigo. Tendré tiempo para ti.

Había muchos comentarios de flirteo y coqueteo, pero eran personas que ya había conocido en el club.

Mhor.Ohm: ¿Estás soltero?

“¡Mhor Ohm, no vengas a molestar!” Al ver a alguien familiar comentar, lo regañó de inmediato.

zine zinder: ¡Vaya! Tu ex novio está aquí.

XXX1: ¿Quién es el ex novio de Khun Gle?

XXX2: ¿Por qué terminaron?

XXX3: Fans de Phi Ohm y Phi Gle. Los sigo desde la escuela.

Mhor Ohm: Cuéntales. ¿Por qué rompimos?

“¿Un doctor tiene tiempo libre?”

Después de eso, todos preguntaron sobre su ex novio, queriendo saber por qué rompieron, por qué seguía comentando como si fueran cercanos. Ohm había dejado la bomba y luego se despidió para ir a trabajar. *Pero si hablaban de eso... podía contarles lo que pasó. No había problema.*

“Bueno, se los contaré. En ese momento, Gle se enojaba mucho. Me enojaba incluso por el hecho de que Ohm no tenía tiempo para mí. Cuando pienso en retrospectiva, no me gusta haber sido así. No lo entendí, ni siquiera con el tema del tiempo. Uf... Si Ohm todavía está escuchando, quiero disculparme por haber sido tan mezquino. Ahora sé lo ocupado que está un estudiante de medicina. De todos modos, me alegro de que hayas encontrado a alguien mejor que yo.” No había tristeza; solo la misma sonrisa que seguía enviando a través de la cámara.

Mhor Ohm: Estoy soltero ahora. Si quieres volver, eres bienvenido.

XXX3: ¡Aaaah!

zine_zinder: ¿Es en serio?

¡Clic!

Kantapong abrió la puerta otra vez. *Estaba celoso desde el primer comentario hasta el último. Estaba celoso de su sonrisa frente a la cámara; quería comprarla y verla solo. Estaba celoso de su cara linda que era irresistiblemente encantadora. Se ponía más celoso cuando se reía con los espectadores. Y ahora, estaba muy celoso de que Gle estuviera contando detalles de su exnovio en el live.*

Copper_ppp: Vuelve a casa. No te veo desde hace días.

“¿Terminaste? Tengo hambre,” preguntó Kant, interrumpiendo con su voz. *Gle se sorprendió, pero ¿por quién? ¿Por la persona con cara de fastidio o por el comentario de su hermano?*

“Tengo que irme ahora. Adiós,” terminó el problema cerrando el live de inmediato. *Ni siquiera sabía cuándo se había unido Per a la transmisión. De repente, el comentario apareció diciendo que no lo había visto en días. Acababa de mentirle a los espectadores diciendo que su hermano había dormido allí anoche.*

“¿Todavía lo quieres? ¿A tu ex novio?” El hombre grande mostró su disgusto claramente. Su cara estaba seria hasta el punto de dar miedo.

“Cálmate. Ninguna frase de lo que dije indicó que todavía lo quiera,” Gle se levantó de la alfombra y caminó torpemente hacia Kant.

“No me gusta que hables de él. Estoy listo para pelear con cualquiera, excepto con la persona que está en tu corazón; con él no creo poder competir.”

“La persona que está en mi corazón eres tú, Kant,” explicó el hombre pequeño, mirando hacia arriba. Había una gran diferencia de altura entre ellos.

“Pensándolo bien, nunca hemos hablado seriamente sobre nuestro estado,” esta vez tenían que hablar con franqueza.

“...” Solo hubo silencio.

“La razón por la que no te pedí que fuéramos novios fue porque temía que fuera demasiado rápido. Pero ahora, me da más miedo que pienses en él.” Esto venía del corazón de Kant. No le había pedido que fueran novios porque solo se habían conocido por poco tiempo, aunque su relación había ido mucho más allá de ser solo amigos. *Pero ahora, quería un estado desesperadamente.*

“Solo te tengo a ti, Kant. No pienso en nadie más.”

“Entonces, ¿por qué no somos novios? Quiero hacerlo oficial,” quería decirles a todos que Gle era su novio. Quería tener una relación abierta, quería abrazarlo sin tener que ocultárselo a nadie.

“Kant es un modelo. Yo solo soy un mánager. Si la gente se entera de lo nuestro, no sería bueno. Solo me preocupo por ti porque eres una persona pública.”

“Soy tuyo. Solo tuyo,” no quería usar la palabra "*persona pública*" para sentirse incómodo. *Los modelos también tienen una vida privada.*

“Debes estar celoso de que haya hablado de mi ex novio, por eso estás tan molesto. No volveré a hablar de él.”

“¿No quieres ser mi novio?” preguntó directamente.

“No es eso. Es solo que aún no estoy listo.” El problema era su posición como mánager de un modelo, lo que hacía que no quisiera avanzar en la relación.

“Supongo que estoy pidiendo demasiado,” se lamentó el hombre alto.

“Creo que lo vemos desde perspectivas diferentes.”

“Quiero cuidarte. Quiero cuidar a mi esposa.”

“Kant...” Era la primera vez que escuchaba la palabra "*esposa*" de la boca del joven modelo. Gle nunca pensó que sería Kant quien querría hacerlo público. Ahora, era él quien no se atrevía a hacer nada. Le daba miedo que saliera mal... *Le daba miedo que la vida de Kantapong no fuera la misma.*

“Pero si aún no estás listo, está bien. Te lo pediré de nuevo más tarde,” no podía hacer nada.

“Dame un poco de tiempo. No quiero que un modelo famoso tenga noticias negativas solo por salir con su mánager,” Gle sintió ganas de llorar. *Sentía una pesadez en el pecho.*

“No importa cómo sea nuestra relación, no quiero perderte,” dijo la voz grave.

¡Abrazo!

“No me iré a ninguna parte. Me quedaré aquí. Lo siento por no poder decir que sí todavía. Lo siento por hacer que nuestra relación sea tan difícil,” Gle abrazó a la persona que tenía delante. Sus ojos dulces comenzaron a nublarse. Las lágrimas se acumularon porque no quería que Kantapong tuviera noticias negativas por salir con su mánager. Si ese día llegaba, no podría soportar ser la causa de que el futuro de este modelo se arruinara.

15

Ya No Es Lo Mismo

Hoy, el equipo de la serie programó un taller de actuación para el elenco antes del día de la filmación real, para que todos se familiarizaran. El pequeño esperaba que Kantapong viniera a recogerlo frente a su condominio. Desde aquel día en que la otra parte le pidió ser novio y fue rechazado, los dos no habían vuelto a dormir juntos. Además, al principio, Kant incluso planeó que Gle fuera solo al set, pero Gle no estuvo de acuerdo.

No pasó mucho tiempo antes de que el coche de lujo se detuviera. La mano delgada se estiró para abrir la puerta antes de subir al asiento habitual. No hubo ningún saludo. Gle esperó a que Kant hablara primero, pero se encontró con la decepción. Kant ni siquiera lo miró a la cara. Simplemente condujo en silencio. Al final, Gle tuvo que ser el primero en ceder.

“¿Ya comiste algo?”, preguntó el cuerpo delgado, mirando el perfil afilado.

“Ya comí. ¿Y tú, Phi?”, aun así, era bueno que preguntara de vuelta, aunque no lo mirara en absoluto.

“Yo también comí”, respondió solo eso y la atmósfera dentro del coche volvió a ser incómoda.

Gle no sabía lo que Kant estaba pensando. Realmente habían hablado menos en los últimos dos o tres días. Se veían solo cuando iban a trabajar y se separaban inmediatamente al terminar. De estar siempre pegados, el joven modelo era quien intentaba mantener la distancia. No se quedaba a pasar la noche en su condominio como siempre ni lo invitaba a quedarse en el suyo. No había ni siquiera un abrazo o un beso como solían hacer.

“Hay mucho tráfico, ¿verdad?”, el cuerpo pequeño intentó iniciar otra conversación.

“Sí, mucho.” Fue todo lo que dijo.

¿No habían acordado que esperaría hasta que él estuviera listo? ¿Y por qué había cambiado tanto, como si fuera otra persona? Gle quería saberlo, pero no se atrevía a preguntar. Cuando se ponía serio, daba miedo. El silencio reinó hasta que llegaron al lugar de la reunión.

El amplio salón albergaba a docenas de personas hoy. Había camarógrafos filmando el ambiente desde el momento en que entraron. Kant se separó para estar con el grupo de actores, mientras Gle fue a hablar con el equipo de producción y el mánager de otra actriz que acababa de conocer.

“Hola, Khun Gle.”

“Hola, Khun Aum.” Ella era la mánager personal de Darin.

“Es una pena que el presidente de tu parte no impulse que Nong Kant y Nong Darin trabajen más juntos. Si los lanzaran como pareja, seguro que triunfarían”, dijo con confianza, con una cara sonriente y alegre.

“Nong Kant tiene mucho trabajo. Todavía está haciendo sesiones de fotos. Tanto la serie como el evento que se acerca... el presidente probablemente se apiade de él”, en realidad, él mismo había discutido con el presidente hasta la muerte para que el resultado fuera así.

“Entonces, sería bueno esperar hasta después del período de promoción de la serie para trabajar juntos. No será demasiado tarde.”

“Hmm”, Gle cortó la conversación asintiendo, porque estaba cansado de seguir escuchando.

El taller consistía en que los actores se reunieran para discutir y comprender juntos el guión. Practicarían todas las escenas y secuencias de cerca. El director tenía la tarea de explicar la personalidad y el temperamento de cada personaje para que todos lo supieran. En ese momento, los actores se acercaban para sentarse en círculo y conversar.

Los mánagers personales se sentaron en el otro lado de la sala. Gle observaba constantemente y veía que el joven modelo se concentraba mucho en el trabajo. Cada vez que alguien hablaba, asentía y escuchaba atentamente. Pero lo molestaba un poco que estuviera sentado junto a Darin. Se podría decir que estaban sentados casi pegados.

“Qué tiernos son”, la mánager de la protagonista femenina probablemente se refería a ellos dos.

Cuando el director les pidió que jugaran un juego de recordar los nombres de los demás personajes en la historia, muchos se equivocaron. La atmósfera se volvió mucho más animada y divertida. Y en ese momento, Darin sonreía mucho; al reír, a menudo se inclinaba hacia el hombre a su lado.

“¿Qué es tierno?”, Gle fingió no saber.

“Nong Kant y Nong Darin, mira.”

“Oh”, respondió en voz baja, sin añadir nada más. Podría ser tierno a los ojos de cualquiera, pero definitivamente no para él.

—

El tiempo pasó hasta la hora del almuerzo. No había que preocuparse por la comida; se había organizado para todos. Los actores comieron en una mesa

separada de los managers. Después de comer, irían a atender a su propia persona. Cuando Gle terminó de comer, se levantó a tomar agua y se dirigió directamente al modelo bajo su cuidado. A medida que se acercaba, sus ojos se fijaron en la pareja protagonista. Deben haberse hecho amigos, ya que habían estado juntos toda la mañana.

“Te traje agua.”

“Aquí también hay”, interrumpió Darin. Su voz pequeña sonaba agradable para cualquiera, pero molestó mucho a Gle. El equipo había colocado paquetes de agua en varios puntos para la comodidad de todos.

“Oh, lo siento, no lo vi”, mintió. Cualquiera que no lo viera estaba ciego.

“Gracias”, dijo el joven modelo antes de aceptar la botella de agua.

“Cuando termines de comer, quiero hablar contigo un momento, Nong Kant.”

El cuerpo pequeño se apartó del área de comida. Al estar solo, suspiró pesadamente, exhausto. El trabajo de hoy no era nada más que sentarse a vigilar a Kant y hablar un poco sobre horarios, pero se sentía muy agotado. Todo le parecía tan aburrido.

“¿Qué querías?”, la voz grave vino por detrás. Sabiendo quién era, se dio la vuelta.

“Aún no he hablado. En realidad, no sé qué decir.”

La otra parte se quedó en silencio, esperando, mientras le devolvía la mirada con ojos inexpresivos.

“¿Estás cansado?”, preguntó Gle en voz baja.

“No mucho. Más bien me divierto.”

“Oh, eso es bueno.”

¿Por qué era tan diferente a él?

“¿Hay algo más que quieras decir? No tengo mucho tiempo.”

“No. Solo quería estar a solas”, el cuerpo pequeño negó con la cabeza antes de decir lo que sentía. Solo quería estar a solas con él. Quería hablar de lo que fuera, solo para escuchar la voz de Kantapong era suficiente.

“...” Solo hubo silencio.

“Con esto es suficiente. Concéntrate en el trabajo”, se obligó a volver a guardar su tristeza.

Kant volvió al trabajo y lo siguió haciendo bien, hasta el punto de que el director lo elogió. Todos los miembros del equipo dijeron al unísono que el protagonista era a la vez guapo y talentoso. El mánager personal, al escuchar eso, también sonrió. Era bueno que Kant estuviera concentrado en el trabajo, sin tener que pensar en otras cosas que lo distrajeran, como él.

El taller terminó sin problemas. Debido a que esta serie solo tenía doce episodios, el taller duró solo un día. Por lo que Gle había visto, cuando el protagonista masculino y la protagonista femenina ensayaban sus líneas juntos, tuvo que admitir que ella superaba a su modelo. No le gustaba en absoluto cuando Kant usaba su mirada para comunicarse con la protagonista. Cada vez que llegaban a las escenas de amor dulce, Gle se giraba hacia otro lado o se ponía a jugar con su móvil. Menos mal que el director no les pidió besos reales, sino que usaran ángulos de cámara.

Una atmósfera incómoda surgió de nuevo cuando los dos estaban en el coche. Normalmente, este era el momento privado en el que podían mimarse, apoyarse en el hombro y tomarse de la mano. *Si un día el trabajo era muy agotador, se darían ánimo con un beso en la mejilla. Pero ahora no había nada de eso.*

“Kant”, no podía dejar que el silencio continuara.

El grandulón respondió. Giró la cabeza un momento, indicando que había escuchado, pero no dijo nada más.

“¿Qué te pasa, Kant?”, su paciencia se agotó. Gle no había sido feliz en todo el día. Planeaba preguntar durante el descanso, pero temía que otros lo escucharan.

“Nada, Phi.”

Ya estaban a punto de llegar al destino. *Hoy solo les quedaría un poco de tiempo juntos. Gle aún no quería bajarse del coche. Todavía quería verlo y hablar, pero ¿cuánto tiempo podría retener a la otra persona con él?*

“¿Cómo que 'nada'? Actúas como si no quisieras hablar conmigo”, si en ese momento no le hubiera dicho que tenía algo que hablar, Kant probablemente no habría ido a buscarlo. Y al decirle directamente que quería estar a solas, de nuevo no hubo respuesta.

“No hay nada”, insistió la voz grave, mientras sus ojos seguían fijos en la carretera.

“...” El cuerpo delgado no continuó, solo suspiró suavemente.

“...” La otra parte también se quedó en silencio.

“¿Es por ese tema, verdad?”, preguntó un momento después.

“Hemos llegado, Phi”, pero él dijo algo completamente diferente. El coche se detuvo justo en la acera frente al condominio. *Qué cruel... ni siquiera giró para dejarlo adentro.*

“No me bajaré”, el rostro dulce negó repetidamente. Su nariz respingona comenzó a enrojecerse y sus ojos dulces se llenaron de tristeza, algo que quien lo miraba notó.

Kantapong suspiró de inmediato. *No se sentía molesto; solo temía que el pequeño fuera a llorar. Solo mira la cara que ponía.*

“Kant ha cambiado.”

“Soy el mismo.”

“No. Lo mismo para nosotros no es así”, su voz comenzó a temblar, pero el volumen aumentó porque Gle estaba discutiendo.

“¿Y cómo es?”

“Me ignoras, Kant. Normalmente hablamos todo el tiempo, estamos juntos día y noche. Pero últimamente, si no es por trabajo, no hablas ni conversas. No me gusta para nada. Me siento totalmente sofocado.” Su pequeña boca comenzó a hacer pucheros. Los hermosos ojos reflejaban dolor. *No podía soportar que Kant no le prestara atención como antes.*

“Tengo que leer el guión. Aún no lo memorizo”, usó el guión de la obra como excusa. Gle lo sabía bien.

“¿Ya no me quieres?”

“...” Esta pregunta hizo que el corazón del oyente diera un vuelco. ¿Él dejaría de querer a su mánager?

“¿Verdad?”, los ojos tristes aún exigían una respuesta. *Decidió preguntar directamente porque quería saber desesperadamente cómo se sentía Kantapong en ese momento. Pero si la respuesta era que ya no le gustaba...*

“No llores.”

“No respondes. Entonces es verdad que ya no me quieres”, Gle sacó su propia conclusión.

“No”, pero el joven modelo se apresuró a responder, lo que dejó al oyente atónito por un momento.

“Entonces, ¿por qué no te quedas a dormir conmigo? Si tienes que memorizar el guión, puedes memorizarlo en mi habitación”, su voz se suavizó. Los detalles de las sesiones de fotos estaban esparcidos por la habitación de Gle. Antes, Kant siempre los traía consigo. Aunque luego no prestara atención a esos papeles.

“Solíamos quedarnos juntos todas las noches. Kant me abrazaba hasta la mañana. Pero estos dos o tres días, me despierto en medio de la

noche porque no estás, Kant. No estoy bien. Te extraño mucho”, todos sus sentimientos más íntimos se derramaron para que la otra parte los escuchara.

“Tu cuerpo necesita descansar un poco. No puedo lastimarte a menudo. Y la única forma es que yo me aleje de ti por un tiempo”, dijo honestamente. Si estuvieran juntos como todas las noches, inevitablemente harían *"eso."* Nunca podía controlarse cuando estaba cerca de su mánager personal.

“No me duele. No quiero que te alejes. No dejaré que Kant vaya a ninguna parte”, el pequeño negó con la cabeza una vez más. *No quería nada de eso si significaba estar lejos de este modelo.*

Después de dudar por un largo tiempo, la mano delgada se acercó lentamente para tomar la mano de la otra persona, mostrando una expresión suplicante. Cuanto más veía los ojos penetrantes mirándolo fijamente, más miedo sentía. *Si insistía demasiado, ¿Kantapong se molestaría? ¿Lo rechazaría?* Aunque su mente pensaba eso, su boca se negaba a rendirse.

“No me dolerá. ¿Puedo quedarme contigo esta noche?”, insistiría hasta que Kant se rindiera.

“No puedo.” Pero la respuesta que escuchó fue muy fría.

“Esta noche, dúchate y acuéstate temprano. Si te lavas el pelo, sécalo bien o te resfriarás”, sabía que cada palabra expresaba preocupación. Pero en ese momento, Gle no quería nada más que estar juntos.

“¡No, sniff!”, se había aguantado durante mucho tiempo.

“No llores”, dijo Kant inmediatamente al ver las lágrimas rodar por sus mejillas claras.

“Entonces déjame quedarme contigo, sniff! No te molestaré en absoluto. Kant puede memorizar el guión hasta la una o las dos de la mañana, pero solo pido quedarme. ¡Sniff...”, suplicaba y lloraba.

“No seas travieso, Phi Gle”, esta vez fue él quien tomó la pequeña mano. *¿Cómo podría soportar verlo llorar y temblar así?*

“Por favor, te lo ruego.”

“Deja de llorar primero. De lo contrario, no seguiré hablando”, porque Kant no quería ver a alguien tan alegre y brillante como Gle sentarse a lamentarse de esta manera.

“¡De acuerdo!”

Pasó un tiempo considerable. Nadie dijo nada. Kant solo podía escuchar los sollozos que se calmaban lentamente. En cuanto a Gle, se esforzaba mucho por parar. *Aunque las lágrimas eran lo único que podía expresar en ese momento, Kant le dijo que se detuviera. Tenía que obedecer solo porque quería seguir hablando, quería estar cerca, quería oler el aroma corporal de la persona que solía abrazarlo.*

“No me bajaré”, se secó todas las lágrimas y se contuvo para que los sollozos no volvieran a sonar.

“Esta noche no puedo abrazarte. Tengo que volver a mi condominio.”

“No... Kant no es el mismo.” *Estaba dispuesto a que lo llamaran terco. Lo aceptaba todo, solo pedía que esta persona se quedara con él un poco más.*

“Nada ha cambiado. Sigo siendo la misma persona que tiene sentimientos, como tú. También lloro. Cuando lo pienso una y otra vez, llegué a la conclusión de que... si no podemos ser algo ahora, simplemente tenemos que esperar. Dije que esperaría, pero solo estoy tratando de que no sea demasiado. Tengo que ejercer cierto autocontrol, porque si es más de esto, ya no podré soportarlo.” *Sus amigos siempre le decían que era una persona tranquila, pero cuando se trataba de Gle... era muy impaciente.*

Este era todo su sentimiento después de ser rechazado. Al pensar en las consecuencias, estaba muy preocupado por el pequeño. *Intentaba calmarse, no presionarlo y no ser impulsivo, porque su relación era un secreto. Pero*

si un día ese secreto salía a la luz, temía que la gente los señalara y los hiriera. Él solo no tendría problemas con las críticas, pero Gle...

“Estoy preocupado por ti.” Gle nunca había trabajado en esto, nunca había tenido periodistas siguiéndolo, nunca había enfrentado noticias que invadieran su privacidad.

“Lo siento por no estar listo, Phi”, el cuerpo delgado repitió la misma frase que ya había dicho.

“No tienes la culpa. Sé que tú también estás preocupado por mí.”

“Sí, muy preocupado.”

“Exacto. Yo también tengo que aprender a controlarme. No es que no quiera esperar.” *¿Cómo no iba a esperar a la persona por la que sentía tanto? La persona que le había dicho claramente que quería cuidar... esta persona que era su esposa.*

“¿Puedo quedarme contigo un poco más? Aunque sean treinta minutos, está bien. No me echas todavía.”

“Uff...” Con esa mirada y expresión, realmente se rendía.

“Entonces, te acompañaré a tu habitación. Esperaré hasta que te duermas y luego me iré”, *¿creía que él quería alejarse? ¿Creía que era el único que dormía mal y se despertaba? Este Kantapong extrañaba desesperadamente a su pequeño mánager. También usaba mucha paciencia para no hablar mucho ni estar cerca.*

“¿En serio?”, sus hermosos ojos miraron con esperanza.

“Hmm”, asintió Kant. En ese instante, vio la sonrisa de Gle, algo que no había visto en varios días.

—

Durante el camino hacia el condominio, el pequeño temía que el grandulón no lo acompañara hasta la habitación como había dicho. Como iba delante,

tenía que girarse a menudo para mirar. Kantapong llevaba una sudadera con capucha, vaqueros desgastados en las rodillas y zapatillas caras. Tenía las manos metidas en los bolsillos de la sudadera mientras caminaba detrás en silencio. Gle quería detenerse y sacar su mano para tomarla, pero no podía porque seguía siendo un área pública. Además, temía que lo regañaran.

Una vez dentro de la habitación, con la puerta bien cerrada, el pequeño quería más. No se movió. Se quedó parado, manteniendo el contacto visual con el joven modelo.

“¿Quieres decir algo más?”, preguntó Kant. Su rostro no mostraba ninguna molestia.

“No”, se apresuró a decir Gle.

“Entonces, ve a ducharte.”

Pero el oyente negó con la cabeza, lo que hizo que Kant frunciera el ceño.

“¿Qué quieres?”

“Tengo miedo de que Kant se vaya primero.” *En ese momento, la persona mayor se comportaba como un niño. Actuaba como si no pudiera estar solo.*

‘Dije que me quedaría hasta que te durmieras’, el grandulón repitió su promesa para tranquilizarlo.

“¿Me besas un poco, por favor?”, *esto era lo que realmente quería. La razón por la que seguía parado allí y no se iba, era porque extrañaba el sabor del beso de Kantapong.*

“...” Los ojos penetrantes no pudieron evitar mirar esa boca fina. *Él también lo extrañaba.*

“¿No puedes? Quiero que Kant me bese.”

Y de repente, la paciencia se rompió. Los brazos fuertes rodearon la esbelta cintura hasta que estuvieron pegados. Bajó la cabeza, mirando

profundamente en esos ojos marrones. El otro levantó el rostro, esperando el beso. *Quería que lo hiciera.*

Kant no besó su boca; en su lugar, eligió besar su frente suave. *Le gustaba hacerlo cuando se sentía preocupado. Besar esa zona era como si él estuviera cuidando, prestando atención y protegiendo a Gle para que estuviera a salvo.*

“Ve a ducharte, Phi. Kant espera”, susurró la voz grave.

El rostro dulce asintió rápidamente, como hipnotizado. *Su corazón se ablandaba cada vez que Kant era tierno.* Se separó de sus brazos para obedecer. Sus pequeños pies ya estaban a punto de entrar al dormitorio, pero se giró de nuevo. Se aferraba a la esperanza de quedarse con el joven modelo hasta que se durmiera.

En su mente, solo quería ducharse en tres minutos, pero no pudo. Se apresuró a frotar el jabón líquido con fragancia seductora por todo su cuerpo, en cada rincón, esperando que la persona que oliera ese aroma dulce cambiara de opinión y no quisiera volver a dormir a su propia habitación. *¿Qué más podría hacer Gle para retener a Kant? Deseaba que lo abrazara toda la noche.*

Después de ducharse, se puso un pijama holgado, una camisa oversize, y no se puso pantalones, solo ropa interior, para que se viera sugerente. Si la otra persona lo veía y no se quejaba de que estaba muy expuesto, significaría que ya no le interesaba. El pequeño salió. Al principio pensó que Kant se había ido, pero al mirar bien, se dio cuenta de que Kant estaba dormido en el sofá. Sus pies sobresalían un poco, lo suficiente para verlos.

Gle se acercó en silencio porque no quería molestarlo si estaba dormido. Y así fue como pensó: sus párpados estaban cerrados y su respiración era regular. *Había trabajado todo el día, así que era normal que estuviera cansado.* Dijo que no quería molestarlo, pero ahora su pensamiento había cambiado por completo. Sus piernas blancas y delgadas se levantaron y se sentó a horcajadas sobre la persona dormida.

“¿Qué haces?”, Kantapong se despertó. Sus ojos penetrantes brillaron con un matiz de advertencia.

“Te estoy despertando”, respondió solo eso y apretó los labios, sintiéndose culpable.

“Si me vas a despertar, llámame bien. ¿Por qué te subes a sentarte aquí?”

“Kant...” Él esperó ansiosamente a que continuara. **“Tengo ganas. Hazme tuyo, por favor.”**

16 □

Más Que Antes

La dulce y seductora mirada suplicaba sin reservas. Las palabras habían olvidado toda vergüenza. En cuanto a la persona que miraba, todavía estaba atónita de que la otra parte pidiera tener sexo de una manera tan directa. *Al principio, Kant sólo tenía la intención de acompañar a Gle a dormir, es decir, dormir de verdad, sin esperar tener relaciones. Pero ahora, probablemente eso ya no era posible.* Sus ojos penetrantes miraron hacia abajo y encontraron algo tentador. La camisa holgada apenas cubría por completo.

“Hoy estoy muy cansado. ¿No viste que me quedé dormido?”, bromeó el modelo, haciendo que la cara del oyente se arrugara un poco.

“Mmm”, Gle mostró decepción. *Preguntó al mediodía y le dijeron que no estaba muy cansado, lo que lo llevó a proponer una solución.* **“Entonces, yo puedo ser el que lo haga.”** Estaba dispuesto a todo.

“¿Tú?”, la ceja oscura se levantó en una pregunta.

“Tú quédate quieto. Yo me siento sobre ti.” *Ya que se había atrevido tanto, ¿qué importaba ser un poco más descarado?*

¡Qué palabras tan incitantes para hacer que la sangre hirviera en su cuerpo! No pudo evitar imaginar a su mánager personal sentado seductoramente encima. ¿Quién podría resistirse? En ese momento, los ojos hermosos seguían mirando con expectación.

“Por favor”, se inclinó lentamente hasta que su mejilla tocó el pecho musculoso. Para que el otro se lo permitiera, tenía que seguir suplicando.

Kant miró el cabello castaño con una sonrisa. *¿Por qué era tan adorable? Cuando Gle dijo que había cambiado y que no era el mismo, probablemente se había convertido en más que antes. El sentimiento actual no era solo "gustar" como había confesado antes. El período en el que no dormían abrazados solo reforzaba cuánto lo extrañaba.*

“¿Cómo está tu cuerpo ahora?”, preguntó la voz grave. *Esto era para comprobar si el cuerpo pequeño estaría bien.*

“Ya no me duele”, se apresuró a levantar la cabeza para responder.

“Si es otra postura, te dolerá de nuevo. Sabes que no soy suave”, era solo una amenaza. *Si Gle protestaba pidiendo que fuera más suave en ese momento, él se apresuraba a obedecer de inmediato.*

“Fuerte, puedes hacerlo. Lo aguanto”, mira... *¿qué más podría decir Kant? Había sido derrotado por completo por este mánager personal.*

“¿Tanto así?”

“Sí. Te extraño, Kant.”

“La camisa está casi subida del todo”, la gran palma se deslizó para tocar el muslo y lo acarició suavemente. Gle se incorporó para sentarse de nuevo.

“No quiero que te vayas. Quiero que te quedes conmigo toda la noche”, dijo el cuerpo delgado con sinceridad.

“Así que tenías la intención de provocarme desde el principio.”

“Sí. Y cuando te vi dormido, pues...”

“¿Y si te hago bajar de aquí y te digo que me voy?”, preguntó el de abajo. Los ojos redondos se detuvieron y pensaron por un momento.

“Kant no sería tan cruel, ¿verdad?”, el rostro dulce se desanimó visiblemente y también evitó el contacto visual.

“Mírame a la cara”, dijo la voz grave.

“¿Me vas a echar, Kant?”, *¡Qué adorable! La persona que siempre había sido terca ahora temía ser regañada. ¿Y él se atrevería a regañarlo?*

“No te echaré.” Solo hubo silencio, pero en su interior el corazón saltaba de alegría. **“No me iré”**, *a estas alturas, ¿cómo podría irse?*

Él también extrañaba a Gle hasta la muerte. También quería abrazarlo y besarlo mucho.

“¿De verdad?”, sus ojos brillaron, exigiendo una respuesta. Además, sus labios se curvaron en una sonrisa de felicidad.

“Sí.”

“Déjame hacerlo...”

“Cálmate primero”, normalmente era Gle quien le decía a Kant que se calmara cuando las cosas se ponían íntimas, pero esta vez no era lo mismo...

“Probablemente ya no pueda calmarme”, míralo. Cuanto más lo detenía, más lo incitaba.

El cuerpo pequeño se acercó un poco más. Ambas manos se movieron bajo la tela de la sudadera con capucha hasta encontrar el borde de los vaqueros. Levantó sus ojos dulces y vio que la mirada penetrante ya estaba fija en él. Eso hizo que sus mejillas se encendieran aún más. *Hoy tendría que mostrar todos sus mejores movimientos. La teoría que había estudiado sobre el sexo en la cama probablemente se usaría hoy.*

Empezó a desabrochar los pantalones del otro, pero cuando intentó bajarlos, el dueño del cuerpo no cooperó.

“¿Cómo te sientes? Dime qué nivel de deseo tienes”, preguntó Kantapong, sonriendo como si estuviera bromeando.

“¡A tope! Por favor, levántate un poco”, respondió Gle con sinceridad. Ya no le importaba nada porque estaba demasiado excitado. Kant se rió un poco, pero se apresuró a obedecer.

El cuerpo delgado logró quitarle los pantalones al otro. Ahora se podía ver el bulto dentro de la ropa interior blanca y limpia. Sin esperar, la bajó y se apresuró a subirse para sentarse a horcajadas en el mismo lugar. Sus cuerpos se presionaron el uno contra el otro, con solo la fina ropa interior de Gle como barrera. Ambas manos pequeñas descansaron en el abdomen fuerte. Cuando Kant vio eso, no pudo resistir y se subió la camisa para mostrar sus hermosos músculos abdominales para que Gle los tocara por completo. El six-pack estaba perfectamente alineado. El que miraba tragó saliva, nervioso, pero deseando acariciar. Además de tener un buen cuerpo, Kant también tenía una piel muy buena porque se cuidaba constantemente. Es un modelo, después de todo.

“Hmph”, se rió de nuevo al ver que Gle lo miraba fijamente.

“Tienes buen cuerpo. ¿Son duros tus músculos?”, preguntó con voz suave, mientras tocaba ligeramente con el dedo, comenzando por el par superior del six-pack.

Uno.

Dos.

Tres... y siguió bajando hasta...

“¡Ah!”, un gemido sordo escapó de inmediato.

“Kant está excitado”, el dedo esbelto se detuvo en el palo caliente que comenzaba a endurecerse.

“No juegues con él. Te dolerá, Phi.”

“Sé bien que el tuyo me abrirá las piernas”, dijo mientras sonreía.

“¿Y tú, Phi, estás excitado?”, preguntó él, mientras movía su mano desde la hermosa rodilla hacia arriba, hasta el borde de la camisa holgada, y la subía hasta amontonarla en la cintura delgada. *El hermoso ombligo era tan tentador que quería castigarlo.*

“¡Mmm!”, Gle tensó el abdomen inmediatamente al sentir que Kant exploraba su pequeña esencia.

“Estás todo húmedo”, no sólo lo dijo, sino que su pulgar masajeó suavemente la punta donde había un líquido claro, y también se escuchó un gemido.

“¡Ay! Q-Qué bien se siente.”

“Supongo que no podrás complacerme, Phi”, bromeó.

“No me toques aún. Déjame complacerte primero”, una vez dicho, retiró la mano fuerte de su esencia y la guardó de nuevo. Luego se movió un poco hacia abajo para poder inclinarse y tragar el gran miembro perfectamente.

“¡Ah...!”

El joven modelo jadeó cuando el pequeño dedo tocó de nuevo la punta roja. También bajó suavemente el prepucio para que la cabeza se hiciera claramente visible. *Kant había estado excitado desde el momento en que Gle se sentó a horcajadas sobre él por primera vez. ¿Quién podría controlarse? Su cuerpo se excitaba siempre que estaba cerca del pequeño. Sentados tan cerca, no había necesidad de adivinar si podría resistir.*

“¿Me permites comerlo?”, de nuevo... era otra vez que Gle pedía usar su boca con el miembro de Kant.

Ni siquiera esperó a que el dueño le diera permiso. El rostro dulce se inclinó hacia allí de inmediato, antes de que la punta de su lengua jugueteara suavemente, provocando un gemido ronco en su garganta. A juzgar por su

expresión, debió de gustarle mucho ese sabor. Debía ser muy dulce. Luego, comenzó a lamer con más fuerza, como si estuviera saboreando un helado.

“¡Ah!”, Kantapong gimió de nuevo. *Era la segunda vez que Gle le hacía sexo oral. En el momento en que sus labios carnosos poseían su virilidad y sus ojos lo miraban seductoramente, hacía que él quisiera liberarse. Todo era demasiado bueno.*

El sonido de succión resonó en la habitación, como si el pequeño estuviera disfrutando sirviendo al palo de amor que crecía cada vez más. Se levantó un poco para mirar y notó que las venas en el tronco eran más visibles. Ambas manos lo sostuvieron para mantenerlo erguido y comenzó a usar su boca de nuevo. Inclino la cabeza en el ángulo correcto antes de deslizar su lengua desde la base lentamente hasta la punta caliente. Lamió alrededor de esa rendija.

“¡Ah! S-Suficiente”, Kant temía eyacular antes de tiempo.

Los ojos dulces lo miraron, pero él negó con la cabeza en lugar de responder, aunque su boca no estaba libre. Continuó haciéndolo. Presionó su lengua en el mismo lugar una y otra vez. Después de un rato, lo tomó profundamente en su garganta. El palo duro rozó hasta que pudo sentirlo.

“Todavía no quiero soltarme... ¡Sigh!”, dijo y gimió. Gle entonces retiró sus labios.

“¡Acaba en mi boca!”, dijo, y se acercó un poco más.

“¡Ah!”, fue esa frase la que aumentó la estimulación, haciendo que Kantapong no pudiera controlarse. La palabra "**acabar**" saliendo de la boca de Gle fue tan excitante. Cuando el hambre lo invadió, hizo que el gran miembro liberara un líquido blanco y espeso que manchó la mejilla suave. También salpicó la punta de su nariz respingona y se deslizó hasta el borde de su hermosa boca bien formada. El pequeño sacó la lengua para atraparlo y se lo tragó de inmediato.

“Delicioso”, con su rostro completamente cubierto de semen, todavía tuvo tiempo de sonreír con satisfacción. Kant quería atraparlo y darle nalgadas

hasta que le salieran rayas rojas.

“¿Quién dijo que lo comieras?”, se quejó el grandulón, jadeando pesadamente.

“¿Por qué no?”, preguntó, pero aun así usó la punta de su dedo para untar ese líquido en su boca y lo succionó haciendo un sonido de succión.

“¡Travieso!”, era la única palabra apropiada. No sabía quién era mayor.

“Kant ha terminado. ¿Queda algo de líquido?”

“Lo de la boca de arriba ya lo comiste. ¿La de abajo quiere comer, Phi?”, dijo de forma sugerente.

“Mmm, tengo hambre. Pero déjame ir a buscar el gel primero”, sus palabras nunca se rendirían. Gle se bajó del modelo y caminó hacia el dormitorio.

Pero en ese momento, Kantapong no pudo esperar más. Se levantó y siguió al dueño de la habitación de inmediato. Vio que la otra parte se inclinaba buscando algo, lo que hacía que la tela de la camisa se subiera, dejando entrever sus nalgas. *Cuanto más usaba ropa interior de colores oscuros que contrastaba con su color de piel, más ganas le daban al que miraba de quitársela en ese instante.*

“¡Ay!”, Gle gritó al ser abrazado por detrás por Kant.

“¿Qué haces?”, no solo preguntó, sino que también deslizó su mano hacia el agujero del amor.

“Mmm, Kant, no te burles de mí.”

“No lo hago”.

¿Cómo que no lo hacía si sus dedos estaban rozando la grieta de esa manera?

“¿Dónde se cayó? ¡Ay! N-No tan rápido...”

“Sigue buscando, Phi. No te estoy molestando”, bromeó Kant.

“Pero... ¡Mmm!” *Decía que no molestaba, ¿y qué era lo que intentaba meter dentro?*

La mano delgada logró agarrar la botella de gel lubricante del suelo, pero ya estaba temblando porque el dedo largo se introdujo impacientemente de una sola vez hasta el fondo y salió poco después. Él bajó la ropa interior por las hermosas piernas hasta que se amontonó en el suelo. Luego, levantó a Gle sobre la mesa de inmediato. Lo colocó sentado con las piernas dobladas, exponiendo claramente el agujero del amor.

“No necesitamos gel. Usemos mi saliva en su lugar”, el grandulón se arrodilló entre las hermosas piernas que estaban bien separadas. La parte sensible se contraía, esperando.

“¡Ah! ¡Aas!”, la punta de la lengua caliente se deslizó sobre la entrada. Lamió alrededor y trazó hacia arriba y hacia abajo en un largo camino.

La mano delgada comenzó a agarrar el cabello oscuro para aliviar el cosquilleo. *Era la primera vez que lo lamían en esa parte. Sentía escalofríos por todo el cuerpo, pero no pudo evitar empujar sus caderas para recibirlo.* Cuando Kant intencionalmente deslizó su lengua dentro del agujero, ya no pudo resistir.

“E-Es muy excitante”, Gle tiró del cabello de Kant con fuerza porque se olvidó de sí mismo, pero Kant no dijo nada.

“¿Puedo entrar ya?”, levantó la cabeza para preguntar.

El pequeño asintió, porque solo la saliva ya había lubricado todo el agujero del amor. Eso hizo que el que estaba sentado se levantara a su altura inmediatamente. Los dos se miraron con un deseo desbordante. El joven modelo acababa de examinar el rostro dulce de cerca y vio el rastro seco de su propio semen alrededor de sus labios, lo que lo hizo enloquecer aún más. Rápidamente agarró la barbilla delgada para levantarla. La respiración jadeante de ambos compitió antes de que se lanzaran a besarse apasionadamente. Era un beso muy intenso, mientras el miembro fuerte

seguía rozando todo el agujero húmedo. Siguió besándolo y Kant no se atrevía a meter su dureza. Solo frotaba y rozaba.

“Mmm, hazme tuyo... por favor”, su voz salió con dificultad. *Su rostro suplicaba al otro que hiciera el amor en ese momento.*

Los ojos penetrantes miraban con la misma pasión. Sacó la lengua y lamió el rostro dulce, como un perverso. Pero eso hizo que el pequeño se sintiera más complacido. Levantó la cabeza y jadeó ruidosamente. Sus respiraciones se mezclaron. Gle estaba extasiado... hasta que sintió el tronco deslizarse dentro de su cuerpo, haciendo que su suave cavidad comenzara a palpar y apretar.

“Mmm... Qué apretado”, susurró Kant junto a su oído antes de besar su cuello aromático.

“¡Mmm, Aas!”, la primera parte del acto de amor siempre dolía intensamente, y Gle sabía muy bien que... si resistía un poco más, se convertiría en placer.

¡Muac!

Kant besó sus sienes para consolarlo. Se quitó la camisa holgada para que no estorbara, porque quería ver los hermosos pezones que adornaban ese cuerpo tan sexy. Luego se quitó la suya también. En ese momento, ambos estaban desnudos.

“Me duele, mmm”, al verlo, Kant se inclinó y succionó su pezón rosado para que olvidara el dolor en el otro lado.

“Mmm”, el aroma de su cuerpo era muy agradable.

La cadera fuerte comenzó a moverse suavemente. Las uñas hermosas se rasparon contra su ancha espalda mientras se presionaban contra el miembro fuerte. Después de moverse un poco, Kant levantó el cuerpo pequeño de inmediato antes de salir del dormitorio y dirigirse de nuevo al sofá. El ritmo de la caminata hizo que la parte que todavía estaba conectada penetrara muy profundamente. Menos mal que los brazos delgados

rodeaban el cuello del grandulón. De lo contrario, seguramente se habría caído al suelo.

“¿Así que ibas a ser tú el que lo hiciera? ¿Cómo se hace?”, preguntó el modelo a la persona de arriba tan pronto como se sentó en el sofá.

“Kant.”

“Sí”, besó sus labios una vez antes de separarse para seguir escuchando.

“M-Me gustó cuando me cargaste hace un momento. ¿Podemos hacerlo a menudo en esa posición?”, *¡Vaya! El corazón de Kant latió con fuerza al escuchar eso.*

“Tú puedes cabalgar primero. Luego yo te cargo”, sonrió pícaramente.

“Mmm, está bien.”

El pequeño mánager asintió dócilmente antes de comenzar a mover sus caderas fluidas, cabalgando sobre el palo caliente. Jadeaba y gemía incoherentemente. Al principio solo se frotaban, pero ahora comenzó a moverse hacia arriba y hacia abajo. El que estaba sentado ayudaba a sostener su cintura delgada mientras disfrutaba de la pasión ante sus ojos.

“Muy bien, ¡Ah!”, lo elogió.

“Qué bien se siente, ¡Aah! ¡Sigh!”, el ritmo de la cabalgata aumentaba hasta que el sofá temblaba.

“Mmm.”

“Nunca te alejes de mí, por favor. No puedo estar sin ti, de verdad. Mmm”, el sonido de los cuerpos chocando era fuerte, pero aun así suplicó. *Incluso en ese momento, Gle no olvidaba esa preocupación.*

“Yo tampoco puedo estar sin ti. ¡Ah!”, *era el momento de que Kant confesara.*

“¿Podemos volver a ser como antes? ¿Puedes no cambiar?”, el ritmo comenzó a disminuir porque la mente del que controlaba el juego se concentraba en la respuesta.

“No es que no sea el mismo, es que es más que antes. Me gustas más que ayer. Quiero cuidarte con todo mi corazón”, la mano fuerte se levantó para acariciar el suave cabello con ternura. La parte de abajo dolía con un latido sordo porque lo apretaba sin parar.

“Mmm, también es más que antes. Gracias por seguir queriendo cuidarme, a pesar de que me porto mal.”

“No digas eso. Eres el más adorable”, replicó Kant. Ambos se miraron a los ojos y luego su nariz afilada se acercó a rozar la mejilla clara antes de presionar con fuerza, haciendo un sonido de beso ruidoso.

“¡Ay!”, el de arriba se sobresaltó porque Kant intencionalmente empujó sus caderas hacia arriba, haciendo que el palo caliente golpeará el punto sensible.

“No puedo más”, dijo.

“N-No aguanto. Mmm, pero Kant... no te vayas de nuevo. No me dejes.”

“Nunca te dejaré y no pienso hacerlo”, aseguró.

Una vez que obtuvo la respuesta que aliviaba su ansiedad, la cintura delgada comenzó a trabajar de nuevo. El grandulón permaneció quieto, dejando que Gle mostrara sus movimientos seductores.

“¡Ay! Ya voy a acabar.”

“¿Cómo vas a acabar? Aún no hemos recorrido la habitación”, en realidad era la habitación de Gle. Llamarlo ***"recorrer"*** no era exacto. *Debería llamarse ir a buscar placer en cada rincón.*

Kant cargó a Gle en la postura de ***"sandía"*** y caminó por la habitación, a pesar de que el agujero apretado seguía succionando el miembro duro.

Durante el recorrido, siguió embistiendo sin parar. Esta posición era profunda y muy placentera, y no solo le gustaba a Gle. El rostro hermoso se levantó y gimió, **“Sigh.”** La cadera fuerte comenzó a ir más rápido hasta que se detuvieron en la zona de la cocina y empujó dos o tres veces más. El dulce agujero se contrajo, extrayendo el líquido del miembro, y la pequeña esencia también se liberó. El semen de Gle manchó el abdomen fuerte. En cuanto al de Kant, eyaculó dentro. Terminaron en esa posición de pie. Incluso sin retirar el miembro, el líquido blanco y espeso seguía fluyendo.

“¿Peso mucho?”, preguntó Gle con la respiración entrecortada. Le preocupaba que Kant estuviera cargándolo durante muchos minutos.

“Tu cuerpo es tan ligero. Podría cargarte toda la noche.”

“Quédate conmigo toda la noche, ¿sí?”

“Ya dije que no me iré a ninguna parte.”

Lentamente, retiró el miembro, haciendo que el líquido que acababa de inyectar fluyera de nuevo por el mismo agujero. El cuerpo delgado miró hacia abajo y se sintió avergonzado, hundiendo su rostro en el fuerte pecho de inmediato. Kantapong se rió suavemente, le dio un beso en la parte superior de la cabeza y lo cargó hacia el dormitorio.

Lo acostó suavemente en la cama. El rostro adorable estaba ahora completamente rojo. Al ser mirado tan de cerca sin dejar de mirarlo, se sintió aún más expuesto. *¡Dios mío! ¿Hasta cuándo lo miraría Kant?* Los ojos dulces parpadearon.

...Hasta ahora, Kant seguía sin hablar.

“Es demasiado”, dijo Gle tímidamente.

“Eres adorable”, lo elogió la voz grave.

“Mmm...”

“Me encantan tus ojos. Me encanta cuando nos miramos, como ahora. Quiero que el tiempo se detenga aquí y no tener que levantarme más.”

“Yo también quiero mirarte toda la noche, Kant.”

“Hazlo. Yo aguanto, Phi.” El corazón del oyente latía con fuerza.

“Pero, ¿yo aguantaré?”, él también quería quedarse así, pero su cuerpo estaba demasiado exhausto.

El grandulón se rió de nuevo con cariño. No se atrevería a torturarlo sin dejarlo descansar. Después de un buen rato de mirarlo hasta estar satisfecho, lo levantó para darle otra ducha y regresaron a dormir juntos. Gle no se despertó de repente como la noche anterior, porque los brazos cálidos lo abrazaron toda la noche.

17

¿De Quién Es Esa Marca?

Kantapong hizo que el cuerpo pequeño se sentara al borde de la cama y se paró entre sus hermosas piernas para secarle el cabello mojado. Esta mañana ambos habían terminado de ducharse, pero uno no se había vestido correctamente. Al estar con el torso desnudo, mostrando sus músculos definidos, tenía que ser castigado.

¡Muac!

“Si no te quedas quieto, ¿cuándo se va a secar mi pelo?”, regañó suavemente el joven modelo después de que el rostro dulce besara su abdomen.

No es que no le gustara, pero en ese momento Gle debía inclinar la cabeza para facilitar la absorción del agua del cabello. Si seguía coqueteando, besando y tocando su cuerpo... de seguro no podría resistirse y tendrían que hacer el amor antes de ir a trabajar. Hoy tenía la grabación de un programa de entrevistas con otros modelos sobre consejos de cuidado personal y experiencias laborales.

“Qué regañón”, murmuró la boca pequeña, pero sin detenerse. Ahora besó de nuevo en el centro de su entrepierna a través de los bóxers delgados. Al sentir el contacto de sus labios, se dio cuenta de que Kant estaba de buen humor, ya que esa parte no estaba demasiado tensa.

“No seas travieso”, su voz se puso firme.

“Está bien, está bien. Ya no molestaré”, dijo el cuerpo delgado y se rió a carcajadas, feliz.

“Eres muy pícaro. ¿Qué dirías si te tomo todos los días?”

“Me encantaría”, incluso levantó la cara para mirar a los ojos penetrantes y respondió con confianza, sin temor a nada.

“Ten cuidado. No me provoques demasiado.” *Kantapong siempre tenía que contener sus emociones cuando estaba cerca de su pequeño mánager. Especialmente cuando iban a trabajar, rodeado de mucha gente. Si miraba el rostro dulce de cerca, siempre le hacía recordar lo que pasaba en la cama. Pero tenía que aguantar y hacerlo cuando estuvieran a solas.*

“Qué miedo”, dijo, pero su expresión no se parecía en nada a la palabra miedo.

Fue solo después de otro regaño que se quedó quieto sin moverse hasta que su cabello estuvo casi seco. El olor a champú que Gle usaba habitualmente era dulce y atrajo a Kant a inclinarse e inhalar profundamente. Luego, se separó para acariciar ese cabello suavemente.

“Normalmente te gusta lavarte el pelo antes de dormir, ¿no?”

“Hmm. Es que anoche tenía prisa.”

Cuando Kant se dio cuenta de la razón de su prisa, sonrió ligeramente.

“Lo siento, Phi, por haberte provocado tanto. La próxima vez intentaré ser menos guapo”, dijo el vanidoso con naturalidad.

“No tiene nada que ver con ser guapo”, el cuerpo delgado refutó, levantando la barbilla. En ese momento, la mano fuerte bajó para sostener su mejilla, obligándolo a concentrarse solo en su rostro.

“¿No soy guapo, Phi? ¿No me lo dijiste una vez?”

En ese momento, el pequeño se quedó paralizado. Tanto por el tono de voz suave y grave al preguntar, como por la forma en que sus ojos se clavaban profundamente en los suyos. Los labios curvados esperaban una respuesta.

“Claro que eres guapo. Pero anoche tenía miedo de que me dejaras solo, por eso tenía prisa. ¡Llevábamos varias noches sin dormir juntos!”

“Así que aprovechaste para provocarme más que nunca. Pedirme tener sexo y subirte a horcajadas sobre mí... Sabías que no tendría escapatoria con tus movimientos.” Kant sabía que Gle solía ser tímido y reservado, pero anoche fue inusual. Tanto cuando usó su boca como cuando se puso encima. Todas esas imágenes se repetían en su cabeza.

“¿Te gustó?”

“¿Aún tienes que preguntar?”, *¿Qué había en Gle que a Kant no le gustara? Estaba completamente enamorado.*

“Si te gustó, lo haré a menudo”, dijo y sonrió.

¡Adorable...!

“Me gustó. Mucho”, respondió Kantapong de inmediato antes de inclinarse para besar suavemente los labios suaves. Introdujo su lengua húmeda para disfrutar de la dulzura. Gle también respondió, jugando con su lengua. La pasión se encendió fácilmente porque ambos eran sensibles al contacto físico del otro.

“Mmm”, se escuchó un gemido mientras el brazo delgado se levantaba para rodear su cuello.

Cuando el beso fue suficiente, Kant se separó para mirar los hermosos ojos que tanto le gustaban. Después de un momento, no pudo resistirse y sacó la lengua para lamer esos labios hinchados una vez más. El pequeño sonrió con timidez y se mordió el labio de inmediato.

“Me estás mirando así de nuevo”, su rostro comenzó a arder porque esa mirada penetrante siempre podía ***“matarlo”*** indirectamente.

“Oh, es verdad, olvidé decirte. Hoy prepararé la comida para que comamos juntos, Phi. El otro día compré provisiones, pero no tenía

ánimo de cocinar porque solo pensaba en cierta persona.”

“Debe ser muy envidiable esa persona en la que piensas, Phi”, aunque Kant sabía que se refería a él, fingió no saberlo.

“Fue muy cruel. Si hubiéramos ido de compras juntos, no me habría sentido solo”, dijo y puso sus mejillas como si estuviera molesto.

“¿Esa es la actitud de alguien solitario? Llenaste todo el carrito de compras.”

“¿Eh?”, sus finas cejas se fruncieron.

“...”, Kantapong se calló al darse cuenta de que se le había escapado.

“¿Cómo lo sabes?”, el pequeño mánager comenzó a indagar. Su curiosidad no disminuía.

“Adiviné.”

“¡No mientas! Dime directamente, ¿cómo sabes que tomé todo?”, lo cual era cierto.

El otro día, Gle planeó ir de compras para combatir el aburrimiento, pero estando solo, se sintió aún más aburrido. Solo pensaba en Kantapong, lo que hizo que pusiera muchas cosas en el carrito, mezclando lo necesario con lo innecesario. Cuando llegó a casa, ya no tenía ganas de hacer nada. Tampoco tenía hambre.

“Dime”, insistió al ver que el otro seguía en silencio.

“Te seguí”, finalmente tuvo que confesar Kant.

“¿De verdad?”, el pequeño lo miró con incredulidad. Porque después de terminar el trabajo, se separaban de inmediato y el joven modelo no mostraba interés en hablar con él.

“Te seguí hasta tu condominio todos los días. ¿Por qué? ¿Es extraño que me preocupe por ti?”, Kant estaba muy preocupado. No se atrevía a

dejar que Gle fuera solo a ningún lado. *Tenía que fingir ser serio a pesar de que quería abrazarlo con fuerza. No le gustaba cuando Gle ponía cara de tristeza, lo cual era diferente a su personalidad alegre habitual.*

“Entonces, los tres días en que Kant apenas habló conmigo, fuimos a trabajar en coches separados y regresamos por separado después del trabajo...”

“Sí. Te seguí todo el tiempo. Quería asegurarme de que llegaras a tu condominio a salvo.”

“...” El oyente se detuvo, sin palabras.

“Te acompañé hasta que entraste a tu habitación. También temía que te dieras cuenta”, porque él podía entrar a ese condominio a su antojo, pero mantenía una distancia considerable.

“No me di cuenta”, el rostro dulce negó ligeramente, aún atónito. No se dio cuenta de que lo seguían porque no tenía ánimo para pensar en otras cosas. Apenas prestaba atención a su entorno.

“Volvamos al tema de la cocina.”

“Qué alegría. Pensé que Kant no estaba interesado. Estaba muy desanimado, ¿sabes?” El pequeño todavía no quería dejar el tema. Una sonrisa apareció de inmediato. Al pensarlo, se sintió inexplicablemente feliz. *La persona que había sido fría con él durante tres días, en realidad se preocupaba mucho por él.*

“Lo sé. Te observaba todo el tiempo.”

“Pero Kant nunca me miraba a la cara”, en el trabajo nunca lo miraba. Si no lo invitaba a hablar, se quedaba en silencio.

“Sí que miraba. Ya te dije que me gusta mirarte la cara”, él aprovechaba el momento en que el pequeño inclinaba la cabeza. Tan pronto como sabía que el otro lo iba a mirar, apartaba la vista de inmediato.

“Tonto.”

“Y bien, ¿qué menú voy a comer esta mañana?”

“¿Qué quieres comer, Kant? Si los ingredientes son suficientes, puedo hacer cualquier cosa. No es que sea bueno, pero seguiré la receta de YouTube”, el cuerpo delgado se rió suavemente. *No era nada hábil en la cocina.*

“¿Puedes preparar un menú llamado 'Mánager Personal'?”

“Ya lo comiste anoche, ¿no es suficiente?”, porque sabía que Kant lo decía intencionalmente para avergonzarlo.

“Nunca es suficiente para mí, Phi. Siempre quiero comer más”, era la verdad de su corazón. *Cada vez que disfrutaba del placer del pequeño, Kant se sentía muy satisfecho, pero aún quería más, como alguien insaciable.*

“Pensé que una vez fue suficiente para ti.”

“Me preocupaba que estuvieras cansado, Phi. Me da pena verte caminar con dificultad.”

“En realidad, yo quería que fueran varias veces, pero como te detuviste, no dije nada.” Esta también era la verdad de boca de Gle.

“¡Debes decirlo la próxima vez que quieras más! En el pasado, solo yo pedía más”, *qué lástima. Deseaba poder retroceder en el tiempo a anoche.*

“¿Quieres más? En la cocina, como antes”, pero la otra parte lo sorprendió de nuevo. **“Pero tengo que terminar de cocinar primero. Tenemos que recargar energías.”**

“¿Lo dices porque sabes que no tengo tiempo? Tengo que ir al gimnasio antes del mediodía y grabar el programa por la tarde.”

“Entonces no será posible. Qué mal”, en realidad, Gle ya sabía que con tan poco tiempo no podrían tener sexo. Si lo hacían, tomaría al menos una hora.

“Eres un pícaro”, dijo Kant, mirándolo con un ojo acusador. *No importaba si no lo hacían ahora. Tendrían mucho más tiempo juntos.*

“Por cierto, ¿ya te sabes las respuestas para el trabajo de hoy?”

“Las leí por encima. La agencia de modelos me dio respuestas demasiado perfectas”, el programa envió preguntas a la agencia para preparar las mejores respuestas.

“Sobre tu tipo de pareja ideal, dice que puedes responder lo que quieras. Pero no se te ocurra mencionar mi nombre, aunque te guste mucho, ¿de acuerdo?”, dijo el pequeño bromeando.

A decir verdad, trabajar en esta industria no era diferente a ser un robot. Tenía que decir todo según el guión. Menos mal que no les daban también el tipo de persona que debían decir que les gustaba.

“Lo diré. Diré que me gusta mi mánager personal”, dijo Kant, sin rendirse.

“¡Tonto!”, sabiendo que estaba bromeando, no discutió más.

Él levantó a Gle en sus brazos de inmediato y caminó hacia la zona de la cocina. En el suelo todavía había manchas secas de semen. Cuando los ojos redondos lo vieron por un instante, hizo que ambas mejillas se pusieran rojas como la fruta de *coccinia grandis*. El grandulón se rió suavemente antes de inclinarse y besarlo con un fuerte ruido.

“¿De quién es eso? Por favor, límpialo”, dijo el cuerpo delgado con voz débil, debido a la vergüenza.

“Salió de tu cuerpo, así que es tuyo.”

“¡Pero era de Kant!”

El joven modelo se rió de nuevo al ver el rostro sonrojado discutiendo con los ojos grandes. *Solo lo decía para que imaginara de dónde había salido su semen.*

“Lo sé, Phi. Yo mismo me encargaré.”

Dicho esto, bajó al pequeño para que se parara y fue a buscar un delantal para ponérselo. Olía tan bien que tuvo que hundir su nariz afilada en el cuello blanco una vez más. El rostro adorable se giró ligeramente y se escuchó un gemido al momento.

“Mmm”, por el apretón en la nalga redonda.

“En resumen, ¿qué vas a cocinarme?”

“Eso digo yo. Kant solo quiere comerme, ¿ves? No podemos elegir el menú.”

Debido a la prisa, se limitaron a cocinar y comer juntos. El modelo, con su apretada agenda, tenía que ir a hacer ejercicio antes de grabar el programa. Ambos se citaron en el edificio del canal. El cuerpo pequeño se miró en el espejo después de vestirse. Su mano delgada acarició suavemente la marca de chupetón en su hermosa clavícula que Kant había dejado anoche y sonrió sólo, como un loco. Luego, se bajó la camisa para cubrirla. *Su amor era tan apasionado.*

Gle llegó al lugar de la cita justo al mediodía porque tenía que supervisar el maquillaje y el peinado del modelo. Los retrasos o el olvido de horarios nunca volvieron a suceder desde que su mente se concentró en esta persona. Kantapong, quien cambió el hábito de alguien perezoso que le gustaba levantarse tarde, a querer levantarse temprano para disfrutar de los abrazos y besos en la cama antes de ir a trabajar.

“Llegaste temprano”, se escuchó una voz familiar por detrás después de esperar un rato.

El cuerpo delgado se apresuró a darse la vuelta y vio que hoy Kant llevaba una camisa de cuello mandarín de manga larga azul marino que hacía que su pecho musculoso se viera más ancho. Además, estaba metida en pantalones capri de color crema, que dejaban ver un poco sus tobillos. No pudo evitar pensar que se veía muy bien.

“Esa mirada, Phi.”

“Nada. No estaba pensando en nada”, sus ojos redondos se desviaron rápidamente y se dio la vuelta para entrar de inmediato.

El grandulón sonrió feliz y lo siguió de cerca. Subieron al estudio donde se grababa el programa. No era una grabación, sino un programa en vivo. Era una entrevista con representantes de agencias de modelos famosas que estaban en el top tres a nivel nacional. El número uno era sin duda la agencia de Tinnanon, cuyo gran presidente, Tulakorn, había contactado a Kant para que fuera modelo de su agencia, pero él ya tenía un contrato con **G. Modeling**. No se arrepentía, porque si no hubiera estado allí, no sabría dónde habría conocido a su mánager personal, Gle.

“Hola, Kant”, recién se enteró de que la agencia de modelos de Tinn había enviado a Namwan para la entrevista de hoy.

“Hola, Namwan. ¿Estás bien?”, cuando Gle vio que Kant se encontraba con una modelo de otra agencia, se retiró para sentarse en la zona de espera para los mánagers personales.

“Estoy bien. Hace mucho que no nos vemos”, dijo la chica de cara afilada con familiaridad, sonriendo alegremente como siempre.

“Sí.”

“¿Podemos quedar para comer algo? ¿Tienes tiempo libre? Invitaré también a Toey y Tinn”, se conocían todos.

“Claro que tengo. No tengo tanto trabajo”, respondió él.

“Vi que estás en una serie.”

“Espero que la veas”, dijo él.

“Claro”, aunque no se veían a menudo, su conversación seguía siendo la misma.

En ese momento, Kantapong ya había terminado de maquillarse y peinarse, pero aún no se había cambiado de ropa. Pidió ir al baño porque quería el apoyo de su pequeño mánager, quien lo cuidaba de cerca. Cuando estaba en un lugar concurrido, apenas podían hablar. Al llegar, llamó inmediatamente a su mánager personal, dándole la excusa de que le dolía el estómago y temía no poder hacer el programa. No pasó mucho tiempo antes de escuchar a alguien acercarse.

“Kant”, llamó Gle de inmediato, deteniéndose frente a la puerta cerrada.

¡*Clic!*

“¡Ay!”, se sorprendió al ser arrastrado al interior por el brazo.

Su nariz afilada besó el cuello blanco de inmediato, por el anhelo, a pesar de que apenas se habían separado. Sus brazos fuertes rodearon la cintura delgada sin apretar.

“Tramposo. Dijiste que te dolía el estómago”, el pequeño puño golpeó suavemente su ancho pecho una vez.

“Necesito un poco de ánimo.”

“Ya te di un beso.”

“Mmm...”, emitió un sonido como una señal de advertencia mientras inclinaba su mejilla, esperando.

¡*Muac!*

“Ya basta. Se acerca la hora.”

Se escuchó el ruido del agua abriéndose afuera, lo que hizo que ambos se miraran sorprendidos, temiendo que alguien hubiera entrado y escuchado su conversación anterior. El cuerpo delgado se tapó la boca de inmediato y se quedó rígido. Kantapong se preguntó quién había entrado en ese momento.

¡*Clic!*

Abrió la puerta de inmediato, dejando al pequeño solo dentro. *Apenas habían estado juntos unos minutos y alguien los había interrumpido. Era otro modelo de otra agencia que también grababa el programa hoy.*

“Oh, pensé que era otra persona en el baño”, lo saludó el joven.

“Vine a hablar por teléfono. Vamos... apurémonos, ya casi es hora”, Kant abrazó al modelo y salió del baño de inmediato. Habían trabajado juntos antes, pero no eran muy cercanos. El otro debió de estar confundido por el abrazo de Kantapong.

Cuando el ruido se fue alejando, Gle exhaló aliviado antes de salir rápidamente del baño y dirigirse a sentarse para ver el programa que estaba a punto de grabarse. *Su corazón todavía latía con fuerza. No le gustaban este tipo de situaciones de riesgo.*

“Estamos de vuelta en 'Charla en Vivo: Mediodía a Dos' con nuestros tres invitados especiales por sus numerosos trabajos en revistas...” La presentadora comenzó la sección con una sonrisa.

“Demos la bienvenida a Nong Kant, Nong Namwan y Nong Meen”, continuó el otro presentador.

Luego, los guapos modelos salieron a cámara, saludaron y se sentaron en el largo sofá, flanqueados por los dos presentadores. El programa continuó con una serie de preguntas dirigidas a cada uno. Eran las mismas preguntas para todos, comenzando por...

“Cuéntenos un poco sobre el comienzo de sus carreras como modelos. Empecemos con Nong Namwan.”

La joven modelo respondió elocuentemente, sonriendo a la cámara con confianza. Le siguió el otro modelo. Y cuando llegó el turno de Kant, él contó desde su primera pasarela cuando estaba en Canadá. El pequeño mánager, sentado y escuchando, sentía que conocía mejor a su modelo. A decir verdad... habían estado juntos por un tiempo, pero nunca había

preguntado sobre asuntos personales. *Sobre la familia de Kant, Gle solo sabía que su madre vivía en Canadá con una nueva familia, y su padre en otra provincia con su abuela. Esto lo sabía por su historial personal antes de que él asumiera este papel.*

“Hemos llegado a conocer a estos chicos guapos y chicas hermosas. Esta pregunta es la que muchos han estado esperando. ¿Cuál es su estado sentimental actual? Si están solteros... ¿cuál es su tipo ideal?”

“Estoy soltera. En cuanto a mi tipo ideal...”, respondió Namwan primero.

“Este chico definitivamente no está soltero, por lo que sabemos”, bromeó el presentador.

“Sí”, asintió el joven modelo.

“Cuéntanos, Nong Meen. ¿Cómo es salir con alguien que no está en la industria?”

“Es bueno. A mis fans también les gusta ella.”

Kant sintió envidia inmediatamente al escuchar la entrevista de su colega más joven. *¿Por qué se podía hacer pública una relación con alguien fuera de la industria? Algunas parejas dentro de la industria también podían hacerlo. Pero en su caso, solo quería salir con su mánager personal, ¿por qué no era apropiado?*

“Ahora vamos con Nong Kant.”

“Sí. Creemos que los fans del programa quieren una actualización sobre la vida amorosa de Nong Kant.”

“Eh, yo...”, hizo una pausa considerable, lo que mantuvo a todos en el estudio en suspenso. **“Todavía no tengo novia. Y tampoco tengo un tipo ideal.”** Sus ojos penetrantes miraron a su mánager personal por un segundo.

“Amiga, pero vi a Nong Kant cuando se estaba cambiando. Tenía una marca de rasguño larga en medio de la espalda. Mis ojos no me

fallaron.”

“Vaya, si no tiene novia, ¿quién lo rasguñó? ¿De quién es esa marca?”, el murmullo se escuchó muy cerca del oído de Gle.

”Mira, yo estaba esperando que hablara de su novia, pero dice que no tiene.”

“¡Uy, Khun Gle!”. Murmuraron, olvidando que estaban sentadas cerca del mánager del modelo del que estaban hablando.

Aunque Gle lo escuchó perfectamente, forzó una sonrisa a pesar de estar preocupado. *No había revisado el cuerpo de Kantapong para ver si había marcas que él mismo había dejado. Y tampoco lo había oído quejarse de dolor.*

“Mira eso, Khun Gle tiene un chupetón.” Pero esta frase, el dueño del nombre no la escuchó.

19

Terminar para siempre

Ya eran las tres de la mañana y era hora de dormir de una vez. Las manchas de lágrimas se habían secado y estaban tan pegajosas que Gle tuvo que levantarse a lavarse la cara una vez más. Al regresar, seguía sin poder dejar de pensar y no lograba conciliar el sueño, así que se puso a deslizar el celular sin rumbo, mirando una cosa tras otra, entrando y saliendo de aplicaciones como alguien que ha perdido el juicio. Un momento después, apareció una notificación de Instagram; alguien le había enviado un mensaje directo.

Mhor.Ohm: ‘¿Todavía no duermes?’

Es cierto, si entras a Instagram, aparece que estás activo. Al pensar en esto, si Kant aún no se hubiera dormido, seguramente sabría que Gle no podía pegar el ojo; pero lo más probable era que el joven modelo ya

estuviera descansando. Gle recuperó la compostura para prestar atención al mensaje antes de escribir una respuesta.

Nickle_kvp: *‘No puedo dormir. ¿Y tú, Ohm? ¿Por qué no estás durmiendo?’*

Mhor.Ohm: *‘Hubo un caso de emergencia en el hospital, pero ya se solucionó.’*

Mhor.Ohm: *‘Estoy disponible para escuchar. ¿Qué pasa que no puedes dormir?’*

Nickle_kvp: *‘Tengo antojo del arroz hervido de siempre, pero de seguro no puedes venir por mí.’*

Mhor.Ohm: *‘¿Por qué no habría de poder?’*

Nickle_kvp: *‘¡Ah! ¿Todavía estás en Bangkok? Pensé que estabas en otra provincia. ¿No habías dicho que te mudarías?’*

Mhor.Ohm: *‘Ya no me mudé. Pero apenas son las tres de la mañana, ¿qué lugar va a estar abierto para ti?’*

Nickle_kvp: *‘Es cierto, jajaja.’*

Mhor.Ohm: *‘Voy para allá. ¿Estás en tu casa o en el condominio?’*

Nickle_kvp: *‘No es necesario, Doctor. Ve a descansar pronto.’*

Mhor.Ohm: *‘Tienes algo en la cabeza, de eso estoy seguro. Puedes consultarme.’*

Mhor.Ohm: *‘Quizás no sea bueno dando consejos, pero sí sé escuchar.’*

Mhor.Ohm: *‘Solo no llores tanto.’*

Después de eso, Gle solo leyó y no se atrevió a escribir nada más. Ohm seguía siendo una persona adorable para él, sin importar lo que pasara. Gle aceptaba de corazón que, si en ese momento pudiera desahogar todo lo que tenía guardado con alguien, ese alguien sería Ohm. Se trataba de

Kantapong, el hombre al que amaba en este momento, pero a quien no podía decirle nada por miedo a que todo empeorara. Ohm siguió escribiendo sin parar, insistiendo principalmente en ir a verlo, hasta que finalmente Gle cedió.

Nickle_kvz: ‘Estoy en casa.’

No pasó mucho tiempo antes de que el joven doctor le avisara por LINE que ya había llegado. Gle no había cortado los lazos con su ex por la sencilla razón de que seguían siendo buenos amigos. Se apresuró a bajar para abrir la casa y volvió a cerrarla con llave; luego subió al auto que le resultaba tan familiar. El dueño del vehículo lo miró, pero no hizo preguntas, esperando a que él hablara primero.

“Viniste a buscarme ahora, ¿a dónde me vas a llevar? Ni siquiera han abierto el puesto de arroz hervido”, Gle esbozó una sonrisa forzada.

“¿Hay algo que quieras contar?”, Ohm no respondió, sino que devolvió la pregunta con otra cosa, pues notó que el estado del más pequeño no era nada bueno.

“...” Gle se quedó en silencio, apretando los labios con fuerza.

“Tienes los ojos muy hinchados”, el observador doctor lo miró con empatía. Aunque no sabía la causa, no quería ver a alguien tan alegre como Gle sumido en esa tristeza.

“Qué mal.”

“¿Hay algo que ayude a bajar la hinchazón? En un rato tengo que ir a trabajar”, Gle no quería que Kant lo viera así. Faltaban pocas horas para que saliera el sol y, a decir verdad, no se sentía listo para trabajar.

“Si tienes algo que contar, te escucharé”, al oír esto, el pequeño parpadeó rápidamente. *Maldición... las lágrimas no podían volver a salir, ya había llorado demasiado.*

“Yo... ¡hic!”

“No quiero que llores, pero tampoco quiero que te guardes todas esas preocupaciones. Gle, ¿ya lo consultaste con alguien?”, Ohm seguía siendo tan educado y amable como siempre, su voz suave cargada de preocupación.

“Todavía no”, Gle negó ligeramente con la cabeza.

“Entonces quédate así sentado un rato”, Ohm no quería presionarlo para que no llorara más fuerte.

“Ohm... Gle tiene un amor que es imposible”, después de un momento, el cuerpo pequeño habló. Se dio cuenta de que realmente necesitaba desahogarse.

“¿Eh?”, las cejas oscuras se fruncieron y sus ojos agudos se clavaron en el rostro dulce sin apartar la vista.

“¿Te acuerdas del modelo que cuidó? Nos vimos aquella vez”, se refería a cuando estaban en el hospital de la otra provincia.

“¿Él?... ¿Gle, lo amas?”

“Sí”, Gle asintió admitiéndolo.

“¿A qué te refieres con que es imposible?”

A partir de ahí, Gle le contó la triste historia entre lágrimas a su exnovio. Ohm fue excelente; le dio consejos y estuvo dispuesto a ayudar en todo lo posible. Esta fue parte de la opinión del joven médico: **“Si ese modelo siente lo mismo, quiero que Gle se lo cuente, porque este es un asunto de dos personas, no algo que debas decidir solo. Quiero que Gle siga sus sentimientos y no huya de los problemas, para que al final no te quedes lamentando haber tomado una decisión equivocada. Pero si ya tienes una respuesta en tu corazón, te pido que protejas tu propio corazón... o si lo amas mucho, protege también el suyo. Todos tienen sentimientos, y el corazón es solo un pedazo de carne, no debería recibir tanto dolor.”**

¿Y decía que no era bueno dando consejos? No era que Gle no quisiera seguir su sugerencia, pero su única razón era que no quería que Kantapong tuviera escándalos con su manager; no sería apropiado e incluso podría recibir críticas de los superiores. En resumen, cualquier camino era igual de doloroso. El joven doctor escuchó las razones por las cuales Gle no le diría nada al modelo. Si Gle ya había elegido, Ohm solo podía estar a su lado. Finalmente, llevó a Gle a su condominio porque él no quería que Kantapong fuera a recogerlo a su casa.

Kant se sorprendió un poco al ver el mensaje de su manager diciendo que ya no pasara por él porque ya estaba en el condominio, y que se vieran directamente en el set de la serie a las once de la mañana. No haber dormido abrazados una noche entera lo hacía sentir que lo extrañaba con locura; quizás sonaba exagerado, pero así se sentía.

Llegó al set a la hora acordada y encontró al pequeño ya sentado esperándolo. Solo eso le dio ganas de correr a abrazarlo y besarlo para calmar su añoranza, pero el lugar era un espacio público que no lo permitía en absoluto, además de que había mucha gente.

“¿Llegaste hace mucho?”, Kant se acercó a preguntar.

“Acabo de llegar”, Gle llevaba lentes de sol, lo cual no era extraño porque hoy grababan en exteriores, no en un estudio como el día anterior.

“¿Ya comiste algo? Te extrañé mucho”, aprovechó el momento en que estaban solos para decírselo. Al escucharlo, Gle se sintió aún más triste, pero sus labios mantuvieron una sonrisa fingida.

“Yo también. Cuando terminemos de grabar hoy, ¿vamos a comer algo rico?”

“¿Qué va a ser más rico que tú?”, Kant bromeó coquetamente.

“Pues cómeme a mí también para que sea doblemente rico”, *si este iba a ser el último día, Gle quería que fuera el final más feliz posible.*

“Está bien”, Kant sonrió satisfecho antes de irse con el equipo de maquillaje y peinado.

Gle cuidó de Kant de maravilla. Salió a comprar las bebidas y las cosas favoritas de Kant para que comiera durante el descanso. Al ver el sudor brotar en su rostro atractivo, solo podía avisarle, viendo con envidia cómo otros managers atendían de cerca a sus artistas.

“¿Por qué solo me dices? Límpiame tú”, las manos del modelo estaban ocupadas, así que se agachó un poco.

“Pero...”

“Gle, no seas así. Los demás también lo hacen, no es nada raro.”

“Está bien”, era cierto. Gle era quien estaba actuando de manera nerviosa y paranoica por miedo a que alguien supiera lo del video.

El pequeño se quedó ahí secando el sudor del modelo con el corazón latiendo desbocado. No se atrevía a mirar a su alrededor por si alguien los observaba; si lo hacían, se preocuparía aún más. Pero Kantapong parecía no importarle nada, guiñándole un ojo y haciendo muecas.

“Gracias”, el rostro apuesto mostró una amplia sonrisa.

Siguieron grabando hasta terminar el trabajo del día. Gle seguía manteniendo su postura de que no le gustaban las escenas románticas entre los protagonistas, pero ¿qué podía hacer? A partir de ahora ya no tendría derecho a decirle al modelo que no estaba conforme, ni podría mimarlo como siempre. ¿El siguiente manager cuidaría bien de Kant? ¿Le llevaría cosas ricas durante los descansos como lo hacía él?

Seguramente sí... las personas en este medio suelen ser muy profesionales.

¿Cuántas horas faltaban para separarse? Ambos llegaron a la habitación del modelo, por deseo del propio Gle, quien pidió dormir allí hoy. Quería que fuera el último abrazo y que los recuerdos hermosos quedaran guardados en esa habitación para siempre.

“Ya comimos lo salado, ¿seguimos con el postre?”, las manos delgadas empujaron al hombre grande hasta que su espalda chocó contra la puerta.

“¿Por qué hoy tienes tanta prisa?”, sabía que Gle era provocador, pero normalmente no era tan impaciente. Su actitud era tan distinta que Kant podía sentirlo.

“No es nada.”

“Creo que tus ojos están hinchados. ¿No dormiste bien anoche?”, Kant tocó suavemente debajo de sus ojos.

“¿Todavía están hinchados? Sí... anoche no pude dormir porque no dejaba de pensar en ti”, Gle apartó la mano grande de su rostro antes de llevársela a la boca. Los dedos índice y medio de Kant quedaron húmedos por su saliva.

“Espera un momento, estás muy intenso”, la otra mano de Kant apretó la cintura delgada.

“¿No quieres? ¿O es que hoy Kant no lo va a hacer?”, Gle apartó los labios de sus dedos y preguntó, mientras sus manos subían a desabotonar la camisa del hombre alto.

“Provocándome otra vez”, Gle le quitó la camisa mientras retrocedía, siendo acorralado por el cuerpo grande hasta que su pequeña espalda chocó con la puerta de la habitación.

“Te extrañé”, murmuró la voz dulce.

“Tengo algo que decirte, y creo que no puedo dejarlo pasar más tiempo.”

“...” Los ojos redondos parpadearon, mirándolo con atención.

“Siento cada día más por ti.”

Gle tragó saliva con dificultad. Kant estaba hablando de sus sentimientos, como si supiera que quedaba poco tiempo para decirlos. Eso hizo que él

también quisiera hablar.

“Te amo. Quiero pedirte que seamos novios otra vez, pero soy un cobarde, tengo miedo de que me rechaces de nuevo”, el hombre alto soltó una risa amarga, burlándose de sí mismo.

“...”

“No me rechaces todavía...”, Kant lo interrumpió antes, pero no es que Gle fuera a rechazarlo. Quería usar el tiempo que quedaba de la manera más valiosa.

“Yo también te amo, Kant. Te amo tanto que no quiero irme a ningún lado.”

¿Qué voy a hacer?

“Pues no te voy a dejar ir. Una vez me pediste que me quedara aquí, así que tú tampoco puedes irte”, Kant sonrió.

“...” Realmente lo había dicho, pero ahora era él quien estaba a punto de dar un paso fuera de la vida de Kantapong. Era él quien estaba traicionando los sentimientos de la persona que amaba.

“Estaremos juntos así hasta que confíes en mí”, Kant sabía que Gle lo rechazaba porque aún no estaba listo, quizás no confiaba en que él pudiera manejar el escándalo de un modelo saliendo con su manager.

“Ajá”, asintió, aunque sabía perfectamente que no volverían a estar así. *Estaba construyendo un castillo en el aire para Kantapong, ¿verdad? Pensó en hacer este día hermoso y feliz, pero ahora estaba lleno de mentiras.*

Los brazos cálidos siguieron rodeando el cuerpo delgado hasta ese momento. Era la madrugada cuando Gle tuvo que abrir los ojos porque el tiempo se había acabado. Retiró lentamente el brazo fuerte que lo rodeaba y bajó de la cama. Se giró para mirar el rostro afilado que aún dormía

profundamente y sintió el deseo de besar su mejilla para despedirse. Siguió su impulso antes de no poder tocarlo más; sus labios se posaron suavemente sobre los de Kant y luego le dio un beso en la mejilla, temiendo que se despertara.

“Te amo. Deseo que tengas una buena vida, que seas un modelo famoso para siempre.”

Fueron las últimas palabras que susurró antes de decidirse a salir de la habitación. Su corazón estaba hecho pedazos, un dolor lacerante como si una tormenta lo estuviera golpeando. La última imagen fue ver a la persona que amaba durmiendo allí, pero teniendo que obligarse a dejarlo ir sin excusas.

En cuanto la puerta se cerró, el dueño de la habitación abrió los ojos de inmediato. Eso de que Gle le besara los labios, la mejilla y le dijera esa frase... ¿qué significaba realmente? No es que no hubiera notado su comportamiento extraño durante todo el día. Gle no se veía radiante como de costumbre, usó lentes de sol para ocultar sus ojos hinchados por llorar. Kant esperó a que se lo dijera directamente, pero no lo hizo. Incluso durante el sexo anoche, cuando estaba cerca del clímax y le preguntó si quería algo más, si necesitaba algo, que hablara... Gle solo negó con la cabeza. Era muy bueno ocultándolo... parecía alguien a punto de llorar pero que se contenía. ¿Cómo no iba a estar preocupado?

El joven salió de la habitación de inmediato. Vio la tarjeta de acceso que le había dado a Gle sobre la mesa de afuera, apretó los dientes pensando si el pequeño planeaba huir de verdad al dejarla así. **¿Qué secreto ocultaba que no podía contar?** Sus largas piernas lo siguieron y, al bajar, se encontró con su manager hablando con alguien a quien ya conocía. Ese doctor... el exnovio de Gle. Un momento después, ambos se abrazaron frente al condominio. A esa hora, todo estaba en silencio.

¡Pum!

“¿Qué carajos haces metiéndote con mi persona?”, el modelo caminó hacia ellos para separarlos y empujó el pecho del doctor, haciéndolo

retroceder un poco.

“¡Kant!”, Gle lo miró con los ojos muy abiertos.

“Súbete al auto para que Ohm te lleve. Deja tu auto aquí, luego mandaré a alguien por él”, el doctor no le prestó atención al recién llegado, solo miraba el rostro dulce nublado por la tristeza.

“¿Qué dijiste?”, Kant soltó una grosería por segunda vez.

“Suéltame”, dijo Ohm mientras tiraba del otro brazo de Gle.

“Si eres el ex, ya se acabó. ¿Para qué vuelves a meterte?”, el modelo jaló al pequeño hacia él para protegerlo.

“Kant, suéltame”, Gle intentó zafarse del agarre fuerte.

“¿Qué?”, preguntó para asegurarse de si Gle realmente quería eso.

“Kant, déjame ir”, la respuesta fue un golpe directo.

“¿A dónde vas a ir? ¿Qué pasa que no me cuentas?”, Kant estaba perdiendo los estribos.

“Por favor, suéltame”, las mismas palabras que él no quería oír. Seguía pidiendo que lo soltara pero no daba una razón para irse.

“¿Qué clase de locura es esta? Anoche dijiste que me amabas, y antes de salir me besaste”, no entendía nada, y si Gle seguía eligiendo no hablar, podría perder la paciencia.

“Lo siento”, su voz sonó débil, se veía agotado.

“No acepto tus disculpas. Si hay algo, solo dilo.”

“Voy a volver con Ohm.”

El corazón del modelo se hundió de repente. **“¿Vas a volver con él?”**

“Ya oíste claro, ahora suéltalo”, ordenó el doctor intentando tomar el brazo del pequeño.

“No”, Kant no permitió que Ohm lo tocara.

“¿Qué es lo que quieres?”

¡Zas!

Si preguntaba qué quería, eso era: Kantapong le soltó un puñetazo en la cara al doctor Ohm, cuya cabeza giró por la fuerza del impacto.

“¡Detente ahora mismo!”, al ver esto, Gle se molestó. Este era su asunto, pero Ohm estaba saliendo herido.

“No te dejo ir. ¿Para qué me dices que me amas si vas a volver con él?”

“Está bien, entonces te lo digo de nuevo: no te amo”, Gle levantó la barbilla desafiante, tratando de soltar su muñeca, pero fue en vano.

“...” Kant no lo soltó, no dijo nada, solo sus ojos transmitían un dolor profundo. *Nada dolía más que Gle diciendo que no lo amaba.*

“Nunca te amé... lo que te dije fue mentira. Todo lo que pasó entre nosotros no fue real”, cada palabra fue clara y cortante. Kant asintió mientras apretaba la mandíbula.

“Me estás haciendo enojar”, su voz bajó de volumen, pero Gle sabía que hablaba en serio.

“Me duele”, su muñeca sentía la presión que aumentaba.

“¿No eres una figura pública? ¿Cómo te atreves a estar gritando aquí?”, preguntó Ohm. El área pública estaba desierta, pero aun así no era correcto.

“Me importa un carajo, no me interesa.”

“Habla con respeto, él es mayor que tú”, intervino Gle. Otra vez Kant hablando con groserías.

“¿Y qué? ¿Porque es mayor te pones de su lado? Yo soy menor, ¿así que tengo que ser el idiota que no sabe nada? ¿Qué pasó ayer cuando fuiste a tu casa?”, sus ojos agudos exigían una respuesta; no quería explotar contra él.

“Ya basta. Terminamos para siempre.”

“Sigue soñando”, Kant no iba a aceptarlo.

“Suelta a Gle”, dijo Ohm una vez más.

“Tú eres el que tiene que soltar a mi persona. ¿No te da vergüenza andar robando personas ajenas?”

¡Slap!

“¡Deja de decir tonterías! Y se acabó, no importa el qué. ¡No te amo! ¡Odio a la gente como tú!”, se acabó. Gle quería crear un buen recuerdo antes de irse, pero terminó dándole una bofetada en el rostro apuesto para hacerlo reaccionar.

“Vaya... me golpeas para protegerlo a él”, esta vez el modelo sonrió, pero era una sonrisa cargada de furia.

Gle apretó los labios.

“¿Ya has visto cómo soy cuando pierdo los estribos por celos? Si no... quizás lo veas ahora. Y si no dices la verdad, yo mismo te haré hablar”, la amenaza hizo que a Gle se le erizara la piel. Acto seguido, Kant cargó a Gle sobre su hombro.

“¡Suéltame! ¡No voy a ir!”, los puños pequeños golpearon la espalda ancha.

“Detente ahora mismo o llamo a la policía”, dijo el doctor con voz firme.

“¡Llama! Dile a la policía que eres un amante.”

“Suéltame, Kant.”

“Si te acercas, es invasión de propiedad privada. Y otra cosa... ¡no te vuelvas a meter con lo que es mío, recuérdalo!”, Kant le advirtió a Ohm nuevamente. *No era que Ohm no se atreviera a intentar recuperar a Gle, pero se notaba cuánto este modelo lo valoraba y, más que eso, Ohm no quería que Gle siguiera huyendo de sus problemas.*

¡Pum!

“¡Ahh!”, el pequeño fue lanzado sobre el sofá largo.

“Te doy la oportunidad de decir la verdad.”

Kant ordenó con voz severa, con las manos en la cintura y una mirada feroz. Pero Gle se impulsó para levantarse e intentar escapar de la habitación.

“¿A dónde vas? Te dije que no te vas a ir”, ¿pensaba que podría escapar? La mano fuerte sujetó el brazo delgado con firmeza, tanta que si lo soltaba seguro quedaría una marca roja.

“Suéltame”, el rostro dulce empezó a desmoronarse por el dolor.

“Cinco... cuatro... tres...”, empezó a contar.

Pero Gle no respondió. No es que quisiera desafiarlo, simplemente no quería decir nada. Su corazón trabajaba a mil, entre el miedo y las ganas de no mirar.

“¿Recuerdas que te dije que cuando estoy celoso soy muy impulsivo? Si es necesario hasta el punto de tener que amarrarte a la cama, lo haré, hasta que sepa qué es lo que realmente está pasando. No me trago que hayas dejado de amarme así de fácil, no creo que quieras volver con él, y no creo que nuestra felicidad haya sido solo una ilusión. Si no hablas hoy... algún día tendrás que hacerlo.”

El Castigo

¡*Pum!*

El hombre alto cerró la puerta de la habitación con fuerza tras llevar a Gle de vuelta al condominio. Lograr que subiera no fue tarea fácil; se resistió todo el camino argumentando que no quería usar juguetes sexuales. Seguramente se había tomado muy en serio las palabras de Kan por la mañana. Verlo con ese gesto de enfado solo le daba a Kan más ganas de molestarlo.

“No...” Las piernas de Gle retrocedieron, sus hermosos ojos temblaban y su rostro reflejaba una mezcla de miedo e indignación.

“Quien comete una falta debe recibir un castigo” sentenció Kan con mirada penetrante mientras se acercaba hasta acorralarlo.

“Pero no es correcto que nos castigemos de esta manera” replicó Gle, alzando la barbilla sin retroceder en la discusión y golpeando una vez el pecho firme de Kan con su pequeño puño. Aunque se hacía el valiente, por dentro estaba aterrado.

“Desde la madrugada hasta ahora, ¿cuántas faltas has cometido? Ayúdame a contarlas, porque si lo hago yo solo no terminaré nunca, son demasiadas. Y lo que más me enfureció es que le mintieras a los demás diciendo que solo tú sentías algo por mí. Decidiste por tu cuenta sobre lo nuestro sin pedir mi opinión ni una sola vez. ¿O es que por ser menor parezco alguien incapaz de resolver problemas?” soltó Kan con un tono que mezclaba el reproche con el sentimiento de estar herido.

“No es así” respondió el pequeño negando rápidamente con la cabeza.

“Sabes que te equivocaste, ¿verdad?” continuó Kan. Gle asintió levemente.

“Lo sé, pero... ¡Ah! ¡No!” Gle intentó seguir hablando, pero fue interrumpido cuando los brazos de Kan rodearon su cintura, atrayéndolo

hacia él.

“Nada de "no". El error se paga con castigo.”

“Kan, no quiero.”

“Yo sí. He esperado este momento todo el día.” Tras decir esto, arrastró al pequeño hacia la cama, se sentó y tiró de sus brazos para que se sentara sobre él.

“No voy a jugar” repitió Gle.

“Qué rebelde eres. En todo te opones, no te dejas ni tocar. Normalmente, si te subo a mi regazo así, ya estarías frotándote contra mí” dijo el menor, perdiendo la paciencia. Tomó la misma bolsa de papel que estaba en la mesa de noche para amenazarlo; Gle le tenía pánico a lo que había dentro.

“Ni se te ocurra sacarlo” advirtió Gle, adivinando sus intenciones.

“No tengas miedo. Esto fue creado para usarse en el cuerpo humano, no es peligroso” le susurró Kan al oído mientras ponía la bolsa sobre el regazo del pequeño.

Gle sintió un escalofrío y no se atrevió a discutir más. Tragó saliva con dificultad. Si bajaba la vista, podría ver todo el contenido.

“A ver, exploremos pieza por pieza” dijo Kan ignorando la resistencia. Metió la mano en la bolsa, haciendo que el cuerpo de Gle se tensara. Aunque lo había visto todo por la mañana, fue solo un instante; ahora lo vería de cerca.

“No...” Gle movía la cabeza de lado a lado, pero Kan no le hacía caso, apoyando la barbilla en su hombro.

“Uno” contó Kan al sacar el primer objeto. Era un plug anal con una cola de gato negra unida a una base metálica. Solo imaginar esa cola moviéndose en la retaguardia de Gle hizo que Kan sintiera un calor súbito. Olfateó el cuello blanco del pequeño, quien intentó encogerse para escapar.

“Oye, ¿me estás escuchando?”

El modelo dejó la primera pieza sobre la cama y sacó la siguiente. Esta vez era una cola de zorro, similar a la anterior pero con el pelaje más esponjoso y de unos diez centímetros de largo. La acercó para admirarla, provocando que Gle girara la cara, aunque la nariz de Kan siguió rozando su mejilla.

“Si estuviera dentro de ti, te verías muy tierno.” Pensó que la colección negra resaltaría perfectamente sobre la piel blanca de Gle.

El corazón del pequeño latía tan fuerte que sentía que se le saldría del pecho. Material metálico... eso no debería entrar ahí... para nada.

“Siguiente...” dijo el modelo, dejando la palabra en el aire como un misterio.

Sacó un huevo vibrador de color negro profundo. No era muy grande y estaba conectado a un cable con un control remoto en el extremo. Tenía botones para controlar el ritmo y la intensidad de la vibración. Si quería que su víctima se retorciera de placer, solo tenía que presionar el nivel más alto.

Bzzzzzz...

El sonido resonó cuando Kan lo probó. La vibración generó una atmósfera electrizante. Gle clavó sus uñas en el brazo de Kan sin darse cuenta, con los ojos temblando de miedo. El provocador sonrió con ternura antes de darle un beso sonoro en la mejilla. Estaba disfrutando el momento.

“¿Ya tienes ganas?”

“¡No!” respondió Gle de inmediato, manteniendo su postura defensiva.

“Ya veo, quieres ver todo el catálogo primero. La verdad, este set se lo regaló un amigo a Tin, pero él no se atrevió a usarlo con Toey.”

“¿Y por qué tú sí te atreves conmigo?” preguntó Gle con dureza, queriendo mostrarse enojado. *Parecía que Kan ya no lo amaba.*

“Porque creo que le queda perfecto a tu cuerpo. Eres muy blanco, y estas cosas son de un negro muy intenso y agresivo” dijo Kan para intimidarlo.

Gle se quedó en silencio; no se atrevía a replicar aunque no estuviera de acuerdo.

“Te verías muy sexy. Hay que probar uno, ¿o prefieres este?” Esta vez sacó un dildo de tamaño considerable, con texturas de venas realistas.

“¡Ugh!” Gle desvió la mirada cuando Kan acercó el objeto a su cara. Era una imagen realmente obscena, pero Kan estaba satisfecho. Al notar que Gle apretaba las piernas, supo que ya estaba excitado; él mismo estaba igual, con su masculinidad tensa bajo el pantalón mientras sentía el trasero suave de Gle sobre él.

“Comparado con el mío, ¿cuál es más grande?”

“...” Gle apretó los labios, enojado consigo mismo por haber empezado a pensar en ello a pesar de su resistencia inicial.

“¿Y bien?” presionó Kan.

“Pues este” admitió Gle con sinceridad.

“Vaya, pensé que me alabarías a mí” rió Kan. Sabía la respuesta; el juguete medía casi diez pulgadas, pero preguntó solo para ver la reacción de Gle hacia los objetos.

“¿Vas a dejar de molestar ya?” el rostro del pequeño estaba visiblemente tenso.

“¿Quién dijo que estoy molestando? Solo quedan dos piezas” dijo Kan sin detenerse. Sacó unas medias de red negras y un choker (*collar*) de cuero.

Gle soltó un grito de sorpresa cuando Kan lo giró sobre la cama y se posicionó sobre él. Los ojos del modelo brillaban con hambre, como un tigre a punto de devorar a su presa, y esta presa no tenía a dónde huir.

“Yo te las pongo” dijo Kan refiriéndose a las medias. Sabía que se vería muy provocativo.

“Hagamos un trato.”

“¿Un prisionero tiene derecho a negociar?” Kan arqueó una ceja.

“Hasta los presos tienen reducción de condena. Soy tu pareja, ¿no puedes ceder un poco? ¿Qué tan cruel vas a ser?” protestó Gle. A pesar de saberse culpable, usaba su estatus para negociar.

“¿A dónde se fue el venadito que temblaba hace un momento?”

“Voy a luchar por mí mismo” dijo Gle con seriedad, sosteniéndole la mirada.

“Está bien, dime, "esposa", ¿qué quieres?” Kan quería ver qué tan lejos llegaba su valentía.

“De todo lo que hay aquí, te dejo elegir solo una cosa. Es mi última oferta porque admito que me equivoqué” dijo con total claridad.

“¿Solo una? ¿Las medias cuentan como una pieza?” preguntó Kan con curiosidad.

“Sí.”

“¿Cómo puedes ser más astuto que yo? ¿Y si quiero usar más de una?” Porque su plan era usarlas todas.

“Me voy a enojar.” A pesar de su falta, seguía siendo rebelde.

“Me gusta pedir perdón” respondió Kan con tono burlón y una sonrisa.

“No te voy a perdonar.” Ambos sabían que sus charlas solían terminar en pequeñas discusiones, era su **"normalidad"**.

“¿Ah, sí?”

“Mmm...” Tras la pregunta, Kan se inclinó y lo besó profundamente, castigándolo por ser tan respondón. Lo besó con tal intensidad que Gle se quedó sin aliento. Las manos del pequeño golpearon la espalda de Kan antes de aferrarse a su camisa con fuerza.

“Eso fue solo una muestra” dijo Kan al separarse. Gle jadeaba con los labios hinchados. *Si solo la muestra era así de intensa, no quería imaginar el resto.* Normalmente ya le costaba caminar después de una sesión normal, pero esto tenía demasiados accesorios.

“Dije que solo uno.”

“Entonces, ¿elijo este?” Kan tomó el dildo. Gle tragó saliva con fuerza.

“Eso no va a entrar” intentó persuadirlo. Era lo que más le aterraba de todo el set.

“Si me dejas elegir solo uno, elijo este. Pero tengo otra propuesta para ti.”

“¿Q-qué?” preguntó Gle nervioso.

“Te dejo elegir tres cosas.”

“¿Estás loco?”

“O eliges tres, o te meto esto” amenazó el modelo alzando el juguete.

“...” Ninguna opción era buena. Gle sintió ganas de llorar.

“¿Y bien? Estamos perdiendo tiempo” presionó Kan. Gle guardó silencio un momento antes de responder.

“Yo elijo.” Al menos así elegiría cosas que no le dolieran; si Kan elegía, temía terminar lastimado.

“Bien, dime qué quieres.”

“El collar y las medias.” Esas dos cosas eran solo para vestir.

“Falta uno.”

“Espera, no me presiones” se quejó Gle.

“¿Cuál?” Kan no le dio tiempo para pensar. Gle miró todos los objetos. Descartó el huevo vibrador porque vibraba demasiado fuerte; sentía que moriría igual que con el dildo.

“El rabo de gato.” Finalmente eligió.

“¿Te vas a desvestir tú solo? Si lo hago yo, yo mismo te pongo el rabo de gato” advirtió Kan.

“Lo haré yo mismo. Quítate, vete a sentar lejos” dijo Gle haciendo un puchero de enfado. Kan sabía que estaba molesto.

“Está bien, te daré el gusto.” Kan bajó de la cama, arrastró una silla y se sentó a observar el *"espectáculo"* de su gatito, manteniendo cierta distancia.

Gle se puso el collar primero. El accesorio con un pequeño cascabel sobre su cuello blanco hizo que Kan tuviera ganas de levantarse a marcarle la piel con un beso. Gle miró al modelo antes de desabrochar su camisa rosa claro, revelando su pecho. Kan sonrió complacido; Gle era extremadamente blanco.

“¿Te ayudo con el pantalón?”

“No hace falta” respondió Gle cortante, aún molesto.

Se apresuró a quitarse la ropa inferior sin intención de provocar, solo quería terminar rápido. Ahora solo vestía su ropa interior y el collar. Cuando iba a tomar las medias, Kan lo interrumpió.

“Quítate todo. ¿Cómo piensas ponértelo si no?”

“Puedo acomodarlo y ya, no seas complicado.”

“¿Para qué hacerlo difícil? Quítatelo todo y ya. Estoy esperando” dijo Kan con mirada fija.

“Si me lo pongo, ¿qué más tengo que hacer?” preguntó Gle, temiendo que se aprovechara de él.

“Moverte para mí, eso es todo.”

“...” Gle se mordió el labio inferior pensativo. *Solo quería que este castigo loco terminara.*

Enganchó sus pulgares en el borde de su ropa interior. El momento en que levantó sus piernas para quitársela hizo que Kan perdiera el aliento. Kan sintió un espasmo de deseo y tuvo que sujetarse a sí mismo. Sin ropa, Gle deslizó las medias por sus hermosas piernas. Al ser de red ancha, no cubrían nada; eran meramente decorativas y sexys. Gle se sintió avergonzado al notar que él también estaba empezando a reaccionar físicamente.

“No mires” dijo tapándose con una almohada, no quería que Kan viera que estaba excitado desde que vio el primer juguete.

“Date la vuelta. Póntelo” ordenó el modelo lamiéndose los labios.

“Solo sabes dar órdenes. ¿Soy tu prisionero o tu esclavo?” protestó Gle.

“Eres mi esposa.”

“No sabía que tenía un marido tan rudo” ironizó. Antes era tan tierno y ahora parecía otra persona, insistiendo con los juguetes.

“En realidad soy muy amable, tú deberías saberlo.”

“¿Qué haces?” Gle abrió los ojos de par en par al ver a Kan bajarse el cierre y empezar a estimularse.

“Cuando ves videos porno, te autosatisfaces. Ahora yo estoy viendo una película en vivo con una estrella frente a mí. ¿Cómo esperas que solo mire?” dijo con una sonrisa maliciosa.

“No soy una estrella porno” replicó el pequeño.

“Ahhh...”

“Perverso” Gle no pudo evitar insultarlo al ver que Kan no le hacía caso y jadeaba sin vergüenza.

“Puedes mirar, no soy egoísta” dijo Kan al notar que Gle lo observaba.

“Haz lo que quieras.”

Gle se dio la vuelta y se inclinó para intentar ponerse el plug de gato. Era la primera vez que hacía algo así. El metal estaba muy frío por el aire acondicionado. Al no haber preparado la zona, le costaba que el objeto entrara.

“¡Ah!” exclamó al empezar.

“Ahhh...” Escuchaba los gemidos de Kan detrás de él, pero no quería mirar.

“Mmm, duele.” Gle jadeó. El metal solo había entrado un poco.

“Excelente” elogió Kan.

“¿Me das lubricante?” pidió Gle dándose la vuelta. No quería levantarse porque su propia erección era evidente y no quería que Kan la viera tanto.

“Claro, yo te ayudo.” Gle esperó un momento hasta que...

“¡Oye! ¿Por qué te subes?” Sintió el peso en la cama. Kan se posicionó detrás de él de rodillas y separó sus glúteos. Fue muy vergonzoso.

“Aquí tienes el lubricante. Ahhh...” susurró Kan con voz ronca mientras dejaba su propia esencia sobre la entrada de Gle, usándola como lubricante natural mientras masajeaba la zona.

“Mmm...” La sensación hizo que Gle se estremeciera.

“Te ayudo.” Kan empujó suavemente el rabo de gato hacia adentro usando el fluido como lubricante.

“¡Ay! Duele” el cuerpo del pequeño tembló por completo.

“Qué lindo te ves” dijo Kan satisfecho al ver la cola negra sobre la piel blanca una vez que entró por completo.

“¿Ya estás satisfecho?” preguntó Gle con tono molesto.

“Todavía no.”

“¡Ah! ¡Espera!”

Gle se sobresaltó cuando Kan sacó el juguete de golpe y lo reemplazó con su propia masculinidad antes de que pudiera reaccionar.

“Mmm... tramposo... dijiste que solo era para que lo vieras... ¡ahhh!”

“Eres mi esposa, no puedo dejar que juegues solo con esas cosas. Tendría miedo de que te gusten más que yo. Ahhh...” Esa excusa no tenía sentido, pero Kan ya había empezado a moverse con ritmo acelerado.

“¡Ah! No tan rápido...”

“Cierto, se me olvidaba que te gusta lento y profundo” dijo Kan bajando la intensidad pero aumentando la fuerza.

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

“¡Ahhh! ¡Mmm! ¡Kan!”

El pequeño gateaba sobre sus cuatro extremidades, temblando por el impacto de Kan desde atrás. Mientras Kan se adentraba en él, ambos gemían en armonía; el sonido alimentaba su deseo mutuo. Los brazos de Gle empezaron a perder fuerza y su rostro estaba a punto de colapsar sobre la cama.

“Mmm...”

Pero los brazos fuertes de Kan sujetaron su cintura con firmeza. Gle echó sus brazos hacia atrás para rodear el cuello de Kan y sostenerse, arqueando el pecho hacia adelante.

“Déjame ayudarte” dijo Kan, notando que Gle también estaba en su límite. Llevó su mano hacia adelante para estimular al pequeño mientras besaba su cuello adornado con el collar de cuero.

“Qué hermoso”... Esa noche su pareja se veía espectacular. Con los accesorios rodeándolo, era irresistible. Kan se entregó por completo hasta quedar exhausto. Sonrió con satisfacción al ocurrírsele algo más.

“Todavía no terminamos. Quiero meter éste también” dijo tomando el dildo.

“¡No! ¿Estás loco? Dijiste que eligiera tres cosas. Mentiroso, quítalo de aquí” Gle le lanzó una mirada furiosa e intentó gatear para huir, pero Kan lo sujetó por la cintura, haciendo que su unión se profundizara aún más.

“Jeje” Kan rió. No sabía qué clase de fetiche era ese, pero le gustaba que su pareja lo regañara.

“¡Suéltame!” Gle no iba a permitir que metiera nada más; con Kan ya era más que suficiente.

“¿Ni un poquito?” se atrevió a preguntar.

“No. Si lo haces, me iré lo más lejos posible.”

“¿Qué tan lejos?” Kan se inclinó y le mordió la oreja. *Era incorregible.*

“No te acerques. Si lo haces... de verdad me buscaré un nuevo marido” protestó Gle sin parar. Fue un encuentro lleno de discusiones desde el inicio hasta el final de la primera ronda.

“¿Qué marido va a ser mejor que yo?”

“Ya encontraré a alguno.”

“Ay, cariño, solo bromeaba. No lo haré” dijo Kan cediendo. Podía aguantar cualquier amenaza, menos la de ser reemplazado, porque sabía bien que alguien tan encantador y atractivo como Gle no tendría problemas en encontrar a alguien más.

“¡Sácame esto!”

“Sí, señor” respondió Kan, retirándose finalmente como un **"derrotado"** ante los deseos de su pareja.

23

El villano que te ama

“Umm...”

Kantapong comenzó la mañana recorriendo con su lengua el pecho firme de su amado esposo. Se entretenía provocando sus pezones rosados, pasando de uno a otro. Aquel que aún estaba sumergido en el sueño dejó escapar una serie de gemidos y, sintiendo que no podía aguantar más, levantó una mano para apartar esa molestia.

“Umm...” Pero no sirvió de nada. Kant seguía inhalando su fragancia a su antojo; le encantaba jugar bajo las sábanas a primera hora del día.

Gle despertó de golpe al sentir un leve mordisco. Levantó la cabeza y miró hacia abajo: su camiseta de dormir estaba subida y el hombre que lo devoraba con la mirada hundía su rostro en su pecho con desesperación.

“¡Detente! ¡Umm! ¿Qué haces tan temprano?” protestó Gle mientras intentaba empujarlo y se retorció para resistirse. Sin embargo, el otro continuaba con un ímpetu casi frenético.

“Kant... basta... ya, ¡ah!” Al escuchar esa voz dulce de nuevo, el dueño del nombre se detuvo de inmediato.

“Intenté despertarte bien, pero no querías levantarte” respondió el apuesto hombre, apoyando la barbilla sobre el cuerpo de Gle con una amplia sonrisa de felicidad.

“¿Cómo me despertaste? No sentí nada.”

“Te di como diez besos. Tu madre llamó varias veces y el celular no dejaba de sonar. ¿Cómo puedes dormir tan profundo? No quería contestar por ti, así que tuve que despertarte a mi manera.”

“Gracias por el método, pero ahora me duele el pecho” Gle frunció el ceño. *Despertar con dolor no era precisamente su idea de una mañana perfecta.*

“Lo siento, se me escapó un mordisco” dijo Kant, pero sus dedos traviesos volvieron a rozar la zona que acababa de morder con deseo.

“¡Ah!” Gle arqueó la espalda, sintiendo una corriente eléctrica. Sus pezones estaban extremadamente sensibles.

“Succioné por un buen rato y no salió leche. Tengo mucha hambre...”

“¿Estás loco?” Gle lo miró con severidad, preguntándose hasta cuándo Kant seguiría molestándolo.

“Deberíamos hacerlo ahora mismo” La mirada de Kant era intensa y decidida.

“No. Todavía estoy molesto contigo.” Gle lo rechazó. Anoche, antes de dormir, ya le había dicho que no le gustaban sus juegos pesados. (*Menos mal que esas cosas que Kant trajo ya no estaban a la vista, o no le hablaría en todo el día*).

“Por eso mismo, estoy tratando de compensarte. Hagamos el amor.”

“Quítate, voy a llamar a mi mamá.” A Gle no le parecía que el sexo fuera una forma de pedir disculpas.

“Entonces dime primero, ¿qué tengo que hacer para que se te pase el enojo?”

Anoche Gle estaba tan molesto que lo obligó a dormir en el extremo opuesto de la cama. Kant no lo tocó hasta que el más pequeño se durmió; solo entonces se acercó con sigilo y lo abrazó con fuerza contra su pecho, porque si no lo abrazaba, simplemente no podía dormir.

“¡Hmph!” Gle volvió a inflar las mejillas, luciendo adorable.

“Es que eres demasiado tentador cuando te molestas.”

“¡Basta!” Gle le advirtió con voz firme cuando sintió que una mano grande se deslizaba para acariciar su retaguardia.

“Solo una vez. Por la mañana siempre amanece... activo” Kant no quería rendirse, pero Gle se mantuvo firme. *Con alguien tan astuto como Kant, el castigo debía ser la abstinencia.*

“¿No tienes que ir a trabajar?” Gle arqueó una ceja, conociendo perfectamente el horario de grabación de la serie de Kant.

“Sí, pero primero quiero "comerte" a ti.”

“Si no estuvieras encima de mí, no estarías así de animado. Así que, arriba.”

Riiiiing...

“Tengo que contestar” El tono de llamada fue la excusa perfecta. Kant tomó el teléfono, vio quién era y suspiró con resignación.

“Está bien, me levanto... solo porque es tu madre.”

“Hola, mamá” contestó Gle. Kant se incorporó, dejando a la vista su anatomía marcada bajo los bóxers (*como siempre, sin ropa interior*). Gle lo miró con reproche y señaló hacia el baño, sabiendo que Kant necesitaba *"aliviarse"*.

[Voy para allá. Hazme una lista de las cosas que te falten, pasaré a comprarlas.] Su madre asumía que él estaba en su departamento.

“¿A qué hora vienes?”

[A las once. Iré al centro comercial primero. Por cierto, ¿ya te sientes mejor?] Al parecer, su tío aún no le había contado nada, de lo contrario ella no preguntaría eso.

“No me pasa nada, mamá.”

[No mientas. Sé que no has vuelto a casa porque te la pasas llorando en el departamento. Sé que te gusta, pero intenta superarlo. Te di dos días para llorar, espero que sea suficiente.]

Con razón no lo había llamado para que volviera; pensaba dejarlo hundirse en su tristeza.

“Ya dejé de llorar hace mucho, mamá.” Gle quería decirle la verdad, pero no era el momento. Además, su situación con Kant aún era incierta y no sabía si podrían hacerlo público.

[No te molestaré más. Nos vemos luego.]

“Está bien.”

“Tu mamá quiere que vuelvas a casa, ¿verdad?” preguntó Kant tras la llamada. Aunque no escuchó todo, lo dedujo.

“Va a ir a mi departamento, así que tengo que regresar pronto.”

“¿Nos veremos seguido estos días?” El rostro de Kant se ensombreció visiblemente.

“Ya no soy tu mánager, Kant. No podemos estar juntos todo el tiempo como antes.”

“Quiero conocer a tu madre... y a tu padre también” Kant quería explicarles todo; no quería que pensarán que renunciar y alejarse de él era la mejor solución para Gle.

“Mejor espera. Dejemos que esto se calme. Mis padres no son el problema, siempre han sabido que me gustan los hombres y no son conservadores.”

“Pero yo soy modelo. Será difícil porque el presidente de la agencia dijo que...”

“Solo lo dijo para asustarte. ¿Acaso ya tienes miedo?” lo interrumpió Gle.

“No es miedo. Solo quiero saber cómo manejarlo. Después de todo, tengo a su hijo como mi esposo.”

“Pequeño tonto... confía en mí, no será difícil. Solo enfoquémonos en hacer las cosas bien entre nosotros” dijo Gle con una sonrisa.

“Qué seguridad tienes.*

“¿Quieres que te cuente de nuevo sobre mi ex y cómo fue cuando lo presenté a mis padres?”

“No, ni lo menciones” El modelo hizo un puchero de inmediato.

“Tonto...” Gle no pudo evitar reírse.

“Voy a acelerar la búsqueda de quien grabó ese video” dijo Kant con firmeza.

“¿Sabes quién fue?”

“Sospecho de Meen.”

“¿El otro modelo?” Gle frunció el ceño.

“Hmm.”

“¿Y cómo lo vas a confrontar? “Si fue él, ¿crees que lo admita?” Gle estaba preocupado.

“Contrataré a un investigador para saber a dónde va cuando no trabaja. No quiero citarlo formalmente porque su mánager se enteraría. No quiero que nadie más lo sepa.”

Kant no tenía su número y no quería contactarlo por redes sociales para no alertarlo. Estaba seguro al cien por ciento de que era Meen, pero quería atraparlo desprevenido.

“¿Ya tienes al investigador? Yo puedo ayudarte” Gle quería colaborar.

“No te preocupes.”

“Pero no quiero quedarme de brazos cruzados.”

“No tienes que hacer nada. Dame poco tiempo y te aseguro que seremos novios oficialmente. Solo prepárate para decir que sí” Kant lo miró con determinación.

“Umm...” Gle asintió. Él también moría por ser su novio de manera formal.

“Entonces... ¿ya me perdonaste?” Kant volvió al tema inicial. Gle hizo un gesto de desdén.

“¿Todavía no?” Kant saltó sobre la cama otra vez.

“¡Oye! ¡Jajaja, me da cosquillas!” Gle se retorció mientras Kant lo llenaba de besos y caricias. Sus manos no se quedaban quietas ni un segundo.

“Anda, perdóname. Lo siento” Kant extendió su dedo meñique como un niño pequeño, parpadeando con ternura para dar lástima. Gle no pudo evitar sonreír; no era común ver ese lado tan tierno del modelo.

“Ya te perdoné hace mucho. ¿Quién podría estar enojado con su propio esposo por más de un día?”

“Entonces...” Kant volvió a poner su mirada pícara.

“Ve al baño solo, yo no te voy a ayudar” sentenció Gle, sabiendo lo que buscaba.

“Aunque sea con la mano...”

Gle se negó rotundamente a bañarse con él para no retrasarse más. No podía descuidar sus responsabilidades por placer; el sexo debía ser en su tiempo libre, ya que no le gustaba hacerlo con prisas, sin poder disfrutar de los mimos posteriores.

Poco después, Kant salió del baño completamente desnudo, luciendo una sonrisa arrogante mientras presumía su físico.

“¿Cuántos días llevas sin ir al gimnasio?” preguntó Gle, fingiendo una crítica, aunque por dentro admiraba ese cuerpo perfectamente tonificado.

“¿Por qué lo dices? Todo está firme y en su lugar. No te preocupes por mi figura.”

“Qué presumido” dijo Gle con ironía.

“¿Quieres comprobarlo?” Kant se acercó. Su "*problema*" ya se había calmado tras haberse encargado él mismo en la ducha (*Gle lo sabía porque escuchó sus gemidos desde afuera*).

“¿No tienes vergüenza?”

“Tú hiciste lo mismo una vez” *Era cierto, en una ocasión Gle caminó desnudo frente a él.* Al recordarlo, Gle se sintió apenado.

“Mejor me voy a bañar.” Gle decidió huir de la situación.

“¡No le pongas seguro a la puerta, voy a entrar contigo!” gritó Kant entre risas.

Gle cerró la puerta con llave de todos modos. Kant, aún sonriendo, se puso una toalla y tomó su celular para escribir en el grupo de sus amigos. Sabía que Tin ya estaba al tanto, así que lo mejor era que todos ayudaran.

KAN: ‘Nan, necesito al mejor investigador privado.’

(La familia de Nanfah manejaba negocios de préstamos no convencionales y solían tener contactos con investigadores y gente del bajo mundo. Rastrear a alguien no sería difícil).

Nanfah: ‘Hecho. ¿Lo contactas tú o yo?’

KAN: ‘Tú.’

KAN: [Envío foto y perfil de Meen, el modelo de la otra agencia].

KAN: *‘Quiero información en máximo dos días. Dirección exacta y lugares que frecuente.’*

Nanfah: *‘Ok.’*

Tinton: *‘¿Es él?’*

KAN: *‘Sí, estoy seguro.’*

Man: *‘Es Meen... ¿Por qué quieres saber de él?’*

Kant se sorprendió al leer el mensaje de Man. Man no solía mezclarse con gente del espectáculo.

KAN: *‘¿Lo conoces?’*

Man: *‘Es cliente VIP de mi bar. Estuvo aquí anoche.’*

KAN: *‘¿Y volverá hoy?’*

Man: *‘Reservó un área privada por toda la semana. Parece que anda buscando "mercancía".’*

KAN: *‘¿Qué mercancía?’*

Man: *‘Drogas. Está muy metido en eso.’*

KAN: *‘Entonces hoy reservo una mesa. Nan, ya no busques al investigador, iré a hablar con él personalmente.’*

Tinton: *‘Yo voy contigo.’*

Nanfah: *‘Yo también quiero ver esto.’*

Man: *‘Los veo a la noche. Me cuentan todo entonces.’*

KAN: *‘Hecho. Nos vemos.’*

Kant no esperaba encontrarlo tan rápido, y menos que estuviera involucrado en drogas. Un modelo famoso, con miles de fans, escondiendo un secreto

tan oscuro. Si resultaba que Meen lo estaba chantajeando con el video, Kant ahora tenía algo mucho más fuerte con qué contraatacar: *el consumo de sustancias era un escándalo que destruiría su carrera.*

¡*Click!*

“Esta noche voy a salir” le dijo Kant a Gle cuando este salió del baño.

“¿A dónde?”

“Al bar del hermano de Man” Kant decidió no darle detalles hasta tener noticias concretas.

“¿Al de *"Mind"*?”

“No digas ese nombre, no me gusta” Kant evitaba llamarlo por su nombre por celos.

“Qué exagerado, eso ya pasó” Gle lo miró con reproche.

“Igual me dan celos. Los nombres *"Mind"* y *"Ohm"* están prohibidos para nosotros. ¡No los menciones!” Kant se puso serio.

“¡Pues el nombre *"Darin la hermosa"* también está prohibido! ¡No me gusta!” replicó Gle.

“Cuando se estrene la serie, la veremos juntos, ¿sí?” Kant sonrió con picardía.

“No. Lo siento, pero no me gusta esa serie.”

“Pero tu esposo es el protagonista.”

“Sí, pero tu pareja en la pantalla es otra. ¿Por qué querría ver eso?”
Gle se cruzó de brazos.

“Eres muy celoso... anda, vístete antes de que te castigue.”

“Te bañaste hace siglos, ¿por qué no te has vestido tú?” Gle se fue al armario refunfuñando.

“Porque un esposo debe ser atendido. Tu opinión sobre mi ropa es fundamental” Kant se acercó por detrás y apretó sus glúteos con descaro, rozándose contra él.

“¡Ya basta! O no llegaremos al trabajo” Gle lo regañó volviendo la cabeza. **“No sé por qué sigo queriéndote tanto si ya me encargué de eso hace un momento.”**

“Porque tienes un esposo muy sexy” susurró Kant al oído de Gle.

“Prefiero que lo hagamos de noche” Gle acarició el pecho de Kant con una mirada sugerente.

“Entonces, nos vemos a la noche. Puedo esperar.”

“No bebas demasiado. Y si bebes, no conduzcas.”

“Entonces ven por mí, dejaré mi auto aquí.”

“De ninguna manera. Debo mantener un perfil bajo, mi tío dijo que nada de escándalos por ahora.”

“¿Entonces voy a poder abrazarte esta noche?” Kant puso cara de angustia.

“No lo sé” Gle sonrió divertido.

“No seas cruel...”

El modelo salió de la habitación con los ánimos bajos ante la incertidumbre de Gle. Ambos mantenían su distancia con precaución; aunque iban en autos separados, Kant escoltó a Gle hasta su edificio. No pudo abrazarlo, así que se quedó estacionado afuera llamándolo por teléfono para suplicar por unas palabras de aliento antes de irse a grabar.

En el bar, rodeado de luces y música, Kant se dirigió a la zona VIP. Sus amigos ya estaban allí, a excepción de Ping. Kant buscaba con la mirada a Meen, pero aún no lo veía.

“Siéntate y relájate” dijo Tin al ver la ansiedad de Kant.

“¿Dónde está, Man? Quiero hablar con él ya.”

“Estás demasiado serio. ¿Qué pasó entre ustedes?” preguntó Man.

“¿Está tu hermano?” preguntó Kant en su lugar.

“No, está en las carreras” Todos sabían que al hermano de Man le gustaban las apuestas y los negocios turbios.

“Bien, entonces llévame con Meen. No quiero cruzarme con tu hermano.”

“Primero dime qué pasa. Necesito saber” insistió Man.

“Luego te cuento.”

“No, maldita sea. Sé que vienes a buscar problemas y él es mi cliente. Si no me dices, no te llevo” Man lo miró fijamente.

“¡Man!”

“Solo dime de qué se trata.”

“Tengo un video filtrado y creo que él lo grabó” confesó Kant por fin.

“¿Un video? ¿Con quién te acostaste?” preguntó Man sorprendido.

“No es un video sexual. Es una conversación... pero una conversación de...”

“...” Todos esperaron en silencio.

“De esposos. Maldición.” Kant no sabía cómo explicar lo grave que era eso para su carrera.

“¿Esposos? ¿Desde cuándo tienes pareja? No ha salido nada en las redes.”

Kant suspiró profundamente. *No podía seguir ocultándolo a sus amigos más cercanos.*

“¿Tan difícil es responder?” Man empezaba a molestarse.

“Díselo de una vez. Tarde o temprano lo sabrán” intervino Tin.

Kant tomó aire y soltó la bomba: **“Gle... es mi esposo.”**

“¿Qué dijiste?” Man se quedó atónito.

“Lo que oíste.”

“¿Sabes cuánto tiempo estuvo mi hermano deprimido por él?” reprochó Man.

“Siento lo de tu hermano, pero te aseguro que no se lo robé a nadie.”

“Si Mind se entera de que fuiste tú, te va a moler a golpes.”

“Que lo intente. Usaré las heridas para que Gle me consienta” bromeó Kant.

“Idiota...” Man no pudo decir más; al final, fue decisión de Gle.

“¿Me vas a llevar con él o no?”

“Está bien, vamos.”

Entraron a una sección privada del bar, de esas que se usan para consumir sustancias en secreto. Al entrar, vieron a gente en estado de euforia o letargo. Man los guió hasta el fondo, donde una cortina oscura separaba un reservado.

¡Zas!

“¡Oigan! ¿Qué hacen aquí?” preguntó el hombre adentro cuando Man descorrió la cortina.

“Alguien quiere verte.”

“¿Kant?” Meen lo llamó por su nombre, tratando de ocultar algo tras su espalda.

“No lo escondas, ya lo sé todo.” Kant sonrió con superioridad.

“¿De... de qué hablas?” preguntó Meen nervioso.

“El día de la grabación... ¿Seguiste a mi mánager al baño?”

“¿Qué? No sé de qué hablas.”

“Hueles a culpabilidad a kilómetros” Tin negó con la cabeza al ver el temblor en las manos de Meen.

“No voy a repetirlo. ¿Fuiste tú o no?” presionó Kant.

“¡No!” negó Meen con vehemencia.

“Si no fuiste tú, genial. Pero si me entero de que mientes... esta droga que estás consumiendo...”

“¡Ni se te ocurra!” Meen entró en pánico.

“Dime la verdad. Si no, llamaré a la policía ahora mismo. El bar no tiene nada que ver, pero tú perderás a tus fans y terminarás en la cárcel” amenazó Man.

“¡Maldita sea! ¡Fue tu hermano quien me ordenó que lo hiciera!” gritó Meen desesperado, dejando a todos en un silencio absoluto de pura sorpresa.

El enorme autódromo estaba repleto de gente a pesar de ser una hora en la que todos deberían estar durmiendo. No sabía que este tipo de apuestas fueran tan populares entre los jóvenes. El rugido de los motores resonaba por todo el lugar. Kantapong recorrió el sitio con la mirada buscando al responsable; tras enterarse de la verdad por boca del modelo menor, se había dirigido hacia allá de inmediato, acompañado por todos sus amigos.

“Creo que debe de estar en los boxes de los corredores” dijo Man. Si lo que Meen decía era cierto, no pensaba defender a su hermano a ciegas.

“Mejor así. Estaremos lejos de las miradas de todos” respondió Kant, temiendo que se armara un escándalo mediático si algo sucedía allí.

Seguramente habría un enfrentamiento físico, pues parecía que Mind no pensaba soltar la presa. Kant siempre se había preguntado por qué Mind se había rendido tan fácil tras ser rechazado por Gle; hoy comprendía que no se había rendido, solo estaba esperando el momento para vengarse. Los cuatro jóvenes caminaron hacia los boxes. Man saludó a varios conocidos hasta que vio a alguien de confianza y preguntó: **“¿Han visto a mi hermano Mind?”**

“Está en la habitación, preparándose” señaló el hombre.

“Gracias, amigo.”

Todos observaban la reacción del joven modelo, preguntándose qué tan furioso estaba ahora que conocía al culpable. Durante todo el trayecto, Kant no había dicho una palabra ni cómo pensaba manejar la situación. Incluso Tin no podía adivinar si Kant estallaría de una forma nunca antes vista, lo cual sería un desastre total.

“Quiero saber qué vas a hacer” preguntó Tin, incapaz de contener la curiosidad.

“Oye, ¿vas a golpear a mi hermano?” Man lucía visiblemente preocupado, atrapado entre su hermano y su mejor amigo.

“Tengo que ver a tu hermano primero” respondió Kant. **“Veré cómo reacciona para decidir qué hacer. Si él se pone violento... no veo por qué deba mantener la calma.”**

“No quiero que haya pelea.”

“No te preocupes. Si la hay... te aseguro que yo no la empezaré.”

Man deslizó la puerta del box. Al asomarse, vio a su hermano y a su grupo apostando dinero. Uno de ellos levantó la vista para saludar, seguido por Mind, quien frunció el ceño confundido.

“¿Qué haces aquí? Te dije que cuidarás la tienda” dijo Mind.

“Vine a buscarte. Kant quiere verte” respondió su hermano de inmediato.

Mind apartó la vista de Man y miró a la persona que entraba detrás. Kantapong le devolvió una mirada gélida, sin saludo alguno.

“Salgan un momento, ahora los alcanzo” les dijo Mind a sus amigos antes de ponerse de pie.

“¿Quieren hablar en privado?” preguntó Man. Tin y Nanfah esperaban la respuesta, listos para salir si era necesario.

“Quédense. Quiero que todos escuchen” sentenció Kant.

“¿Qué problema tienes conmigo?” preguntó el hombre vestido de corredor, con una media sonrisa, como si ya supiera a qué venían.

“Tú fuiste quien le ordenó a Meen que nos siguiera a Gle y a mí, ¿verdad?” Kant dejó de lado las formalidades y el respeto.

“¿Ya te enteraste?” La expresión de Mind era provocadora.

“¿Por qué hiciste esa estupidez?”

“Yo no lo amo menos que tú. ¿Pero por qué él te entregó todo a ti? ¿Por qué te eligió a ti?” Sus ojos reflejaban odio puro mezclado con un profundo dolor.

“Deja de actuar a traición. Acepta la realidad” dijo Kant con un suspiro de cansancio.

“Yo llegué primero” insistió Mind. Todos sabían eso, pero "***haber llegado primero***" no era excusa para acosar a los demás.

“Pero él me eligió a mí” recalcó Kant.

“Je... me dieron ganas de verlo ahora mismo” la seriedad de Mind se transformó en una sonrisa astuta.

“...” Kant frunció el ceño, confundido.

“Mejor lo llamo. Quiero que venga para acá” dijo Mind sacando su celular.

“No lo llames.”

“Lo voy a llamar.”

“Mind, es hora” alguien abrió la puerta interrumpiendo el momento.

“Hablamos cuando termine de correr” dijo Mind, chocando el hombro de Kant al salir de la habitación.

El teléfono sonó con fuerza, asustando al pequeño joven que estaba viendo una película. Gle buscó el aparato pensando que sería Kantapong, el hombre que amaba. ***¿Ya habría vuelto del club? ¿Tan rápido?*** Pero al ver la pantalla, no era quien esperaba. Era Mind, llamando por primera vez desde que Gle le dijera que solo podían ser amigos. Gle pensó que Mind estaría tan molesto que incluso habría borrado su número.

“¿Hola, Mind?” saludó Gle al contestar.

[Gle, habla Poom, el amigo de Mind. Me pidió que te llamara porque quiere verte.]

“¿Quiere verme? ¿Dónde?”

[En el autódromo al que te trajo una vez, ¿te acuerdas?]

“Sí, me acuerdo. ¿Pero para qué?” Gle no entendía.

[En media hora va a competir. Esta vez corre contra un modelo llamado Kant. Seguro lo conoces bien.]

“¿Qué dijiste?” Gle se alteró al escuchar el nombre de Kantapong.

[Solo me pidió que te dijera eso.]

“No te creo. ¿Cómo va a estar Kant ahí? Él debería estar en el club.”

[Bueno, te mando una foto para que veas.]

Poco después llegó una foto por LINE. Era Kant hablando con sus amigos: Man, Tin y otro chico. La angustia hizo que Gle llamara a Kant de inmediato. ***¿Por qué le había dicho que solo iría de fiesta y no que iba a correr?*** Estaba aterrado de que algo malo pasara, especialmente siendo Mind el oponente. No quería ser pesimista, pero no había buenas razones para que esos dos estuvieran en una pista queriendo que él fuera testigo. La frustración creció porque Kant no respondía. Gle no llamó una segunda vez; se vistió a toda prisa y decidió ir hacia allá.

Fue el trayecto más rápido que jamás había conducido. Al llegar al lugar, llamó a Mind mientras seguía intentando comunicarse con Kant sin éxito. Estaba muerto de preocupación.

[¿Ya llegaste?] esta vez era la voz de Mind.

“¿Dónde estás? Dime qué está pasando” el pequeño joven corrió hacia la entrada de los espectadores, un pasillo estrecho que conectaba con las gradas.

[Baja aquí rápido.]

Gle buscó con la mirada y vio a un grupo de hombres altos. Uno le hacía señas, pero él solo tenía ojos para otra persona.

“¡Kant!”

Corrió por las escaleras hacia ellos. Kant ya estaba vestido con el equipo de protección, igual que Mind. Las motocicletas de competencia estaban alineadas. Los gritos de la multitud eran ensordecedores.

“¿Por qué no respondes el teléfono? ¿Tienes idea de lo preocupado que estaba?” Gle fue directo hacia Kant.

“¿Qué haces aquí?” preguntó Kant. Con las prisas, había dejado el celular en el auto.

“¡Tú eres el que tiene que explicar qué hace aquí! ¿Y qué crees que vas a hacer? ¿Quién te dio permiso de correr?” Gle empezó a reclamar en voz alta, atrayendo miradas.

“Solo voy a probar la pista” dijo el modelo con voz plana.

“Dile la verdad: que vas a correr porque Gle es la apuesta” intervino Mind.

“¿Qué?” Gle se giró hacia él, incrédulo.

“No es así. Solo voy a ganar para que deje de molestarnos de una vez” aclaró Kant.

“¿Deje de molestarnos?” Gle frunció el ceño.

“Lo del video fue obra de Mind. Me alegra mucho que ya no seas su mánager” dijo Mind con una sonrisa maliciosa.

“Mind...”

“¿Qué? ¿Te decepcioné?”

“Nunca pensé que fueras tú. ¿Tanto nos odias para hacer algo así?” Era algo impensable. *El hombre que prometió intentar verlo solo como amigo y*

atesorar los días que lo cortejó, ahora mostraba su verdadera cara.

“No te odio. Jamás podría odiarte. Yo te amo, Gle” Muchos dirían que no tenía corazón, pero si no lo tuviera, ¿con qué amaba a este chico? *Si no tuviera corazón, ¿por qué le dolía tanto que Gle sólo le ofreciera una amistad?*

“Si me amaras, respetarías mi decisión. Pero solo intentas destruir la vida de los demás. Quieres verme sufrir, ¿verdad?”

“Si por "los demás" te refieres a este tipo... ¡Sí! Quiero destruirlo a él, no a ti. ¿Tanto lo amas? Yo llegué primero, yo te busqué primero, ¿por qué no pude ganar tu corazón? ¡Yo no te amo menos que él, entiéndelo!” Los ojos de Mind temblaron; su determinación empezaba a flaquear.

“¿Qué quieres que haga? ¡Yo solo amo a Kant!”

Aquellas palabras fueron como una estocada en el pecho de Mind. Sintió una presión insoportable en el corazón y tuvo que desviar la mirada porque no podía seguir viéndolos.

“La pista está lista” anunció un amigo de Mind, rompiendo la tensión.

“Llévatelo de aquí” le dijo Kant a Tin.

“No, no voy a dejar que corras” se opuso Gle.

“No voy a perder.”

“¡Kant, no tienes oportunidad! No eres experto en esto, no conoces la pista. Podrías tener un accidente” Gle había visto tragedias antes: motores que fallan o curvas mal tomadas que terminan en lesiones graves. Es algo aterrador.

“Si tanto te preocupa, súbete con él” soltó alguien del grupo de Mind.

“No. Gle, vete de aquí” ordenó Mind. No permitiría que la persona que amaba corriera peligro. *Este juego era solo entre Kant y él.*

“Mind, no hagas esto. Gane quien gane, yo seguiré eligiendo a Kant. ¿Entiendes?”

“Me duele... me duele maldita sea” El corazón de Mind se hundió ante la crudeza de esas palabras.

“Por favor, detente.”

“Ah... tal vez cambie de opinión si vienes y me das un beso en la mejilla ahora mismo” dijo Mind, provocando que la sangre de Kant hirviera de rabia.

Gle se quedó en silencio, pensando desesperadamente.

“¿Por qué dudas? Antes nos abrazábamos y nos besábamos. Éramos felices antes de que apareciera este modelito, ¿no te acuerdas?” siguió Mind. Kant apretó los puños y la mandíbula con furia.

Gle decidió dar un paso hacia Mind para hacer lo que le pedía; no podía pensar con claridad, solo quería detener la carrera antes de que empezara. Pero antes de llegar a Mind, una mano lo sujetó con fuerza del brazo y lo atrajo hacia atrás. Chocó contra un pecho firme. Kantapong lo abrazó con fuerza, reclamándolo. Miró a Mind fijamente, sin retroceder.

“¡Es mi esposo! ¡Es mío!” declaró con autoridad, acariciando la cabeza de Gle de forma posesiva.

“Hic...” Gle empezó a sollozar suavemente, aferrándose al abrazo de Kant.

“Llévenselo” ordenó Mind con voz de perdedor. Había perdido incluso antes de empezar la carrera. Sus ojos los miraban con una agonía insoportable, como si un cuchillo afilado le atravesara el alma.

“No...” Gle se soltó de Kant para hablar con Mind. **“¿A dónde lo llevan?”**

“Ve a sentarte y mira lo "valiente" que es. Mira cuánto es capaz de esforzarse por ti.”

“Kant, por favor no corras” le suplicó Gle al hombre que amaba.

“Espérame un momento. Volveré para abrazarte” pero Kant no escuchaba razones; iba a entrar a esa pista aunque el resultado pareciera obvio. *Él no sabía nada de carreras.*

Gle negó con la cabeza, con los ojos rojos y llenos de lágrimas.

“Te amo” le dijo el joven modelo con total seguridad. Gle supo que ya no podía detenerlo.

“Entonces, ¿prométeme que estarás a salvo?” Al no poder evitarlo, solo le quedaba pedir por su vida.

“Lo prometo.”

El silbato sonó, indicando que Mind y Kant debían concentrarse en la competencia. Gle aceptó retirarse a un lado de la pista, sin despegar los ojos de Kant. En su mente repetía una oración: que estuviera a salvo. No le importaba si ganaba; pasara lo que pasara, él se quedaría al lado de Kantapong.

Todo estaba listo. Ambos pilotos subieron a sus vehículos, que eran muy similares, diferenciándose solo por el color. Arrancaron los motores, pero no avanzaron, esperando la señal de la bandera. Los gritos de apoyo eran en su mayoría para Mind. Kant estaba en un territorio desconocido; jamás había corrido. Pero antes de subir, Man le había susurrado:

“Písale a fondo. Si chocas, no te vas a morir; los sistemas de seguridad aquí son los mejores. A lo mucho terminarás en el hospital y podrás usar tus heridas para que tu chico te consienta.”

Sea lo que sea, estaba decidido. Sabía que la pista tenía diez curvas antes de volver a la meta. Dentro del auto había monitores para ver el camino. El traje era calurosísimo y el casco estorbaba. El narrador dio las reglas por el micrófono. Poco después, el ondear de la bandera roja dio la señal. El auto de Mind salió disparado primero.

¡Vroooooom!

Gle no podía quedarse sentado. Se puso de pie para ver desde lejos y luego fijó la vista en la pantalla gigante. Los dos autos se rozaban en el camino estrecho. El sonido de los motores modificados ahogaba los gritos de la gente. El corazón de Gle dio un vuelco al llegar a la curva, temiendo que el auto de Kant no lograra girar. La carrera continuó hasta que... el auto de Mind golpeó deliberadamente al otro, haciéndolo perder el control y chocar contra la barrera lateral. El pánico fue total cuando las llamas estallaron.

“¡Kant!” gritó el pequeño joven, corriendo hacia la pista.

Tin corrió tras él y lo sujetó. Gle forcejeó con todas sus fuerzas pero no pudo soltarse. Se armó un caos mientras los equipos de rescate corrían hacia el lugar. En medio del terror, sintió un alivio inmenso al ver lo rápido que reaccionaba el personal de asistencia.

“Él va a estar bien” dijo Tin.

“¡No! ¡Suéltame!” Gle apretó los labios, llorando sin parar.

En la pantalla se vio a un piloto ayudando a sacar al herido del auto cuya parte trasera estaba en llamas. *¿Mind estaba ayudando a Kant? Era increíble.* El vehículo que transportaba al herido se dirigía hacia ellos. Gle corrió a esperarlo, seguido por los demás.

“Gle, cálmate” le dijo Man.

“¡Kant!”

Bajaron la camilla rápidamente. Gle se acercó para ver su estado. Kant estaba semiconsciente, veía el rostro de su amado de forma borrosa. Sentía dolor en todo el cuerpo por el impacto; a esa velocidad, el auto fue imposible de controlar. Todo pasó muy rápido; lo siguiente que supo fue que Mind estaba golpeando su ventana.

“La ambulancia está lista” dijo un amigo de Mind. Gle, que lloraba desconsoladamente, notó algo extraño: la ambulancia había llegado en apenas un par de minutos. *Fue demasiado rápido.*

“Gle, deja que los paramédicos trabajen” dijo Man.

El joven asintió y soltó la mano del modelo. Mind se acercó a él, como si quisiera decir algo. Su mirada era indescifrable. *Gle no lo entendía: parecía odiarlos, pero había salvado a Kant.*

“De verdad lo amas mucho, ¿no?” preguntó el hombre alto con una sonrisa de autodesprecio. **“Es la primera apuesta en la que no pierdo, pero tampoco gano. No siento orgullo, solo dolor.”**

“Gracias por sacar a Kant de ahí” fue lo único que Gle pudo decir.

“No lo ayudé a él. Te ayudé a ti. Si dejaba que se quemara, ¿quién sería la persona que más sufriría? Pues tú.”

“...” Gle, con los ojos hinchados de tanto llorar, solo pudo mirarlo sin palabras.

“Ya entendí cuánto lo amas. Me rindo” dijo Mind. Ese era el Mind que Gle conocía: el hombre que siempre le hablaba con dulzura, el hombre bueno.

“Gracias.”

Fue una palabra corta, pero resumía todo su sentir.

“Solo quiero que sepas que yo también te amé tanto como él. Siento haber causado todo este lío; parezco el villano de una novela, ¿verdad? Gle, si quieres volver a ser su mánager, puedes hacerlo. No voy a filtrar ese video.”

“¡Hic!”

“Espero que se amen por tanto tiempo como sus corazones lo deseen. Los miraré desde lejos... tiene que ser desde muy lejos, porque si estoy cerca, jamás podré olvidarte en esta vida.”

“Perdón por no poder corresponderte. Todo esto también fue mi culpa.”

“No digas eso. Tú nunca tienes la culpa. No importa qué decidas, tú siempre tendrás la razón para mí” Esas palabras hicieron que Gle rompiera a llorar de nuevo. Mind deseaba con toda su alma abrazarlo, pero sabía que ya no podía. Tenía que aceptar que la persona frente a él ya tenía dueño.

“No los acompañaré al hospital. ¿Puedes conducir tú?” preguntó Mind.

“Yo lo llevaré” intervino Man. Mind miró a su hermano menor y le agradeció internamente por haberle advertido antes de la carrera: ***“Si algo no es nuestro, no hay que forzarlo. Porque tarde o temprano, se nos escapará de las manos de todos modos.”***

25

El paciente caprichoso

El joven modelo fue trasladado de la sala de emergencias a una habitación de recuperación. De tantos hospitales que existen, tuvo que terminar precisamente en este, donde el médico a cargo resultó ser el Dr. Ohm, el exnovio de Gle. Era una coincidencia que no prometía nada bueno una vez que Kantapong despertara. Tras un examen detallado, no se encontraron daños en órganos internos, solo moretones en brazos y piernas; sin embargo, debían esperar a que el paciente recobrara el sentido para evaluar su estado general.

“Buenos días, enfermera” saludó Man con una sonrisa. *Si estaba allí tan temprano para visitar a su amigo, era por culpa de su hermano mayor. Mind se sentía culpable, aunque quizás estaba más preocupado por saber cómo se encontraba Gle emocionalmente.*

“Eh...” la enfermera dudó un momento.

“¿Pasa algo?” preguntó Man levantando una ceja.

“Usted es amigo de quien está cuidando al joven Kantapong, ¿verdad? Por favor, pídale que se despierte.”

Dicho esto, la mujer se alejó rápidamente dejando a Man confundido. No entendía por qué la enfermera necesitaba que el acompañante se despertara; si quería revisar al paciente, podía hacerlo sin importar quién estuviera ahí.

“¿Qué pasará?”

Sin dejar que la duda lo dominara, entró a la habitación y se encontró con que en la cama del hospital había dos personas durmiendo abrazadas. El más pequeño tenía el rostro hundido en el pecho del otro. Man se quedó observándolos un buen rato; era una imagen adorable, pero debía cumplir con el recado de la enfermera.

“Phi Gle” llamó una vez, pero el aludido no reaccionó. En su lugar, fue el otro quien abrió los ojos.

“Shhh...” Kant le hizo una señal a su amigo para que guardara silencio.

“¡Oye! ¿Cuándo despertaste?”

“Hablamos luego” respondió Kant sin emitir sonido para no molestar a quien seguía en el mundo de los sueños. Sabía que si Gle despertaba ahora, se moriría de la vergüenza al ver que no estaban solos.

“Está bien, pero apúrate. La enfermera viene para acá.”

En realidad, Kant había despertado a las cinco de la mañana. Al ver a Gle durmiendo en el pequeño sofá cerca de la cama, bajó y lo cargó para que durmieran juntos, ya que el sofá era demasiado estrecho para ambos. Una vez que su amigo salió y cerró la puerta, Kant volvió su mirada hacia la persona en sus brazos y no pudo evitar darle un beso en la coronilla.

“Mmm...” Gle soltó un quejido y empezó a moverse.

“Ya es hora de despertar” susurró él.

“¿Eh?” respondió Gle, pero aún no abría los ojos. Se veía tan tierno que Kant hundió su nariz en su cabello una vez más.

Pareció surtir efecto. Gle abrió los ojos lentamente y parpadeó para acostumbrarse a la luz. De pronto, frunció el ceño al darse cuenta de que no estaba donde recordaba. Levantó la vista hacia el dueño de ese abrazo cálido y se encontró con una sonrisa.

“¡Kant!” exclamó con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

“¿Sí?”

“¿Cuándo despertaste? ¿Y cómo es que terminé durmiendo aquí arriba? ¿Acaso caminé dormido?” Se culpó a sí mismo de inmediato.

“Tal vez fue sonambulismo. Desperté y ya estábamos así. Seguro extrañabas mis abrazos y te subiste” dijo el astuto modelo con total naturalidad, a pesar de que él mismo había sido el *"secuestrador"*.

“Lo siento” Gle lucía apenado e intentó incorporarse.

“¿A dónde vas?”

“A bajarme de la cama. Suéltame. ¿Te duele algo? El doctor dijo que todo estaba bien, pero quería esperar a que despertaras para preguntarte.”

Gle estaba aliviado de que Ohm fuera el médico de Kant, pues confiaba en él para mantenerlo a salvo. Sabía que pronto entraría a revisarlo, y si los veía así, seguramente lo regañaría por acostarse en la cama con el paciente, lo cual iba en contra de las reglas del hospital.

“Me duele” comenzó Kant a quejarse para llamar su atención. Gle se alarmó.

“¿Dónde? Voy a llamar al doctor.”

“No es necesario. Mi dolor solo lo puedes curar tú.”

“¿Eh?” Gle estaba confundido. *Él no sabía nada de medicina. ¿Cómo iba a curarlo?*

“Dame un beso en la mejilla.”

“...” Gle se quedó mudo. *¿Ese era el tratamiento?*

“Rápido” insistió el hombre, inflando sus mejillas y ladeando la cara.

“Suéltame primero. No podemos estar abrazados aquí” Gle intentó empujar el pecho firme de Kant, pero sin fuerza, temiendo lastimarlo más.

“No te suelto.”

¡Muuuá!

Kant le robó un beso sonoro en la mejilla antes de alejarse con una sonrisa triunfal. Gle lo miró con fingida molestia; este paciente era demasiado terco y no escuchaba razones. No es que no quisiera besarlo, solo quería bajarse de la cama primero.

“Te dije que volvería para abrazarte” recordó el modelo, haciendo alusión a lo que dijo antes de la carrera.

“Eres muy testarudo. Te dije que no lo hicieras y ahora estás herido” empezó a regañar Gle.

“Pero estoy a salvo.”

“Anoche estaba muerto de preocupación. Casi no pude pegar el ojo” Gle había estado angustiado desde el autódromo hasta el hospital.

“Lo sé. ¿Hablaste con el hermano de Man?”

“Sí. Mind aceptó detenerse. No va a filtrar nuestro video.”

“Él de verdad te ama mucho” comentó Kant. *Por la forma en que Mind miraba a Gle, era obvio que sus sentimientos eran reales.*

“Pero yo te amo a ti. Tenía que rechazarlo.”

“Tienes razón, elegiste al hombre correcto. Yo soy el más indicado para ti” Kant sonrió y Gle, contagiado, se estiró para besarle la mejilla.

¡Muuuá!

“¡Gle!”

Ambos se sobresaltaron cuando la puerta se abrió sin previo aviso. Gle sintió que quería que se lo tragara la tierra; todos lo habían visto besar a Kantapong. El doctor, con su bata blanca impecable, los miraba fijamente. Detrás de él estaban la enfermera y Man, quien tenía una expresión incómoda.

“Gle, bájate de ahí” ordenó el doctor.

“Te dije que te apuraras, ¿qué estabas haciendo?” susurró Man a Kant.

“Suéltame” susurró Gle a Kant de inmediato. Esta vez logró bajarse de la cama como quería.

Por su parte, el herido estaba de pésimo humor por la interrupción. Estaba en pleno momento romántico con su pareja y, para colmo, tenía que verle la cara al ex de Gle.

“¿Acaso no hay más médicos en este hospital?” soltó Kant al aire, sin mirar a nadie.

“¿Por qué? ¿Acaso quiere elegir a su médico?” respondió Ohm al instante.

“...” Kant no respondió, pero le lanzó una mirada de total desagrado. Le caía tan mal que, si pudiera, pediría a cualquier otro doctor.

“Ohm, revísalo tranquilo. Yo bajaré a comprar algunas cosas” dijo Gle intentando calmar las aguas entre los dos hombres. Quería salir de la habitación.

“Espera. Quiero saber a qué hora despertó el paciente. ¿Por qué no me llamaste?”

“Eh... creo que acaba de despertar” supuso Gle, pues no sabía la hora exacta.

“Desperté a las cinco. Él estaba durmiendo y no quise despertarlo” intervino el paciente.

“Ah...” Gle frunció el ceño.

“Ya veo. Gle estaba dormido y, en cuanto despertaste, lo subiste a la cama contigo” concluyó el doctor mirando a Kant.

“¿Y qué tiene?”

“Significa que físicamente ya te sientes muy bien.”

“¿Va a interrogarme mucho más? Estoy perdiendo tiempo valioso para consentir a mi esposo, doctor.”

“¡Kant!” lo reprendió Gle.

Ohm soltó una risa irónica ante la actitud presumida del paciente.

“Gle, te lo encargo” dijo Ohm y salió de la habitación.

“Síguelo” le ordenó Kant a su amigo.

“¡Maldita sea, cómo ordenas!” reprochó Man antes de salir tras Gle.

El doctor regresó para preguntar si sentía dolores abdominales, ya que el accidente pudo causar lesiones internas. La respuesta fue que se sentía perfectamente. Tal como dijo Man, la seguridad del autódromo era excelente.

“Entonces hoy mismo te doy el alta” dijo el médico.

“Bien.”

“Si estás tan sano, ¿por qué necesitas que alguien te consienta tanto? Esto es un hospital” dijo Ohm en tono de reproche.

“¿Qué puedo hacer? Mi novio es adorable.”

“En eso no te contradigo. Siempre ha sido adorable.”

Al escuchar eso, Kant sintió que le salía humo por las orejas. *¿Qué clase de médico era este que provocaba así a su paciente? Pero olvidaba que él mismo había estado presumiendo de su relación de forma insoportable.*

“En media hora traerán el desayuno. Quizás no sea de tu agrado, pero espero que puedas comerlo.”

“Todo me sabe rico cuando alguien me da de comer en la boca” respondió Kantapong con una sonrisa burlona.

“Si hablas de Gle, lamento decirte que ya la invité a desayunar conmigo. Tú puedes comer solo, ya que estás tan fuerte.”

“¿Qué? ¿Quién te dio permiso?”

“Lo acordamos anoche” Ohm sonrió esta vez.

“¿Qué acordaron?” preguntó Kant con voz dura. Si pudiera retroceder el tiempo, no se habría desmayado; no soportaba la idea de que su pareja hablara a solas con su ex.

“Eso no te lo puedo decir” soltó el doctor antes de salir de la habitación.

El joven modelo estaba de un humor volátil. *Ya odiaba a Ohm, y ahora esto.* Poco después, Gle y Man regresaron. Kant no pensaba dejar que Gle se fuera con ese doctor.

“¡Ay! ¡Me duele!” exclamó Kant, actuando como si fuera una escena de drama.

“¿Qué pasa?” Gle corrió hacia él.

“Me duele la pierna.”

“Pero si Ohm acaba de decir que estás perfecto y que ya te puedes ir.”

“¿Ya fuiste a hablar con él otra vez? ¿Por qué siempre hablas con él cuando no estoy?” preguntó molesto.

“¿Qué te pasa? Él se encontró con el doctor a cargo, es obvio que le iba a preguntar” dijo Man, pensando que el accidente le había afectado los tornillos y lo había vuelto un paciente caprichoso.

“A ver, déjame ver” Gle intentó levantar la bata del hospital.

“Aquí” dijo Kant, ayudándolo, pero aprovechó el movimiento para rozar con su nariz la mejilla de Gle.

“Bueno, ¿hago falta aquí? Ya que te vas hoy mismo, mejor me voy” dijo Man al sentirse sobrando.

“Estoy bien, no te preocupes. Gracias por venir” se apresuró a decir Kant.

“A ver, ¿te duele o no te duele?” Gle estaba confundido; hace un momento se quejaba de dolor.

“Sí me duele” cambió el tono de inmediato. Con su amigo hablaba normal, pero con Gle usaba una voz dulce y lastimera.

Man se fue y se quedaron solos. Gle sentía mucha lástima al ver los moretones de Kant, mientras que él solo sonreía al ver cómo lo cuidaba.

“Ven a acostarte conmigo” dijo de pronto.

“¿Estás loco? No.”

“La cama es muy grande, me siento solo.”

“Deja de jugar.”

“Quiero abrazarte de nuevo, ¿no puedo?” preguntó con cara de perrito abandonado.

“No está bien. Estas camas son para los pacientes. Por cierto, ¿de verdad me cargaste tú a la cama?”

“Sí, pero el doctor Ohm nos interrumpió.”

“No digas eso. Él solo hace su trabajo. Además, tienes que hacerle caso en todo para recuperarte pronto. No discutas con él por cosas personales, ¿entiendes?” le habló como si fuera un niño.

“¡Bah!”

“Lo mío con él terminó hace mucho.”

“Todavía recuerdo cuando dijiste que volverías con él” Kant no olvidaba aquel incidente.

“No iré a ningún lado” aseguró Gle.

“¿A cuántos hombres más tendré que espantar? No tendrás a otro escondido, ¿verdad? Con dos ya es suficiente. No quiero que vayas con ese doctor.”

“¿Cómo sabes que iba a ir con él? Si aún no te lo cuento” preguntó Gle extrañado.

“Él me lo contó. Se burló de mí” se quejó con su novio.

“Pero le prometí que iríamos a comer.”

“¡Ay! ¡Me duele!” volvió a actuar para llamar la atención.

“No te muevas tanto” dijo Gle preocupado.

“Me duele mucho. Si te vas a comer con él y yo necesito ir al baño, ¿qué haré? No sé si pueda caminar solo” suplicó con voz lastimera, haciendo lo imposible para que él se quedara.

“Bueno, intenta levantarte y caminar.”

“Está bien.”

Gle lo ayudó a bajar de la cama. Kant apoyó su brazo sobre los hombros de Gle y dejó caer su peso, haciendo que éste tambaleara. Pesaba mucho, pero él no se quejó; sólo le preocupaba que él no estuviera bien. Aún no había avisado a la agencia que Kant no podría trabajar, aunque técnicamente ya no fuera su mánager.

“¿No puedes?” preguntó Gle preocupado.

“¡Ay!”

¡Pum!

El joven se dejó caer deliberadamente sobre el sofá, arrastrando a Gle con él. Su rostro quedó apoyado en su abdomen. Fingió perder el equilibrio aunque podía haber corrido un maratón; solo quería estar cerca de Gle y que lo mimara todo el día.

“¿Te dolió mucho?”

“No lo sé. En cuanto toqué el suelo sentí que me caía. Perdón por quedar así” se disculpó a pesar de que fue planeado.

“¿Puedes levantarte? Te ayudo.”

Gle se quedó callado y mordió su labio cuando Kant empezó a acariciar su rostro con los dedos. Primero sus labios, luego la punta de su nariz y finalmente el contorno de su cara.

“Eres tan lindo. Déjame quedarme así un momento. ¿Peso mucho?” preguntó mirándolo profundamente a los ojos.

“No pesas nada. Está bien, descansamos y luego intentamos de nuevo. Pero si de verdad no puedes caminar, tendré que llamar al doctor” dijo con voz dulce.

“Está bien” respondió él y apoyó su mejilla en su abdomen. Gle le acarició el cabello con ternura.

Toc, toc, toc.

“Permiso, traigo el desayuno” dijo una mujer antes de entrar. Al verlos así en el sofá, abrió mucho los ojos, dejó la bandeja en la mesa rápidamente y salió huyendo.

“Otra vez...” susurró Gle. Era la segunda vez que alguien los encontraba en una posición comprometedor.

“¿De qué te avergüenzas?”

“¡Oye! Yo debería preguntarte eso a ti. Eres famoso, ¿y si te reconoce?”

“De todos modos voy a presentarte formalmente.”

Gle guardó silencio y sus mejillas se pusieron rojas.

“¿Te dio pena?”

“Levántate a comer” cambió de tema, intentando mover su brazo.

“No tengo hambre” dijo Kant seriamente.

“Tienes que comer.”

“Phi Gle...” Kant la miró con mucha seriedad.

El silencio inundó la habitación y Gle podía escuchar los latidos de su propio corazón.

“Sé mi novio oficialmente. No tengo flores... ni estamos en un lugar romántico, pero por favor di que sí antes de que dé la rueda de prensa. Quiero decirle a los medios con toda seguridad que tú eres mi novio.”

“¿Me lo pides aquí?” Gle estaba incrédulo por el lugar y la situación.

“Sé mi novio, por favor” insistió Kant, restregando su cara en el abdomen como un niño pequeño pidiendo un dulce.

“¡Cielos! ¿Por qué eres tan tierno?” Gle sonrió con timidez. *Era increíble ver este lado dulce de Kant, tan diferente al Kant celoso y rudo de antes.*

“¿Sí?” Kant levantó la vista esperando la respuesta.

“Sí, acepto” Gle asintió con una sonrisa radiante.

“Mi amor.”

¡Muuuá!

“Ya, ve a comer” Kant se levantó y lo llenó de besos hasta que él lo detuvo.

“A la orden” respondió él muy obediente. Se levantó y caminó rápidamente hacia la mesa.

“Espera, ¿cómo es que...?” Gle notó que caminaba perfectamente y rápido.

“¿Qué te sorprende? Tener un novio oficial es como cargar baterías. Pero ahora me duelen las manos, no creo que pueda comer solo. Ven a darme en la boca.”

“Eres un tramposo.”

Gle sabía que todo era actuación, pero aun así lo complació. Acercó una silla y le dio de comer bocado a bocado. Él, por cada bocado, le robaba un beso. Estaba totalmente embobado con su nueva relación.

Riiing...

Gle buscó su teléfono; era su tío. Kant lo miró con curiosidad.

“Es mi tío. Seguro es por ti. Aún no le avisé que no podrás trabajar.”

“En cuanto salga de aquí iré. No quiero que los demás esperen” dijo Kant, pues hoy tenían grabaciones de la serie.

“¿Estás seguro? Me preocupa.”

“Contesta primero.”

Gle contestó y puso el altavoz.

[¿Dónde estás, sobrino? ¿Está Kant contigo? ¿Es cierto lo que dicen las noticias sobre que está en el hospital?]

“¿Eh? ¿Ya salió en las noticias?”

[Hay fotos de alguien en el autódromo que se filtraron. Hay periodistas esperando en el hospital y otros en la agencia. Dime si es verdad para ir allá.]

“Es verdad, tío, pero ya le van a dar el alta. No es nada grave, no hace falta que venga” respondió Gle, aún procesando lo de la prensa.

[¿Y qué van a hacer con "eso"? ¿Ya lo solucionaron?] se refería al video.

“Señor presidente” intervino Kant, **“en unas dos horas iré a la agencia para dar una declaración. Dícales a los periodistas del hospital que me esperen allá. Primero quiero ir a casa a bañarme y ponerme guapo.”**

[¿Estás seguro?] preguntó su tío.

“Totalmente.”

“Kant...” Gle lo miró preocupado al colgar.

“Ven conmigo. Quiero decirte algo frente a los medios. Lo que siempre esperé, estar contigo públicamente, ya está al alcance de mi mano.”

26

Él es mi novio

Anoche, alguien publicó una foto de Kant y Gle con un pie de foto que decía algo como: ***"Famoso modelo debuta en las carreras apostando a su exmánager"***. Parecía que un periodista se había infiltrado, ya que el hecho

de que Gle hubiera renunciado no era de conocimiento público, a menos que alguien siguiera sus pasos muy de cerca.

Ambos llegaron a la agencia. En poco tiempo, tendrían que trasladarse al gran salón preparado para recibir a los diversos medios de comunicación que aguardaban. Hace un momento, el presidente y su secretaria hablaron con ellos, advirtiéndoles que no provocaran peleas con la prensa. Kant, siendo modelo, entendía bien que el periodismo es un oficio; cada quien tiene su deber, pero también deben respetar la privacidad ajena.

“Estás muy guapo” dijo el pequeño joven mientras le acomodaba el cuello de la camisa a su novio, elogiándolo de corazón. El rostro de Kant lucía radiante de nuevo, pero ahora con una felicidad multiplicada por mil.

“Guapo, para estar a tu altura” sonrió él. Gle le arrugó la nariz con ternura.

“Soy yo quien debe ser más lindo para estar a tu altura” respondió Gle, devolviéndole el cumplido.

“Si fueras más lindo, te comería a besos mañana y tarde; no podría ni trabajar” el alto modelo no se detenía, nunca se dejaba ganar en el coqueteo.

“¿Ah, sí?” Gle arqueó una ceja y se puso de puntillas, acercando sus rostros hasta que casi no quedó espacio entre ellos.

“¿Me estás provocando?” susurró Kant con voz ronca, mientras sus manos bajaban para apretarle los glúteos.

“Para nada... Ah... no hagas eso” Gle odiaba ser tan sensible a sus tocamientos; rápidamente le dio una palmada en la mano traviesa.

“¿Te creció el trasero? Siento que ahora me llena más la mano” dijo Kant sonriendo, mientras seguía acariciando la misma zona.

“Ya basta, aquí no es nuestra habitación” Gle se arrepintió de haber empezado a coquetear.

“Es cierto. De ahora en adelante, te mudas conmigo. O si quieres, yo me mudo contigo.”

“Si antes de ser novios ya dormíamos juntos todo el tiempo” bromeó Gle.

“Exacto, pero ahora será oficial.”

“Eso lo veremos después, pero ahora mismo sigo preocupado” el rostro de Gle se volvió serio. Al notar esto, Kant le apartó un mechón de cabello de la frente con suavidad, mirándolo profundamente a los ojos.

“¿Qué te preocupa? Cuéntame.”

“¿Qué pasará si la prensa se entera de lo nuestro? Si saben que estuvimos juntos desde que yo era tu mánager, ¿qué haremos?” Gle sabía que era algo que *"no debió pasar"*, pero ambos se habían dejado llevar por el deseo cada vez que estaban cerca.

“Les diré que aún eras virgen, porque yo mismo lo comprobé” respondió Kant guiñándole un ojo, con una de sus ocurrencias.

“Oye, hablo en serio” Gle lo miró con fingida molestia.

“Está bien, no te estreses. Deja que pregunten lo que quieran, yo responderé solo lo que se pueda. Si se pasan de la raya, la agencia se encargará de terminar la entrevista” aseguró Kant para calmarlo.

“¿De verdad? Pensé que mi tío te dejaría solo con los periodistas sin ayudarte en nada.”

“El presidente podrá parecer terco y autoritario, pero los modelos de su agencia lo quieren mucho. Muchas veces ha ayudado a limpiar escándalos y ha dado la cara por ellos. Es exigente, pero cuida bien a su gente.”

“Pero lo nuestro...” Gle bajó la voz, dejando la frase incompleta y con una expresión de preocupación.

“Tratándose de ti, créeme que te quiere más que a nadie.”

“Yo también quería creer eso” dijo Gle. Pero desde que su relación secreta salió a la luz, sentía que su tío ya no lo quería y que no lograban ponerse de acuerdo en nada.

“No pienses de más. Sigues siendo su sobrino favorito. ¿Por qué crees que me deja salir a dar la cara solo primero? Es porque teme que te ataquen con preguntas y te sientas mal. Me dejó ir primero para despejar el camino y luego presentarte. Mi objetivo hoy es anunciar que somos novios, no dejar que los periodistas te despedacen.”

“Es que nunca he pasado por algo así, de verdad me siento incómodo.”

“Ve practicando, para que te acostumbres. En el futuro, cuando nos casemos, mi esposo tendrá que salir mucho en los medios. Habrá muchos eventos y banquetes.”

“¿En serio?” Gle abrió mucho los ojos. *No se imaginaba llevando esa vida; pronto estaría bajo el ojo público igual que su novio. Se preguntó si se sentiría asfixiado.*

“Hmm” respondió el más alto antes de inclinarse hacia él.

“Espera, ¿qué vas a hacer?” Gle se hizo un poco hacia atrás. Si no fuera por el brazo de Kant rodeando su cintura, se habría caído.

“¿Quieres que te bese ahora o frente a las cámaras?”

“¿Estás loco? Hmm...” no alcanzó a terminar la queja porque Kant lo atrapó.

Sus labios se posaron sobre los de Gle con suavidad. No fue un beso profundo o con lengua como de costumbre, sino presiones lentas y repetitivas. Curiosamente, este tipo de beso ponía a Gle más nervioso que uno intenso, debido a la forma en que Kant lo miraba. Cuando Kant se alejó un poco para volver a besarlo, Gle puso su mano sobre su boca, con los ojos temblorosos por la emoción.

“Por favor, mira la hora, señor novio. Deja de jugar.”

“Está bien” Kant rió con ganas.

El sonido de los obturadores fue incesante cuando Kantapong entró al salón. Los murmullos de la prensa llenaron el lugar. Una rueda de prensa oficial en esta agencia solo podía significar dos cosas: una buena noticia o la aclaración de un escándalo. Kant no sabía qué preguntas incómodas le harían. El presidente lo hizo entrar solo primero, mientras Gle esperaba en la otra habitación viendo la transmisión por una pantalla.

“Buenas tardes” dijo Kant al sentarse.

“Joven Kant” una periodista fue directo al grano, ya que cada segundo era valioso para ellos. **“Anoche, un usuario de Facebook publicó fotos de usted en un autódromo abrazado a su exmánager. Se dice que hubo una apuesta de por medio que terminó en un accidente hospitalario. ¿Es verdad?”**

“Tiene muy buena información” comentó Kant con un tono que hizo que varios se incomodaran, como si al modelo no le gustara que supieran tantos detalles. Luego, sonrió a la cámara. **“Sí, es todo verdad.”**

“¿Y qué significa ese abrazo? En las fotos se ven muy cercanos, como una pareja” insistió la misma periodista.

“Así es. Mi exmánager y yo hemos empezado una relación sentimental hace poco” declaró él. Aunque ayer, cuando se abrazaron, técnicamente aún no eran novios oficiales, no vio necesidad de explicar ese detalle.

“¿Eh? / ¿En serio? / ¡Lo sabía!” se escucharon diversas reacciones. Muchos estaban sorprendidos, otros ya lo sospechaban.

“¿Podría decirnos cuándo empezaron? ¿Fue cuando el joven Gle aún era su mánager?” preguntó otro, tal como Kant predijo: todos querían enfocarse en el morbo de una relación secreta entre mánager y modelo.

“No. Empezamos a salir después de que él renunció” respondió Kant con la verdad.

“¿Y su relación anterior? Para que dos personas se amen y decidan ser novios, no sucede de un día para otro” intervino un periodista hombre.

“Me interesó desde el primer momento en que lo vi. Me empezó a gustar cada vez más, hasta que me di cuenta de que era algo muy serio.”

“Entonces, mientras trabajaban juntos, ¿tenían una relación que superaba lo profesional?” la pregunta fue directo al hueso.

“A mí me gustaba, pero él siempre mantuvo su distancia y fue profesional. Le pedí salir varias veces y me rechazó, porque tenía miedo de que la prensa dijera exactamente lo que usted acaba de decir” Kant respondió con dureza. El periodista se quedó callado por un momento ante la respuesta tajante.

“¿O sea que a Gle también le gustaba usted, pero no quiso ser su novio en ese momento?”

“Sí, nos gustábamos, pero parecía que nuestros sentimientos dependían de lo que ustedes, los medios, fueran a escribir. Me frustraba mucho, pero no podía obligarlo a aceptar” soltó Kant, dejando otra indirecta para la prensa.

“¿La renuncia de Gle tuvo que ver con el plan de ser novios sin que hubiera cuestionamientos sobre su profesionalismo?” esta pregunta fue más inteligente y respetuosa.

“Exacto. Él esperó el momento adecuado. Mi novio se preocupa mucho por los demás, tanto por mí como por lo que escriben ustedes. Todos saben que él era nuevo en esto, no era su pasión, pero cuando empezó a trabajar, le terminó gustando; lo hizo ser más disciplinado. Al final, dejó el trabajo solo para proteger mi imagen” explicó Kant, presumiendo a su novio ante todos.

“En realidad, nosotros como prensa no deberíamos meternos tanto en la vida privada, ¿no? A veces les quitamos la felicidad” dijo alguien con una gorra negra. Varios lo miraron mal. Kant soltó una carcajada; sabía perfectamente que esa persona era un infiltrado del presidente para calmar las aguas. Sus órdenes habían sido no pelear, pero el personal del presidente era aún más astuto.

“No se preocupe, pueden preguntar” dijo Kant para aligerar el ambiente.

“¿Cómo acordaron la renuncia? Es una pena dejar un trabajo que te empieza a gustar.”

“Hablas como si tú no fueras feliz siendo periodista” bromeó Kant. El periodista asintió, admitiendo que seguir la vida de otros no siempre es lo que uno sueña. **“Hablamos de que, si nuestra relación era un problema para los medios, yo dejaría el mundo del espectáculo para que pudiéramos estar juntos sin ser figuras públicas. Pero él no permitió que yo dejara mi carrera, así que decidió sacrificar su trabajo. Pensamos que un modelo con un novio fuera del medio no sería tan criticado como uno con su mánager. El problema suele ser cómo lo escriben ustedes, pero mi novio es muy considerado, especialmente con ustedes, a pesar de que es nuestra vida privada.”**

“Sigo teniendo dudas. Viviendo juntos y gustándose, ¿cómo hicieron para no "sobrepasarse" antes?”

“¿Quiere que le responda que nos sobrepasamos antes de ser novios?” Kant la miró fijamente, con tono de advertencia.

“No es eso... solo curiosidad por cómo se comportaban” la periodista perdió la confianza. Era una pregunta difícil. Kant guardó silencio recordando el pasado. ***¿Cómo nos comportábamos? Pues en cuanto tenía hambre, me lanzaba sobre él. ¿Cómo no nos sobrepasamos? Si vivíamos como marido y mujer, teníamos sexo tan seguido que rompimos varios muebles... solo falta que Gle quede embarazado.***

“¿No puede responder, joven Kant?” insistió otro periodista sin modales.

“No sé si debería decir esto...

“¿Qué cosa? No me diga que...”

“Es una relación donde él solía cocinarme en mi habitación. A veces, cuando se quedaba dormido, yo le robaba besos en la mejilla. Él ni siquiera lo sabía hasta ahora. Sé que estuvo mal hacerlo a escondidas, pero no podía resistirme a lo lindo que es” Kant prefirió contar eso antes que dar detalles reales a quienes solo querían destruir su imagen.

“¿No cuenta eso como acoso o abuso?” preguntó alguien más.

Kant suspiró. *Intentaba hacer quedar a su novio como alguien tierno y ahora lo acusaban de acosador. Los periodistas actuales eran expertos en acorralar a la gente. Si no encontraban algo negativo, inventarían cualquier cosa.* En ese momento, Gle entró al salón y todas las miradas se posaron en él.

“No, no es acoso. Para ser honesto, yo me daba cuenta cada vez que lo hacía, pero fingía estar dormido porque no quería que las cosas pasaran a mayores. Incluso cuando me confesó que le gustaba, me sentí mal por no haber aceptado antes, porque yo sentía lo mismo. Si ustedes piensan que nuestra relación no es apropiada, acepto sugerencias, porque nos hemos esforzado mucho por no causar escándalos” dijo Gle con una voz clara y firme.

“El joven Gle es muy guapo de cerca” comentó un periodista mientras los flashes aumentaban. Gle sonrió con amabilidad, sus ojos dulces cautivaron a los presentes.

“Creo que se está saliendo del tema” intervino Kant de repente, perdiendo la sonrisa.

“¡Ay! Está celoso” murmuró alguien.

“Tranquilo, solo fue un cumplido” se apresuró a decir el periodista.

“En resumen, ambos son novios y todo es felicidad. ¡Que duren mucho tiempo!” concluyó la periodista infiltrada del presidente para cerrar el

evento.

“Pero aún tenemos muchas preguntas” intentó decir alguien, pero el presidente entró al salón.

“Lamento informarles que se acabó el tiempo. Kantapong tiene grabaciones y mi sobrino tiene una cita familiar.”

“Es cierto, olvidamos preguntar sobre la serie.”

“Y yo no sabía que Gle era el sobrino del presidente. Es tan guapo que podría ser modelo.”

“Por favor, sigan mi serie. Y sobre que él sea modelo, eso definitivamente no pasará” dijo Kant. *Jamás permitiría que otros le dieran órdenes a su pareja sobre cómo posar, y con el cuerpo de Gle, seguro solo lo buscarían para revistas sexys.*

Kant hizo una reverencia y salió del salón tomando la mano de Gle. No importaba cómo lo escribieran los medios, él había dado su mejor respuesta. Regresaron a la oficina y el presidente entró tras ellos, seguido por su secretaria.

“Lo hicieron bien. No creo que haya noticias negativas” elogió el presidente.

“¡Me encantó! ¿De verdad le robaba besos mientras dormía? ¡Qué romántico!” exclamó la secretaria. Los novios se miraron; esa historia la habían inventado en el momento. Ambos rieron suavemente. Kant no tenía otra opción; no podía decir que sus momentos eran mucho más intensos y eróticos de lo que aparentaban.

“Esta noche iremos a cenar” dijo el presidente.

“¿Eh? ¿Yo también?” preguntó Kant extrañado, pues el presidente lo miraba a él.

“Los padres de Gle quieren conocer al modelo que anunció su relación con su hijo ante todo el país sin haberles pedido permiso primero.”

“Eh... señor...” Kant se quedó sin habla.

“Nos vemos después de que termines en el set. A trabajar” sentenció el presidente antes de irse.

“Olvidé pedirle permiso a tus padres” dijo Kant preocupado.

“Fue todo muy rápido, no hubo tiempo. Ellos lo entenderán” trató de consolarlo Gle.

“¿Lo dices para que no me asuste? Mira lo que dijo el presidente.”

“Él solo sabe asustar. Mis padres son las personas más amables del mundo.”

“¿Pero de verdad tengo que ir? Estaré muy nervioso, nunca he hablado con ellos.”

“Siéntate a mi lado. Si te pones nervioso, yo te ayudaré a relajarte” dijo Gle acercándose y acariciando el pecho de Kant.

Ante esa mirada provocadora, Kant lo tomó de la cintura y lo atrajo hacia sí. Olvidó su preocupación y le dio un beso profundo y apasionado, recorriendo su boca con la lengua. Gle, aunque sorprendido, respondió con la misma intensidad.

“Mmh...”

Kant lo fue empujando suavemente hasta que Gle chocó contra el borde de la mesa. Lo cargó y lo sentó sobre ella, posicionándose entre sus piernas sin dejar de besarlo, con la respiración agitada.

“Podríamos hacerlo aquí” susurró Kant.

“Tienes que ir a trabajar. ¿Por qué se te antoja ahora?”

“¿Acaso tú no quieres?”

“Bueno...” Gle sonrió con timidez, evitando su mirada.

“Mi amor” susurró Kant al oído mientras rozaba su mejilla.

“Esta noche... celebraremos que somos novios oficialmente, ¿te parece?” dijo Gle suavemente.

“¿En serio?” Kant estaba eufórico.

Gle asintió y sonrió. El modelo acercó su rostro de nuevo, jugando con su nariz, hasta que Gle no aguantó más, tomó su rostro y lo besó una vez más. Sus cuerpos se presionaban tanto que Kant, siempre puntual, por primera vez deseó llegar tarde al trabajo.

27

Al peque no le gusta que le pongan inyecciones

Poco después de que el modelo anunciara oficialmente a su pareja, como era de esperarse, todos los medios de comunicación se unieron para felicitar a la pareja. El rostro tierno y adorable de Gle se convirtió en el tema más comentado entre los fans de Kant, y ahora mucha gente empezó a interesarse también por la pareja del modelo.

Los teléfonos de ambos no paraban de sonar con notificaciones. En este momento ya habían salido de la sesión de modelaje y Kant estaba conduciendo para llevar a Gle a su casa.

“Un amigo mío dice que se alegra mucho de que por fin tengas una esposa oficial. Que de ahora en adelante te vas a convertir en el típico esposo valiente que lava la ropa de su mujer” el chico delgado leía en voz alta los mensajes del celular de su novio.

“Ja” Kantapong solo pudo sacudir la cabeza y sonreír ante la broma. Gle tampoco pudo evitar reírse.

En ese momento sonó el teléfono de Gle. Aunque ya había respondido a casi todos, parecía que sus amigos aún querían preguntar más o que las respuestas no habían sido suficientes, porque ahora lo estaban llamando al

grupo de Line de tres personas. Gle contestó y puso el altavoz, dejando el teléfono sobre su regazo porque sus manos estaban ocupadas... jugando todavía con el celular de Kant.

[¡Aaaaahhh!] se escuchó un grito agudo que asustó a ambos.

“¿Qué te pasa, loca?” preguntó Gle confundido.

[¡Estoy muy emocionada! Cuando vi la entrevista de Kant... ¡él te ama, Gle! ¡Te ama muchísimo!] la voz sonaba realmente exaltada.

En el grupo eran tres, pero solo dos estaban hablando porque Net estaba en una reunión de equipo. La vida de oficina era agitada, pero para Tray, por más ocupada que estuviera, siempre dejaba el trabajo de lado cuando había chisme importante. Por la voz, Gle supuso que Tray estaba hablando escondida en el baño, como siempre.

[No nos vemos hace un rato y ya tienes marido, ¿eh?] siguió la chica. Kant, que conducía, casi se ríe en voz alta por el altavoz.

“No fue fácil llegar hasta aquí” murmuró Gle. *Casi no terminan juntos. Ese día que decidió huir... si Kant no lo hubiera seguido y detenido, seguramente estaría llorando todavía.*

[No eres atractivo, así que tienes que esforzarte más, ¿no? Tienes que ponerle ganas.]

“Oye...” Gle se molestó aún más con la amiga.

[Pero no se puede negar... Si no eres atractivo, ¿por qué un hombre te dijo que le interesabas desde el primer día? ¿Cómo te sientes ahora que Kant dijo todo eso en la entrevista?]

“Me da vergüenza, obvio. ¿Quién iba a pensar que le gustaba? Al principio era tan serio que daba miedo” respondió el chico delgado mientras miraba de reojo a su novio y arrugaba la nariz. *Todavía recordaba perfectamente cómo Kant se quejaba de que no llegaba a tiempo.*

[¿Y ahora?]

“No es serio... a menos que lo haga enojar” Gle contestó de inmediato porque lo había vivido en carne propia. Cuando enojaba a Kant, se convertía en otra persona, era como fuego.

[No me refiero a ese tipo de ‘serio’, tonto] la voz al otro lado sonó exasperada.

“¡Espera!”

[Es decir... ¿a Kant le gusta ponerte inyecciones o no?] Tray seguía preguntando sin parar. Gle sintió que la cara le ardía. Cuando miró a Kant, vio que sonreía ampliamente, claramente satisfecho con la pregunta.

El auto se detuvo justo frente a la casa, pero Gle aún no terminaba la llamada. Si bajaba mientras seguía hablando, no podría despedirse de Kant como siempre: con abrazo, besos y caricias. Nunca se despedían como gente normal.

“¿Acaso estoy enfermo? ¿Por qué me tendrían que poner una inyección?” fingió inocencia, aunque sabía perfectamente a qué se refería su amiga.

[¡Ay, no estás enfermo! Lo que eres es un perverso. Estoy segura de que Kant te ha puesto ‘inyecciones’ un montón de veces.] Tray gritó aún más fuerte. Kant solo pudo reírse por lo bajo mientras desabrochaba el cinturón de Gle y se inclinaba para cruzar al asiento del copiloto, aunque podría haberlo dejado ir. Quería mirar esa carita dulce de cerca.

“Voy a colgar, Tray” dijo Gle rápidamente y apretó los labios al instante, porque el rostro atractivo de Kant estaba a solo centímetros y sus ojos lo miraban con hambre, aunque ya se habían besado varias veces en el set.

[¡Contéstame rápido! Ya me tengo que ir a trabajar.]

Gle sintió que Kant se acercaba aún más, sus labios rozaron su oreja.

“Contéstale” susurró muy bajito.

[¿Eh? ¿Se quedó callado de repente? Solo era una pregunta sencilla.]

“A Kant no le gusta poner inyecciones” respondió Gle de inmediato.

[¿En serio?]

“Pero le encanta clavar pilotes... ¡Tac tac tac! Bien fuerte.” dijo con voz melosa y subida de tono. Era la frase que a Kant más le gustaba escuchar. Lo miró un segundo y luego lo besó directamente en los labios carnosos y rosados.

[¡Aaaaahhhh!] el grito de Tray retumbó dentro del auto. Kant se separó después de darle su ***premio*** correspondiente.

Gle sonreía y se mordía el labio por la vergüenza.

[Me voy a desmayar... ¿puedo imaginarme la escena? Ya vi el cuerpo de Kant el día que te cargó y te llevó a su habitación.] Tray seguía hablando emocionada.

“Ahora está aún más marcado” no era mentira. La mano delgada de Gle se estiró para tocar el abdomen firme. Aunque había ropa de por medio, sabía que esos abdominales eran perfectos. Los veía seguido... y le encantaba acariciarlos.

“Mmm...” Kant soltó un gemido bajo cuando lo tocaron.

[¿Con qué méritos te ganaste eso? Me dan ganas de tener marido ya.]

“Voy a colgar, ¿sí? Ve a trabajar” Gle cortó la conversación porque ya no aguantaba más. Quería seguir besando a su novio.

[¿Eh? ¿Por qué me echas tan rápido?]

“Deberías tenerle un poco de respeto a tu jefe, ¿no crees?” respondió Gle al instante.

[Organicen una salida, extraño verte. Trae a Kant también, para que pueda admirarlo un rato, por favor] pero parecía que su amiga no

pensaba hacerle caso.

“Obvio que lo voy a llevar. Porque ahora ya no me gusta sentarme en las sillas de los bares... prefiero sentarme en el regazo de mi marido” la mano delgada cambió de lugar y empezó a acariciar el muslo fuerte.

[¡Te voy a pegar! ¡Pervertido!] si Tray supiera lo que Gle estaba haciendo en ese momento, seguro le daría con un palo.

“Solo soy pervertido con mi marido, nada más. Ya no ando de loco por ahí. Si no, mi marido se pone celoso y se pone heavy... y ahí sí sería un problema” los dos se miraron fijamente sin ceder. A Kant le encantaba cuando Gle lo llamaba **“marido”**. Las palabras **“marido”** y **“esposa”** deberían usarse mucho más seguido.

[Ay, me voy a volver loca. Si quiero escuchar cosas ricas tengo que llamarte y preguntarte con lujo de detalles, ¿verdad?] Tray se quejó dramáticamente.

“Ve a trabajar. Nos vemos después.”

[Ok, amigo querido] esta vez sí colgó.

“Travieso” dijo Kant inmediatamente. Gle retiró la mano, pero sus ojos seguían siendo provocadores.

“Sólo reclamo mi propiedad. Soy tu esposa, ¿no?” levantó la barbilla con actitud.

“Quiero clavar pilotes” admitió Kant sin rodeos.

“Esta noche, mi amor.”

“Está bien” respondió él con la calma característica de quien sabe esperar, aunque por dentro ya imaginaba azotar a su mujer hasta dejarle marcas rojas, solo para que escarmentara por su actitud provocadora. Si no tuviera que trabajar hoy, ya estaría **“clavando pilotes”** ruidosamente dentro del auto.

“Nos vemos a la noche” murmuró él con labios tentadores. Sus ojos dulces y brillantes se posaron en los labios de él y se besaron una vez más. *Definitivamente, este no parecía el preámbulo ideal para conocer a los suegros por primera vez.*

Las grabaciones de la serie se extendieron hasta las ocho de la noche porque el director no quedaba satisfecho con las tomas. Cuando Kantapong llegó al famoso restaurante, vio a su amado esperándolo afuera. Tras estacionar el auto, caminó rápidamente hacia él.

“¿Esperaste mucho?”

“Como una hora. ¿Estás muy cansado? Viniste directo del trabajo” preguntó Gle de inmediato.

“No te preocupes por mí, entremos rápido” Kant sonrió. En lugar de reclamarle por llegar tarde y hacer esperar a los adultos, Gle se preocupaba por su descanso. Era un novio realmente encantador.

Caminaron de la mano hacia el lujoso restaurante. Kant había estado inquieto todo el día, temiendo que a los padres de Gle no les cayera bien, y llegar tarde a la primera cita solo aumentaba su ansiedad. Al llegar a la mesa, se encontraron con el presidente de la agencia y otros dos adultos. De momento, solo había entradas en la mesa; obviamente lo estaban esperando para pedir el plato fuerte.

“Buenas noches. Siento mucho la demora” saludó Kantapong con una reverencia.

“Hola, hijo. Siéntate” respondió solo la madre de Gle. El padre se limitó a asentir con un gesto serio, lo que hizo que Gle sospechara que solo estaba fingiendo dureza, ya que momentos antes estaba charlando alegremente.

“Llegar tarde por trabajo no tiene nada de malo, ¿verdad?” preguntó el presidente, buscando la opinión de su hermana y su cuñado.

“Bueno, al menos se ve que es un hombre trabajador” comentó el padre de Gle.

“Te llamas Kant, ¿verdad, hijo? ¿De dónde eres?” la madre hablaba con un tono muy dulce. Antes le había dicho a Gle que lo olvidara, pero tras escuchar toda la historia, se había ablandado. Le conmovía que el modelo no se hubiera rendido con su hijo y hubiera enfrentado los problemas para estar juntos.

“Soy de Chiang Rai” respondió Kant con cortesía. Gle, notando su nerviosismo, le tomó la mano por debajo de la mesa. El presidente, sentado a la cabecera, lo vio todo pero no dijo nada.

“¿Tus padres ya lo saben? ¿Qué opinan ellos?” preguntó el padre.

“Mi madre aún no lo sabe, pero mi padre sí. Ellos están separados. Mi padre dice que quiere conocer a Gle y mi abuela está esperando que lo lleve pronto a casa.”

“Siento haberme metido en asuntos familiares.”

“No se preocupe” respondió Kant con una sonrisa.

“¿Puedo decir algo, papá?” intervino la madre. **“¿No te parece que se parece mucho al anterior?”**

“Sí, cuando entró pensé que era el Dr. Ohm pero sin anteojos” comentaron los padres en voz baja, pero lo suficiente para que todos en la mesa escucharan. Kant frunció el ceño inconscientemente y Gle se quedó helado.

“Eh...” Gle sentía que se moría de vergüenza. *¿De verdad tenían que mencionar al ex frente al novio nuevo? Sabía que a Kant le caía pésimo Ohm.*

“Permiso, serviré la comida” interrumpió la mesera, colocando varios platillos sobre la mesa.

“Me tomé el atrevimiento de ordenar antes, espero que te guste, Kant” dijo la madre con una sonrisa.

“Como de todo, gracias.”

“¿Quieres algo de beber? Whisky, cerveza, vodka, vino blanco o tinto...” el padre enumeró casi toda la carta.

“¿Es buena idea?” preguntó Gle preocupado. Era la primera vez que se veían y ya lo estaban invitando a beber alcohol fuerte.

“Está bien. La última vez que bebí con uno de mis modelos fue en la fiesta de la agencia el año pasado” apoyó el presidente.

“Está bien” aceptó Kant. Si tanto su futuro suegro como su jefe insistían, sería de mala educación negarse.

Al terminar de cenar, la charla continuó. Ahora eran tres hombres conversando animadamente, pues el alcohol ya empezaba a surtir efecto. Gle solo bebía un poco y prefería hablar con su madre, ya que su padre estaba totalmente concentrado en su *"futuro yerno"*.

“Bueno, yo quiero que Gle entre a ayudar en la empresa, ya que ahora está libre” dijo el padre dirigiéndose a su hijo.

“¿En qué puesto? No sé nada de diseño ni de arquitectura” replicó Gle. Su familia se dedicaba al diseño de casas, condominios y decoración de interiores; la mayoría eran arquitectos e ingenieros.

“El puesto que tú quieras, incluso puedes tomar el mío.”

“Eso sería un dolor de cabeza” Gle sabía lo duro que trabajaba su padre. No es que no quisiera ayudar, es que no tenía talento para eso.

“Entonces ven a trabajar como modelo a la agencia” sugirió el tío.

“Cierto, se me olvidó preguntar” dijo la madre. **“Vi la entrevista, ¿por qué Kant no quiere que Gle sea modelo? ¿No sería mejor estar juntos en el mismo lugar?”**

“Soy muy celoso. En esta profesión se muestra mucha piel” respondió Kant con total honestidad.

“Ah... ya entiendo” el presidente finalmente comprendió por qué Kant cortó el tema tan rápido en la rueda de prensa.

“¿Y qué quieres hacer tú, Gle?” volvió a preguntar el padre.

“¿Puedo quedarme en casa haciendo postres con mamá? Ella se siente sola.”

“Como quieras. Solo quiero que seas bueno en algo para que estés a la altura de tu novio, no quiero que su familia te critique.”

“Es cierto, no lo había pensado” asintió la madre.

“Yo creo que no hay que presionar a Gle. No tiene que hacer nada por mí, con que esté a mi lado es suficiente” opinó Kant.

“Está bien, papá. Entraré a la empresa a aprender el oficio” cedió Gle.

“Muy bien” el padre sonrió satisfecho.

Gle nunca había pensado a largo plazo, pero ahora sentía que debía madurar. Haber tenido una vida cómoda desde siempre lo hizo conformista, pero ver lo duro que trabajaba Kant lo motivó. Ya no podía seguir solo jugando; ahora quería ponerse el traje de ejecutivo y ser alguien de quien su amor se sintiera orgulloso.

“Pensé que por ser famoso serías arrogante” dijo el padre.

“Para nada, siempre se ha comportado muy bien” respondió el presidente por él.

“Gracias, señor.”

“Confío en la elección de mi hijo” dijo el padre antes de chocar su copa con la de su futuro yerno.

“¿Ya te emborrachaste? Al principio hablabas muy golpeado” rió su esposa.

“Solo digo lo que veo” la mesa se llenó de risas y felicidad. Kant comprobó que, tal como dijo Gle, sus suegros eran muy amables.

“¿Te quedarás a dormir en casa esta noche?” preguntó la madre.

“¿A dónde más iría si no es a casa?” saltó el padre.

“Al departamento, le gusta más estar allá.”

“Normalmente trabaja, pero ahora no tiene trabajo” discutían los padres.

“Pero papá...” susurró Gle.

“¿Qué pasa? ¿Por qué ponen esa cara?” el padre notó la expresión de frustración en Kant y Gle. **“¿Quieres irte al departamento?”**

“Sí, por favor” dijo el hijo.

“Ya me lo imagino...”

“¡Querido!” lo reprendió la madre.

“El primer día que salimos, nosotros también lo hicimos.”

“¿Qué dices? Yo no te di nada ese día” replicaron recordando sus viejos tiempos.

“Me refiero a los besos. Nuestro hijo seguro quiere hacer lo mismo.”

Kant y Gle se miraron incómodos. Los adultos pensaban que celebrarían con besos y abrazos, pero ellos sabían que sería mucho más que eso. Si no **"consumaban"** esta noche, entrarían en abstinencia. El cuerpo de Gle era una droga de la que Kant nunca tenía suficiente.

Todo salió según lo planeado. Los padres y el tío se marcharon, y Gle ya estaba en el auto de su novio. El ligero aroma al vino impregnaba a ambos.

Kant hundió su nariz en el cuello blanco de Gle, inhalando su aroma. El alcohol lo había vuelto impaciente.

“¿De verdad me parezco a tu ex?” susurró Kant contra su piel.

“No, no les hagas caso.”

“¡Bah! No me digas que te gusto solo porque me parezco a él” Kant mostró su descontento.

“Ay, ¿estás celoso? Nadie es reemplazo de nadie. Te amo a ti por ser tú, no porque te parezcas a Ohm.”

“¿Me parezco o no? Responde” insistió Kant mirándolo fijamente.

“...”

“¿Y bien?”

“Bueno... un poco. La primera vez que te vi de cerca pensé que se parecían, pero después de convivir contigo, me di cuenta de que son polos opuestos.

El silencio de Kant puso nervioso a Gle.

“No te enojés...” Gle puso cara de tristeza.

“¿Tan serio me veo? No estoy enojado. Soy mucho más guapo que ese doctor” dijo Kant con total arrogancia y confianza.

“¿Me estabas molestando? No quiero que pienses más en eso. Te amo demasiado.”

“Yo también te amo” Kant se acercó más y puso su mano en el muslo de Gle, peligrosamente cerca de su entrepierna. Gle se estremeció.

“Ah... espera a llegar al departamento” gimió suavemente.

“¿Y si lo hacemos en el auto?” sugirió Kant; era algo que nunca habían probado.

“Es muy estrecho. Sabes que me gusta tener espacio. Quiero que me cargues por toda la habitación como la otra vez... que duela un poco pero que se sienta increíble” Gle rozó sus labios con los de él, provocándolo sin llegar a besarlo.

“Me pones muy mal cuando hablas así” confesó Kant.

“¿Así cómo?” Gle puso cara de inocente, la cara perfecta para ser "*castigado*" toda la noche.

“Así” Kant le dio un beso ruidoso en la mejilla. **“Tengo tantas ganas de *clavar los pilotes*”... ¡Ah!** Gle, sabiendo que a Kant le excitaba eso, siguió provocando hasta que él le apretó la cintura.

“Me estás torturando.”

Como el motor llevaba mucho tiempo encendido, el guardia del estacionamiento se acercó con una linterna. Kant tuvo que volver a su asiento y arrancar el auto.

“A ver, déjame revisar” Gle estiró su mano y apretó directamente el bulto en la entrepierna de su novio.

“Gle... si no vamos a hacerlo aquí, no lo provoques” estaba tan duro que el pantalón le apretaba.

“¿Puedo hacértelo con la boca? Corríte en mi boca si quieres, y al llegar al cuarto seguimos hasta el amanecer. Mañana no tienes que grabar” propuso Gle con ojos suplicantes.

“Ah... pero tengo que conducir” gimió Kant mientras Gle bajaba la cabeza hacia su entrepierna.

“Tú conduce, yo me encargo del *helado*” dijo Gle antes de besarlo a través de la tela. En ese momento, no se sabía quién de los dos estaba más urgido.

Loco por él

“Ah... más despacio, por favor.”

Un gemido profundo resonó mientras el auto estaba detenido en un semáforo en rojo. Kant movió su mano para sujetar la cabeza de Gle, evitando que succionara su miembro con demasiada fuerza. Gle actuaba como si estuviera hambriento; claramente la cena no lo había dejado satisfecho. Se concentraba en el sexo oral sin importar nada más. En cuanto la luz cambió a verde, Kant aceleró el motor con fuerza.

“¿A dónde vas con tanta prisa?” preguntó el pequeño, deteniéndose un momento.

Al ver la mirada de advertencia del conductor, Gle se sintió aún más feliz. Sus labios rojos dibujaron una sonrisa sutil antes de volver a su tarea hasta que el fluido vital brotó con fuerza, manchándole la nariz y las mejillas. Kant tuvo ganas de girar el volante hacia un camino oscuro y solitario para embestirlo ahí mismo hasta que el auto se sacudiera.

“¿Por dónde vamos?” Gle se acomodó en su asiento tras guardar el miembro de su novio en los pantalones y subir el cierre. No se preocupó por su ropa, ya que él mismo se encargó de limpiar el desastre; parte lo tragó y el resto estaba en su cara.

“No te lo quites” dijo el modelo, dejando a Gle confundido mientras este buscaba un pañuelo.

“¿Eh?”

“Deja mi esencia ahí. Cuando lleguemos al departamento, yo mismo te la quitaré.”

Gle sonrió con picardía, imaginando cómo se la quitaría: *¿en el auto o en la habitación?* Si era en el cuarto, tendría que cubrirse la cabeza para que nadie viera las manchas. Solo pensarlo lo hacía estremecerse. Pronto, el auto entró al condominio y subió al segundo piso del estacionamiento.

Normalmente, a Kant le gustaba estacionar en el primer piso por estar más cerca de la entrada.

“Está lejos, qué flojera” dijo Gle fingiendo queja, aunque por dentro deseaba que pasara algo en la oscuridad del estacionamiento, donde la luz era escasa.

“¿Quieres que te cargue? Pero no de cualquier forma, te cargaré como a una sandía” Kant sonrió. Si comparaban lo excitados que estaban, era un empate técnico.

“Tonto” rió Gle.

Apagó el motor, se desabrochó el cinturón y luego el de su novio. Sujetó la barbilla de Gle para inspeccionar su rostro manchado de blanco; algunas partes ya se sentían secas y otras seguían espesas. Lo miró profundamente a los ojos y el pequeño sonrió con timidez.

“Qué lindo” susurró Kant acercándose hasta que sus narices chocaron.

Su lengua salió para lamer el rostro de Gle, recorriendo cada centímetro para **"limpiarlo"**. Gle cerró los ojos y soltó un suspiro, dejando que sus emociones se desbordaran; tenía la piel de gallina. Cuando la lengua de Kant pasó por su mandíbula hasta llegar a su oreja, el placer fue casi insoportable.

“Mmm...”

“¿Ya está limpio?” Kant revisó cada rincón de su cara, de izquierda a derecha, deteniéndose en sus labios.

“¿Qué tan limpio quieres que esté? Si de todos modos vas a ensuciarme otra vez.”

“Perdón, pero la próxima vez será todo adentro. No más en la cara. Vamos arriba” susurró Kant con voz ronca. Gle asintió con urgencia.

Subieron al departamento a toda prisa, con el cuerpo ardiendo. Gle, que aún no había llegado al clímax, quería lanzarse sobre él ahí mismo, pero estaban

en el ascensor. Kant, aunque ya se había venido una vez, estaba lejos de estar satisfecho.

¡Click! ¡Pum!

Las puertas se abrieron y cerraron de golpe. Kant se giró para ver a Gle pero no se lanzó de inmediato. Ambos sonreían, su respiración era pesada, midiéndose el uno al otro. Gle caminó hacia la habitación y Kant lo siguió con la mirada, riendo para sus adentros.

“Hay que bañarnos primero para oler rico” dijo Gle antes de entrar al cuarto. Kant lo siguió de inmediato; para él, el aroma que inhaló en el auto ya era suficiente.

“¿Podemos bañarnos juntos?” preguntó Kant al ver a Gle tomando una toalla.

“Ven, nadie te lo impide” Gle le dedicó una sonrisa dulce y entró al baño dejando la puerta abierta, una invitación clara que encendió la sangre de Kant.

El modelo, encantado, se desnudó por completo y se enrolló una toalla en la cintura. Se quedó apoyado en el marco de la puerta observando cómo Gle se quitaba la ropa: primero la camisa, luego el pantalón. Su novio nunca era discreto; lo miraba con provocación, mordiéndose el labio inferior como solía hacer.

“Dijiste que te bañarías conmigo” dijo Gle mientras el agua caía sobre su cuerpo.

“Cambié de opinión. Prefiero mirar” Kant se veía perverso.

“No te contengas y luego intentes embestirme aquí. No quiero gritar en el baño, el suelo está resbaladizo y me puedo caer” Gle lo desafió con la mirada, siempre provocador.

“Puedo embestirte cuando quiera, después de todo, eres mi esposo”
Kant no cedía en el juego de palabras.

Gle arrugó la nariz tiernamente y volvió al agua, recorriendo su cuerpo con las manos. Kant no parpadeaba, y cuando Gle le lanzó una mirada cargada de deseo, casi pierde el control. Gle bajó la vista hacia la entrepierna de Kant, notando que aún estaba muy excitado. Tenía tantas ganas de rozarse contra él.

“Mmm...” Gle soltó un gemido. Bañarse frente a su hombre requería esos sonidos; no estaba fingiendo, realmente sentía el calor a pesar del agua fría. Su interior ya reclamaba por él.

“Te estás acariciando mucho ahí abajo” observó Kant al ver a Gle frotándose con énfasis.

“¿Aquí?” Gle se giró, mostrando su espalda y abriendo sus glúteos con las manos, revelando su entrada sonrosada. Se inclinó un poco hacia adelante.

“¿Lo quieres? ¿Quieres meterlo aquí?” La provocación era total.

“Ah...” Kant comenzó a masajear su propio miembro. Si no se hubiera venido en el auto, estaría fuera de sí, pero incluso así, Gle sabía cómo encenderlo de nuevo rápidamente.

Kant se quitó la toalla y entró a la ducha. Sus cuerpos se juntaron, cubiertos de jabón. Sus manos ayudaron a lavar cada rincón, pero se concentró especialmente en esa zona íntima.

“Ah... mmm” Gle gimió al instante. ***¿Por qué se sentía tan diferente cuando lo hacía Kant?*** Le tomó la mano para sentir sus venas marcadas y su fuerza.

“Quiero entrar” susurró Kant contra su espalda.

“Báñate primero... ¡ah!”

“Está bien.”

Gle terminó primero y dijo que saldría a vestirse ***“provocativamente”***. Kant asintió y se apresuró a terminar. Al salir, no lo vio en el cuarto, así que fue a la cocina. Ahí estaba Gle, de espaldas, apoyado en la mesa, empujando su

trasero hacia atrás. Estaba desnudo de la cintura para abajo; arriba solo llevaba una camiseta blanca delgada que apenas le cubría.

“Ven aquí...” Gle lo llamó moviendo un dedo. Kant se lamió los labios; su **"comida"** estaba servida. Se acercó lentamente, aún con la toalla puesta, pero con su hombría marcándose con fuerza.

“¡Ah!” Gle gimió cuando Kant frotó su dureza contra él.

“¿Por qué eres más provocador cada día? ¿De dónde sacas tantas mañas?” Esa pose era demasiado sexy.

“¿Te tengo loco de amor?”

“¿Todavía lo preguntas?”

“Quiero hacerlo de pie... que me tiemblen las piernas... ah, Kant” Gle echó la cabeza hacia atrás. La paciencia de Kant se había agotado.

“Lo haremos de pie, pero primero siéntate aquí, voy a usarte la lengua” tenía que preparar el camino.

Gle obedeció encantado. Estaba ansioso por sentirlo. Kant lo cargó y lo sentó en la mesa de la cocina. Gle rodeó la cintura de Kant con sus piernas y lo abrazó, apoyando la cara en su abdomen marcado.

“Te amo mucho” susurró Gle.

“¿Por qué tan sentimental?” Kant le acarició el cabello húmedo.

“No lo sé, me hace feliz estar a tu lado, ser tu novio.”

“Yo soy el más feliz por haberte conocido. Si no hubiera vuelto de Canadá, no sé dónde te habría encontrado. Ahora estamos juntos y nos amamos” Kant besó su frente y Gle sonrió.

“Y eres guapo. Me hace feliz tener un novio tan guapo.”

“Eres un caso perdido.”

Kant lo acomodó y lo recostó sobre la mesa. Se sentó en una silla para quedar a la altura de su intimidad.

“¡Ah!” Gle gritó cuando la lengua experta de Kant empezó a lamerlo. Al ver la cabeza de su novio moviéndose entre sus piernas, el placer fue inmenso.

“Mmm” Kant amaba el sabor de su pareja. El aroma del jabón se mezclaba con su esencia natural.

“Ah... mi amor...” Gle se retorció, subiendo sus piernas sobre los hombros de Kant.

“Parece que estás muy ansioso” dijo Kant al notar la excitación de Gle.

“Sí...”

“¿Se siente bien?”

“Muy bien” Gle asintió frenéticamente. Amaba cómo Kant lo preparaba, ya fuera con la lengua o con los dedos.

Kant se levantó y dejó caer la toalla. Su miembro saltó, listo para la acción. Gle tragó saliva al verlo. Kant sonrió al ver el hambre de sexo en los ojos de su novio.

“Ya comiste una vez, no hace falta otra” dijo Kant deteniendo a Gle, que quería usar la boca de nuevo.

“Quiero más.”

“¿Te gusta tanto?”

“Me gusta. Sabe rico” Gle se lamió los labios. Kant soltó una risita.

“Basta. Ya tuviste tu turno arriba, ahora le toca a la otra parte, o se va a poner celosa” se refería a su entrada, ya empapada.

“Entonces dáselo ya. Entra” Gle abrió más las piernas. La imagen era obscena pero excitante.

“Baja... dijiste que querías que te temblaran las piernas.”

Gle bajó de la mesa y se posicionó de espaldas contra Kant, apoyando los brazos en la mesa y moviendo el trasero contra él.

“Ah... Gle” Kant golpeó suavemente los glúteos de Gle con su miembro, provocando un sonido húmedo.

“Mmm...” Gle jadeaba pidiendo más.

“Abre más las piernas” susurró Kant al oído. Gle obedeció, inclinándose hacia adelante para recibir el impacto.

“¡Ah! ¡Mi amor! ¡Sí!” Kant entró por completo sin necesidad de lubricante; Gle ya estaba más que listo.

“Estás tan apretado... me duele de lo mucho que me aprietas... mmm.”

“Ah... se siente tan bien... ¡ah!” Gle echó la cabeza hacia atrás mientras Kant le dejaba marcas en el cuello. *Ahora que eran novios, no pensaba dejar ni un centímetro de su piel sin marcar.*

Las estocadas eran rápidas y profundas. Gle respondía a cada movimiento, sacudiéndose por el placer. El sonido de los cuerpos chocando llenaba la habitación.

“¡Ah! ¡Sí!”

“Mmm” Kant redujo la velocidad para luego volver a embestir con fuerza.

“¡Ah, ah, ah!” Esos gemidos hacían que el deseo de Kant volara. Podría escucharlos toda la noche.

“¡Ya casi! ¡Mi amor! ¡Ah, ah, mmm!” Gle se estremeció mientras su interior apretaba rítmicamente el miembro de Kant. Ambos llegaron al clímax al mismo tiempo, ensuciando la mesa de la cocina.

Kant se retiró y el fluido blanco corrió por las piernas de Gle. Era una imagen increíblemente erótica. Gle se giró, empujó a Kant a la silla y se sentó sobre su regazo, besándolo y lamiendo sus abdominales.

“Lo hiciste muy bien” elogió el modelo.

Gle se movía sobre él, frotándose aunque no hubiera penetración. Kant le apretaba las nalgas mientras se besaban intensamente.

“¿Qué quieres ahora?” preguntó Kant tras el beso, mientras Gle apoyaba la cara en su pecho.

“Te amo” murmuró Gle.

“Yo también. ¿Cuántas veces nos lo hemos dicho hoy?”

“Mmm...” Gle gemía por el roce; ambos estaban pegajosos pero no querían soltarse.

“Dime qué quieres” insistió Kant.

“¿Te diste cuenta?” Gle lo miró sorprendido. **“¿Tan obvio soy?”**

“Sí. Dime. Excepto la luna y las estrellas, creo que puedo darte lo que sea.”

“No es nada difícil, ni material.”

“...”

“En el auto fue una vez. Recién fue otra. Si te pido una más, ¿es mucho?”

“¿Eh?” Kant se sorprendió gratamente.

“Dijiste que si quería más, solo lo pidiera. Pero si estás cansado, no importa. Saliste del hospital, trabajaste todo el día, viste a mis padres...” Gle bajó la mirada, sintiéndose egoísta.

“Es cierto, gasté mucha energía y estoy cansado” dijo Kant acariciándole el cabello, pero con una sonrisa en los labios.

“Entiendo, no pasa nada” Gle se apoyó en su pecho.

“Pero... puedo quedarme acostado y dejar que tú juegues conmigo como quieras” añadió Kant.

“¿En serio?” Gle levantó la vista con los ojos brillantes, como un niño con un dulce.

“¿Quieres jugar?”

“¡Sí! No te molestaré mucho, incluso puedes dormirte si quieres” dijo Gle con total seguridad.

“Póntelo tú mismo. Te llevaré cargando a la habitación.”

Kant, que decía estar cansado, cargó a su novio con facilidad. Gle gemía con cada paso que daba Kant, sintiendo cómo el miembro de él se movía dentro. El modelo se sentó en la cama observando cómo Gle se movía sobre él para llegar al clímax de nuevo. Era increíblemente resistente para su

tamaño. Kant estaba tan enamorado y obsesionado que no encontraba palabras para describirlo.

“Ah... mi amor... dijiste que no tenías fuerza... pero eres... ah... tan rudo” Gle gritaba mientras Kant le sujetaba la cintura y lo embestía desde abajo.

“Ah... ¿cuántas veces más quieres?”

“¡Muchas más! ¡Ah! ¡Sí!”

29

El berrinche de mi hombre

“Mmm...” Dos cuerpos se besaban en la amplia cama, dándole la bienvenida a la tarde. No era extraño que despertaran a esta hora, pues se habían **"enfrentado"** hasta el amanecer. Sus lenguas se entrelazaban sin descanso y la respiración empezaba a agitarse.

Kantapong pensó que, si seguían así, su pequeño esposo se encendería de nuevo. Su **"entrada"** necesitaba un descanso o las cosas se pondrían feas si llegaba a lastimarse. No es que quisiera detener la actividad, solo quería bajar el ritmo. Por eso, se alejó un poco; sus ojos profundos miraron de cerca las mejillas sonrojadas de Gle, quien le devolvió una mirada suplicante.

“Ya basta. Me da miedo que te vuelvas adicto al sexo” dijo él para frenarlo.

“No sé por qué me prendo tan fácil contigo” confesó Gle. Tenía que admitirlo: su mente solo buscaba el cuerpo de Kant. Se excitaba casi cada vez que lo abrazaba, besaba o acariciaba.

¡Ding!

El celular de Gle vibró. Kant lo alcanzó y se lo dio. Gle leyó los mensajes; eran de dos personas distintas pero decían lo mismo. Se notaba que se

habían puesto de acuerdo.

Zine: ‘Hoy en el club de la jefa, ¿va? Quiero verte.’

Jessie: ‘Ven a vernos, te extraño mucho.’

Gle respondió y tras una breve charla llegaron a una conclusión. Sus amigos querían verlo porque no se habían encontrado en mucho tiempo, le enviaron decenas de stickers de "**te extraño**" y, al final, soltaron su verdadera intención: que trajera a su novio.

“Jessie me invitó al club, Zine también quiere vernos” le dijo a Kant.

“¿Ah, sí?” Kant lo miró con sospecha, pensando que Gle era quien realmente quería ir, ya que hace tiempo que no disfrutaba de la música y la fiesta.

“Sí, pero yo no tengo tantas ganas de ir” mintió Gle rápidamente al notar su mirada.

“¿Acaso dije algo?” Kant soltó una risita.

“¿Vienes conmigo?”

“Normalmente puedes ir solo, ¿no?” Kant sonrió con ironía, pero ni loco lo dejaría ir solo. **¡Era demasiado celoso!**

“Ahora tengo marido y quiero que mi marido me cuide” dijo Gle con esa honestidad brutal que a veces hacía que Kant se sonrojara de verdad.

“¿Cuidarte? ¿Por qué tendría que cuidarte? Si voy, no te dejaré subir a la cabina de DJ.”

“Lo sé” Gle asintió.

“¿O quieres sentarte en mis piernas? No seas travieso. Si te sientas ahí, quédate quieto. Nada de restregarte contra mí en público porque mi paciencia tiene un límite” advirtió el modelo.

“No te atreverías a hacérmelo en el club” desafió Gle con la mirada.

“No es que no me atreva, es que los baños no son privados.”

“Hay otras habitaciones. Jessie me dejaría usar una. O si no aguantas, nos regresamos rápido” dijo Gle. Al final, era él quien ya estaba buscando lugares para *"eso"*.

“¿Tener sexo todos los días es bueno?” preguntó Kant arqueando una ceja.

“¿Por qué? ¿Ya te aburriste?”

“No es eso.”

“Si te aburriste, dímelo” Gle se puso serio y se dio la vuelta en la cama.

“¿Quién podría aburrirse de ti? Solo me preocupo” Kant lo abrazó por la espalda de inmediato.

“Suéltame” Gle intentó quitarse las manos de Kant, con el ceño fruncido.

“¿Estás enojado?”

“No me hagas caso. Déjame así.”

“No te voy a soltar ni te voy a dejar estar enojado. No estoy aburrido. Podría hacerlo ahora mismo, pero temo que te lastimes. Eres tú quien recibe el impacto; si yo no me controlo, el que terminará mal serás tú.”

“Mmm” fue la única respuesta débil de Gle.

“¿"Mmm" qué? Háblame bien” susurró Kant cerca de su oído.

“Ya entendí.”

“Si entendiste, mírame.”

Gle solo giró el rostro. Kant se incorporó y lo besó de nuevo. Decía que no quería hacerlo para no lastimarlo, pero no paraba de acariciarlo. Pasaron varios minutos antes de que logaran separarse.

Jessie cerró toda la zona VIP del segundo piso para tener privacidad. Quería celebrar que su "**hermano**" favorito acababa de dejar la soltería y, además, con un marido guapísimo. Zine llegó a las siete en punto, más emocionada que nadie, pues era fan de Kantapong desde hacía años. Ne acababa de llegar cuando la pareja de recién casados entró de la mano. El alto llevaba una gorra y el pequeño saludaba a otros clientes con la mano, pues la mayoría eran conocidos. Kant no dijo nada; entendía que Gle era sociable, pero si se pasaba de la raya, intervendría.

“¿Qué pasa? Normalmente ya estarían gritando mi nombre. ¿Por qué tan callados hoy?” preguntó Gle al llegar.

“Buenas noches” saludó Kant con una reverencia, ya que todos eran mayores que él.

“Hola, siéntense” respondieron los demás. Zine fue la más servicial, acomodándoles el lugar y sentando a su amigo junto a ella.

“Es que no viniste solo, por eso el silencio” dijo Ne.

“¿Los hago sentir incómodos?” preguntó Kant.

“Para nada, no pienses eso...” Jessie empezó a charlar con Kant para romper el hielo.

“Ah, se me olvidó decirles que unos amigos de Kant vienen en camino” interrumpió Gle mientras abría una botella. Kant lo observaba pensando que su esposo parecía un experto en eso; si le dijeran que antes trabajaba promocionando bebidas, se lo creería.

“¿Son guapos tus amigos?” preguntó Zine.

“Creo que todos tienen pareja” respondió Gle rápido. Empezó a preparar los tragos para todos, como siempre hacía. No dejaría que el dueño del club lo hiciera porque quería disfrutar del ambiente.

Esa tarde, los amigos de Kant lo habían llamado para celebrar su nueva relación. Kant decidió que todos se vieran ahí para no separarse de Gle, pues quería vigilarlo y Gle no quería que él bebiera lejos de su vista.

“Yo me pido a uno de los amigos” dijo Jessie.

“¡Oye! Tú ya tienes marido” le gritó Zine.

“¡Ay! Está bien, no me quedo con ninguno” y todos rieron.

Llevaban poco bebiendo, pero todos notaban cómo la pareja estaba sentada tan junta que Gle casi estaba en el regazo de Kant. El teléfono del modelo sonó y él salió a contestar. Ese fue el momento en que Gle fue atacado por sus amigos.

“¿Por qué no te sientas en sus piernas de una vez?” dijo Jessie con envidia fingida.

“Antes decía que traería a Kant porque no quería sentarse en las sillas del club, pero yo...” Zine se quedó sin palabras para describir a su amigo.

“Tengo muchas ganas de sentarme ahí, ¿alguien tiene algún problema?” respondió Gle con total confianza, disfrutando del ataque.

“A estas alturas, no tengas pena” dijo Ne riendo.

“¿Él ya sabe lo “lanzado” que eres?” preguntó Zine.

“Creo que ya se dio cuenta porque me dio nalgadas toda la noche. Me duele mucho.”

“¡Cállate! No pregunté tanto” Zine fingió horror.

“Pero yo sí quiero preguntar” dijo Jessie con cara de misterio. **“Se nota que viene una pregunta para mayores de 18.”**

“Déjame prepararme mentalmente” dijo Gle, pero Jessie no esperó.

“¿Qué tan bueno es en la cama?”

“¡Qué directa!”

“Ya casi tenemos 30 años, ¿por qué tener vergüenza? Responde” insistió Jessie. Todos lo miraban fijamente esperando la respuesta.

“Me deja... satisfecho” respondió Gle asintiendo al verse acorralado.

“No respondas solo eso” se quejó Jessie.

“Es... muy bueno” sentenció Gle.

Sintió que su cara ardía. A pesar de su edad, le daba pena hablar de sexo con otros. Pensar en todo lo que hacía con Kant lo ponía nervioso. En privado hablaban de eso todo el tiempo, y usualmente terminaba en "*castigo*". Gle era el número uno provocando a su hombre.

“No quiero escuchar más” Zine se tapó los oídos dramáticamente.

“Del uno al diez, ¿cuánto le das?” preguntó Jessie, quien parecía periodista.

“Le doy cien. Pero si el límite es cien, le doy mil” respondió Gle, decidiendo presumir de todo.

“¡Aaaaaah!”

“¡Cállate, Zine!” la regañó Ne.

“Ya no respondo más” Gle miró a su novio, que seguía hablando por teléfono. Kant lo miró de vuelta; se veía tan guapo. Gle no quería seguir hablando porque sentía que perdería el control e iría a buscar a Kant a algún rincón oscuro del club. Sabía que era muy apasionado.

“¿Es mejor que Ohm?”

“¿Qué? No hables de mi ex. ¿Quieres arruinar mi relación?” protestó Gle.

“Me refiero a si te cuida bien. Cuando estabas con Ohm, te trataba como a un príncipe, pero el problema es que nunca tenía tiempo para

ti.”

“No se pueden comparar. Solo les diré una cosa sobre él...”

“...” Todos esperaban ansiosos.

“No sabía que tener un novio más joven fuera tan bueno. ¿Saben qué se siente cuando un chico menor te regaña? Es como si yo fuera el niño y él me sermonea diciendo que lo que hice no está bien. Entonces empieza a enseñarme muchas cosas. Me siento pequeño a su lado y solo asiento. Cuando se pone serio, da miedo. Es muy razonable y tranquilo... a menos que lo hagas enojar.”

“¿Ya lo hiciste enojar?” preguntó Jessie.

“Sí.”

“¿Y...?”

“Solo en la cama. Ahí es donde es más rudo” respondió con la verdad.

“Espera...” Ne sintió ganas de pegarle a Gle por presumir tanto.

“Gle, vuelvo en un momento. A Man le dieron un rozón al auto en la esquina” dijo el modelo regresando a la mesa.

“¿Está bien?” preguntó Gle asustado.

“Sí, está esperando al seguro.”

“¿Quieres que vaya contigo?”

“No hace falta. Sigue bebiendo con tus amigos, solo no te emborraches todavía.”

Man no había tenido un accidente. Kant había tardado en el teléfono porque pidió flores para darle una sorpresa a Gle y el repartidor se había perdido. Bajó a esperar y pronto tuvo en sus manos un enorme ramo de rosas rojas,

perfectas para su esposo sexy. Eran novios desde ayer y aún no le había dado ningún detalle; la vida de modelo era así de ocupada.

“Oye, Kant, ¿no vas a entrar? ¿Y Gle?” preguntó Man al llegar.

“Ya entró, bajé por las flores.

“Te pasaste, es enorme. No va a poder cargarlo.”

“¿Ya vienen los demás? Para entrar juntos.”

“Ahora llamo.”

Man llamó a sus amigos. Kant sonreía mirando las flores y pensando en el dulce rostro de Gle.

“Ya vienen. Tinn trae a su novia. ¿Acaso todos van a presumir hoy?”

“¿Nan también la trae?” preguntó Kant sonriendo.

“Se me olvidó preguntar, pero Ping seguro viene solo porque no tiene a nadie” rió Man.

“Igual que tú” soltó el modelo, matándole el ambiente a su amigo.

“¡Qué malo eres! Maldito.”

Pronto llegaron todos. Tinn traía a Toey, mientras que Ping, Nanfah y Man venían solos. Subieron al VIP pero Kant no vio a su novio. Preguntó a los de la mesa y todos dudaron antes de responder. Finalmente, Jessie dijo que Gle había ido a saludar a unos conocidos.

“Sujeta esto” le dio las flores a Tinn antes de ir hacia donde Jessie señaló. Era en el mismo segundo piso, pero en la zona abierta al público.

“Oigan, ¿esa es cara de alguien enojado?” susurró Zine a Ne. *Recordó lo que Gle dijo: que Kant era tranquilo a menos que lo hicieran enojar.*

“No lo sé.”

“¿Debería ir a ver? Tengo miedo de que destruyan el lugar” susurró Jessie. Pero no pudo ir porque los amigos de Kant empezaron a saludarlos. Eran todos muy guapos.

Por otro lado, el modelo llegó a su destino y buscó con la mirada al pequeño. Justo en ese momento, Gle lo vio. Apenas se había sentado hacía un momento y no esperaba que Kant volviera tan rápido. Se despidió de sus conocidos y fue hacia Kant, que lo esperaba con el rostro serio. Muy serio.

“Son... compañeros de la universidad. Vinieron a divertirse” dijo Gle de inmediato, pero el alto seguía en silencio, mirándolo fijamente con molestia.

“¿Ya llegaron tus amigos? Volvamos a la mesa.”

Gle cambió de tema y jaló a Kant de regreso. El ambiente en la mesa ya era festivo; todos se habían presentado.

“Hola, Gle” saludó Man. Los demás también saludaron. Gle sonrió y fue amable con todos, pero al mirar a su novio... estaba muy tenso. Quiso preguntar por el accidente de Man, pero decidió esperar.

El modelo suspiró como si la noche se hubiera arruinado. Se sentó en el sofá y, en ese instante, Gle se sentó en sus piernas. Todos se quedaron boquiabiertos. El silencio duró un momento hasta que Man volvió a gritar para animar el ambiente. Gle tomó los brazos de Kant para que lo rodeara por la cintura.

“Esta es la copa de mi amor” dijo Gle dándole el trago.

“Ya no voy a beber. Beban ustedes” respondió Kant con voz fría. Gle se mordió el labio.

“¿Cómo que no vas a beber? Tus amigos vinieron a celebrar nuestro amor” Gle se apoyó en su pecho y se giró para mimarlo.

“Kant, las flores” interrumpió Tinn.

“Déjalas ahí. Creo que ya no las quiere.”

“Eh... ¿de quién son?” preguntó Gle.

“Tuyas, él las compró” respondió Man.

“Las compré, pero ya no quiero dártelas” dijo Kant secamente. Gle se levantó de sus piernas pero solo para girarse y sentarse a horcajadas sobre él, de frente.

“Mi amor...” dijo Gle.

“¡Cielos!” Los amigos de Kant estaban en shock, y los de Gle querían que se lo tragara la tierra. *¿Cómo podía ser tan lanzado?*

“Te advertí que no fueras. Ya se enojó” susurró Jessie. Antes, unos chicos habían querido brindar con Gle. Le dijeron que no fuera, que habría problemas si Kant regresaba, pero Gle insistió en que sería solo un momento.

“Es demasiado atrevido sentarse así. Le voy a pegar” dijo Zine agarrándose la cabeza.

“¡Sigán bebiendo!” gritó Tinn para romper el hielo.

“¿Toey quiere probar esto? Sabe un poco amargo” preguntó Jessie al pequeño modelo.

“Eh... me emborracho fácil, con esto estoy bien” respondió él tímidamente.

“Qué lindo” elogió Zine. Estaba confundida: mirar a una pareja le daba ternura y la otra le daba calor.

“¿Quieres sentarte así conmigo?” susurró Tinn a Toey, mirando cómo Gle no paraba de mimar a un Kant que no cedía. Toey negó con la cabeza y se sonrojó.

“Tinn siempre disfruta molestando a su pareja.”

“Siéntate bien” dijo Kant en voz baja mientras Gle apoyaba la cara en su hombro, murmurando disculpas.

“Son solo compañeros de la facultad. Nadie tiene malas intenciones” explicaba Gle abrazándolo por el cuello.

“Si son solo compañeros, ¿por qué ninguno de tus amigos fue contigo?”

“No son tan cercanos a ellos.”

“¿Y tú qué tan cercano eres para sentarte tan cerca?” Kant perdió la paciencia y soltó lo que pensaba.

“No es eso... no somos cercanos así.”

“No te sientes así. Levántate. Si vas a sentarte en mis piernas, date la vuelta” su voz seguía firme.

“Préstame una habitación, voy a contentar a mi marido” le dijo Gle a Jessie. Ya no aguantaba más; se estaba conteniendo por los demás, pero si seguían así, lo besaría ahí mismo.

“Adelante” dijo la dueña del club.

Gle se levantó y jaló a Kant de la mano. Le costó convencerlo, pero finalmente llegaron a una habitación. Gle entró primero, cerró la puerta y empujó a Kant contra la pared, intentando besarlo.

“No me beses” Kant giró la cara.

“¿Tanto te enojaste?” Gle puso cara de perrito abandonado.

“¿Qué tan cercanos son? ¿Cómo se conocen?”

“Él viene mucho aquí. Se conocen desde que abrió el club.”

“Ah, o sea que se conocieron aquí y luego siguieron en la universidad” Kant asintió sarcásticamente. **“Entiendo perfectamente.”**

“En serio no somos tan cercanos, solo nos conocemos y nos vemos seguido” intentó explicar Gle.

“Salí un momento y cuando vuelvo no estás. Te busco y te veo charlando feliz con otros. No creas que no vi que te tocó el muslo.” A pesar de la distancia, Kant lo había visto todo.

“...” Gle se quedó callado.

“¿Verdad?”

“¿Cómo viste eso?” Su corazón latía rápido. Pensó que sería fácil contentarlo, pero esto era más difícil de lo esperado.

“Si no lo decía, no me lo contabas.” Kant rió amargamente.

“Es que no significó nada.”

“Está bien.”

“Kant, no estás bien, lo sé.”

“Estoy bien. Pero no te quejes cuando me toque a mí.”

“¡No! No dejes que nadie te toque” Gle negó con la cabeza. *No permitiría que nadie tocara a su novio si no era por trabajo.*

“¿Y por qué tú sí puedes?”

Al recibir el regaño, Gle bajó la mirada, incapaz de replicar. *Era cierto... ¿por qué él podía ser tan cercano con otros, pero cuando se trataba de Kant, se moría de celos incluso antes de que pasara algo?*

30 □

Reconciliación con marca incluida

El silencio se prolongó. Kantapong usaba su mirada como arma para comunicar lo molesto que estaba. Gle, por su parte, mantenía la cabeza

baja, habiendo perdido toda su confianza; se sentía fatal. No quería que lo regañaran, pero sabía que era su culpa por no haber escuchado las advertencias de sus amigos.

“¿Entiendes que es porque me preocupas?” preguntó Kant con voz profunda.

“Lo entiendo. Él solo quería brindar conmigo” respondió Gle casi en un susurro.

“Si él quería brindar, ¿por qué no vino a nuestra mesa? Las bebidas en nuestra mesa son mucho más seguras que en la suya. Más aún si dices que no son tan cercanos. No puedes confiar en todo el mundo. Cuídate más cuando yo no esté, porque sabes que no podré vigilarte siempre” Kant pensaba en los días en que Gle quisiera salir de fiesta y él estuviera ocupado trabajando.

“No vendría si tú no estás conmigo” Gle levantó la vista lentamente para mirarlo a los ojos.

“¿Ah, sí?”

“Perdón” Gle tomó la mano de Kant y empezó a acariciarla suavemente, buscando calmarlo.

“Solo quiero que aprendas a cuidarte. Sé que eres sociable, pero por favor, sé más precavido, ¿puedes?”

El tono de Kant se suavizó, volviéndose más dulce. Sus ojos reflejaban claramente amor y preocupación. Gle asintió frenéticamente. Cuando su novio le daba sermones, él simplemente bajaba la cabeza y escuchaba. Gle solía ser alguien que no pensaba mucho las cosas y sus amigos siempre le decían que era demasiado confiado; antes se lo tomaba a risa, pero ahora entendía que ser tan optimista podía meterlo en problemas.

“...” Kant soltó un suspiro pesado.

“Lo siento” repitió Gle.

“Volvamos a la mesa. Todos nos esperan” Kant se dispuso a caminar, pero Gle lo sujetó del brazo con una mirada suplicante.

“Un beso primero. Solo quiero estar seguro de que realmente estás bien.”

“No.”

“¿Todavía estás enojado?” Gle arqueó una ceja con tristeza.

“¿Entendiste lo que te dije?”

“Entendí que te preocupo. Prometo tener más cuidado de ahora en adelante” Gle sonrió levemente.

“No está de más que te des un poco a respetar” sentenció Kant. Ver a Gle hablando así con otro hombre lo había sacado de sus casillas. *Tenía que dejarle las cosas claras a su pareja.*

“Está bien, ya no estés enojado. Me pones nervioso” Gle admitió su miedo.

“Ya no lo estoy.”

“Entonces, un beso.”

Esta vez, Kant no respondió, lo cual le dio esperanzas a Gle, ya que era mejor que un rechazo rotundo.

“¿Sí?” Gle se puso de puntitas.

“Mmm...”

Kant nunca podía resistirse a Gle. Perdió la batalla. Estaba ablandándose desde que vio la cara de arrepentimiento de su novio, pero se mantuvo firme para que no volviera a pasar. Antes dijo que no quería besarlo porque temía que la situación se saliera de control y sus amigos estaban afuera esperándolos.

La lengua de Gle se introdujo para jugar con la de Kant, alternando con besos por todos sus labios. Gle lo rodeó por el cuello y Kant lo sujetó por la cintura, respondiendo al beso con la misma intensidad. Pasó un buen rato antes de que se separaran.

“No deberíamos seguir” dijo Kant deteniéndose. *Tenía que cortar el fuego antes de que se propagara.*

“¿Quieres? Puedo hacértelo aquí” dijo Gle, sabiendo que la habitación era privada.

“No hace falta. Se me pasará solo” Kant sentía una presión en su entrepierna, pero prefería aguantar para volver con sus amigos.

“Se va a poner peor. Me voy a sentar en tus piernas otra vez y me voy a restregar tanto que no vas a aguantar.” Gle le dedicó una sonrisa provocadora y se mordió el labio de forma sexy.

“No empieces” Kant volvió a quejarse, aunque ya no estaba enojado.

“Deja que yo me encargue. No te preocupes por los de afuera, ellos saben que te estoy pidiendo perdón y nadie nos va a interrumpir” Gle se arrodilló en el suelo y puso sus manos sobre la entrepierna de su novio.

“Ah... dije que estaba bien.”

“Quiero *“leche condensada”*” Gle puso cara de travieso; se refería al fluido que tanto le gustaba. Desabrochó el pantalón de Kant. Aunque aún no estaba totalmente erecto, ya había algo de lubricación en la punta.

“Ah... mi amor” Kant gimió suavemente cuando sintió la lengua de Gle.

El pequeño tomó la virilidad de su hombre con la boca, recorriéndola con cuidado. Kant cerró los ojos disfrutando del momento; *su esposo era realmente experto en esto.*

“¡Ah! ¡Sí!” Los sonidos húmedos llenaban la habitación.

Gle se detuvo un momento para frotar su nariz contra la punta, provocándolo.

“¡Mmm! Me voy a venir” advirtió Kant. Gle abrió la boca y sacó la lengua, listo para recibirlo.

“Mmm... ¡Ah!”

Casi le salpica la cara, pero Gle logró atraparlo todo a tiempo y tragar cada gota. Kant ayudó a Gle a levantarse y lo besó de nuevo. Sabiendo que Gle también estaba excitado, lo ayudó a masturbarse. Quería usar la lengua también, pero temía no poder detenerse si lo hacía. Al final, ambos quedaron satisfechos sin necesidad de penetración. Como castigo por ser travieso, Kant le dejó una marca roja muy visible en el cuello.

“Puedes hacerme más si quieres. Castígame hasta que estés satisfecho” murmuró Gle. Estaba tan entregado que ni siquiera quería salir de la habitación.

“Volvamos a la mesa. Solo he bebido una copa desde que llegamos.”

“¿No quieres un poco de "leche" antes?” Gle se levantó la camiseta mostrando sus pezones rosados, ofreciéndolos con la mirada. Sabía que a Kant le encantaría **"probarlos"**.

Kant clavó la mirada en ellos y tragó saliva antes de mirar a su esposo a los ojos.

“Con su permiso” sonrió de lado y se inclinó para succionarlos con fuerza.

“¡Ah! ¡Kant!” Gle arqueó el pecho, temblando de placer.

“Je” el alto se detuvo. Tenía que frenar sus impulsos ahí.

Regresaron a la mesa de la mano. Sus rostros habían cambiado por completo: Kant estaba de buen humor y Gle estaba tan radiante que sus amigos sintieron envidia. Los demás estaban jugando a **"la botella"**.

“Ya volvieron” dijo Jessie al ver la sonrisa del modelo. **“Y miren ese cuello, está todo marcado. Se hace el tímido pero es un lanzado”** añadió Zine.

El modelo se sentó y Gle volvió a su regazo. Había sillas vacías, pero no le importaba; las piernas de su marido eran más cómodas. El juego consistía en girar la botella y a quien señalara, debía beberse una copa completa. Gle se unió al juego, y cada vez que se movía para girar la botella o discutir con sus amigos, su trasero se frotaba contra Kant.

“No te muevas tanto o "*mi amiguito*" se va a despertar” le susurró Kant al oído para que solo él escuchara.

“Qué calenturiento eres, si te acabo de dar placer” Gle lo provocó moviéndose un poco más.

“Ah...”

“Eh...” Nanfah y Ping se quedaron con la boca abierta. Man estaba distraído hablando con Jessie y Tinn estaba ocupado cuidando a su novio Toey.

“Dame mis flores” pidió Gle al verlas. Tinn se las entregó.

“Son hermosas, me encantan” Gle las abrazó y las olió.

“Si te gustan, dame un premio” susurró Kant. Gle se giró y le dio un beso sonoro en la mejilla.

“Gracias” Gle aspiró el aroma de su novio y Kant hizo lo mismo. Parecían estar en su propio mundo, ignorando a los demás.

“Ya basta ustedes dos. La botella te señaló, Gle. Bebe” dijo Jessie. Gle tomó la copa y se la bebió de un trago. Estaba fuerte.

“¿Me quieres matar?” miró a Jessie.

“Quiero que te desmayes para que Kant no tenga que aguantarte.”

“Solo quiero estar un poco mareado, no quiero perder el conocimiento.”

“Sí, claro, solo piensas en provocar a tu marido” Jessie lo leyó perfectamente. Gle le hizo un gesto de molestia y se volvió hacia su *"silla humana"*.

“Mi amor, no le hagas caso. Yo nunca intento provocarte” se quejó Gle.

“Te creo” Kant rió. Desde que lo conocía, no había habido un segundo en que Gle no fuera provocador.

“Girar la botella para beber es aburrido. ¿Por qué no jugamos a la botella pero con preguntas? Al que señale, responde y luego bebe” propuso Man para animar el ambiente.

“¡Eso suena divertido!” dijeron varios.

“¿Se puede preguntar lo que sea?” Gle arqueó una ceja.

“Sí, pero hay que decir la verdad.”

“¿Se valen cosas de la cama?” preguntó Jessie directamente.

“Sí.”

“¡Ni se te ocurra!” Gle señaló a Jessie. Sabía que ella le preguntaría cosas raras, como ya lo había hecho cuando Kant no estaba.

Man giró la botella. Todos miraban con nerviosismo hasta que se detuvo en Gle. Jessie sonrió con malicia, Zine y Ne se rieron. Los amigos de Kant también tenían curiosidad por ver qué preguntaría Jessie.

“¿No deberías preguntarle a Kant mejor?” Gle intentó pasarle la pelota a su novio, pensando que Jessie sería más suave con él.

“Está bien, le preguntaré a él, pero tú no puedes responder por él.”

“No pensaba hacerlo.”

“Pregunte lo que quiera” dijo Kant, apoyando su barbilla en el hombro de Gle. Gle se giró y le dio un piquito.

“¿Lo hacen todos los días? ¿Cuántas veces al día? ¿Por qué mi "hermanito" se ve tan radiante? ¿El sexo es mejor que con el anterior? Cuéntanos” La pregunta de Jessie destilaba envidia pura.

“Oye, ¡son muchas preguntas! Solo una” protestó Gle. **“¿Y por qué siempre comparas con el anterior?”**

“Yo respondo” dijo el modelo con seguridad.

“¡Kant, cállate! No dejes que se aprovechen. Solo una pregunta” intentó frenarlo Gle.

“No lo hacemos todos los días” respondió Kant ignorándolo.

“...” Todos prestaron atención.

“Pero el día que lo hacemos, no bajamos de tres veces. Y sobre si es mejor que el anterior... bueno, desde que estamos juntos, nunca he estado con alguien como él. El anterior era muy reservado, pero este se entrega por completo siempre.”

“¿Y qué tipo te gusta más? ¿Los reservados?” Gle se puso serio de inmediato.

“Cálmate” le dijo Ne a su amigo.

“Me gusta justo así como es él” Kant lo abrazó con más fuerza.

“¿Así de "lanzado"?” preguntó Zine.

“Mmm...” Kant no quiso usar esa palabra para no hacer sentir mal a su esposo, que ya estaba con el ceño fruncido.

“Esperen, ¿cómo que no menos de tres veces al día? ¿Gle no se cansa?” preguntó Tinn intrigado.

“Es más resistente que yo. Solo nos detenemos cuando estamos realmente agotados y nos dormimos juntos.”

“¡Oye! ¿Por qué cuentas tanto?” le reclamó Gle en voz baja.

“¿No puedo presumir de mi esposo?” Kant sonrió y rozó su nariz con la mejilla de Gle.

“Toey, estás muy callado. ¿Tienes alguna duda?” preguntó Jessie al ver al pequeño modelo en shock tras la respuesta de Kant.

“Eh...” Toey sí tenía una duda.

“¿Tinn no hace la tarea?” bromeó Gle.

“Yo siempre cumplo, pero seguro no tanto como Kant” admitió Tinn.

“Bueno... Toey, si quieres preguntar algo, te respondo con gusto” insistió Gle. Toey dudó pero su curiosidad era más grande.

“¿Cómo es que... aguantas tanto ahí abajo?”

“No siempre aguanto. A veces quedo tan adolorido que Kant dice que no lo haremos seguido. Después de terminar, me pone medicina. ¿Tinn te pone medicina a ti?” preguntó Gle de vuelta.

“No lo hacemos hasta dejarlo así...” Toey se mordió el labio sonrojado.

“Deberían probarlo” aconsejó Gle como si fuera un experto.

“Esta noche será” dijo Tinn con mirada pícara.

“¿Estás loco?” Toey le pegó en el brazo mientras los demás gritaban y bromeaban.

El juego siguió hasta que todos respondieron, aunque las preguntas para los demás eran más tranquilas. Cuando volvió a tocarle a Gle, la pregunta volvió a ser picante y esta vez no pudo escapar. Kant no lo ayudó porque disfrutaba verlo nervioso.

“Eh... esta pregunta es muy fuerte” se quejó Gle en el regazo de Kant.

“¿Qué tiene de fuerte? Solo pregunté cuál es tu posición favorita.”

“Eso... ¿te lo puedo decir por chat luego?” susurró Gle.

“Responde” le dijo Kant.

“¿Kant sabe cuál es tu favorita?” preguntó Jessie.

“Sí, él mismo me lo dijo” respondió Kant.

“Me voy a morir. ¿Por qué tienes que darle tanto detalle a tu marido? Lo preguntaba para que él lo supiera y lo hiciera seguido, pero si ya se lo dijiste, no tiene gracia.”

“Entonces pasemos a la siguiente.”

“No, responde tú, Gle. O que responda Kant.”

“Cargado” respondió Gle rápido.

“¿Cómo es eso?” preguntó Ne, incapaz de imaginarlo.

“Me carga mientras estamos en eso y camina por toda la habitación” dijo Gle en voz baja, pero todos lo oyeron.

“¡Los odio!” gritó Zine.

“Creo que ya me voy a llevar a mi novio” dijo Tinn de repente.

“Tinn, no me digas que...” Kant sonrió sabiendo lo que venía.

“Sí, ya no aguanto más” Tinn sentía una urgencia repentina por *“ponerle medicina”* a su pareja.

“Oye, íbamos a hablar del viaje” dijo Man.

“Cuando tengan la fecha me avisan. Toey y yo vamos seguro. Nos vemos” Tinn se llevó a Toey casi corriendo.

“¿Qué viaje?” preguntó Gle.

“Hablamos mientras no estaban. Queremos irnos de viaje todo el grupo” explicó Man.

“Oye, no me digas que Jessie les está vendiendo un paquete para su resort otra vez” Gle miró a su amiga.

“¡No! Los invito gratis por ser tú, mi querido hermano.”

“¿En serio? ¿Cuándo?”

“Estamos esperando a que Kant nos diga cuándo está libre” dijo Ping.

“Cuando termine de grabar la serie estaré libre una semana entera” dijo el modelo.

“Perfecto. Queremos ir, hace mucho que no viajamos juntos. ¿Qué dices?” preguntó Nanfah.

“¡Yo quiero ir!” exclamó Gle.

“Está bien, iremos” cedió Kant para complacer a su amado.

El resto de la noche hablaron del viaje y fijaron la fecha. El grupo de Kant iría completo; el de Gle no podía porque ya no tenían vacaciones, pero Jessie prometió ir a abrirles la casa y luego regresar con su esposo.

“¿Estás bien?”

La fiesta terminó. Todos se habían ido excepto Gle, que se quedó bebiendo con Jessie. Kant lo cuidaba de cerca; era la primera vez que lo veía beber tan en serio. Gle aguantaba mucho el alcohol. Finalmente, Jessie se fue a dormir porque estaba muy mareada.

“¿Quieres que te cargue?” preguntó Kant ayudándolo a levantarse.

“¿Cómo me vas a cargar?” bromeó Gle con la mirada nublada por el alcohol.

“Hablo en serio.”

“Cárgame "así"” Gle abrió los brazos y se restregó contra él.

“Aquí no. Cuando lleguemos al cuarto.”

“Estoy mareado. Odio a Jessie” se quejó.

“Tú mismo te serviste las últimas copas, no culpes a Jessie. Te estuve observando” lo regañó Kant. Le había dicho que parara pero no escuchó, diciendo que era normal beber con el dueño del club para ver quién ganaba. Al final, uno perdió el sentido y la otra se fue a dormir.

“Jeje, es cierto.”

“Te cargaré hasta el auto.”

Gle asintió y pronto estuvo en los brazos de su novio. Kant lo acomodó en el auto y fue hacia el asiento del conductor.

“Mmm...” Gle balbuceaba.

“Reclina el asiento y duerme” dijo Kant. *Estaba cansado; tenía que cuidar a su novio y manejar.*

“Pensé que al llegar lo haríamos de nuevo” dijo Gle con honestidad.

“Estás obsesionado. Duerme, yo te cambiaré de ropa al llegar.”

“Puedes hacérmelo mientras duermo, no me daré cuenta” dijo Gle.

Era increíblemente travieso. El ochenta por ciento de sus encuentros eran por iniciativa de Gle. Realmente tenía a Kant a sus pies.

31

Cuando ella (o él) se da cuenta de la verdad

En Koh Kood, provincia de Trat.

Después de más de una semana, el joven modelo finalmente tuvo sus días de descanso. Ayer, el equipo de producción de la serie organizó una fiesta para celebrar el final del rodaje; Kant asistió a beber y socializar, pero se retiró temprano porque quería volver pronto para abrazar a su pareja. Sin embargo, en las redes sociales ya circulaba una foto del protagonista sentado junto a la heroína de la serie, lo que provocó que alguien tuviera el rostro fruncido hasta este momento.

“¿Todavía no te contentas con tu esposo?” preguntó Jess mientras repartía las tarjetas de las habitaciones.

La primera era para Kant y Gle; la segunda para Tin y Toey; la tercera para Nanfah y su joven novio; mientras que la cuarta y quinta eran para Ping y Man. Esta villa estaba justo frente al mar y el ambiente era increíble; al mirar a lo lejos, se veía una playa hermosa y un agua tan cristalina que daban ganas de fotografiarla.

“No estoy enojado” dijo Gle en voz alta, aunque su expresión contradecía totalmente sus palabras.

“Si no se le pasa, ya no le ruegues. Puedes irte con las chicas a un spa de masajes cerca de aquí; el servicio es excelente y hasta te puedes quedar a pasar la noche. Es de la misma cadena que este resort” le dijo Jess al joven modelo.

“¡Guau!” A Man le brillaron los ojos.

“Suenan interesantes. ¿Vamos?” susurró Ping invitándolo. *Estar soltero tenía sus ventajas, no como los que tenían a alguien vigilándolos sin poder moverse a ningún lado.*

“No vengas a sembrar cizaña” Gle miró fijamente a su superior con ojos de advertencia.

“Yo no voy a ir. Tengo que dormir abrazando a mi pareja” dijo Kant, tratando de complacer al chico pequeño.

“¡Ja! Esta noche dormiré con Toey, o si no, con el joven Namneung.”

“¿Y yo qué?” interrumpió Tin.

“Namneung tiene que dormir conmigo” Nanfah también protestó de inmediato. *Todos eran muy celosos con sus parejas.*

“¡No me importa!” Gle abrió la puerta y entró a la habitación de inmediato.

“Me retiro a pedir perdón primero” les dijo Kant a sus amigos mientras sostenía una maleta grande (*que, de hecho, Gle fue quien empacó todo ahí*).

“Entonces nosotros iremos a dejar las maletas y saldremos a tomar fotos. Cuando termines de reconciliarte, alcánzanos para ir a comer algo” dijo Tin.

“Hecho.”

“Seguro se reconcilian en la cama y no vienen a comer con nosotros” dijo Man, prediciendo el futuro entre risas.

“Es verdad. Gle es muy tentador; se nota que su enojo es de mentira, solo quiere que su esposo lo consienta” Jess tenía ganas de darle un golpe a su hermano menor para que se le quitara lo caprichoso.

“Entonces los llamo luego.”

Sus largas piernas lo llevaron al interior de la habitación. Las cortinas, que inicialmente estaban abiertas, las cerró por completo hasta que la habitación quedó a oscuras, ocultando la vista exterior. Encendió el aire acondicionado y las luces, y se sentó a esperar al pequeño cuerpo que estaba en el baño. Gle acababa de ver esa foto de Darin y Kant hablando íntimamente apenas esta mañana.

¡Click!

El rostro dulce seguía tenso. Sus hermosos ojos miraron a su novio por un momento antes de caminar hacia la maleta y comenzar a desempacar la ropa en el armario. Había traído bastante ropa porque este viaje era de

cuatro días y tres noches, incluyendo trajes de baño. Kant no dijo ni una palabra; se quedó mirando a su pareja hacer sus cosas, disfrutando de la vista. Cuando terminó, vio al otro tomar ropa y entrar al baño a cambiarse. Al salir, vestía una camiseta y pantalones cortos; era evidente que se preparaba para ir al mar.

¡Zas!

El modelo se levantó de la cama y lo abrazó por la espalda. El cuerpo delgado se giró para lanzarle una mirada de reproche, tratando de empujar el pecho firme para alejarse, mientras forcejeaba en resistencia.

“¿A dónde vas?” susurró la voz profunda, mientras su nariz rozaba la suave mejilla.

“Suéltame” Gle golpeó el ancho pecho una vez, no muy fuerte por miedo a lastimarlo.

“Aún no te dejo ir” Kant atrajo la cintura delgada hacia él, pegándola más a su cuerpo.

“¿Qué? ¿Con qué derecho me ordenas?” Su rostro desafiante se levantó para discutir.

“Con muchos derechos: soy tu novio, tu esposo y la persona que tanto amas” respondió con confianza antes de esbozar una leve sonrisa.

“¿Quién te ama? ¿Existe alguien así?”

¡Muak!

“¡Oye!” Gle lo miró con furia tras recibir ese beso robado.

“Eres muy bueno para enojarte.”

“Tú también fuiste a brindar con otros, y te sentaste así al lado de ella. Y encima la gente en redes sociales comenta puras alabanzas; me da tanto coraje leerlo” soltó todo lo que pensaba. No entendía por qué los

medios los halagaban tanto como pareja sabiendo que Kant ya tenía a alguien.

“Fue solo un momento cuando Darin pidió sentarse conmigo. En realidad, estábamos en mesas diferentes, ya te lo expliqué esta mañana.”

“No me importa, estoy celoso. Si tú puedes estar celoso, ¿por qué yo no?”

“Qué tierno” El hombre lo elogió porque le encantaba que su pareja fuera directa con sus celos. Se sentía reconfortado.

“¿Tienes más trabajos con Darin?”

“Sí, los hay.”

“Y yo que me esfuerzo por no ver la serie, trato de no consumir noticias sobre la química entre el protagonista y la heroína... y aún así salen fotos por todos lados” Su rostro dulce mostraba claramente su irritación.

“Esta noche se estrena el segundo capítulo, ¿lo veremos?” bromeó Kant.

“¿Para qué lo vería?”

“Deja de estar enojado primero, si no, no te dejo ir al agua.” Dijo esto mientras le besaba la mejilla, abrazándolo y acariciándolo hasta que Gle cediera.

“Voy a jugar. Vine al mar, así que tengo que entrar. Además, ya quedé con Namneung.” Gle era cercano tanto a Toey como a Namneung; habían planeado jugar en el agua juntos al llegar.

“Ellos ya salieron todos. Solo quedamos nosotros dos.”

“¿¡Ah!? ¿Cómo es posible?” Sus cejas se fruncieron en un nudo.

“Pues conténtate rápido, así los alcanzamos.”

Gle se quedó pensativo. *Quería dejar de estar enojado para salir a disfrutar del ambiente, pero también quería que Kant le siguiera rogando. Era muy feliz cuando lo mimaban, lo abrazaban y lo besaban, pero tenía que elegir un camino.*

“¿Y bien?”

“Aún no se me pasa, pero esta noche puedes seguir rogándome. Ahora quiero ir al agua” dijo tras tomar una decisión.

“Dime cómo debo rogarte. No soy experto en esto; no sé poner cara de lástima ni parpadear tiernamente.” Esas eran exactamente las tácticas de Gle cuando quería contentar a Kant, y siempre funcionaban. Él siempre perdía ante la ternura de su pareja.

“¿Tengo que decirte cómo hacerlo?” Gle sentía que se volvía loco. *¿Acaso Kant no sabía que lo que más le gustaba eran las cosas en la cama? Tenía que pedirle perdón allí.*

“¿Qué es lo que quieres, entonces?”

“Si no sabes, no lo hagas. Déjame así, ya se me pasará solo.”

En realidad, Kant sabía perfectamente qué hacer; solo quería molestarlo. Al ver ese rostro fruncido, le daban más ganas de jugar con él. Se acercó a acariciar su cuello perfumado antes de separarse para mirar sus hermosos labios. Si quería besarlo, tenía que besarlo.

“Mmm, ahora no. Quiero ir a tomar fotos y jugar en el agua antes de que se vaya la luz.” Gle se cubrió la boca con la mano y desvió la mirada. Por dentro, se sentía arrepentido; se moría de ganas de ir a la cama, pero también quería fotos bonitas en el mar.

“Vaya, es raro que seas tú quien se resista” Kant se rió. *Normalmente, si él empezaba con las caricias, Gle era quien continuaba hasta hacer el amor.*

“Si quieres, dime que soy un descarado de una vez.” El pequeño frunció más el ceño.

“Descarado. Ve a cambiarte, no te permito usar esa ropa para entrar al agua” le susurró con voz ronca.

“...” Sus labios se apretaron con fuerza. *Le encantaba, le fascinaba cuando Kant le hablaba así. Sentía que quería ser poseído hasta temblar. Si esta noche continuaban con la reconciliación, obligaría a su esposo a llamarlo descarado mientras lo tomaba con fuerza. Quería que se lo dijera diez veces.*

“Alguien tiene las orejas rojas.”

“Eh...” Su voz se entrecortó. *¿Por qué las palabras de Kant tenían tanta influencia?* Sus amigos lo molestaban seguido, pero cuando venía de Kant, se sentía extrañamente bien.

“Ve a cambiarte. Esa camisa es muy transparente y el pantalón muy corto. No te dejaré usar eso.”

“Pero no tengo otra cosa. Lo que traje para el mar es solo esto.” *Y era verdad, ¿quién usaría pantalones y mangas largas en la playa?*

“Entonces no entras al agua. Solo camina y toma fotos.”

“Está bien, solo eso.”

“¡Ni hablar!”, pensó Gle. En cuanto se descuidara, correría al agua. *Esa camisa blanca mojada tenía que pegarse a su cuerpo hasta que se le marcara el pecho. Llevaba días planeando esa seducción.*

Al salir de la habitación, encontraron a sus amigos tomando fotos cerca de la villa. La mano firme de Kant sujetó el brazo de Gle porque temía que saliera corriendo hacia el agua. El rostro adorable del chico sonreía tanto que sus mejillas parecían explotar; seguramente estaba maravillado con la belleza de la naturaleza.

“Suéltame, voy a tomar fotos” dijo Gle.

“No seas travieso ni terco, ¿entendido?”

“Ya no soy un niño.” El pequeño lo miró con reproche, haciendo que Kant se riera. *No era un niño, pero sí muy testarudo, por eso se lo advertía.*

“No dejes que se te moje el cuerpo” insistió.

“Recibido” dijo obedientemente, aunque por dentro ya estaba saltando al agua.

¡Click! ¡Click!

Ping hacía de fotógrafo del viaje, retratando a cada pareja. Kant y Gle seguían pegados el uno al otro, aunque el fotógrafo ya se había alejado bastante.

“Te amo” dijo el hombre alto con una sonrisa.

“Sigo enojado.” Gle desvió el rostro.

“Dime que me amas.”

“¡Hmph!”

“Rápido.”

“Te amo... quédate con eso por ahora. Esta noche te lo diré de nuevo.”
En realidad, ya no estaba enojado para nada, solo quería que le rogaran en la cama. Si no hubieran tenido que viajar temprano, habrían hecho el amor y todo se habría solucionado al instante.

“¡Eh, Kant! Ven un momento, Bom está llamando por video” gritó Tin.

“Ya vuelvo” le dijo a su pareja.

“Okay.”

Kant fue con sus amigos a hablar con el que estaba lejos. Bom estaba por graduarse y pronto regresaría; entonces el grupo estaría completo. Al

colgar, buscó a su pareja y tuvo que apretar la mandíbula al ver que no cumplió su palabra. Lo que le prohibió **“mojarse”** lo ignoró por completo. Ahora estaba empapado, riendo a carcajadas y divirtiéndose.

“¡Toey! No me molestes” decía Gle mientras Toey le lanzaba agua de mar.

“¡Jajaja!” Namneung también molestaba a Gle. Los tres estaban felices jugando como habían planeado, algo que contrastaba mucho con lo que sentía quien los observaba.

“Le acabo de decir que no se mojara. ¿Cómo creen que debería manejar esto?” preguntó Kant con voz severa, mirando a su pareja con ojos de castigo.

“No exageres, déjalo jugar” le dijo Tin.

“Eso” apoyó Nanfah.

“¡Qué demonios!” Kant estaba irritado. **“Las esposas de ustedes llevan camisas negras, ¡la mía lleva una blanca! Ping, ni se te ocurra tomar fotos.”**

“Tarde, amigo. Ya tomé varias.”

“Es su felicidad, ¿no? Mira su sonrisa. Con eso debería bastarte después de haberlo traído de viaje” dijo Tin al ver la cara de su propia pareja.

“¿Bastar? ¡Ni una mierda!” El joven modelo caminó furioso hacia el mar mientras se quitaba la camiseta azul marino que llevaba puesta.

“¡Mierda!” exclamó Nanfah.

“Me encanta cuando se vuelve loco, siendo el más calmado del grupo.” Tin se rió mientras negaba con la cabeza.

Gle abrió los ojos de par en par y corrió hacia la orilla al ver a su novio caminar hacia él con el torso desnudo. Su cuerpo musculoso y su piel

bronceada brillando bajo la luz del atardecer eran una vista increíble, *¿pero a quién quería presumirle?*

“¡Ponte la camisa ahora mismo! ¿A quién quieres impresionar?”

Kant no respondió. Se dedicó a ponerle su propia camisa a Gle, colocándola sobre la ropa mojada. Era tan larga que le cubría hasta los pantalones cortos.

“Kant, ponte algo” insistió Gle, mirándolo insatisfecho con sus grandes ojos.

“Te la puse a ti, ¿de dónde saco otra?” Su rostro no tenía rastro de sonrisa. *Se sentía con derecho a estar molesto porque no lo escucharon.*

“En el armario, ve por una.”

“¿Y lo tuyo qué? Tu camisa es tan transparente que se te ve todo.”

“Aquí solo estamos nosotros” respondió el pequeño.

“Exacto, por eso que yo esté sin camisa tampoco debería importar.”

“Entonces ya no juego.” Así terminó todo. Se detuvieron ahí mismo porque ambos eran extremadamente celosos con el cuerpo del otro.

Todos regresaron a la villa para bañarse, con la intención de salir a cenar, pero empezó a lloviznar. Aunque no era fuerte, nadie quería salir. Gle solucionó el problema llamando a Jess una sola vez. En un abrir y cerrar de ojos, la comida y las bebidas estaban frente a ellos. Había mariscos frescos y servicio de parrilla; todo fue "**evocado**" en la terraza frente a la casa con una brisa fresca. El ambiente nocturno era excelente. Gle abrazó a Jess; cualquier cosa que necesitaba, él se la conseguía. Kant no le quitaba la vista de encima.

“Ya me voy, mi marido me está llamando.” Jess se separó para mirar ese rostro mimoso.

“Okay, muchas gracias.”

“De nada, hermanito.” Jess quería mucho a Gle; siempre se ayudaban mutuamente.

El joven delgado se despidió de su superior hasta que lo perdió de vista. Al volver, vio que el grupo de su novio ya había empezado a beber. Se acercó a ellos.

“¿Le diste un beso en la mejilla a Jess hace un momento?” preguntó Kant.

“Solo fue un abrazo.”

“Más vale.” Esa mirada severa lo hizo sonreír internamente otra vez. *Tenía ganas de que su esposo le diera un par de nalgadas.*

Gle le dio un gran beso en la mejilla a Kant frente a todos. El asunto de la camisa transparente y el enojo de su esposo parecía haber quedado atrás; Kant no lo mencionaba, así que podía actuar como si nada. Luego caminó hacia los dos jóvenes que estaban asando brochetas y mariscos al otro lado de la terraza.

“¿De qué hablan? Se ven muy serios” intervino Gle al notar que Toey y Namneung parecían estar desahogándose. En la mesa había bebidas dulces y fáciles de tomar como Spy, Full Moon y vino tinto.

“Toey le preguntaba a Namneung si alguna vez había tenido algo "maratónico" con Nanfah... es que Toey tiene una herida” dijo Namneung.

“Espera, Toey...”

“Esa noche que volvimos del club, Tin lo hizo hasta la mañana, Phi Gle” respondió Toey con el rostro lleno de preocupación.

“...” Gle se quedó sin palabras. No pensó que Tin realmente fuera a probar aquello.

“Desde ese día no me he atrevido a tener sexo otra vez. Tin tiene miedo de que si lo hacemos de nuevo, la inflamación empeore.”

“Yo no pude darle una respuesta porque nunca he probado algo así. Nanfah dice que tiene miedo de que no pueda ir a estudiar al día siguiente.” *Namneung explicó que ellos solo lo hacían una vez por sesión.*

“¿Y por qué caminas normal, Toey?” preguntó Gle.

“Es puro esfuerzo. Cuando estaba en el agua me ardía mucho.”

“Perdón por decirles que probaran eso.”

“No te preocupes. Pronto sanará. Solo quería saber cómo curarme más rápido, no quiero que me duela tanto tiempo.”

“¿Y Tin te pone medicina?” Gle miró al chico con profunda compasión.

“Sí. Cuando lo hace, intenta terminar rápido porque tiene miedo de no poder controlarse” respondió Toey antes de mirar a su novio. Tin también lo miraba.

“Lo siento, buen chico. No debí recomendárselo a Tin.”

“Voy a llevar las brochetas a esa mesa” dijo Namneung. En cuanto el plato estuvo lleno, se lo llevó al grupo de sus novios.

Gle y Toey siguieron hablando de cosas triviales, mayormente quejándose de sus parejas. Al poco tiempo, Namneung regresó con el rostro aún más tenso.

“¿Qué pasa, Namneung?” preguntó Toey.

“Fui al baño y, al salir, escuché a Ping y Man invitando a Nanfah a un “baño con masajes” (prostíbulo). Y también invitaron a Tin y a Kant.”

Las orejas de las tres *“esposas”* se pusieron alerta de inmediato.

“¿Y qué más?” preguntó Gle con curiosidad.

“Tin dijo que primero tenía que llevar a Toey a dormir. Y Kant dijo que aún no aceptaba porque Gle tiene el sueño ligero, pero que si bebía mucho quizás se dormiría fácil, así que vería si podía ir.”

“No quiero que Tin vaya” dijo Toey.

Gle se mordió el labio pensativo.

“Yo tampoco quiero que Nanfah vaya” agregó Namneung.

“Si realmente van, se las van a ver conmigo” sentenció Gle. *¡Y pensar que hace un rato Kant decía que solo quería abrazarlo! ¡Mentiroso!*

A partir de ahí, hizo que Toey y Namneung bebieran hasta que la conversación se volvió ruidosa. Ninguna de las parejas se acercó a los hombres; todos estaban dándole vueltas al asunto en su cabeza. *¿Cómo era posible que planearan mandarlos a dormir para irse ellos a disfrutar?*

“Oye, ¿vamos a dormir?” Tin se acercó a hablar con Toey.

“Me estoy divirtiendo mucho. ¿Qué fue lo que dijiste antes, Gle? "Si el esposo se sale del camino, nos quedamos quietos y esperamos al día para terminar con él", ¿verdad?” preguntó el pequeño modelo directamente.

“¿Qué? ¿Ya estás borracho?” Tin sentía que se volvía loco. *¿Cómo podía Gle sugerirle eso a Toey?*

“No, no. Solo dije que si el esposo se escapa de la habitación, nosotros también nos escapamos. Con lo lindo que es Toey, puede encontrar un nuevo esposo fácilmente.”

“En realidad, yo quiero buscar a alguien más. Nanfah es muy mujeriego” dijo Namneung.

No estaban tan borrachos porque últimamente solo bebían agua, pero querían hablar así para que ellos entendieran que, teniendo pareja, no deberían desear ir a esos lugares.

“¡Mierda! No podemos dejarlos solos ni un momento. Digan de una vez, ¿quién le lavó el cerebro a mi pareja?” preguntó Nanfah.

“A la habitación” Kant llegó y tiró de Gle para levantarlo de la mesa.

“No, aún no estoy borracho” El pequeño forcejeó.

“Me muero de ganas de reconciliarme. Lo de esta mañana aún no lo logro” le dijo Kant al oído, con su aliento cálido rozando su cuello blanco.

“No hace falta. Se me pasa solo.” Gle puso cara de pocos amigos.

“¿Ahora qué te pasa?” murmuró Kant. Los amigos ya estaban ayudando a sus respectivas parejas a entrar a sus habitaciones. Pero la suya era más difícil de manejar que las demás.

“¡Suéltame!”

“No seas terco, Gle. O si no, te voy a castigar de verdad” le susurró con una voz tan fría que daba escalofríos.

Pero, ¿quién era el terco realmente? ¿Quién era el que planeaba escaparse mientras su pareja dormía? Ese era el que merecía ser castigado.

32 □

Mi pareja es muy descarada

Kant cargó a Gle sobre su hombro de inmediato antes de entrar a la habitación. El chico no pesaba casi nada, pero lo que irritaba al modelo era su constante forcejeo y resistencia. Parecía que, tras haber bebido, los tres "**pequeños**" del grupo habían liberado toda su frustración acumulada, soltando todo lo que pensaban: que si querían terminar, que si querían buscarse un nuevo esposo...

¡Pum!

Lanzó a su "**querida**" pareja sobre la cama amplia. Sus ojos afilados lo miraban con tono de advertencia, pero Gle le devolvió la mirada sin rendirse. El chico reunió valor por un largo rato antes de hablar directamente: **“Apenas llevamos un tiempo saliendo y ya estás mostrando tu verdadera cara, ¿no? ¿Se te acabó el amor?”**

“¿Qué se me acabó del amor? ¿Cuál verdadera cara? Eres tú el único terco que se la pasa metiéndoles ideas raras en la cabeza a Toey y Namneung.”

Realmente no podía dejarlos solos; debería haberlos obligado a sentarse en el mismo círculo que ellos.

“¿Crees que somos tontos?” Gle levantó el rostro desafiante.

“Ya estás diciendo tonterías. Si estás borracho, duérmete. No quiero pelear” dijo Kant suspirando.

Gle apretó los labios y no dijo nada más. *Al ver esa reacción, pensó que el otro ya estaba harto de él.* Se acostó y se tapó con la manta, sintiéndose muy herido, dándole la espalda. No tenía sueño, pero se obligaría a cerrar los ojos. **"Si quieres irte a algún lado o hacer algo con quien sea, adelante"**, pensó amargamente. Aguantaría ser la pareja oficial mientras el otro buscaba placer en otra parte; después de todo, ya lo amaba, ¿qué más podía hacer sino aguantar?

¡Zas!

Kant se subió a la cama y lo abrazó por detrás, incluso con la manta de por medio. Él mismo había dicho que si estaba borracho se durmiera porque no quería pelear, pero ahora era él quien no dejaba en paz al pequeño. Y es que no sabía si el enojo era por lo de la mañana o por esta nueva paranoia de que ya no lo amaba. El efecto del alcohol era potente; si Gle no se ponía seductor, se ponía a buscar motivos para pelear. Y parecía que esta noche le había tocado lo segundo, a pesar de que Kant venía preparado para **"hacer la tarea"**. *Había mandado a su pareja a dormir por puro impulso, ¿y ahora a quién iba a tomar?*

“Sé que no estás dormido” susurró el modelo. Su voz sonaba mucho más suave tras ver el comportamiento extraño del otro. Normalmente, Gle le habría respondido de inmediato; quizá esta vez había sido demasiado duro al hablar.

“No molestes. Voy a dormir” murmuró una voz desde debajo de la manta. Gle seguía con el rostro fruncido, aunque el otro no pudiera verlo.

“Está bien. Entonces, que tengas dulces sueños” dijo Kant con sencillez. No insistió y le dio un beso a la manta. Si tenía sueño, lo dejaría descansar; tenían mucho tiempo para amarse. Esperaría a que recargara energías para devorarlo por la mañana.

Sin embargo, el chico de la cama apretó los dientes. Estaba convencido de que ese abrazo y el deseo de buenas noches eran una táctica para que bajara la guardia y así Kant pudiera escaparse de la habitación. **“¡Te descubrí!”**, pensó.

Bajo la oscuridad de la manta, sus ojos parpadeaban sin intención de dormir. Pasó una hora en la que aguzó el oído hasta que escuchó un golpe muy suave en la puerta, como si alguien temiera despertarlo. Los brazos que lo rodeaban se soltaron lentamente, seguidos de ruidos de pasos y el sonido de la puerta abriéndose y cerrándose. Cuando la habitación quedó en silencio, Gle bajó la manta con cuidado, mirando a su alrededor como un detective. Se levantó para abrir la cortina y espiar.

¡Click!

Antes de que pudiera ver nada, Kant abrió la puerta y regresó. Gle entró en pánico porque hace un momento fingía estar profundamente dormido.

“¿Qué haces despierto?” preguntó el hombre alto, sabiendo perfectamente que el otro nunca se había dormido. Lo había notado por su respiración irregular.

“¿A dónde vas?” Gle no respondió, sino que contraatacó con otra pregunta.

“A ningún lado. Man me trajo algo.” Kant le mostró un frasco de vidrio transparente con un líquido viscoso de color ámbar. **“¿Vas a seguir durmiendo o vas a seguir jugando a 'atrapar al esposo en la movida'?”** dijo el modelo con tono burlón.

“¿Acaso tienes la culpa de algo? ¿Por qué tendría que atraparte?”

“No tengo la culpa de nada, pero tengo una pareja que se imagina cosas demasiado bien” Kant lanzó el frasco sobre la cama y se acercó a él.

“¿Imaginar qué?”

“No iba a ir a ningún masaje como te contó Namneung.”

“...” Gle se mordió el labio inferior y frunció el ceño, esperando una explicación.

“Mientras bebíamos, Man vio que Namneung estaba cerca y lo dijo a propósito para que lo escuchara. Nanfah estaba de espaldas y no se dio cuenta de que su novio estaba espiando. Para que sonara real, nos invitó a Tin y a mí. Todos querían bromear para que el pequeño se enojara con Nanfah, porque normalmente es muy obediente; querían verlo rebelarse un poco.”

“¿Y cómo supiste que Namneung me lo contó? Ni siquiera te dije por qué estaba molesto.”

“Nanfah lo presionó hasta que soltó todo. Ya se arreglaron y Namneung quedó agotado en la cama. Tin también ya controló a Toey. Solo quedas tú, mi amor, que sigues aquí discutiendo y mirándome como si quisieras matarme” explicó Kant.

Hace un momento, el grupo de LINE no paraba de sonar con mensajes sobre el malentendido. *Man le confesó a Nanfah que solo era una broma para que el chico se pusiera rebelde, no pensó que se lo contaría a los demás. El resultado fue que Namneung recibió un "castigo" intenso en la cama, mientras que Toey no tanto porque ya estaba adolorido de antes.*

“Sí, quiero matarte” dijo Gle, aunque frente a él, el modelo se veía más imponente que nunca.

“¿De verdad?” Kant arqueó una ceja con una sonrisa. **“La verdad es que a mí también me gustaría recibir un masaje como Ping y Man... siento los músculos muy tensos.”**

Sus fuertes brazos rodearon la cintura delgada, intentando besarle la mejilla.

“Si tanto quieres un masaje, ¡ve!” Gle le dio un puñetazo en el pecho y empujó su rostro.

“Ellos dicen que es muy relajante. Que las masajistas son hermosas y hablan muy bien.”

“...” El pequeño lo miró con furia.

“Pero ya tengo mi masajista personal. Por eso pedí que me compraran este aceite. Probémoslo” dijo Kant con voz sugerente.

“No. Yo no sé hacer eso” intentó escapar.

“Ya no te permito dormir” Kant lo sujetó del brazo y lo empujó hasta que su espalda chocó contra la cortina gruesa.

“¡Ah!” Gle gimió cuando Kant le apretó la cintura.

“Hoy te portaste muy mal.” Los ojos del modelo lo acosaban como a un prisionero. Gle desvió la mirada porque sabía que era cierto; había sido muy **“descarado”** al acusarlo de tantas cosas.

“¿Cómo que estoy mostrando mi verdadera cara? ¿Crees que ya no te amo? ¿Eh?” Kant le levantó la barbilla para obligarlo a mirarlo. **“Te amo hasta la muerte. No podría vivir sin ti.”**

Gle apretó los labios mientras su pequeño corazón latía con fuerza. No era la primera vez que escuchaba esas palabras, pero no podía controlarse. La voz de su novio era como música para sus oídos.

Kant le dio un beso intenso, forzando su lengua entre sus labios. El calor de sus respiraciones se volvió insoportable. Gle cedió, cerrando los ojos y disfrutando de la experiencia del otro. Sus manos subieron a los hombros de Kant, apretándolos con fuerza por el placer. El modelo jugaba con su lengua, mordiéndola suavemente para provocarlo.

“Mmm” Gle gimió dulcemente hasta que Kant se separó.

“¿Ya sabes que nunca pensaría en traicionarte?” preguntó serio.

“Sí” asintió Gle tímidamente.

“¿Perdón?” Kant quería una respuesta más clara.

“Perdón por el malentendido. Perdón por decir que ya no me amabas.”

El chico rebelde de hace un momento había desaparecido, dejando solo a una pareja adorable y obediente.

“No acepto la disculpa. Tienes que darme un masaje toda la noche como castigo” Kant sonrió con malicia.

“No sé cómo...”

“¿Hay algo que mi pareja no sepa hacer? No mientas.” Kant sabía que, en temas de sexo, Gle aprendía muy rápido.

“Entonces acuéstate. Y quítate la ropa” dijo Gle con tono seductor.

“Yo te quito la tuya y tú la mía.”

Kant empezó a levantar la camiseta de su amante.

“Qué manos tan rápidas” se quejó Gle, aunque cooperó de inmediato.

Se quedó quieto mientras Kant lo desvestía hasta dejarlo completamente desnudo. Su piel blanca y suave era una tentación irresistible. Kant tragó saliva con hambre. Al abrazarlo, sintió su aroma natural mezclado con un poco de alcohol. Con sus dedos acarició un pecho, mientras que con sus labios se adueñaba del otro.

“¡Ah! ¡Ah!” Gle saltó cuando Kant lo mordió suavemente.

“Mi amor” susurró Kant con voz ronca, haciendo que el pequeño temblara de deseo. **“Ahora me toca a mí.”**

Gle, con una mirada traviesa, comenzó a desabrochar el pantalón de su novio. Sus manos rozaron deliberadamente el bulto que ya se marcaba con fuerza. Kant soltó un gemido bajo; su sangre hervía. Cuando quedó solo en ropa interior, Gle se detuvo un momento a admirar el físico del modelo.

“Está muy duro” comentó, acariciando los abdominales que tanto le gustaban.

Se subieron a la cama. Kant se acostó de espaldas y Gle se sentó sobre él. Su parte trasera rozaba el bulto aún cubierto por la tela. Tomó el aceite que Man había comprado y abrió el frasco lentamente, mirando a Kant con ojos cargados de deseo. El modelo apretaba la mandíbula intentando contenerse.

“¡Ah!” Gle dio un respingo cuando Kant flexionó las rodillas, haciendo que sus cuerpos se presionaran aún más.

“Qué trasero tan grande” dijo Kant, bajando sus manos para apretarlo. Era firme y suave a la vez.

“Mmm... el tuyo también es muy grande” Gle bajó la mano para tocarlo. Kant gruñó de placer al ser elogiado.

“¿Dónde quieres que te masajee?” preguntó Gle mientras vertía el aceite en sus manos. El aroma a spa inundó la habitación.

“Donde el cliente pida. Sólo dime qué quieres” respondió con confianza, sonriendo de una manera que derretía a Kant. Claramente ya había olvidado que **“no sabía”** cómo hacerlo.

“Empieza por aquí” Kant puso la mano de Gle sobre su pecho.

“¿Puedo lamer después de poner el aceite?” A Gle le encantaba lamer esos músculos firmes.

“No. El aceite puede ser tóxico si lo ingieres” explicó Kant como un profesor a un niño pequeño. Gle parpadeó, entendiendo pero sintiéndose un poco decepcionado.

“Quería lamerlo...”

“Ya está sucio, usa solo las manos.”

Kant guió las manos de Gle sobre su pecho. El aceite hacía que todo fuera resbaladizo y excitante.

“¡Ah, qué bien se siente!” dijo Gle cuando Kant movió la cadera para jugar con él.

El aceite bajó hasta el abdomen del modelo, dejándolo brillante. Entonces, el "*masajista sexy*" se bajó de encima para quitarle a su novio la última prenda. La virilidad de Kant saltó liberada, lista para la batalla.

“Me gusta” susurró Gle, tragando saliva.

“Si vas a comer, no le pongas aceite todavía” dijo Kant, sabiendo que a su pareja le encantaba el sexo oral. Gle asintió de inmediato.

Acercó su rostro. Normalmente usaría las manos para ayudar, pero ahora las tenía llenas de aceite. Kant sentía que iba a morir de placer al ver a Gle con las manos a la espalda, abriendo la boca para rodearlo por completo.

“¡Ah, qué profundo!” gimió Kant cuando Gle lo tomó todo.

“¡Cof, cof!” Se atragantó un poco. Gle se separó con los ojos llorosos pero con una sonrisa.

“Quería ver qué tan profundo llegaba.”

Kant se levantó y puso a Gle debajo de él. Separó sus piernas y comenzó a lamer su entrada con devoción.

“¡Ah! ¡Ah!” Gle gemía y se arqueaba.

Kant tomó el frasco de aceite una vez más. Levantó las piernas de Gle para ver bien su entrada.

“¿Qué vas a hacer, mi amor?”

“Voy a poner aceite aquí y a masajearte” respondió Kant, procediendo de inmediato.

“¡Ah, qué cálido!” Gle tembló al sentir el líquido y el tacto de Kant.

“Quédate quieto.”

“¡Ahhh...!” Gle soltó gemidos dulces cuando los dedos de Kant entraron. El aceite hacía que todo fuera extremadamente suave. Normalmente, el inicio le dolía un poco, pero esta vez no sintió más que un placer electrizante. Movía su cadera buscando más.

“Mmm... qué sexy.”

“Es... es muy profundo... ¡Ah!” Se escuchaba el sonido del roce húmedo de los dedos entrando y saliendo. Sonaba obsceno, pero a Gle le encantaba.

“No aguanto más” dijo Kant entre dientes, preparándose para entrar.

“¡Espera! Todavía no” Gle lo interrumpió, cerrando un poco las piernas.

“¿Eh?” Kant estaba confundido.

“Quiero masajearte "eso". Acuéstate rápido.”

“Pero ya quiero entrar.”

“Soy el masajista, ¡obedece!” dijo Gle con su habitual terquedad.

“Está bien” cedió el hombre.

Se acostó y dejó que el otro hiciera lo que quisiera. Sería paciente. Gle sonrió satisfecho, puso aceite en la punta de la virilidad de su novio y comenzó a deslizar sus dedos por toda la longitud.

“¡Sss!” Kant siseó de placer. Gle comenzó a masturbarlo con ritmo.

“Mmm... ¿sientes rico, mi amor?” preguntaba mientras él mismo gemía. Kant ya no podía más.

“Voy a morir... ven aquí rápido” le ordenó.

“Sí.” Gle subió y se sentó sobre él, pero en lugar de insertarlo, empezó a frotarse contra él usando el aceite.

“Pequeño demonio...” se quejó Kant.

“¿Soy muy terco, Kant?” preguntó Gle moviendo la cadera con sensualidad, con las manos sobre el pecho de su novio.

“Muy terco” respondió Kant con sinceridad.

“¿Y soy muy descarado?”

Kant no respondió esta vez.

“¿Lo soy? ¡Mmm! Me estoy frotando así contra ti, ¡dime que soy un descarado! Insúltame, no me enojaré” pidió Gle con rostro suplicante, deseando escuchar eso de su esposo.

“¡Ah! Solo mételo ya” Kant seguía sin decir lo que el otro quería.

“¿Soy descarado?” preguntó Gle una vez más mientras finalmente lo introducía. Ambos cuerpos estaban cubiertos de aceite, haciendo que el contacto fuera total.

“Eres un descarado... ¡Ah! Estás tan apretado” soltó finalmente Kant cuando sintió el calor rodeándolo.

“¡Insúltame más! ¡Dime más! ¡Ah!”

“Es suficiente... no quiero decir más cosas malas” dijo Kant con voz suave mientras se unían en uno solo, alcanzando su punto de máximo placer.

“Dilo... quiero que lo digas... ¡Ah!” Gle asentía frenéticamente.

“¿Eres descarado? ¡Ah!”

“¡Eres un descarado! ¡Mi pareja es muy descarada!” Al escuchar eso, Gle sonrió ampliamente con el rostro sonrojado y comenzó a moverse con fuerza sobre él.

“¡Ah, ah! ¡Qué rico se siente!”

“Gle... eres demasiado bueno en esto.”

Se tomaron de las manos con fuerza. Gle se movía con tal intensidad que sus cuerpos chocaban ruidosamente. Kant estaba obnubilado por los movimientos de su pareja, por cómo se mordía los labios mientras lo cabalgaba sin descanso.

“¡Ah, ah! Pero solo soy un descarado con mi esposo... ¡Ah!”

“Lo sé... lo sé...”

Gle mantuvo el control del ritmo. A Kant le encantaba mirar desde abajo cómo el otro lo ordeñaba hasta el cansancio. Al llegar al clímax, se soltaron de las manos; Gle se apoyó en el pecho de Kant moviéndose rápido mientras Kant le apretaba la cintura. Ambos llegaron juntos, con Gle temblando al recibir la calidez en su interior.

“Mmm...” Gle se desplomó agotado sobre Kant. Se besaron una vez más antes de que Kant lo girara para quedar él arriba.

“Ahora es mi turno” dijo Kant mirando profundamente sus ojos antes de besarle la frente.

“Mi amor... si soy un descarado, tienes que pegarme también.”

“¿Por qué quieres tanto que te llame así y te pegue?” preguntó Kant con curiosidad.

“Es que... cuando me dices eso, me dan muchas ganas de que me des con fuerza. Esta tarde me moría por quitarme la ropa, pero también quería jugar en el mar.”

“¿Y entre el agua del mar y mi "*agua*", qué prefieres?”

“La tuya.”

¡Plap!

“¡Ah! Qué bien se siente” Kant le dio una nalgada en su trasero redondo, haciendo que Gle temblara. *No le dolía, solo le daba más ganas de más.*

“Pequeño demonio... te voy a dar tan fuerte que te vas a quedar dormido aquí mismo.”

“Si no puedo levantarme, tendrás que cargarme para ver el amanecer.”
Habían quedado en ver la vista juntos.

“Sí, te cargaré.”

Y así, la segunda y tercera ronda continuaron hasta que el pequeño se desmayó de agotamiento.

El modelo sonrió feliz. Llevó a su pareja a limpiar el aceite, lo vistió con cuidado y lo arropó. Aunque estaba inconsciente, Gle lo abrazaba con fuerza. Kant lo besó y se durmió junto a él.

Al amanecer, como era de esperar, Gle no despertaba. Kant se levantó, se aseó y se cambió. Al volver con el pequeño, decidió despertarlo de una manera especial mientras le cambiaba la ropa.

“¡Ah!” Gle despertó de inmediato.

¡Slurp!

Kant estaba usando su lengua en el lugar que había invadido toda la noche. Sintió las manos de Gle apretando su cabello mientras sus piernas se abrían

por instinto.

“Mi amor...” Gle despertó por completo.

“Hora de levantarse. Vamos a ver el amanecer.”

“¿Me despiertas así?”

“¿Te gusta, no?” preguntó Kant sonriendo.

“Sí... pero se nos va a hacer tarde. Sigue lamiendo cuando volvamos, déjame lavarme la cara primero” Dicho esto, corrió al baño.

Kant no podía creerlo. *Se habían dormido casi a las tres de la mañana y ahora el chico estaba lleno de energía, como si tuviera la batería al cien por ciento. Era mucho más resistente de lo que pensaba.* Al poco tiempo, Gle salió desnudo del baño.

“¡Ni lo pienses! No te dejaré hacerlo ahora” dijo señalándolo con el dedo.

Kant se cruzó de brazos mirando a su pareja vestirse. Antes de ponerse el pantalón, Gle le lanzó una mirada seductora y se acarició el trasero provocándolo.

“Listo” Gle caminó radiante y abrazó a su novio.

Kant le dio un beso en la mejilla y salieron de la habitación. La luz empezaba a asomar por el horizonte. Gle trajo una manta delgada y se sentaron en la arena. Kant lo rodeó con su brazo y el chico se acurrucó contra su pecho mientras miraban la belleza de la naturaleza sobre el vasto mar.

“Te amo” dijo Gle mirándolo a los ojos.

“Yo también te amo.”

En cuanto el modelo terminó de hablar, el pequeño se abalanzó para besarlo. Kant perdió un poco el equilibrio y tuvo que apoyarse en la arena;

su pareja atacaba demasiado rápido. Cuando reaccionó, movió sus manos (*un poco sucias de arena*) para acariciar el trasero de Gle sin soltar sus labios.

¡Click!

El sonido de un obturador vino desde atrás. Ping había salido a fotografiar el paisaje, pero se encontró con la pareja en pleno romance. Aprovechó para capturar ese momento tan impresionante como recuerdo. Kant y Gle se separaron al oírlo, rieron felices y volvieron a besarse una vez más. El sol ya estaba alto y el ambiente empezaba a calentarse, pero seguramente no tanto como los cuerpos de ellos dos.

FIN

Especial 1 □

El juguete sexual de mi esposa

Gle llevaba cinco meses trabajando en la empresa con su padre. Al principio, su padre le enseñaba todo hasta que las cosas parecían sencillas, pero últimamente lo dejaba aprender por su cuenta, diciéndole que si quería ser bueno, debía esforzarse por adquirir conocimientos por sí mismo. Esto lo hacía sentir muy presionado, ya que su verdadero objetivo era destacar en el mundo de los negocios para estar a la altura de su pareja, quien era un modelo de primer nivel en la industria del entretenimiento.

Sin embargo, ahora no sabía qué le pesaba más: si el trabajo o su relación. El trabajo era sumamente estresante y su vida amorosa comenzaba a enfriarse. Kant y Gle no habían tenido intimidad en casi dos semanas, algo muy inusual para una pareja con un deseo sexual tan insaciable. Quizás se debía a que su novio había recibido una oportunidad de un director famoso para participar en una película taquillera, además de tener grabaciones constantes para una serie. Prácticamente había dejado el modelaje, pero el trabajo actoral no paraba de llegar. Y hoy, aún no regresaba a pesar de que ya eran casi las diez de la noche.

“Dijiste que terminabas a las nueve” murmuró Gle con el rostro fruncido. Dejó los documentos que tenía enfrente y fue a ducharse. *Extrañaba mucho a Kant; quería abrazarlo, besarlo y estar piel con piel como antes.*

La soledad lo invadió al sentir el deseo de tener sexo, pero su novio no tenía tiempo para él. Mientras el agua fría recorría su cuerpo y él se acariciaba, el sentimiento se intensificó. Pensó que si las manos grandes de Kant estuvieran allí para aliviar su ardor, sería mucho mejor. Intentó terminar de bañarse sin tocarse, pero al salir se sintió más frustrado; la punzada de deseo en su entrepierna era insoportable.

Se levantó la parte trasera de la bata de baño y deslizó sus dedos por sus nalgas tersas. Estaba a punto de llegar a su entrada cuando retiró la mano rápidamente y decidió llamarlo.

[¿Hola?] respondió Kant al poco tiempo.

“¿Dónde estás? ¿Ya terminaste?” Gle caminó hacia el tocador y se miró al espejo; su reflejo mostraba un rostro triste y sin rastro de sonrisa.

[Aún no. Hoy creo que regresaré cerca de la medianoche.]

“Cariño, no puedo esperar tanto” dijo Gle frunciendo el ceño y hablando con voz mimosa.

[¿Pasa algo?] preguntó Kant con preocupación.

“¿Qué estás haciendo ahora?” preguntó Gle, sin querer confesar aún su urgencia. *Quería preguntarle si él no extrañaba también sus encuentros apasionados.*

[Vine al baño. En quince minutos es mi turno, hay una escena que no quedó bien y tenemos que repetirla] explicó Kant.

“No hemos tenido sexo en casi dos semanas porque estás ocupado, ¿verdad? No es porque te hayas aburrido de mí...” decidió preguntar directamente, sintiéndose un poco dolido.

[¿Por qué piensas eso? ¿Cómo podría aburrirme de ti? Pregúntate mejor qué tan ocupado has estado tú, llevándote trabajo a la habitación casi todos los días; nadie se atrevería a interrumpirte así. Esperemos a que pase esta racha. Puedo esperar siempre. Sé que estás estresado por las expectativas de tu padre, pero no te sobreexijas] la respuesta de Kant lo tranquilizó un poco. *Al menos no era por aburrimiento.*

“Es que me siento solo ahora.”

[¿Qué quieres pedirme con esos mimos?] preguntó Kant, sabiendo que Gle empezaba a ponerse caprichoso.

“Estoy muy excitado” soltó Gle, incapaz de contenerse.

[Gle, eso no suena muy educado] lo reprendió Kant, haciendo que Gle se sintiera un poco culpable.

“Es que quiero... quiero tener sexo” dijo de nuevo, suavizando el tono mientras buscaba algo que tenían guardado bajo llave, *algo que no pensaban volver a usar.*

[Entonces espera. En unas dos horas llego.]

“No quiero. Me voy a quedar dormido para entonces.”

[Ya empezaste con tus caprichos.]

“Solo te pido estos quince minutos que tienes libres, ¿sí?” suplicó Gle.

[¿Quieres que conduzca hasta allá? No se puede, lo sabes] le tomó tiempo darse cuenta de que no era eso. *¿De qué otra forma podría Gle liberar su tensión?*

“Solo enciende la cámara.”

[¿Qué vas a hacer?]

“Masturbarme, pero quiero ver tu cara.” Gle sostenía ahora un dildo negro de gran tamaño que Kant había usado para bromear hace tiempo. *En*

aquel entonces, Gle se había negado rotundamente, pero ahora, dominado por el deseo, se sentía repentinamente valiente.

[No hagas travesuras] dijo Kant en tono de advertencia.

“Ya saqué el juguete... el dildo negro” informó Gle.

[¿No habías dicho que no te gustaba?] Gle apretó los labios. *Era cierto, no le gustaba, pero quizás ayudaría a calmar su soledad mientras Kant no estaba.*

“Quiero intentar introducirlo. Seré paciente... por favor, enciende la cámara” suplicó Gle. *No iba a dar marcha atrás; si no entraba, usaría otra cosa.*

[Me preocupa que te lastimes.]

“Tendré mucho cuidado.”

Una vez que lo convenció, colocó la cámara sobre la mesa apuntando hacia la cama e inició la videollamada. Kant lo vio recostado, esperándolo. Le advirtió que si no podía, no forzara las cosas; podía usar los dedos y él se encargaría del resto al volver. Solo de escucharlo, Gle sintió un escalofrío y quiso correr al set de grabación; quería que lo tomaran con fuerza en ese mismo baño.

“Quiero ir contigo. ¿Es muy pequeño el baño? ¿Cabemos los dos de pie?” preguntó Gle con el rostro encendido de deseo.

[Es pequeño. Si vinieras, tendrías que sentarte en mi regazo] dijo Kant seriamente.

“Quiero sentarme así. Tendrías que bajarte los pantalones.”

[Qué perverso estás hoy. ¿Qué nivel de excitación tienes? Me preocupas.]

“Mucho. Quiero tus manos, quiero sentirte a ti...”

[Cariño, ¿puedes esperar? Tengo que trabajar y solo me quedan diez minutos. ¿Podrás terminar?] Kant se veía preocupado.

“Está bien” Gle sabía que debía darse prisa.

Se sentó con las rodillas flexionadas y las piernas abiertas, aún cubierto por la bata. Tiró del nudo y dejó que la prenda cayera sobre la cama, revelando su intimidad ante la cámara. Kant lo miraba sin parpadear, mordiéndose el labio. *Eso hizo que Gle sintiera un cosquilleo en su entrada; siempre le pasaba cuando deseaba ser poseído.*

[No puedo con esto] soltó Kant.

Gle no respondió. Se acomodó apoyándose en los codos para ver la cara de su novio, manteniendo las piernas abiertas. Acarició su miembro suavemente mientras el juguete yacía a su lado.

[Solo usa los dedos, eso no va a entrar] dijo Kant.

“Voy a intentarlo primero” insistió Gle, tomando el objeto de gran tamaño. Sus ojos parpadearon al verlo de cerca, con el corazón acelerado.

[¿Y el lubricante? Si vas a meter eso, necesitas lubricante] Kant finalmente cedió.

Gle se giró para buscarlo y aprovechó para arquear la espalda y mostrar su trasero a la cámara mientras se aplicaba el gel.

“¿Se ve bien, cariño?”

[Baja un poco más] instruyó Kant. Gle retrocedió gateando hasta que su trasero quedó cerca de la lente.

“El gel está frío. ¿Ya lo ves claro?” preguntó, sintiendo una extraña urgencia por exhibirse.

[Sí, está claro.]

Gle asintió. No pensaba prepararse con los dedos; quería introducir el juguete directamente. Estaba emocionado pero asustado; si se lastimaba, tendría que abstenerse de tener sexo por días, así que no forzaría si realmente no entraba.

“Mmm...” Gle echó la cabeza hacia atrás mientras guiaba el juguete hacia su entrada.

[Ah...] Gimió Kant. Gle cambió de posición para quedar de lado a la cámara; así podía ver a Kant, aunque no lucía tanto su intimidad.

“¡Ah!” Gle se estremeció, su rostro reflejaba el dolor inicial.

[Detente, no quiero que te lastimes] dijo Kant.

“Ah... Kant... mmm...” le costaba incluso pronunciar el nombre de su novio.

[Esa entrada no es solo tuya, también es mía. Cuídala, no dejes que se rasgue] ordenó Kant con voz firme.

“Un poco más... me está absorbiendo, mira” Gle gateó en cuatro puntos, moviendo las caderas. Al soltarlo, el dildo se mantuvo en su lugar; el material parecía adherirse bien a su piel.

[Ah... sí...] Kant volvió a gemir.

“¿Te estás tocando?” preguntó Gle con los ojos muy abiertos.

[Sí, empecé desde que te quitaste la bata.]

“Gime más fuerte, quiero escucharte.”

[No puedo, mi amor. Hay gente cerca] estaban en un lugar público y Kant debía mantener su imagen profesional.

“Entiendo. ¡Ah!”

Gle se sentó en cuclillas sobre la base del dildo mientras este seguía dentro. Su propio miembro estaba erecto y lubricado por el deseo. Con su mirada

seductora fija en la pantalla, se acarició suavemente.

“¡Mmm!” su respiración se volvió pesada.

[Ya casi termino] dijo Kant. Gle se sorprendió de que él fuera a terminar tan rápido mientras él apenas comenzaba.

Gle presionó su cuerpo hacia abajo, dejando que el juguete entrara más profundo. Se mordió el labio inferior para contener el dolor que se transformaba en placer. Su cuerpo temblaba hasta que se dejó caer de espaldas con las piernas al aire, todavía unido al juguete. Esa imagen fue suficiente para que Kant terminara, manchando su mano. Gle sonrió a la cámara al ver a su novio satisfecho; su propio cuerpo tuvo espasmos hasta que la cama dejó de vibrar.

“¡Ahhh!”

[Te ves tan sexy] lo elogió Kant, mirándolo fijamente.

“Es... mmm... es demasiado grande.” Gle se sentía muy lleno. No era como con Kant, con quien disfrutaba cada embestida; esto se sentía apretado y algo incómodo.

[Sí, si lo sacas ahora, vas a quedar vacío.]

“Cuidaré que no se quede así... ah... ah... ¡ah!”

[Niño travieso.]

“Tú eres el niño, yo no... ah... sí...” Gle gimeó por toda la habitación hasta que se quedó sin fuerzas. La cámara se apagó repentinamente sin despedidas; Gle había escuchado unos golpes en la puerta de Kant, seguramente lo llamaban para grabar.

Gle terminó de complacerse un poco más y dio por finalizada la actividad. Le dolía un poco, pero fue divertido ver la cara de su novio. Aun así, concluyó que nada superaba el contacto piel con piel. Una vez relajado, se dispuso a dormir.

Por su parte, Kant tuvo que grabar dos escenas más, pero su mente estaba llena de la imagen de Gle retorciéndose con ese juguete. Pensó que si pasaban mucho tiempo sin sexo, Gle podría terminar prefiriendo sus juguetes. Tendría que esforzarse por cumplir con su "**tarea**" marital más seguido para no ser reemplazado.

Al terminar, se despidió del equipo, tomó su auto y condujo directamente al departamento. Aceleró a fondo, ansioso por llegar aunque sabía que Gle probablemente ya estaría dormido, pues era pasada la medianoche.

Al entrar, vio lo que esperaba: Gle dormía en la gran cama, cubierto por el edredón hasta la barbilla. Kant lo observó un momento, se duchó rápidamente y se metió en la cama junto a él.

“Mmm...” balbuceó Gle.

Kant lo atrajo hacia su pecho y besó su sien. Pero al bajar la mano, notó algo inusual: Gle estaba desnudo de la cintura para abajo, solo llevaba una camiseta blanca. Kant no pudo evitar masajear sus glúteos suavemente bajo las cobijas.

“¡Ay!” Gle se quejó de dolor, pero no despertó del todo.

Kant no pudo contenerse; necesitaba revisar esa entrada que también le pertenecía. Se levantó a encender la luz y apartó el edredón. Abrió las piernas de Gle mientras este seguía entre sueños. La zona estaba visiblemente roja e hinchada; el juguete había sido demasiado grande para él. Kant lo tocó con delicadeza.

“Mmm...” Gle se sobresaltó e intentó cerrar las piernas, pero Kant se lo impidió.

Kant se acercó más para ver si había alguna herida. Realmente no le gustaba ese método; quería oponerse a que usara juguetes, pero sentía lástima. Si habían estado tanto tiempo sin intimidad era porque Gle se tomaba muy en serio su trabajo y sus horarios no coincidían.

“¡Ah! Kant... ¿cuándo volviste?” Gle finalmente despertó.

“Hace un rato. Ya me bañé y hasta te di un beso.”

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Gle al verlo entre sus piernas.

“Quiero ver si te lastimaste. ¿Por qué no te pusiste medicina?” lo miró con severidad, pero era una severidad nacida de la preocupación.

“No estoy lastimado, ya me revisé.”

“¿Cómo te revisaste? ¿Acaso puedes ver ahí atrás?” preguntó Kant con curiosidad.

“Usé la cámara frontal del celular... si no me crees, mira las fotos” Gle señaló su teléfono.

“¿Para qué quiero ver fotos si tengo el original frente a mí?” Kant se rió un poco. No podía creer lo adorable que era su pareja; estaba perdidamente enamorado. Volvió a concentrarse en la zona irritada.

“Está muy inflamado” dijo Kant tocando con un dedo.

“Ah... Kant, con cuidado.”

“¿Quieres que te ponga crema? Yo lo hago.”

“No, se siente pegajoso para dormir” Gle se negó. No quería nada más en su cuerpo que no fuera a Kant.

“¿No te pusiste pantalones porque te rozaban?”

“Hmm.”

“Cariño, no tenías que llegar a ese extremo.” Kant sintió una punzada de culpa. *Ojalá pudiera dejar el set de grabación para que Gle no tuviera que recurrir a eso.*

“Entonces... ¿vas a cumplir lo que dijiste en la llamada?” murmuró Gle mordiendo el labio.

“¿Te acuerdas de eso?”

“Me acuerdo.”

“Si lo hacemos ahora, te va a doler” aunque Kant tenía muchas ganas, debía controlarse.

“Entonces mañana, ¿sí? Extraño nuestro sexo” dijo Gle con ojos suplicantes.

“Está bien” Kant pensó que Gle nunca había estado tan caprichoso como hoy.

“Espera...”

Kant se detuvo cuando estaba por apartarse.

“Lámeme un poco” pidió Gle sin pizca de vergüenza.

“Dijiste que te dolía” respondió Kant sorprendido.

“Tal vez esto ayude a aliviarlo.”

Kant usó su lengua para mimar la zona sensible. Lo hizo con extrema delicadeza, temiendo lastimarlo más. Los gemidos dulces de Gle llenaron la habitación. Él mismo se sentía culpable por haber provocado esto, pero no podía detenerse. Gle sujetó la cabeza de Kant con firmeza mientras miraba al techo, jadeando, hasta que Kant se detuvo.

“Suficiente por hoy. Tienes que descansar” dijo Kant para evitar que la situación pasara a mayores.

“Quiero un beso” Gle estaba pidiendo mucho hoy, y Kant estaba dispuesto a dárselo todo.

“Ven aquí” Kant se posicionó sobre él y unió sus labios en un beso tierno que pronto se volvió profundo y apasionado.

Después del beso, se quedaron abrazados. Gle rodeó la cintura de Kant con fuerza, como si temiera que se fuera, mientras Kant besaba su frente y su cabello. Justo antes de dormir, Kant recordó lo de las fotos. Tomó el celular de Gle por curiosidad. La foto más reciente mostraba su intimidad roja e hinchada justo después de usar el juguete, aunque al revisarlo hace un momento, ya se veía recuperada.

“Sabía que pasaría esto. No lo vuelvas a hacer” dijo Kant, recordando cómo Gle forzó el juguete grande.

“La próxima vez solo usaré lo que es de mi maridito” sonrió Gle.

“Así me gusta, esposo mío” concluyó Kant, dándole un último beso antes de que ambos se sumergieran en el sueño.

Especial 2 □

Reconciliación con traje de sirvienta

Todo empezó ayer por la mañana. Kantapong tuvo que viajar a otra provincia para una sesión de fotos y se quedó a pasar la noche porque terminaron tarde. Gle, por supuesto, no pensaba acompañarlo aunque tuviera muchas ganas. Al estar su novio fuera, ***“el ratón hizo fiesta”***: se escapó a beber sin avisar. Primero, para no preocuparlo; segundo, por miedo a que no le diera permiso. Pero al llegar al bar, ¡se encontró con todo el grupo de amigos de Kant! *La mala suerte de Gle no tenía límites.*

La falta de anoche pasó factura hoy. Kant regresó por la mañana y Gle fue a buscarlo al aeropuerto. No hubo gritos ni peleas, pero el silencio absoluto de Kant era mucho más asfixiante. Ya lo habían discutido por teléfono una vez, pero nada mejoró.

“Te prepararé algo de comer” dijo Gle al entrar al departamento, intentando romper el hielo.

“No tengo hambre. Voy a dormir” respondió Kant de forma cortante, haciendo que Gle tuviera ganas de llorar.

Gle no tuvo más remedio que dejarlo descansar. Se quedó sentado frente al televisor con el ánimo por los suelos. *En casi un año de relación habían tenido peleas, pero si Kant estaba así de molesto, era porque el asunto era serio, ya que él solía ser la persona más paciente del mundo.* Gle abrió su MacBook y buscó en Google: "**Cómo reconciliarse con tu pareja**". Había miles de resultados, hasta que uno llamó su atención:

"3 métodos para que cualquier hombre caiga rendido, sin importar qué tan enojado esté. Relación 100% garantizada (18+) "

Gle apretó los labios. Su cerebro dudaba si seguir leyendo, pero su mano ya estaba bajando por la página.

Método 1: Sexo oral sorpresa mientras duerme. (¡Gle tragó saliva! Se preguntó si Kant ya estaría profundamente dormido).

Método 2: Ropa provocativa. Sugería usar shorts tan cortos que mostraran un poco de los glúteos o sentarse con las piernas abiertas "***accidentalmente***".

Método 3: El traje de sirvienta es la solución definitiva. Explicaba que el juego de roles aumenta el deseo exponencialmente. Había enlaces para comprar trajes de mucama, de animalitos y más.

"¡Ah!" Gle abrió los ojos de par en par. Recordó que en su último cumpleaños, su amigo Jess le dio un regalo y le susurró: "***Es para cuando necesites que tu hombre te perdone***". En ese entonces, Gle se rió diciendo que no necesitaba esas cosas. Ahora, ahí estaba, buscando soluciones como un loco.

Se levantó y entró con cuidado a la habitación. Kant dormía profundamente. Gle lo observó: desde su rostro atractivo hasta su pecho firme bajo la camiseta blanca. Más abajo, notó el bulto en sus boxers; *Kant no suele usar ropa interior para dormir, y la tela marcaba perfectamente su anatomía.*

Gle abrió el armario y sacó la caja rosa de regalo que llevaba dos meses cerrada. Era, efectivamente, un traje de sirvienta. O algo parecido: un

delantal de tela blanca transparente con bordes negros que solo cubría la parte delantera; por detrás, solo eran hilos para atar. Se puso el traje junto con unas medias blancas de encaje hasta los muslos. Dejó su ropa interior puesta para no sentirse tan expuesto, aunque igual se sentía muy "**aireado**".

Gateó sobre la cama hasta quedar frente a la entrepierna de su novio. Bajó lentamente los boxers de Kant, liberando su miembro que, incluso dormido, se veía imponente.

“Cariño...” susurró Gle antes de pasar su lengua por toda la longitud, desde la base hasta la punta.

“Mmm...” Kant soltó un gruñido bajo.

Temiendo que lo detuviera, Gle lo tomó en su boca rápidamente. El sonido de su succión llenó el silencio. Kant despertó y se incorporó, sorprendido al ver a su pareja con ese atuendo desconocido. Su rostro se transformó por el placer mientras Gle demostraba su gran habilidad con la lengua.

“¿A qué juegas? Ah...” preguntó Kant entre gemidos.

“Mmm...” Gle no podía responder con la boca llena. Kant cerró los ojos, disfrutando del intenso placer.

Gle se emocionó tanto que levantó el trasero, dejando que el delantal se moviera y revelara su parte trasera. Kant, al verlo, le dio una nalgada por puro instinto antes de apretar sus nalgas con fuerza. Gle cambió de posición a un "69", dejando su trasero justo frente a la cara del modelo.

“¡Ah!” Gle se sobresaltó cuando sintió que Kant apartaba su ropa interior.

Kant comenzó a lamerlo mientras Gle seguía trabajando con su boca de forma implacable. *El pequeño Gle tenía un poder increíble sobre él.* Kant bajó la ropa interior de Gle por completo para tener mejor acceso. *Se veía exquisito: blanco, terso y provocativo.*

“¿Ya no estás enojado? ¿Me perdonas?” preguntó Gle, separándose un momento con los labios brillantes por la saliva.

“¿Este es tu método de disculpa?” preguntó Kant con voz ronca, antes de introducir un dedo en su entrada, que ya palpitaba de deseo.

“¡Ah!” gritó Gle.

Kant lo saboreó intensamente con la lengua, provocando que Gle intentara escapar del exceso de placer, pero Kant lo sujetó firmemente por la cintura. Lo estaba "*castigando*" con placer.

Después de un momento, Kant lo hizo girar para que lo mirara. Se sentó y lo observó con seriedad. *Quería que Gle entendiera cuánto se había preocupado por él.* El silencio se prolongó hasta que Gle bajó la mirada, sintiéndose culpable.

“¿De dónde sacaste ese traje?” preguntó Kant, recorriendo con la mirada el cuerpo de su pareja. La tela era tan delgada que no dejaba nada a la imaginación.

“Fue el regalo de Jess...” respondió Gle en voz baja.

“¿Por qué no me miras?” preguntó Kant con tono de oficial de policía interrogando a un sospechoso, solo que el sospechoso estaba vestido de forma muy erótica. Kant tiró del elástico de las medias de Gle, haciéndolas chasquear contra su piel.

“¡Ay!” se quejó Gle. **“Quería pedirte perdón.”**

“¿Por qué tienes que pedir perdón?”

“Por irme sin permiso... por no avisar a dónde iba.” Gle admitió su falta. *Sabía que si fuera al revés, él tampoco perdonaría fácilmente.*

“Anoche por teléfono no decías eso. Decías que podías cuidarte solo. Sé que eres capaz, pero ¿qué habrías hecho si te emborrachabas? No era el bar de tus amigos, no conocías a nadie allí.”

“Pero estaban tus amigos...” murmuró Gle.

“¿Y si no hubieran estado? Estabas solo. Si alguien te ofrecía un trago, lo habrías aceptado sin pensar. No te cuidas cuando no estoy” Kant lo había notado antes; *Gle era demasiado amable con los desconocidos que se le acercaban en los bares.*

“No lo volveré a hacer” dijo Gle, con los ojos empezando a cristalizarse.

“No pongas esa cara” Kant sintió que su corazón se ablandaba al ver las lágrimas de Gle.

“No me mires así...” Gle se inclinó para apoyar su cabeza en el pecho de Kant, frotando deliberadamente su entrada contra el miembro erecto de su novio.

“Ah... sí...”

“Cariño, perdóname, mmm...” Gle empezó a restregarse con más fuerza mientras lo abrazaba.

Kant no pudo aguantar más. Lo giró y lo puso debajo de él, frotando su miembro contra la entrada de Gle. A pesar de que tenían sexo seguido, Gle siempre se sentía estrecho y perfecto.

“No lo hagas de nuevo.”

“No lo haré, lo prometo.”

“¿Cuántas veces me has hecho esto de aprovecharte mientras duermo?” preguntó Kant, tratando de mantener su fachada de enojado.

“Es la primera vez. Si no te gusta, no lo hago más.”

“¿Y quién dijo que no me gusta? Despertar así es lo mejor del mundo. Pero ya que tienes puesto ese traje... ¿no deberías hacer las tareas del hogar?” Kant arqueó una ceja.

“Puedo hacerlas luego, pero ahora... mmm... mételo ya” suplicó Gle, retorciéndose.

“No.”

Kant cargó a Gle así como estaba y lo llevó a la sala. Gle estaba confundido y un poco molesto, pensando que Kant realmente lo obligaría a limpiar en ese estado. Kant vio la caja de regalo y la ropa de Gle tirada por todo el sofá.

“Empieza por recoger esto. No me gusta el desorden” ordenó Kant seriamente mientras lo bajaba.

“¿No podemos hacerlo primero y luego limpio?” murmuró Gle. *Sabía que Kant era un maniático del orden, pero ¿en este momento?*

“Hazlo ahora. Ya sabes que no me gusta ver esto así.”

Gle, resignado y sintiéndose un poco despreciado, comenzó a recoger sus cosas. Pero justo cuando se inclinaba sobre el sofá, Kant se posicionó detrás de él y, sin previo aviso, entró en él de un solo golpe.

“¡Ah!” Gle se sobresaltó, apoyándose en el sofá para no caer.

“Sigue recogiendo, no te detengas” dijo Kant, moviendo sus caderas lentamente mientras apretaba el cuerpo de Gle, dejando marcas de sus dedos en su piel. El ***"limpiar la casa"*** era solo una excusa para esta posición.

“¡Ah! Esto... es... demasiado... mmm...” Gle jadeaba, con el rostro encendido.

Kant embestía con fuerza. Cada vez que Gle daba un paso para recoger algo, Kant lo seguía sin desconectarse ni un segundo.

“Cariño... ¿ya lavaste los platos?” preguntó Kant al oído.

“Ya... pero quedó un vaso... ¡ah!” era el vaso que Gle había usado antes de su plan de reconciliación.

“Entonces camina hacia allá.”

Fue una travesía lenta. Cada paso de Gle era interrumpido por las estocadas de Kant. Al llegar al fregadero, Gle tomó la esponja con manos temblorosas. El sonido de sus gemidos inundó la cocina. Kant lo sujetó por las nalgas, observando cómo entraba y salía de él. *Era una imagen sumamente excitante.*

“Ah...” Kant jadeó al oído de Gle, haciendo que se le erizara la piel.

“¡Voy a terminar! ¡Ah!” el cuerpo de Gle vibraba. Su miembro se frotaba contra el borde del fregadero.

“No tan rápido. Termina tu tarea.” Kant disminuyó el ritmo a propósito, volviendo loco a Gle.

“¡Es que empujas muy fuerte! ¿Cómo quieres que lave nada? El vaso se va a romper... ah... ¡qué rico!”

“Entonces yo lavaré, pero tú mueve el trasero hacia atrás sin parar” propuso Kant.

Kant abrazó a Gle por la espalda y comenzó a lavar el vaso con total concentración, aunque soltaba gemidos cada vez que Gle lo golpeaba con sus caderas. Lavar un solo vaso nunca había sido tan difícil ni tan ruidoso. Terminaron de lavarlo justo cuando ambos llegaban al clímax.

Gle se quedó sin fuerzas. Kant lo cargó de vuelta al sofá y lo sentó en su regazo, todavía unidos. Gle se apoyó en su pecho, recuperando el aliento.

“¿Quieres otra ronda?” susurró Kant.

La pequeña *"sirvienta"* de Kant asintió sin dudarlo. ***El método del traje de sirvienta había sido un éxito total.***

Especial 3 □

Cásate conmigo

Hoy era el día en que el joven modelo planeaba pedirle matrimonio a su pareja. Coincidió con su quinto aniversario y con un día en el que Gle

estaba especialmente ocupado, tanto que no tenía tiempo ni para contestar llamadas. En cuanto terminó su sesión de fotos, Kant se dirigió directamente a la empresa de Gle; últimamente estaba muy preocupado por él debido al exceso de trabajo, especialmente con un nuevo proyecto de condominios.

Kant no iba a menudo, pero todos lo conocían bien, tanto por ser famoso como por ser el futuro yerno del dueño. La oficina ejecutiva estaba en el séptimo piso, el más alto.

Subió por el ascensor sin llamar de nuevo a Gle para no interrumpirlo. Llevaba un enorme ramo de flores. Llamó a la puerta un par de veces, pero nadie abrió. Al ver a una empleada pasar, aprovechó para preguntar.

“¿Ha visto a Gle?”

“La reunión de ejecutivos terminó hace un momento, lo vi entrar a su oficina” respondió la joven.

“Gracias.”

Kant decidió empujar la puerta. No tenía seguro. El dueño de la oficina no se percató de su entrada porque estaba de pie en el balcón. Kant frunció el ceño al ver nubes de humo de cigarrillo flotando en el aire; *Gle había vuelto a recurrir a la nicotina.*

Dejó las flores en el escritorio y abrió la puerta del balcón. Gle se giró sobresaltado, con los ojos muy abiertos, y tiró el cigarrillo de inmediato. *Kant no le prohibía fumar para relajarse, pero le preocupaba su salud.* Se acercó a él en silencio y comenzó a masajearle las sienes con ternura.

“¿Qué le pasa al amor de mi vida?” preguntó Kant con voz suave. Gle no respondió, solo apretó los labios. **“¿Estás estresado, mmm?”**

¡Zas!

Gle se lanzó a los brazos de su novio. Cerró los ojos, dejando ir el peso que cargaba desde hace meses. *Ser un ejecutivo brillante no era fácil.* Sintió el

calor de la mano de Kant acariciando su cabello y sus labios besándolo repetidamente. Gle levantó la vista para mirarlo a los ojos.

“Estoy tan cansado” murmuró. Kant sintió que se le partía el corazón. *Gle no solía quejarse; por mucho trabajo que tuviera, siempre decía que podía con todo.*

“Te dije que no te sobreexigieras. Me preocupas mucho, ¿lo sabes?”

“Hmm...” asintió Gle.

“Dime, ¿por qué hoy estás tan estresado como para fumar? Cuéntame.” Kant tomó su rostro con ambas manos, acariciando sus mejillas con los pulgares.

“¿Estás enojado? Siempre te pedí que no fumaras por tu salud, y terminé haciéndolo yo.” Gle temía haberlo decepcionado.

“No estoy enojado, estoy preocupado. Puedes pedirle vacaciones a tu padre si quieres.”

“No, no...” Gle negó con la cabeza.

“Aunque no quieras descansar, yo haré que lo hagas.” Kant sonrió y soltó una pequeña carcajada.

“¿Cómo?” preguntó Gle confundido.

“Sesión de fotos pre-boda, elegir las invitaciones, preparar el lugar” enumeró Kantapong.

“Oye, no bromees con eso.”

“No es broma, amor. Ven aquí.” Kant lo llevó hacia adentro. Gle vio el ramo de flores sobre el escritorio. *Sabía que era su quinto aniversario; ya habían comprado una casa grande juntos.* **“¿Por qué me las das ahora si tenemos la cena después?”**

De repente, Kantapong se arrodilló. Sacó una caja de terciopelo rojo de su bolsillo. Gle quedó atónito, mirando el anillo de diamantes y luego el rostro de su amado.

“Cásate conmigo.”

Gle estaba paralizado. Su corazón latía con fuerza, pero su cuerpo no se atrevía a moverse.

“¿Sí? Cásate conmigo, por favor.” Kant lo miraba con total firmeza.

“Kant...” Gle no pudo contener las lágrimas de alegría.

“¿Qué dices, mi vida?”

Gle respondió asintiendo frenéticamente mientras se limpiaba las lágrimas. Kant se levantó para abrazarlo con fuerza. Gle sollozó contra su pecho; *eran lágrimas de felicidad, pero también de liberación por todo el cansancio acumulado.* Cuando se calmó, Kant le secó el rostro. Se veía como un niño pequeño de cinco años, hipando por el llanto.

“Me tienes aquí. No vas a estar cansado tú solo” dijo Kant con seguridad.

“Gracias por estar conmigo, por apoyarme siempre. Prometo ser un buen esposo...”

“No prometas nada. No quiero que te esfuerces más de lo que ya haces. Para mí ya eres el mejor. No cambies nada ni te agotes más, ¿entendido?”

“Estoy tan feliz” Gle sonrió.

“Yo también. Pensaba pedirlo en la cena, pero no pude esperar.”

“No importa cuándo lo pidieras, la respuesta siempre sería sí. Quiero casarme contigo.” Gle volvió a llorar de felicidad mientras Kant le ponía el anillo en el dedo anular izquierdo. Kant besó su mano.

“Este anillo es el compromiso; pronto será el de bodas.”

“Ya soy tuyo, no necesitabas apartarme con un anillo” bromeó Gle.

“Eres hermoso” susurró Kant.

“No tanto como tú.”

“Qué dulce” Gle tocó los labios de Kant con su dedo. Kant se acercó más.

“¿Ya me probaste para saber que soy dulce?”

“Fumé... déjame ir a enjuagarme la boca” Gle puso su mano para detener el beso.

“No me importa” Kant apartó su mano y lo besó.

Sus lenguas se buscaron con ansia, disfrutando de un contacto lleno de ternura que pronto subió de tono. Las manos de Gle no se quedaron quietas y bajaron hasta la entrepierna de Kant sobre el pantalón.

“Cariño, quiero...” jadeó Gle.

“Pero estamos en tu oficina, no creo que sea apropiado.”

“¿Por qué no? Nadie entrará” Gle se soltó, caminó hacia la puerta y le puso el seguro.

Quería tener sexo en ese lugar; no había cama, pero había escritorios, sillas y un sofá. Incluso el suelo servía. Kant lo miró con fingida desaprobación.

“No me escuchas.”

“Te deseo. Anoche no lo hicimos.” *Gle sabía que cuando pasaban un día sin intimidad, al siguiente la sed era insoportable.*

“Estabas muy ocupado, no quería quitarte horas de sueño” dijo Kant con lástima al ver sus ojeras.

“Por eso, ahora es el momento perfecto.”

“¿Seguro que no tienes más reuniones? No quiero que alguien toque la puerta justo cuando esté dentro de ti” advirtió Kant con seriedad.

“No hay nada. Y si hay, no iré.”

“Ya sé cómo hacer para que no te satures de trabajo” Kant sonrió con malicia.

“¿Mmm?”

“Tenemos que saturarnos... pero de otra cosa.”

Gle acarició el pecho de Kant a través de la camisa, provocando sus gemidos. Lo guio hasta su silla ejecutiva, lo empujó para que se sentara y se arrodilló bajo el escritorio. Kant sintió una punzada de deseo cuando vio a Gle lamerse los labios mientras le quitaba el cinturón.

“¿Te gusta este dulce?” preguntó Kant.

“Me encanta. Si lo lamo mucho, sale algo rico” Gle sacó el miembro de Kant de su ropa interior.

Gle comenzó a complacerlo con su boca, usando su lengua de forma experta. Kant se echó hacia atrás en la silla, disfrutando de la sensación prohibida de estar en la oficina. Los sonidos de la succión llenaban la habitación. Kant miraba hacia abajo, viendo a Gle esforzarse por darle placer, e incluso cuando Gle casi se atragantaba por la profundidad, Kant no lo forzaba para no hacerlo llorar.

“Mmm, mi vida... ah...” Kant sentía que estaba por llegar al límite. Empujó la silla un poco hacia atrás y levantó a Gle para besarlo con pasión. Apretó sus nalgas con fuerza; el pantalón de tela fina de Gle permitía sentir cada movimiento.

“Súbete” ordenó Kantapong.

“Quítamelos” pidió Gle.

Kant le quitó los pantalones y la ropa interior, dejando solo sus calcetines negros que contrastaban con su piel blanca. Gle se posicionó en cuatro puntos sobre el escritorio, moviendo las caderas de forma provocativa. Kant le dio una nalgada.

“¡Ah!”

“Qué provocador eres.”

“Dame otra” suplicó Gle. Kant se sorprendió; *Gle estaba tan excitado que el dolor solo aumentaba su deseo.*

¡Zas! Otra nalgada dejó una marca roja en su piel blanca. Kant usó su lengua para prepararlo, disfrutando de lo estrecho que se sentía. Gle se retorció de placer mientras Kant lo acariciaba por delante y por atrás simultáneamente.

“Basta... ponlo ya” Gle se sentó en el regazo de Kant, de frente a él. Sus cuerpos se unieron lentamente. Gle hizo una mueca de dolor inicial mientras se dilataba para recibirlo por completo. Kant lo sostuvo por las caderas y lo besó para relajarlo.

Pronto, el ritmo se volvió frenético. Los sonidos de la carne chocando y los gemidos eran constantes. Kant masajeó sus pezones a través de la camisa, volviendo loco a Gle.

“¿Quieres ver la vista?” preguntó Kant. La silla tenía ruedas, así que lo llevó hasta el gran ventanal del balcón. Gle se asustó un poco y se aferró a los brazos de Kant.

“¡Ah! Es peligroso...”

“Quiero que veas el cielo” estaban frente al ventanal, con la ciudad a sus pies. Kant embestía con fuerza desde abajo. **“¿Probamos en el balcón? Nadie nos verá.”**

Gle aceptó, dominado por la lujuria. Salieron al balcón y Gle se sujetó del barandal.

“Sujétate bien, porque no voy a contenerme” advirtió Kant.

Kant lo tomó con una intensidad feroz, como si compensara la noche que no estuvieron juntos. Las piernas de Gle temblaban.

“Ah... mi vida... nos vamos a casar...”

“Estoy tan feliz de que me eligieras a mí” jadeó Gle.

“Te amo” Kant alcanzó el clímax dentro de él, liberando todo su amor.

Kant cargó a Gle de vuelta a la oficina. Como no usaron protección, lo ayudó a limpiarse con cuidado y luego lo llevó al baño de la oficina para asearse por completo. Se vistieron y volvieron a besarse una y otra vez; nunca era suficiente. *Fue un aniversario inolvidable: una propuesta de matrimonio y una experiencia en el balcón de la oficina que ninguno de los dos olvidaría jamás.*

Especial 4 □

Encargando al bebé en el nuevo hogar

La ceremonia de boda tradicional tailandesa se llevó a cabo en los terrenos de la gran casa que ambos habían comprado juntos. Entre los invitados se encontraban celebridades cercanas al modelo y los amigos de ambos. Kant y Gle no habían hablado desde la noche anterior; la abuela de Kant insistió en que debían dormir separados antes de la boda para atraer la buena suerte. Gle se quedó en la casa nueva, mientras que Kant regresó al departamento.

Por la mañana, se prepararon por separado. Solo volvieron a verse durante el desfile del ***Khan Maak***, cuando Kant tuvo que cruzar las ***"puertas de plata y oro"***, una tarea que resultó ser bastante difícil.

Fue difícil porque había tres puertas en total. El novio debía hacer de todo para pasar y así ver a su amada esposa. En la primera puerta, le preguntaron: ***"¿En qué parte del cuerpo tiene Gle un lunar?"***. Kant se detuvo un momento antes de responder que no tenía ninguno, porque ya lo había explorado por completo. Eso provocó las risas de los invitados y

resultó ser la respuesta correcta; la pregunta era solo una trampa para confundirlo. La siguiente puerta fue una prueba de fuerza: Kant tuvo que hacer flexiones y levantar pesas de varios kilos antes de poder avanzar.

La última puerta estaba custodiada por Jess y Sai. La pregunta era: "**¿A dónde quiere ir Gle de luna de miel?**". Kant sonrió porque Gle le había dicho que quería un crucero por Alaska. Pero cuando respondió... ¡resultó estar mal! Tuvo que pagar muchos sobres de dinero para pasar. *Su amada esposa lo había engañado con el destino solo para que sus amigos pudieran sacarle más dinero en la puerta; fue un travieso hasta el día de la boda.*

Ahora, ambos estaban sentados sobre una alfombra roja, mientras los ancianos ocupaban sillas y, un poco más lejos, se encontraban los demás invitados. Se realizó la ceremonia del **Bai Sri Su Kwan** según la tradición, seguida del intercambio de anillos. Gle se sentía muy tímido; más tímido que su primera vez, más que el día que le pidió ser su novio o el día que le confesó su amor eterno. Hoy, ni siquiera se atrevía a sostenerle la mirada.

"Cielos... mi esposo es tan guapo", pensó Gle, sin atreverse a decirlo en voz alta por la presencia de tantos familiares y adultos. *Si estuvieran a solas, ya lo habría llenado de halagos y pedido un abrazo.*

"Kant, ponle el anillo a tu esposo, hijo" dijo el padre del modelo.

"Sí, papá."

Kant tomó la mano de Gle con delicadeza. Sus ojos se encontraron; Gle lo miraba con timidez y una sonrisa que amenazaba con partirle las mejillas.

/Maldición, mi esposo es más lindo cada día/, se dijo Kant a sí mismo, tratando de concentrarse en la ceremonia para no dejar volar su imaginación.

"Con tu permiso" dijo Kant con voz suave, haciendo que Gle se pusiera aún más rojo. Gle asintió y Kant deslizó el anillo en su dedo anular izquierdo. Kant sintió que la mano de Gle temblaba un poco, así que se inclinó y besó el dorso de su mano suavemente. Gle apretó los labios para

no llorar de la emoción. Entre aplausos y vítores, Gle se inclinó para rendir respeto a su esposo, y Kant le acarició el cabello castaño con ternura. *Aunque Kant era el menor, siempre parecía el más maduro.*

Luego fue el turno de Gle. Bajo la mirada de cientos de personas, tomó la mano del modelo y deslizó un anillo idéntico pero de mayor tamaño. Acarició sus dedos fuertes, lo que le hizo recordar los momentos en que los había tenido en su boca.

“Mmm...” Kant supo lo que Gle estaba pensando y le lanzó una mirada de advertencia: ***"No puedes portarte mal en todas partes"***.

Gle le puso el anillo y también besó su mano, mirándolo con adoración. Cuando Kant se inclinó ante él, Gle aprovechó para besar su cabello negro azabache, haciendo sonreír a todos. *Estaba perdidamente enamorado.*

Llegó el momento de la ceremonia del Rod Nam Sang (***vertido de agua bendita***). Kant y Gle se sentaron juntos, con las manos juntas sobre un cojín. La abuela de Kant fue la primera.

“Que se amen por siempre, hijos. Gle, aconséjalo si ves que algo no está bien; hablen siempre con la razón” les dijo la anciana.

“Sí, abuela” asintió Gle, *aunque en realidad era Kant quien solía ponerle límites a él.*

Luego pasaron los padres de ambos, dándoles bendiciones y consejos sobre la paciencia y el cuidado mutuo. Los amigos cerraron la fila, bromeando sobre la noche de bodas y entregándoles ***"suplementos"*** para que tuvieran energía hasta la fiesta de la noche. *Gle recordó la vez que Kant usó uno de esos: su resistencia había sido increíble.*

Tras la ceremonia, llegó el momento de entrar a la habitación nupcial. *En la tradición tailandesa moderna, esto se hace al final de la mañana. Los familiares dieron sus últimas bendiciones y se retiraron.*

“Mi esposo...” dijo Kant cuando finalmente estuvieron solos. La puerta estaba cerrada bajo llave. Su mirada devoraba a Gle.

“Mi marido es tan guapo” dijo Gle finalmente, aprovechando la privacidad. **“Te extrañé. Anoche estaba tan emocionado que no pude dormir.”**

“Yo también extrañé tus abrazos. Dormir solo en nuestra cama fue muy triste” Gle hizo un puchero.

“¿Ah, sí? Muéstrame cómo de "solo" te sentías. Acuéstate ahí y yo decidiré si era soledad o ganas de que te hiciera mío” dijo Kant sin rodeos. *Gle amaba cuando hablaba así.*

“¿Tienes energía? Dijiste que no dormiste” desafió Gle. Kant se acercó y lo tomó de la cintura.

“Solo con ver a mi esposo, mi "ejército" ya está listo para la batalla.”

“¿Qué clase de batalla? ¿Y qué armas traes?” Gle jugueteó.

“Traigo una pistola” Kant tomó la mano de Gle y la puso sobre su entrepierna.

“Qué miedo me da la "pistola" de mi marido” dijo Gle con ironía, pues se veía más que encantado.

“Dices que tienes miedo, pero bien que te gusta succionarla.”

“Ya te dije que me encanta tu "helado".”

“Cariño, ¿vas a beber lo que te dieron tus amigos? Si no has dormido, no quiero que te haga daño” dijo Gle preocupado.

“¿Cuántas horas dormiste tú?” preguntó Kant.

“Solo tres. De dos a cinco de la mañana.”

“Entonces no beberé nada. Solo un par de rondas y luego descansamos.”

“Está bien... pero... con la ropa puesta.”

“Por supuesto.”

Gle se acostó en la cama para mostrarle a su esposo lo **"solo"** que se sentía. *Kant tenía razón: Gle no estaba solo, estaba necesitado.* Se arqueó provocativamente y luego se puso de espaldas abriendo las piernas. Kant tuvo ganas de romper el traje de boda, pero era una prenda que debían cuidar.

“Solo quédate con la camisa” cedió Kant, pues los pantalones estorbaban demasiado. Gle se despojó de su ropa inferior, quedando completamente expuesto de la cintura para abajo.

Kant tragó saliva y se aflojó la corbata. Gle lo llamó con el dedo, abriendo más las piernas. Su entrada palpitaba, invitándolo a entrar. Kant gateó por la cama hasta quedar entre sus piernas blancas, soplando aire caliente en su zona sensible para hacerlo estremecer.

“Mmm...” Gle gimió.

“¿Eres feliz de que estemos casados?” preguntó Kant.

“Soy el más feliz del mundo.”

“Yo también estoy feliz de que seas mi esposo legalmente. ¿Recuerdas que prometí que el día de la boda lo haríamos en la habitación exterior?” *Esta casa tenía una habitación especial con paredes cerradas pero techo retráctil para ver el cielo.*

“Qué buena memoria tienes para esas cosas. Pero parece que va a llover.”

Kant comenzó a lamer su entrada con rapidez, haciendo que Gle se elevara de la cama por el placer.

“¡Quiero ir afuera! ¡Ah!” suplicó Gle.

Kant lo cargó al estilo nupcial hacia la habitación exterior. Era un espacio acogedor con sillas de mimbre y una mesa con revistas donde aparecía Kant

en la portada. Gle solía venir aquí a mirar las fotos de su esposo cuando él se iba a trabajar.

“¿Quieres ver al modelo de la revista o al de verdad?” bromeó Kant.

“¡No te burles!” Gle se sonrojó. *Kant sabía que Gle a veces se masturbaba mirando sus fotos cuando no estaba.* Gle quería usar su juguete como la otra vez, pero temía lastimarse.

Kant tomó el control remoto y abrió el techo. El cielo estaba oscuro, anunciando una tormenta inminente.

“No va a llover” dijo Gle, rodeando el cuello de Kant con sus brazos y su cintura con las piernas.

“¿Ya no te gusta la cama suave?” preguntó Kant besando su mejilla.

“Me gusta, pero hoy es especial. Quiero algo diferente.”

“Está bien.”

Kant lo sentó en la silla de mimbre. Gle, conociendo bien a su hombre, bajó la cremallera del pantalón de boda de Kant y buscó su **"arma"**.

“No te apresures” dijo Kant riendo. Gle ni siquiera le quitó el cinturón ni desabrochó los botones, fue directo a la cremallera.

“Es que quiero que me embistas con el traje puesto. No te lo quites.”

“De acuerdo, me quito la ropa interior y me pongo el pantalón otra vez.”

Kant hizo lo que su esposo quería. Ahora solo llevaba el pantalón de vestir con la cremallera abierta y su miembro liberado. Gle lo miró con hambre, tragó saliva y comenzó a succionarlo con devoción.

“Ah... sí...” Kant miró al cielo mientras Gle se esmeraba.

“Mmm...” Gle no lo soltaba, incluso cuando Kant retrocedía un poco para jugar.

“Eres muy bueno en esto” lo elogió Kant.

“Eres un malvado” se quejó Gle con los labios hinchados. Kant lo besó profundamente durante varios minutos, mordiendo su labio inferior.

“¡Ay!” Gle protestó golpeando su hombro.

“Jaja” Kant rió.

Kant se sentó en la silla y Gle se sentó sobre él. El roce de sus cuerpos los encendió de inmediato. Gle se lamió los labios de forma seductora.

“Voy a entrar” susurró Kant.

“¡Ah! ¡Mmm!” Gle arqueó la espalda, mordándose el labio.

“¿Te duele?” Kant lo besó para relajarlo. *Habían estado tan ocupados con la boda que no habían tenido sexo en una semana. La última vez fue una ronda rápida de diez minutos en el vestidor durante la sesión de fotos pre-boda.*

“Ya puedes moverte” dijo Gle. Kant empezó con movimientos suaves.

“¡Ah! ¡Qué bien se siente!” exclamó Kant.

“¡Oh, sí!” Gle se aferró a él.

“Te voy a dejar las piernas temblando” advirtió Kant.

“Tú me cuidas demasiado, no dejarías que me... ¡Ah!” Kant empezó a embestir con fuerza, obligando a Gle a abrazarlo para no caer de la silla.

¡SHHHH!

La lluvia comenzó a caer con fuerza. El sonido de sus cuerpos chocando competía con el de la tormenta. Kant intentó alcanzar el control para cerrar el techo, pero Gle lo detuvo.

“No lo cierres. Sigue... ¡ah!” pidió Gle con el rostro transformado por el placer.

“Te vas a resfriar” protestó Kant.

“No importa... me veo más sexy mojado” insistió Gle.

“Qué terco eres. No quiero que te enfermes.”

“No pasará nada... ¡ah! ¡Sí!”

“Solo esta vez y luego cierro el techo.”

Kant le dio con todo. Gle gritaba de placer, temblando en sus brazos hasta que ambos llegaron al clímax bajo la lluvia. Kant cerró el techo de inmediato.

“Si te enfermas, verás.”

“Qué gruñón” Gle se apoyó en su pecho.

“Eres muy testarudo” repitió Kant.

“No me voy a enfermar... ¡ah!” Gle se sorprendió cuando Kant lo levantó y lo llevó cargando hasta el baño.

Tuvieron una ronda más sobre el lavamanos antes de bañarse. Gle seguía provocándolo; parecía tener energía infinita.

“Si seguimos así, vas a terminar con la panza hinchada de tanto...” bromeó Kant.

“Hazlo. Quiero tener un bebé tuyo.”

“A sus órdenes, esposo mío” dijo Kant, aunque sabía que biológicamente no era posible, estaba feliz de complacer cada deseo de su amado Gle.

Especial 5

Q&A con Kant y Gle

P: *Por favor, preséntense.*

Kant: Mi nombre es Kant, Kantapong Wisetsupakorn.

Gle: Y yo soy Gle, Gawinphat Wisetsupakorn. Es el mismo apellido, jeje... me lo cambié hace tiempo, pero todavía no me acostumbro del todo.

Kant: Quédate quieto un momento.

Gle: Es que tu regazo es muy cómodo.

P: *¿Cuál fue su primera impresión del otro?*

Kant: Su sonrisa. Es la persona más sociable que he conocido; nunca había visto a alguien hablar tanto.

Gle: Eso sonó a insulto.

Kant: Me gusta que seas bueno hablando, Gle.

Gle: Ah, bueno. En mi caso, mi primera impresión fue que es guapísimo (*se ríe*). Tiene toda la vibra de un modelo, todo se le ve bien.

Kant: ¿Incluso si me parezco a tu ex?

Gle: ¡Lo ves! Por eso no quería responder. Pero no importa, ya te recompensaré luego. Al principio pensé: "*vaya, se parece a mi ex*", pero no me gustó por eso. Solo era mi "*tipo*". Me enamoré de ti después de nuestra primera vez; eso demuestra que me gustas por quien eres tú.

P: *¿Qué hábito les gusta más del otro?*

Kant: Que es lindo, atento y muy provocador... pero solo conmigo.

Gle: ¿Seguro?

Kant: Intenta hacerlo con otro y verás.

Gle: (*Se ríe*) Me gusta que es muy maduro. Es menor que yo, pero siempre me enseña qué es lo correcto. Es un hombre muy cálido... pero solo conmigo.

P: *¿Cuántos años llevan casados?*

Gle: Un año y siete meses (*con mucha seguridad*).

Kant: Y dos días.

Gle: ¡Qué lindo! Te acuerdas de todo.

Kant: Recuerdo cada detalle de lo nuestro.

P: *¿Cómo es su vida después del matrimonio?*

Gle: Siempre nos hemos cuidado mucho, así que no ha cambiado tanto. Él sigue siendo igual de lindo conmigo.

Kant: Así es. Él también es adorable, aunque a veces es terco, pero sé cómo controlarlo.

P: *¿Han tenido problemas con terceras personas?*

Kant: Ninguno. Soy un hombre de un solo amor.

Gle: Yo tampoco.

Kant: ¿En serio?

Gle: En serio. No se me pasaría por la cabeza engañarte. Con un esposo tan bueno, ¿quién querría a otro?

P: *¿Pelean seguido? ¿Quién es más sentido o "sentimental"?*

Kant: Peleamos lo normal en una pareja; como la lengua y los dientes, los roces son naturales. Él suele resentirse más seguido, pero si yo me llego a enojar de verdad, es mucho peor. Como dije, él es muy sociable y conoce a mucha gente... a veces me dan celos. Lo bueno es que es muy bueno pidiendo perdón, así que siempre termino perdiendo.

Gle: Pero él también es lindo cuando pide perdón. A veces finjo estar enojado solo para ver su lado tierno.

Kant: ¡Ah, con que esas tenemos!

Gle: Pero lo de la sesión de fotos de ropa interior del mes pasado fue real. ¡Todo el mundo vio lo que es mío!

Kant: ¿De quién es?

Gle: Mío. Cada centímetro de tu cuerpo me pertenece.

Kant: Entendido, señor.

P: *¿Quién es más celoso y cuál ha sido el peor ataque de celos?*

Kant: Yo soy muy celoso y posesivo. Lo más extremo fue cuando Gle fue a un seminario en el extranjero y me dijo que compartiría habitación con un arquitecto. ¿Era necesario? ¡Ya está casado! Estuve a punto de comprar un boleto para ir tras él, pero luego me dijo que era broma. Sin embargo, me envió una foto con el tipo y casi lo hago renunciar para que se quede en casa. No necesito que trabaje, yo puedo mantenerlo perfectamente.

Gle: Es que me gusta cuando te pones así (*se ríe*).

Kant: Ya verás...

Gle: Lo mío fue cuando hizo esa sesión de fotos sexy con una modelo mujer sin preguntarme primero.

Kant: Pensé que lo entenderías, siempre dices que el trabajo es trabajo.

Gle: ¡Deberías preguntar! Soy tu esposo, no un mueble. Sentí que lo hiciste a mis espaldas. ¡Quería comprar todas las revistas y quemarlas!

Kant: Parece que vamos a pelear por esto otra vez. Siguiendo pregunta, por favor.

P: *¿Cómo suelen reconciliarse?*

Kant: Responde tú, "*campeón*". Pero cálmate primero.

Gle: (*Le hace un puchero*) Me gusta reconciliarme en la cama. Si estamos peleados, al despertar lo hago de inmediato. Pongo cara de arrepentido mientras estoy encima de él y me froto de forma provocativa.

Kant: Podrías omitir algunos detalles...

Gle: ¿Por qué? ¡Quiero presumir!

Kant: Terco como siempre.

Gle: Él prefiere llevarme a cenas románticas a la luz de las velas frente al río. Siempre me trae flores (*tengo la casa llena de flores secas*), pero todo termina siempre en la cama. Es un ciclo porque yo siempre enciendo la chispa.

Kant: Sí, así es exactamente.

P: *¿Qué parte del cuerpo les gusta más del otro?*

Gle: Me gusta su...

Kant: Responde bien.

Gle: Me gustan sus manos. Son muy fuertes y se le marcan las venas. Me encanta besarlas y luego bajar a besar "*aquello*", ¡jeje!

Kant: A mí me encantan sus ojos. Brillan cuando me miran, es como si me hechizaran. Siempre caigo rendido.

P: *Cuando se miran fijamente, ¿quién desvía la mirada primero?*

Kant: Nos miramos mucho tiempo.

Gle: Especialmente cuando vamos a tener sexo... no tengo palabras para describirlo.

Kant: Nadie la desvía. Simplemente nos lanzamos el uno al otro. Siento que es hermoso y mi corazón siempre late a mil.

Gle: Después de mirarnos, siempre hay acción. Necesito besarlo porque no aguanto las ganas. Siento todo el calor que emana de él.

Kant: Y yo siento su deseo infinito.

P: *¿Quién es más "salvaje" o intenso?*

Kant: Por las respuestas anteriores, creo que ya saben.

Gle: Yo soy provocador abiertamente, pero él es un salvaje reprimido. No lo hace seguido, ¡pero cuando lo hace me deja las piernas temblando y no puedo ni caminar! Me deja todo marcado.

Kant: Casi siempre es cuando lo estoy "*castigando*" por provocarme.

Gle: ¿Ah, sí, cariño?

Kant: Así es. No suelo ser rudo, pero tengo a alguien que sabe cómo estimularme, jeje.

P: *Kant, ¿qué opinas de que Gle sea tan provocador?*

Kant: Me encanta. Es un deleite visual. Siempre me pregunto qué será lo siguiente que hará (*se ríe*) y siempre supera mis expectativas.

Gle: Me hace feliz que mi esposo caiga ante mis encantos.

P: *Gle, si un día dejaras de provocar a Kant, ¿qué harías?*

Gle: Mmm... qué difícil. Si no lo provoco, supongo que me quedaría sentado muy tranquilo... aunque nunca lo he hecho.

Kant: No podrías. Incluso dormido gimes de forma provocativa.

Gle: ¿Será que te aprovechas de mí cuando duermo?

Kant: ¡Gle!

P: *Kant, ¿cuál ha sido la provocación de Gle que más te ha costado resistir?*

Kant: Siempre me cuesta resistir.

Gle: ¡Cuéntales lo del sofá! (*se ríe*).

Kant: Ah, ese día estaba leyendo los detalles de una sesión de fotos. Gle preparó la cena y puso la mesa, pero le pedí un momento para terminar de leer.

Gle: ¡Eran las ocho de la noche! Cenar tarde es malo.

Kant: El punto es que no se quejó. No me lo pidió dos veces. Se subió al sofá, gateó hasta mí y empezó a lamerme la oreja. Tenía una camisa muy escotada y se le veía de todo. Le pregunté qué hacía y no respondió. Me empujó, se sentó sobre mí y me dijo: "*Si no vas a cenar ahora, dame tu 'helado'*". No pude resistir. Se lo di de inmediato.

Gle: Y luego terminó dándome vuelta, me dejó sin fuerzas. Es muy bueno en eso.

Kant: Y terminamos teniendo sexo sin importarnos la cena.

P: *¿Qué tan seguido tienen intimidad?*

Kant: Unas 3 o 4 veces por semana. No quiero hacerlo diario para no agotarlo.

Gle: ¡Pero el día que lo hacemos son varias rondas! Ninguno quiere parar.

Kant: ¿Y quién empieza a provocar?

Gle: Yo (*pone cara de inocente*).

Kant: Sí, somos muy activos. El récord ha sido de siete veces en un solo día.

P: *Gle, ¿qué tan seguido le haces sexo oral a Kant? Dicen que te gusta su "leche condensada".*

Kant: Todos los días.

Gle: ¡Kant!

Kant: Es la verdad. A él le encanta lo que sale de mi "**barra**" y a mí me encantan sus pezones. Estamos a mano.

Gle: Pero yo me lo trago, tú solo juegas.

Kant: Igual me deja satisfecho.

P: *Si tuvieran que elegir una prenda para que el otro la use, ¿cuál sería?*

Gle: Unos boxers muy ajustados. Me encanta ver cómo se le marca todo ahí abajo.

Kant: Una camiseta muy holgada, de esas que usa para dormir. Me gusta ver sus clavículas y que no lleve nada abajo, porque igual se la voy a terminar quitando.

Gle: Nunca llevo nada abajo.

P: *¿Cuál es su posición favorita?*

Gle: (*Levanta la mano*) ¡Yo primero! Mi favorita es el 69. Es impresionante.

Kant: ¿No habías dicho que te gustaba que te cargara?

Gle: También, pero el 69 es mejor porque tú eres muy bueno con la lengua y a mí me encanta tu "**helado**".

Kant: A mí también me gusta el 69 porque él es muy hábil con la boca, pero mi favorita es cuando él toma el control y puedo verlo moverse y cabalgar sobre mí. Cuando ya no aguanto, empiezo a embestir yo desde abajo.

Gle: ¡Sí! Es tan profundo que me hace temblar como si estuviera poseído (*se ríe*).

Kant: Al final te gustan todas, siempre dices que sí a todo.

Gle: Me gustan todas, ¿por qué crees que te busco tanto?

Kant: Jeje, entonces prepárate para esta noche.

Gle: Ya no hay que responder más preguntas, ya estoy listo.

P: *Eh... todavía no pueden irse, faltan preguntas. Siguiendo... ¿Tienen alguna señal para saber cuándo están por llegar al clímax?*

Gle: Yo se lo digo directamente y empiezo a gemir más fuerte.

Kant: Yo espero su señal, pero si voy a llegar primero, le aprieto la cintura con mucha fuerza.

Gle: ¡Ay, tú!

Kant: ¿Por qué te sonrojas? ¿Cómo puede darle pena a la persona que escribe sobre esto?

Gle: No soy un experto, todavía soy inocente (*aprieta los labios*).

P: *¿Podrían decirnos su talla? (18+)*

Gle: ¿Te refieres a "eso"? Ay... ¿cuántas pulgadas son? Es muy grande... de solo hablar me dio hambre.

Kant: Es proporcional a mi cuerpo. Yo soy grande, él es pequeño. Uso condones de 56 mm.

Gle: Yo también los uso... para ponérselos a él (*se ríe*).

P: *¿Ven pornografía para estimularse?*

Kant: Mi esposo es más sexy que cualquier actor, no la necesito.

Gle: Pero cuando vemos una película y sale una escena así de repente, surge la chispa. Nos miramos y ya sabemos qué sigue. Nos olvidamos de la

película.

Kant: Para cuando volvemos a mirar, ya salieron los créditos.

P: *Kant, ¿qué traje de sirvienta te gustaría que usara Gle?*

Kant: El de mucama ya lo vi y me encantó. Ahora quiero verlo de gatito provocador, con orejas y colita. Sería muy tierno.

Gle: Cómpralo y me lo pongo.

Kant: Es una promesa.

Gle: ¡Y lo hacemos afuera!

Kant: Hecho.

P: *Teniendo tanto sexo, ¿quieren tener un bebé?*

Kant: Si él pudiera, me encantaría.

Gle: Sí, sería genial poder quedar embarazado.

P: *Si tuvieran hijos, ¿qué nombres les pondrían?*

Gle: ¡Mellizos, niño y niña! Yo elijo el de la niña y tú el del niño.

Kant: Tendría que empezar con "G" como nosotros... mmm, todavía no sé.

Gle: Yo quiero "*Kratae*" o "*Kratai*" (*Ardilla o Conejo*).

Kant: Mejor pasemos a la siguiente, esto no va a terminar pronto.

P: *Si Kant tuviera que trabajar fuera una semana, ¿Gle lo acompañaría?*

Kant: Nunca me acompaña. Yo quiero que vaya, pero no lo hace.

Gle: Quiero ir, pero el trabajo es trabajo. Tengo que ir a la oficina; cada uno tiene sus responsabilidades.

Kant: ¿Ah sí? Pensé que era para escaparte a beber como la otra vez.

Gle: ¡Ya no hago eso, cariño!

P: *¿Cómo lo solucionan si se extrañan mucho?*

Gle: Videollamadas.

Kant: Pero no como la de la otra vez, que me dejaste sufriendo.

Gle: Jeje, ya no usaré juguetes. Esperaré a que mi esposo vuelva a "**poner los cimientos**".

P: *Por último, ¿qué quieren decirle a quienes siguen su historia de amor?*

Kant: Gracias por apoyarnos y darnos ánimos.

Gle: ¡Sí, muchas gracias! Gracias por apoyarme siempre que provoqué a Kant. En realidad soy muy tímido, pero por el apoyo de los fans tengo que sacar mis mejores pasos.

Kant: ¿En serio?

Gle: Soy muy obediente cuando me regañas... especialmente cuando me das nalgadas.

Kant: Terminamos el Q&A aquí. ¡Adiós!

Gle: ¡Mmm, cariño! Apaga la cámara primero...